

Lia Belikov

Se Solicita novio Urgente



Lia Belikov

Se Solicita novio Urgente

Se Solicita Novio. ¡Urgente!

2

Lia Belikov



Ediciones
Frutilla

PROLOGO

3

Condición: Desesperada ¿Cómo llegué a ese estado?

Pues sencillo. Después de varios intentos en el amor te vas dando cuenta de que a veces es mejor estar sola que mal... pfft ¿A quién engaño con esa mierda? Llevo toda mi vida esperando conocer a alguien -bueno-, bueno. En todos mis 17 años que me haga sentir esa chica especial que sé que soy por dentro. Desesperada por que algún chico lindo se fije en mí y que el romance surja como en un cuento. Pero te lo aclaro por si no lo sabías: Eso de "felices por siempre" es solo una frase que pega muy bien como el final para una historia; ¿Lo de que el príncipe se case con la que le quede la zapatilla? Sí, eso se lo dejamos a los cuentos porque no es así como se manejan las cosas en la vida real, noooo, la vida no puede ser así de bella en cuanto hablamos de amor y de chicos. En la vida real un chico lindo jamás fijaría sus ojos en una persona como yo (a menos que sea para preguntar por mi hermana mayor -Ella es la bonita-, ya que por lo general tengo un magnetismo que solo atrae a chicos feos (o como a mí me gusta llamarlos: desafortunados en la genética) es como un radar que los llama como abejas a la miel. En fin, he decidido que en estos momentos si no quiero llegar a ser una jamás besada tengo que recurrir a cualquier clase de método, ya sabes lo que dicen: a tiempos desesperados... medidas desesperadas.

CAPITULO 1

Chico Raro

4

Paralizada, completamente aterrada y con los ojos tan abiertos como dos lunas llenas avancé hacia él; comencé a respirar de una forma irregular y mi pulso estaba desenfrenado. Frente a mí el momento que tanto quería retrasar pero a la vez experimentar; el chico estaba en posición vertical, jamás en mi vida había visto a alguien desnudo y por más guapo que lucía este no pude evitar temblar. El cuarto estaba frío y solo una pequeña luz azul formaba parte de la iluminación, me froté los brazos, humo salía de mi boca al exhalar, debíamos estar a unos 12 grados mínimos. Estaba nerviosa y por más que mi hermana mayor me había enseñado cómo actuar en esta situación no lograba recordar nada de eso en estos momentos, tenía la mente en blanco y cómo no, ¡Un chico desnudo estaba frente a mí!

Perdón Kat, pero las siete horas que pasaste explicándome se habían salido de mi mente en cuestión de un minuto. Me mordí el labio y avancé lentamente hasta llegar a donde él se encontraba.

Odiaba lo que traía puesto, mi ropa era tan ligera que el frío se colaba por mi piel erizándola por completo. —Vamos tienes que hacer esto, no seas cobarde— me mentalicé. Cuando llegué junto al chico, ni siquiera sabía su nombre, me sorprendió la mirada vacía que tenía; sus ojos estaban tan abiertos como los míos y no pude evitar darle una segunda mirada a todo su cuerpo: brazos musculosos, abdomen plano y muy bien tonificado, y no había ni una sola parte desproporcionada en él. Me ruboricé pero tenía que concentrarme así que tomé la sábana blanca que yacía cerca de sus pies y lo cubrí hasta la cintura. Él seguía con esa mirada perpleja en el rostro, ese rostro que revelaba a una persona como de veinte años. Viéndolo a los ojos sabía que no tenía nada que temer, respiré hondo y puse mi mano en su pecho, luego con mi otra mano acerqué el bisturí y justo antes de presionarlo contra su piel, mi mano tembló. No iba a poder hacerlo, yo no tenía estómago suficiente como para abrir el pecho de este chico y peor aun cuando sus ojos inmóviles me estaban viendo. Retrocedí y miré nuevamente a mi hermana que estaba justo detrás de mí con su uniforme azul y su rostro seriamente enfadado; no quería decepcionarla pero si



llegaba a ver una sola gota de sangre era capaz de vomitar todo lo que había comido en el almuerzo. Mi mano seguía descansando en el cuerpo sin vida del muchacho y la retiré rápidamente como si me la hubiera quemado, no iba a hacer esto... de ninguna forma.

Aunque claro, mi hermana si fue capaz de hacerlo incluso no se molestó en mostrar delicadeza y abrió el pecho del muchacho como si se tratara de quitarle el pellejo a un pollo; creí que vomitaría cuando el hedor me golpeó pero para mi sorpresa logré mantener a salvo mi comida ya digerida. Cuando mi hermana empezó a sacar una larga hilera, que parecía una especie de salchichas que venden en la carnicería del estómago del chico; fue allí cuando supe que medicina jamás sería una posible carrera para mí. Mentalmente me recordé tacharla de mi lista de futuras profesiones antes de que mi cabeza tocara el suelo, y les diré que el suelo de un hospital es tan frío pero no hay nada más frívolo que el de una morgue. Cuando finalmente mi cabeza impactó con el suelo supe que me había desmayado. Genial, ahora sí que mi hermana me mataría por hacerla desvelarse mientras me explicaba todo el procedimiento de una autopsia...

—Pero claro, ella quería probar con medicina. Estuve toda la noche tratando de enseñarle lo básico cuando ni siquiera podía sostener un bisturí una vez llegado el momento—decía mi hermana. Apenas y podía visualizarla, mis párpados se sentían pesados y me palpitaba la cabeza justo cerca de mi nuca.

Traté de sentarme, aún seguía con el uniforme azul que era de ella. Cuando logré mantener mi cabeza en alto, enfoqué hasta dónde provenía su irritante voz, hablaba con mamá y se paseaba de un lado a otro.

Estábamos en mi habitación.

—No es mi culpa que te pusieras tan afanosa —le dije yo, ambas se sorprendieron cuando hablé —debías haberla visto, mamá, parecía un león destrozando a su presa. Tu hija es toda una carnicera.

Al recordar de nuevo la escena un líquido ácido me subió por la garganta pero lo tragué evitando que saliera.

Mi hermana dio un resoplido, era increíble lo angelical que lograba aparentar pero en realidad era un lobo vestido de oveja.

— ¡Es mi trabajo! —Me recriminó ella — ¿Y tú qué haces? Tu único deber en la vida es estudiar y ni eso te sale bien.

—Es porque estudiar es agotador — le dije lanzándole una mirada de ya cállate.

—Oh, para nada —luego se giró hacia mamá señalándome con su huesudo dedo del mal— ¿Sabías que se quedó nuevamente en matemáticas?

—Eso es porque matemáticas es muy difícil, todo el mundo lo sabe...



—Y en biología...

—Ah, es que no le caigo muy bien al profesor —busqué cualquier excusa para justificarme pero la perra de Kat seguía lanzándome tierra con mamá.

—y en español, historia, química...

—Estás mintiendo Kat, ya cállate. Al menos no paso besuqueándome con Ralph el espantoso portero del edificio.

Ella se ruborizó completamente y ahora la que me lanzaba dardos venenosos con la mirada era ella, pero le regresé mi gesto desafiante de: claro que no hermana, ya abrí el tema y no pienso cerrar la boca tan fácilmente.

—Mira, ahora inventa esas estúpidas mentiras solo para hacerte olvidar las cinco clases en las que se quedó —lanzó ella hacia mamá.

—Para nada creí que la gran Katherine Allisen se anduviera de manitas calientes con un tipo regordete con más de cincuenta años— le dije de forma exagerada. De acuerdo, Ralph no tenía cincuenta, tal vez unos treinta pero igual el tipo era tremendamente feo. Vaya, lo lamentaba por él pero no sabe de qué gran ayuda me ha servido haberlos encontrado en un rincón oscuro a los dos intercambiando saliva. Ese día me reí más que ningún otro día de mi vida; la perfecta Kat besándose con el disparejo Ralph era algo digno de una divinidad justiciera. Agradecí por la fatal atracción entre ellos que era el arma perfecta para mi defensa. Todavía no me explicaba cómo rayos siendo mi hermana tan "perfecta" y se pudiera dar el lujo de elegir el chico que quisiera... terminaba eligiendo al más feo. Cuando aquí hay chicas (como yo) que se mueren porque un chico lindo al menos les diga la hora. ¿Acaso el mundo se puso de cabeza?

—Estás loca Jade, seguro el golpe que te diste mató las pocas neuronas que te quedaban. Además yo jamás saldría con un tipo como Ralph.

—Auch, pobre Ralph si se llega a enterar, ¿O es así como lo manejan? Digo, son algo así como amigos con derecho... Para que lo trates de esa forma debe de ser algo meramente sexual...

—Censura esa boca o te juro que te arranco los dientes Jade —dijo ella dándome una mirada de desquiciada, su rostro estaba rojo y aunque presentía que dentro de poco vendría una pelea no me importó, esto valía la pena.

—Wow, este hombre debe de ser una bola de fuego en la cama para que lo ocultes para ti sola.

—J-A-D-E -dijo ella rechinando los dientes, ahora como leona furiosa vendría a atacarme.

—Ya basta, las dos se controlan en este momento —habló de repente mamá. Bajé la cabeza, asustada por lo autoritaria que se había escuchado su voz -no quiero que sigan peleándose más y las dos quedan castigadas.

- Pero mamá, yo ya soy mayor de edad -se justificó Kat.
- Y yo no empecé, fue ella -agregué yo.
- Las dos comenzaron, primero que nada Jade -se giró para confrontarme - ¿Volviste a reprobar todas esas clases? -Luego se apartó de mi lado y avanzó hasta Kat- y tú, Kat, si te gusta Ralph no le veo el problema, solo sé más moderada con ese asunto...
- ¡Que no me gusta Ralph! -dijo ella.
- Ves, te dije, es meramente sexual -añadí yo.
- Jade, deja de hablar de esa forma, no sé dónde aprendiste eso pero quiero que te detengas -dijo mamá -estando en la casa, respetas.
- Para que veas que sí aprendí algo en biología -dije yo.
- Pues será lo único que se le quedó porque de ahí no retiene nada -agregó Kat.
- Dije que se detuvieran -volvió a gritar mamá -las dos están castigadas y punto final.
- Pero mamá...
- Basta. Hacen que me dé dolor de cabeza -dijo ella frotando su frente -ya hablaremos de esto con su padre, por ahora dejen de pelear y tú Kat deja descansar a tu hermana. Con eso salieron de la habitación y antes de que Kat se fuera del todo le dije:
- Saludos para Ralph.
- Ella me enseñó su tercer dedo.
- ¡Púdrete! -logré decir antes que cerrara la puerta por completo.

- ¿Cero?
- Sí, cero.
- ¿Estás bromeando? Mis padres me van a matar -le dijo yo.
- Pues hubieras hecho el ensayo del libro que nos dejó la semana pasada la profesora Ortiz, hubieras acumulado por lo menos un punto. -me dijo Linda. Ella era una de mis mejores amigas y la que más me seguía en mis locuras; recientemente habíamos hecho una prueba y como yo no pude ir ese día a clases -todavía seguía mal de la cabeza por el golpe del día anterior- ella recibió la nota por mí.
- Ese libro tenía como cien páginas, sabes lo mucho que odio leer -le dije. De pronto mi perro, Moca, comenzó a ladrar por la sala. Alguien había tocado el timbre de la puerta y Moca se ponía loco al escucharlo. -Espérame, creo que hay alguien en la puerta. Te llamo en diez minutos. -le dije a Linda y colgué el teléfono.



—Shh, Moca, cállate. —le dije al pequeño cocker spaniel que movía la cola entusiasmadamente; no había nadie en la casa y seguramente era mamá que había dejado su llave olvidada. Salí de mi habitación, me había levantado tarde y aún seguía con la ropa de dormir.

Moca ahora ladraba con más fuerza e irritada avancé hasta la puerta y la abrí con demasiada fuerza.

—Para la próxima, mejor te atas la llave al cuello para que no... la olvides... —Esa no era mi madre. Era un chico alto con cabello café claro que usaba una gorra negra Adidas y tenía una gran taza en la mano.

Él sonrió.

—Hola, soy el nuevo vecino de la par —dijo el chico señalando a la puerta contigua a la nuestra. —Sé que te parecerá sacado de una serie, pero necesito un poco de azúcar —dijo él mostrando su taza de cerámica.

Mi minuto de sorpresa había pasado y asintiendo con la cabeza lo dejé pasar al departamento. Estaba algo aseado, mamá se iba tarde al trabajo y papá madrugaba para empezar el día al igual que Kat que tenía que dar asistencia a unos practicantes. Solo estaba yo y mi perro Moca quien inmediatamente le empezó a saltar encima al nuevo chico —quien no estaba nada mal por cierto—.

La sala, el comedor y la cocina eran espacios completamente relacionados unos con otros; abiertos y grandes así que mientras él se sentaba en el sofá de cuero de la sala jugando con Moca, yo me moví a la cocina para buscar algo de azúcar. Siempre teniendo contacto visual con él.

—Toma —le di la taza una vez que terminé de llenarla muy lentamente para apreciar por unos segundos más la espectacular figura del chico.

—Gracias, eh... —el chico se ruborizó y con una de sus manos se rascó el cuello —lamento si te desperté.

—Oh, no. Estaba levantada desde hace ya ratos.

—Pensé que como andabas en pijama, ¿es una pijama, cierto? —dijo examinándose de pies a cabeza.

De pronto recordé lo que tenía puesto. Un vestido corto de seda, negro que era bastante transparente y ligero... ahora era yo la ruborizada.

—Sí, se me olvidó cambiarme —dije ruborizándome más y con mis manos abracé mi pecho hasta tocar mi espalda.

—Mejor me voy, mi madre espera por mí. Gracias nuevamente por el azúcar —dijo levantándose del sofá.



Lo acompañe hasta la puerta, él iba adelante y justo antes de salir se volteó a verme haciendo que yo tropezara con él.

—Perdón —le dije y me retrocedí un poco.

— ¿Qué tal sigues del golpe de ayer?

Lo miré extrañada y no tenía idea de cómo rayos se había dado cuenta de mi golpe.

—Mejor... —dije de forma dubitativa. Pero antes de que pudiera preguntarle, él se había marchado.

Salí a mirar al vestíbulo fuera del departamento y allí estaba él girando el pomo de la puerta vecina.

— ¡Oye! ¿Cómo te enteraste? —le grité antes de que entrara, pero él solo me sonrió y avanzó como si no hubiera escuchado mi pregunta.

“Chico raro” pensé, y entré al departamento.



CAPITULO 2

Semitransparente

10

Quientas páginas de un ensayo sobre la importancia de la vida animal en el planeta. Treinta ejercicios de matemáticas y una prueba de los 118 elementos de la tabla periódica; todo para mañana a primera hora. Estaba cruda, no tenía nada de mis deberes hechos y ya era la hora de la cena. Por lo general soy de las personas que lo deja todo para el final pero ya era el final del día y todavía seguía con mi hoja en blanco sobre la mesa.

Suspiré y agaché la cabeza hasta pegar con el escritorio; mi cabeza ya se había recuperado totalmente y no tenía excusa alguna para faltar mañana a clases. Las tareas de ayer y las que habían puesto hoy se acumulaban a mi lista de deberes; estaba perdida, no era posible que las terminara para esta noche. Cerré mi libro de química y aparté mi cuaderno del escritorio avanzando hacia el comedor donde mi familia esperaba por mí para comenzar a cenar.

Mi padre estaba hablando por teléfono y mi madre servía la ensalada junto con Kat, la hija obediente de la familia, según mamá. Ella aun llevaba puesto su uniforme azul de trabajo y su bata blanca estaba colgando en el perchero cerca de la puerta; para mí que ella no se quitaba nunca esa ropa por presumirla, le encantaba que la gente la viera entrar en una habitación y que la reconocieran como doctora, a ella le encantaba ese tipo de atención.

—Jade, ¿terminaste tus tareas? —preguntó mamá, ella tenía el pelo recogido en un elegante moño y sus ojos azules resplandecían por el calor que provocaba el horno en la cocina. No era capaz de mentirle a esos ojos...

—Todavía me falta terminar una parte —pero tenía práctica en tergiversar un poco la verdad.

—Me alegra, porque ya mañana si vas a clases —Entonces ella me creyó, pero era obvio que Kat no, por la mirada que me lanzaba. Ella ya conocía perfectamente mis mentiras, ambas nos habíamos vuelto buenas leyendo mutuamente.



—Oye mamá —dije para cambiar de tema; antes de que a Kat se le ocurriera abrir la boca

— ¿Sabías que tenemos nuevos vecinos?

—Sí, llegaron ayer por la mañana —dijo ella sirviendo aun la ensalada.

—Solo llegaron un chico y una señora, creo que es la madre —se metió Kat en la conversación.

—Sí, muy atentos por cierto —dijo mi madre deteniéndose por un momento —el muchacho se ofreció a traerte hasta aquí cuando estabas inconsciente.

—Pobre valiente, le toco subir hasta el cuarto piso contigo en sus hombros —dijo Kat aun metiéndose en la conversación.

Me quedé paralizada, ¿ese chico me cargo hasta aquí? ¡Qué vergüenza!

Desde hace una semana que el elevador en el edificio ha estado fallando y probablemente le haya tocado subir por las escaleras; vaya que no era un tramo agradable de caminar y mucho menos conmigo montada sobre sus hombros, había comido mucho últimamente y había tenido una leve subida de peso. Mis mejillas se enrojecieron, ahora sabía cómo era que se enteró de mi golpe.

— ¿Cómo lo dejaste subir hasta el cuarto piso por las escaleras y conmigo? —le dije a Kat, esto tenía la firma de ella por todas partes.

—¿Qué querías que hiciera? yo no te iba a cargar hasta aquí, hice suficiente tratando de subirte al auto; aunque el doctor Henry me ayudó también —una sonrisa tonta se le dibujo en el rostro— Y déjame decirte que te pusiste más pesada, no deberías de cenar tanto.

La fulminé con la mirada.

—Ya cállate, quieres.

—Pues a mí se me hizo un buen jovencito —añadió mamá.

— ¿Qué jovencito? —preguntó papá una vez que terminó con su llamada telefónica.

—El nuevo vecino, el chico de al lado —completo mamá —el que trajo a Jade ayer por la tarde.

—Ah, ya.

Genial, ahora todo el mundo sabía de esto. Simplemente genial.

Después de la cena, fui a mi habitación y decidida, aunque sin ganas, comencé a hacer mis tareas. Mi celular vibró en la mesa y al ver el nombre de mi llamante, lo contesté.

—Dime, Linda.

—Oye, ¿querrá tu hermana llevarme mañana a su trabajo para ver si tengo futuro en la medicina forense? —me preguntó ella.



-Pfftt

- ¿Qué? ¿Qué dije de malo?

-Tendrás que preguntarle tú misma, sabes que no soy su mensajera.

- ¡Cómo eres!

-Mejor te doy su número.

Y con eso nos despedimos.

Estaba realmente enojada, últimamente todo giraba en torno a Kat. Ella era, por no decir menos, la hija perfecta, la hija soñada para todo padre. Siempre surgían comparaciones entre ella y yo, aunque fueran inconscientemente, pero en todas yo siempre resultaba ser la menos agraciada, educada e inteligente. Incluso Kat era más esbelta y bella que yo; somos hermanas pero no nos parecemos en nada, mientras que Kat es rubia, pálida y con unos ojos azules como los de mi madre, yo soy pelo café oscuro y mi color de ojos, herencia de mi padre, eran de un tono marrón, además estoy un poco más bronceada que ella. Ambas somos bajitas y la única ventaja es que me queda su ropa.

Suspiré y mejor comencé a hacer mi tarea; ya eran las 8:40 y por más que lo desee, estas no se hacían solas.

Yodo-53, Bismuto -83, Cadmio-48, Haf... Hafnio -72...

Desesperada lancé mi tabla periódica lejos, atravesó el otro lado de mi habitación; ya no quería seguir estudiando, eran ya las... 8:55. ¡No puede ser! Solo habían pasado quince miserables minutos desde que comencé y ya quería acabar.

-Mejor avanzo con el ensayo de biología -pensé.

Entonces tomé una hoja en blanco y comencé a escribir, se supone que soy buena diciendo muchas cosas sin sentido.

Llevaba ya veinte páginas de mi ensayo, al parecer no todo estaba perdido. De repente un sonido agolpado llegó hasta mi habitación. Me sobresalté, sonaba como una batería.

Ésta siguió sonando, al parecer alguien tocaba una canción. Se escuchaba cerca de mí pero a la vez lejos; tal vez Kat tenía encendido el televisor. No le di mucha importancia y continué escribiendo inspirada en mi reporte para mañana.

Cuando quise arrancar nuevamente, la música golpeó aún más fuerte y esta vez me levanté furiosa directo para la habitación de mi hermana.

-Quieres bajarle a eso... -pero una vez dentro no había un solo ruido de música, de hecho Kat estaba durmiendo tranquilamente; hasta que hablé y la desperté. Ella se ponía de un humor de perros cuando alguien interrumpía su sueño.

- ¿Qué te pasa? Me despertaste -se quejó ella. Tenía puesto el pijama más ñoño que yo haya visto, algo con arcoíris, nubes de algodón y unicornios voladores.

—Es que en mi cuarto hay mucho ruido, pensé que tenías puesto el equipo de sonido —dije inocentemente.

—Pues obviamente no soy yo ¡duh!, ya lárgate de aquí y déjame dormir, tengo que ir a trabajar dentro de cinco horas.

Y con eso me lanzó una de sus almohadas y antes de que me golpeará salí y cerré la puerta de un solo golpe.

El departamento estaba a oscuras y el ruido ya no se escuchaba por ningún lado, entonces regresé a mi habitación, pisando accidentalmente a Moca en la cola.

Lo llevé conmigo, cargándolo en mis brazos y dándole mimos en el camino.

Una vez dentro, increíblemente el ruido de batería seguía, solo que ahora iba acompañado por música de algún reproductor.

Comprendí que provenía de al lado. Ese departamento estuvo vacío durante mucho tiempo y ya me había acostumbrado al silencio; recordé a los nuevos vecinos. Seguramente era el chico, no me quejo de la música porque realmente tenía buen gusto, pero yo estaba haciendo mi tarea... ¡YO!

La más distraída de la clase y la más cabeza dura estaba aquí haciendo su tarea y no me podía concentrar para nada si había música electrónica a la par, y lo más injusto era que solo yo la escuchaba porque el resto de la casa dormía en silencio. Hasta mi perro se salió del cuarto por tanto ruido.

No lo iba a soportar, aunque podía bien irme a otra parte de la casa, esto era más cuestión de demostrar quién era el de la autoridad.

Empecé a golpear la pared, como loca, pero el sonido era ahogado por la música. Golpeé nuevamente la pared a la par de mi cama, pero nada. Entonces traje conmigo la escoba de la cocina y tan fuerte fue el golpe que la escoba se partió en dos y finalmente la música a la par se detuvo.

—¡Quieres bajarle a esa maldita cosa! —Grité, no me importaba si mis padres escuchaban, estaba desesperada.

—¿Quién eres? —escuché que dijo una voz masculina.

—Una persona con dos oídos masacrados a causa de tanto escándalo —grite aun más fuerte.

Escuché una risa y luego la voz del chico se escuchó un poco más cerca.

—Ah, eres la desmayada.

Me puse roja, desgraciado, ahora ya me había puesto un apodo.

Agarré los restos de la escoba y empecé a golpear la pared.

—Ni se te ocurra llamarme así de nuevo! —Já y pensar que se miraba tan humilde por la mañana cuando pidió azúcar. —Idiota.



Din Don.

Sonó el timbre de la puerta a los pocos segundos, me paralicé. ¿Podría ser él? De todas formas éramos vecinos. Me lancé de la cama rápidamente y corrí a la puerta antes que mis padres se levantaran y se armara un escándalo; Moca no me ayudaba en nada, comenzó a ladrar e incluso a aullar.

—Cállate, ¡Moca! Silencio.

Quité el cerrojo de la puerta y la abrí para encontrarme al mismo chico de ojos verdes de esta mañana. Tenía el cabello adorablemente revuelto y usaba un pantalón de tela delgada negro junto con una camiseta sin mangas naranja. Él sí sabía cómo llevar ropa de dormir con estilo.

De repente se vio examinándome por completo, bajé la vista hasta mi ropa y para vergüenza mía, estaba usando el mismo vestido semitransparente de la mañana. Instintivamente coloqué los brazos a mí alrededor para cubrir lo que fuera que pudiera ver.

—Vaya, las únicas dos veces que te vi hoy y usas el mismo pijama. Te diré que comienza a gustarme. —me dijo dándome una sonrisa.

Yo solo pude fruncir el ceño.

—¿A qué viniste? —le dije, saliéndome hacia el vestíbulo del piso y medio cerrando un poco la puerta.

—Vine a hablar contigo en persona. Hacerlo a través de la pared, siendo vecinos, me parece de locos.

—Pues no tendríamos que estar hablando pero, como tienes esa música a todo volumen no me dejas concentrarme en mi tarea.

Él alzó las cejas, asombrado y con cierta diversión en el rostro.

—Eso no parece típico de ti —me asuste. ¿Cómo parecía saber de repente tanto de mí?

—¿Cómo sabes lo que es y no es, típico de mí?

—Tu hermana me habló un poco de ti mientras cargaba contigo por las escaleras.

Ah, perfecto. Iba a asesinar a Kat por andar hablando cosas de mí mientras estoy inconsciente. En especial con un chico lindo como él... bueno no tenía por qué molestarme si yo ni lo conocía y por su actitud me bastaba con lo que veía de él.

—Pues te diré que no conoces a una persona solo por escuchar lo que te digan de ella. —le lancé yo. Estaba descalza y el piso estaba sucio, comenzaba a incomodarme.

—Entonces deberíamos conocernos mejor, ¿no crees? —me dijo y se acercó un poco más a mí.

Yo retrocedí.

—Ni se te ocurra —le solté con cierta advertencia en mi voz. —Además no pienses siquiera en subirle de nuevo a esa cosa.

—Solo ensayaba un poco, pero a partir de mañana me instalan un aislante acústico en la habitación.

—¿Acaso estas en una banda? —me odie a mi misma por mostrarme curiosa y preguntarle.

—De hecho, sí.

—Ahhh

Todo el vestíbulo estaba a oscuras y solo una poca luz a lo lejos servía para iluminar el lugar. Ciertos rayos de luz de luna se infiltraban por las grandes ventanas al final del pasillo.

Comencé a mover mis brazos, de atrás para adelante sin saber qué más decir.

—Bien, entonces mejor regreso a lo que estaba —dije finalmente. Recordando que había una buena cantidad de tareas esperándome.

—Perfecto.

Comencé a avanzar hasta la puerta hasta que me fijé que la había dejado medio abierta...

—¡Moca! —dije golpeándome la frente con una mano.

—¿Qué dijiste? —preguntó el chico que todavía no se iba.

—Mi perro, dejé la puerta abierta y seguro se salió.

Entonces preocupada comencé a silbar en lo bajito para llamar su atención pero no escuchaba el sonido que hacían sus patitas al caminar. Me encorvé un poco, llamándolo pero nada.

Hasta que escuché su chillido justo cuando por segunda vez en la noche lo había pisado en la cola. Retiré mi pie inmediatamente y no logré equilibrarme bien con el otro así que mi caída estaba totalmente asegurada.

Me abalancé hacia atrás y antes de que tocara el suelo, un par de brazos me aprisionaron contra su pecho.

Di un pequeño grito pero él puso su mano sobre mi boca para taparla, así que salió ahogado.

—Shhh, despertarás a tus padres. —Me dijo y ahora lo tenía demasiado cerca de mí. Lentamente separó su mano de mi boca y me era casi imposible no verlo a los ojos, estaban brillantes y cálidos que me perdí en ellos. Pude sentir lo bien esculpido que tenía sus brazos, los brazos con los que me cargó y me llevó hasta mi habitación hace solo un día mientras yo no tenía ninguna idea de eso. Los brazos en los que ahora me aferraba.

Él me veía fijamente y su mirada alternaba entre mis ojos y mis labios. Finalmente se enfocó tanto estos últimos que se acercó un poco más haciendo que nuestras frentes chocaran. Esta vez no me aparté y no hice ningún esfuerzo en ocultar que yo también

quería besarlo, y la forma en que quería besarlo no era precisamente una en la que besas a un total desconocido del cual no conoces ni su nombre.

Nuestros labios se acercaban y mis ojos se comenzaron a cerrar, levanté un poco mi rostro e incluso podía sentir el roce eléctrico que pasaba por nuestras bocas, hasta que un golpe en la puerta me sacó de la hipnosis en la que estaba envuelta. Me retiré de un solo y casi caigo por la urgencia que me agarró. Podían ser mis padres, podía ser... Kat.

Y sí efectivamente era ella. Me miraba con una cara de malicia mezclada con diversión. Ahora ella tenía algo con lo que chantajearme así como yo lo había hecho con ella y Ralph; y no era que nosotros nos hubiéramos de hecho besado pero no se miraba nada bien el asunto desde su punto de vista. Una chica con un camisón semitransparente agarrada de los brazos de un chico, a punto de besarse a plena oscuridad de la noche... Sí eso era una bomba para Kat. Ahora me tenía en sus manos; lo jodido del asunto era que si ella le llegaba a contar a mamá, seguro le cree y aumenta mi castigo aun más del que ya tenía impuesto. Pero si yo le decía que todo era una mentira no me creería ni por un segundo; esas son las desventajas, la palabra de Kat -la santurrón- pesan más que las mías.

Sí, la vida apesta algunas veces. En estos momentos no era bueno ser considerado la oveja negra de la familia.

CAPITULO 3

Patética soñadora

17

< ¿Te fijaste que la bragueta del señor Milisent está abierta? >> Me textéó Linda a mi celular. Estábamos en plena clase de biología y como siempre solemos hacer, nos mandamos mensajes por teléfono aun cuando nos tenemos a la par.

Volteé al frente, viendo disimuladamente al loco profesor Milisent y sí, su bragueta estaba abierta mostrando lo que parecía alguna clase de ropa interior color verde oscuro. No pude evitar reírme.

<<jajaja, (carita muerta de risa) ya lo vi>> le devolví el texto.

Oh, oh, oh, oh...

Un sonido se escuchó fuerte y claro por toda el aula, la canción de "Bad Romance" de Lady Gaga, le di una mirada severa a Linda, era su celular con mi mensaje de texto que recién le llegaba. Ambas por bromear habíamos elegido un tono de Gaga para nuestros mensajes y conversaciones privadas. El mío era "Poker Face".

El profesor detuvo lo que estaba explicando, algo acerca del parasitismo, y se giró para ver quién se osaba a mantener su celular en modo de timbre en su salón. La mayoría del aula, volteó a vernos a Linda y a mí y él se acercó a nosotras.

—Y bien, señorita Allisen, señorita García. Quisieran compartir con la clase lo que hacen?

—dijo el profesor Milisent. Él tendía a tratar a todo el mundo como señorita o señor, era un viejo insoportable. Ahora nos estaba examinando y la tonta de Linda ni siquiera se molestó en ocultar su teléfono como hice yo. A ella le dio tanto pavor que le entregó su celular en bandeja de plata al profesor; éste lo agarró y comenzó a ojear la conversación privada de ambas, desde su primer mensaje. Por norma general si el profesor Milisent te agarraba con un celular en la mano, él se tomaba la molestia de informarle a toda la clase lo que ocupaba tu atención en esos momentos, sea lo que sea, incluso leer conversaciones privadas para toda la clase.

El señor Milisent se aclaró la garganta y comenzó a leer en voz alta:



—La chica Jadelicious comienza la conversación —dice y el resto de la clase, aun los que se estaban durmiendo pusieron atención. Todos con cara de: al fin se puso bueno esto.

Yo solo me hundí más en mi asiento, ese mensaje era el de la clase anterior, matemáticas, y no tenía ni idea de que a Linda se le olvidara cambiar el modo de su celular a vibrador. Mi cara se puso completamente roja, no era algo de lo que quería que todos se enteraran.

—«Ayer por la noche las cosas se pusieron calientes» —comenzó a leer y ahora más que nunca todos los del salón pararon la oreja. Claro, háblales de temas con posible contenido sexual y todos, como perros, levantan las colas cuando algo les llama la atención.

—Luego la chica Lindangerous le contesta:«¿ ¡Suéltalo todo! Incluye detalles sucios si los hay.»»

El señor Milisent se volteó a vernos y detuvo su paso frente a nosotras.

—Espero que esta sea una conversación apta para todo público —nos lanzó una mirada de reprimenda pero continuó leyendo, mientras que yo le lanzaba patadas a Linda. La clase comenzaba a mostrarse divertida, esto sí que era todo un espectáculo.

—«Pues comenzaré diciendo que tengo un vecino nuevo... está muy bueno » y luego la otra responde con una carita de sorpresa —y el señor Milisent se puso a imitarla abriendo la boca y ambos ojos. No faltaron las risas.

—«Siii, él estaba haciendo tanto ruido que tuve que golpear la pared más cercana a mi cama para que se detuviera »— sí, eso se escuchaba tan mal... Solo pude taparme la cara con mis manos y hundirme aun más en mi asiento.

—«Oh-por-Dios. Y qué más...» —El señor Milisent continuo leyendo. —«Pues que va ser, se detuvo y me llamó la chica desmayada... Ya sabes, por lo que le toco cargarme hasta mi cuarto en brazos» — « sí esa parte ya me la contaste, quiero más detalles» — «pues bueno, que anoche salgo al vestíbulo del piso y hablamos »—«pffft, ¿Hablar? Ahora así le llaman a aquello...»

Linda me lanzaba miradas de disculpa a cada momento pero yo estaba demasiado avergonzada como para siquiera alzar la vista.

—«Sí, hablamos y yo estaba en un camisón tan ligero que el viento bien se lo pudo haber llevado» — « ¿El negro? » — «exacto; y antes de entrar al departamento casi me caigo y él me agarró justo a tiempo y en ese momento estábamos a punto de besarnos... pero en eso llego Kat » — Esto estaba más emocionante que una novela — «¡Buuu! No te lo puedo creer» — «Sí, y ahora quiere que le lave la ropa durante un mes a cambio de su silencio.» — «¡Eso apesta!» — «yo sé, además Kat es una sucia »

— Luego la chica Lindangerous le envía otro mensaje: —dijo el señor Milisent —«deberías tomarle fotos mientras ella está con Ralph para sacártela de encima» — «sí estuve pensando en eso» — «Te conté que ayer vi en plena acción al Señor M.»



El señor M. era como llamábamos al señor Milisent, solo esperaba que él no se diera cuenta y asociara su nombre con la inicial.

-<<¿Cuál acción? >>- <<en pleno coqueteo con la bibliotecaria, parecía un perro en celo en busca de su presa>>- La clase entera rió, ellos sabían que se trataba de él. Crucé los dedos para que no se diera cuenta.

-<<jaja me hubiera gustado ver eso>>- <<no, no te lo recomiendo>>

-<<¿Te fijaste que la bragueta del señor Milisent está abierta? >>- <<jajaja, ya lo vi...>>

El señor M. Se detuvo de hablar y miró avergonzado hasta su bragueta abierta y de una sola intento subirla pero como que estaba atorada. La clase se estaba muriendo de la risa desde hace un buen rato. Finalmente el Señor M. Subió la bragueta de sus pantalones y le devolvió el celular a Linda.

-En mi clase se prohíbe el uso del celular, señoritas.

Y con eso nos puso una boleta de castigo sobre nuestro escritorio.

Al parecer yo iba acumulando los castigos; primero el que me pusieron mis padres y ahora este. Odio los castigos...

-Lo siento, lo siento, lo siento- seguía insistiendo Linda; llevaba todo el día siguiéndome y pidiendo perdón por lo sucedido en la clase de biología. Resulta que después de un rato el Señor Milisent cayó en la cuenta de que él era el señor M. y se enoja aun más.

Pero quién lo manda a meterse en la vida privada de los demás...

-Linda, ya basta. Te dije hace horas que ya no le dieras importancia a eso -le repetí por quinta vez en el día. Ella solo me miraba con cara de perro arrepentido y hacia pucheros. Era imposible estar enojada con alguien como ella, sus ojos grises me examinaban y su boca no paraba de hacerse hacia adelante.

-Disculpada -le dije no soportando más su cara de arrepentimiento. Ella comenzó a saltar feliz de la vida y a aplaudir, parecía una niña pequeña.

Entrábamos por el vestíbulo del edificio donde yo vivía, y ahí sentado en la recepción estaba Ralph comiendo bolitas de queso, las lanzaba al aire y las atrapaba con la boca. Una de las bolitas cayó al suelo y él la recogió y acto seguido se la metió a la boca. Asco, pensé. Pero después comencé a reírme como loca; esa era la misma boca que besaba a Kat a escondidas.

Me acerqué a él y Linda venía detrás de mí, estaba perdida en su celular moviendo sus dedos sin parar.



—Hola Ralph —lo saludé, él se percató de mí y apartó la bolsa de bolitas de queso. Se lamió los dedos que habían quedado anaranjados y luego se limpió en su camiseta.

—Hola Jade, ¿Qué tal tu día? —empezó a rebuscar algo en el recibidor de madera.

—Interesante, oye, ¿Has visto a Kat? —él rápidamente se tensó y se quedó inmóvil por un momento. Eso siempre pasaba cuando alguien le preguntaba por ella.

—No, no, para nada, ni idea...

—Ah, bueno. Seguro está en el departamento.

—Eh... Te dejaron algo esta mañana —dijo él después de un momento y con eso sacó una caja blanca y larga que tenía una cinta roja que la envolvía.

—Gracias. —no tenía idea de quién era el paquete. Linda alzó la vista al verlo y se despegó de su celular.

—¿De quién es?

—No lo sé —le respondí.

Nos fuimos por las escaleras, el elevador seguía malo, y Linda no se aguantó para que abriera el paquete así que me obligó a abrirlo allí mismo. Eran flores con unos tallos largos y había una pequeña tarjeta roja en el centro. Linda la agarró antes de que pudiera notarla y la leyó.

—¿Gael? ¿Quién es Gael? —dijo ella después de un rato.

—Déjame ver —le dije y le arrebaté la tarjeta de sus manos.

Está decía solamente: de Gael.

—No tengo idea de quien son. Probablemente sean para Kat. —le dije a Linda.

—No creo, ya oíste a Ralph, dijo que eran para ti.

Sonreí un poco con esto, nunca había recibido flores; tal vez solo la que los novios secretos de Kat le mandaban conmigo pero jamás me habían entregado unas a mí.

Cuando nos pusimos de nuevo en marcha no pude evitar ir presumiendo mis flores, eran hermosas y las había de todos los matices de rojo. Linda se mostraba un poco celosa.

Justo cuando íbamos por el descanso de la escalera y a punto de girar para seguir subiendo por el tercer piso, una gorra negra Adidas salió a relucir; mi querido vecino.

—Oh, pero si es mi vecina y... —se volvió hacia Linda y ella inmediatamente le sonrió.

—Linda... Linda García —dijo ella claramente coqueteándole.

—Es un placer Linda —dijo él y se inclinó para darle un beso en la mano. Yo rodé los ojos.

Linda soltó una risita tonta, tuve que intervenir rápidamente.

—Vamos, ya tenemos que irnos —le dije a Linda y la tomé de la mano para que me siguiera. Ella seguía comiéndose con los ojos al chico.

—Por cierto, bonitas flores —dijo él mientras nos abríamos paso —¿Algún admirador secreto?



-Apuesta a que sí -respondió Linda por mí.

-Vamos -le dije de nuevo y la jale de la camiseta.

Esta vez ella me siguió, no sin antes echarle una mirada al trasero del chico que ya iba escaleras abajo. Para mi sorpresa también me vi viéndolo y fue vergonzoso cuando él se volteó y me descubrió como si mi mirada lo hubiera llamado. Genial. Ahora creería que soy una perversa. Lo que me cogió con la guardia baja fue ver que él me guiñaba un ojo antes de desaparecer de mi vista.

Una sonrisa tonta me llenó el rostro

Una vez dentro de mi habitación y con un paquete entero de galletas Oreo en mis manos, Linda empezó a atacar con las preguntas:

-¿Él es de quien me hablabas? ¿Ese es tu vecino, al que casi besas ayer? -ella parecía más emocionada que cuando Kat me descubrió.

-Sí, él es.

Luego de decir esto ella lanzó un chillido agudo y comenzó a dar brinquitos mientras agitaba las manos.

-Es súper guapo -ella seguía gritando agudamente y yo estaba zampándome las galletas una por una. -quiero que me lo cuentes todo sobre él, qué le gusta hacer, qué música escucha... -ya me había desconectado de lo que decía. A Linda le gustaba divagar seriamente cuando se trataba de chicos; mientras mi mente viajaba de nuevo al momento en que me guiño el ojo... Pero que estaba haciendo, ni siquiera lo conocía. Solo llevaba de verlo un día, bueno, técnicamente dos pero no se vale cuando estaba inconsciente; pero aun así ni siquiera sabía...

-Su nombre dijo Linda -dime cuál es su nombre. Tengo que saberlo.

-Pues, no lo sé.

-En serio, ¿Piensas que me voy a creer eso?

-No sé su nombre y apenas y lo conozco -dije un tanto irritada. Me comí otra galleta más.

-Bien, pues tengo que hacer mi investigación sobre este muchacho -dijo ella sentándose a mi lado, en el borde de la cama -¿Viste cómo me guiño el ojo?

Mi corazón dio un salto. Ella creía que él le había guiñado el ojo a ella cuando claramente él me guiñó a mí... O ¿No?

-¿No? -dije un tanto recelosa.

-Fue increíble, me coqueteaba vilmente allá en las escaleras -continuaba diciendo Linda - me miraba como si me desvistiera con la mirada, bueno, al menos eso estaba haciendo yo...

-Me desconecté nuevamente, me sentía enferma de solo pensar en lo que decía Linda, me



sentía furiosa. A ese chico yo lo vi primero y no era justo que Linda también se hiciera ilusiones con él, además ¿no le había dicho yo que casi me beso con él? Cómo se le ocurría siquiera pensar... Me detuve en seco. Yo no tenía ningún derecho a sentirme celosa por él. Yo no tenía que ponerme así, de todas formas él podía hacer lo que quisiera con su vida a mi me daba igual; y en primer lugar ¿Por qué celos si no me gustaba? De acuerdo, tal vez él sí que estaba guapo pero eso no significaba que tendría que gustarme. Sacudí mi cabeza queriendo apartar esos pensamientos, allí estaba yo hablando de las divagaciones de Linda cuando claramente yo era otra patética soñadora.

Comí otra galleta esperando que aliviara un poco mis extraños y bipolares sentimientos.

—... Y qué tal si tiene novia —alcancé a escuchar a Linda antes de que se enojara por no prestarle atención —, que tal si incluso se vaya a casar.

—No creo que se vaya a casar, parece uno o dos años mayor que nosotras y lo de la novia pues... —podía ser una posibilidad que él ya estuviera apartado, oh vamos, era un chico tremendamente hermoso como para que alguien no lo hubiera pescado ya.

—Me rehusó a pensar que tiene una, antes mejor averiguo —dijo Linda respirando hondo — piensa positivo, piensa positivo, se positiva —repetía como una clase de mantra.

—Mejor cambiemos de tema —sugerí.

—De acuerdo, que tal si hablamos de las carreras —oh vaya, otro de mis temas favoritos.

—Todo menos eso por favor —le dije. Estaba harta de escuchar a todo el mundo como de bien les iba en la práctica en la semana de profesiones. Ya había intentado con cinco y en ninguna de ellas logré anotar siquiera un punto; Kat dice que soy tan mala que para lo que puedo servir en un futuro será como limpiar calles, y posiblemente falle en eso también.

—Deja de atormentarte con eso, ya hallaras la profesión perfecta para ti. Piensa en positivo...

—Perdona que después de probar con la quinta vez una posible profesión, mi positivismo sea casi inexistente —con eso metí dos galletas de un solo a mi boca —además, no es como si llegara del cielo la respuesta correcta de lo que harás el resto de tu vida... —le dije hablando con la boca llena y escupiendo unas cuantas migajas al suelo.

—Y sigues con tu negatividad —ella alzó la mano para coger una de mis galletas —oye, ¿te comiste todas las galletas!

Miré el paquete vacío. Luego tragué una gruesa masa espesa que recién habían sido tres galletas antes de triturarlas con los dientes; sí me las había comido todas.

—Piensa en positivo, —le dije a Linda repitiendo lo que ella dice una y otra vez — tal vez te aparezcan unas cuantas mágicamente.

Ella me lanzó una almohada a la cara y la atrapé con ambas manos, cayendo de lado al suelo mientras intentaba sujetarla. Ambas comenzamos a reírnos locamente lanzándonos



almohadazos a la cara y ella disfrutaba mientras yo me atragantaba con mi saliva, por lo cual nos vimos sorprendidas cuando un enorme estruendo se escuchó repentinamente; un trozo de la pared a la que estaba pegada mi cama se desprendió inesperadamente dejando un hueco que daba visión a la otra habitación de al lado.

Un rostro familiar se puso al otro extremo de este, todavía estaba usando su gorra negra Adidas cuando nos lanzó una mirada de sorpresa y susto a la vez; justo como la mía en esos momentos.

—Upss —dijo él encogiendo los hombros.

Luego miré a mi cama que se encontraba llena de trozos de bloque y cemento. Sin duda alguna no me estaba imaginando nada de esto, estaba sin habla, fue Linda la única que pudo decir algo:

—Piensa positivo, Jade. Piensa positivo.



CAPITULO 4

R.I.P mis ilusiones

24

Recostada en mi cama, viendo hacia el techo. Debían ser como las tres de la madrugada y no podía siquiera cerrar un ojo; tenía mi sábana subida hasta el cuello a pesar que estábamos a unos 30 grados y a pesar de que Kat me había prestado uno de sus pijamas ñoños... bueno, yo lo cogí sin que ella se diera cuenta, pero igual tomé las medidas necesarias para evitar que el menudo vecino que tenía a la par me fuera a ver a través del hueco que hizo al intentar colocar aislante acústico en su pared. Vaya idiota. Incluso intenté convencer a Kat que me dejara dormir con ella, la muy cínica se burló en mi cara haciendo eco de ciertos comentarios que yo había mencionado antes:

<<¿Qué pasa? Pensé que te llevabas muy bien con él... Hasta casi estuviste a punto de tragar saliva con él la otra noche.>> me había dicho ella y yo obviamente reaccionaría de la manera que parecía esperar <<Él y yo no somos nada... Y lo de la otra noche... >> <<Oh, no tienes porque explicármelo hermanita, comprendo. Su relación debe ser meramente sexual...>>

Já, debería crearse sus propios comentarios y dejar de robar los míos.

Pero bien, había logrado que me quedara en el cuarto solamente para probarle que no tenía por qué intimidarme. Incluso mi madre insistió en que si quería dormir en la sala podía hacerlo, todo para que yo no me sintiera incómoda pero no tendría por qué irme de mi habitación solo porque un chico extremadamente guapo tuviera un fácil acceso a mí a través del insignificante hueco que hizo en mi pared; de todas formas, solo duraría un par de días mientras lo reparaban. Además, yo me había encargado personalmente de rellenar el hueco con una sábana e incluso le puse algo de cinta adhesiva para evitar tentaciones.

Sí, había sido una medida desesperada pero ahora me aterraba quedarme dormida. ¿Qué tal si yo roncara y no me diera cuenta? No quería pasar vergüenza con él. O peor aún, ¿Qué tal si expulsara algún oloroso y ruidoso gas durante la noche? No. No podía dormir sabiendo que ahora él me oiría fuerte y claro.

Respiré hondo. Estaba sudando como puerco, tenía una sábana doblemente reforzada echada encima –para evitar que si se asomara él me viera usando el mismo pijama semitransparente con que me ha visto anteriormente– y el pijama de Kat de pantalón



largo. Solo pude hallar uno de unas muñecas Barbies de fondo rosado. Creo que Kat tiene una especie de regresión, pero igual estaba hirviendo por el calor. Sé que es tonto ya que había sellado el hoyo, pero igual me sentía intimidada.

Cogí las pastillas que estaban en mi mesita de noche, Vitamina C masticable para niños, me gustaba comerlas cuando estaba algo nerviosa, además sabían a fruta podían ser perfectamente confites de dulce. Ya llevaba un paquetito entero comido; y ya iba por el segundo. No sabía que pasaba si comía tantas tabletas de vitamina C pero igual seguí lanzándolas a mi boca.

Está tarde había sido difícil sacar a Linda de mi habitación, ella quedó prácticamente flechada de mi vecino y casi se queda a dormir en mi casa solo para tener una plática nocturna con el chico a través del hueco de la pared, pero sus padres le tenían prohibido las salidas después de enterarse de los mensajes que fueron leídos en clase de biología, y ni hablar de mis padres, hicieron doble mi castigo de por sí ya fatal. Incluso Kat aportó creatividad a mi sufrimiento. Este fin de semana pagaría la condena en casa de mi tía Susette... Menos mal que ella no me caía mal, pero igual estaba algo loca y sus peticiones de trabajo eran algo anormales; una vez me dijo que la ayudara a rociar trocitos de carne desmenuzada a las plantas que tenía sembradas en su jardín; luego me dijo que limpiara las ventanas de su casa con cáscaras de banana. Ella era... específica, por así decirlo.

Siempre tenía algún trabajo en el que se requería ayuda y como Kat la odiaba, solo quedaba yo disponible. Ahora debía hacer turno doble gracias al señor Milisent que puso en aviso a mis padres, eso por no hablar del castigo que me esperaba en clases.

Mah, mah, mah, mah...

Empezó a sonar mi celular con la canción de Poker Face, era un mensaje de Linda ya que el tono lo tenía solo para identificarla a ella.

Empecé a buscar mi celular por todas partes, hacia demasiado ruido, no quería levantar a nadie —particularmente al chico que tenía a la par— y no podía encontrarlo por ninguna parte...

I wanna hold em' like they do in Texas Plays

Fold em' let em' hit me raise it baby stay with me (I love it)

Luck and intuition plays the cards...

Me deshice de la sábana y con mi mano tanteé el suelo pero no lo encontraba, dejé que la luz me guiara pero ni siquiera eso veía. Me caí de la cama intentándolo buscar hasta que finalmente lo encontré debajo de mi cama y lo silencié, puse mi celular acunándolo en mi pecho, exhale el aire retenido; ahora solo podía esperar que no se haya despertado nadie.



Rápidamente y con el corazón acelerado deslicé mis dedos para ver lo que Linda me había mandado.

<<¿Estás despierta? Se me acaba de ocurrir la mejor idea de todas...>>

Quería asesinarla, no pensaba que ella estuviera despierta a esta hora pero así de obsesionada se ponía ella a veces.

<<¿Cuál es la idea? >> le envié y me deslicé de nuevo a mi cama, medio alzando la vista para ver a través del hueco en la pared; pero me detuve cuando mi celular sonó nuevamente.

Tuve que darme un manotazo en la frente por no haberlo puesto en modo vibrador.

<<Sabía que estabas despierta. Lo que quiero hacer es invitar a salir a tu apuesto vecino... ¿Qué dices? No te molesta ¿Verdad? >> vaya que Linda era rápida. Pensé bien, claro que no habría problema con eso... Probablemente el chico le diría que sí, Linda es una chica atractiva, pelo negro hasta la cadera y ojos grises acompañando a un lindo y bien curvado cuerpo. Comparada conmigo ella lucía como una reina de belleza; a veces la odiaba por la gracia que poseía al caminar como si fuera dueña de la calle cuando difícilmente yo resultaba ser dueña de la acera. Claro que ella podía invitarlo a salir, aunque seguía con la duda de a cuál de las dos nos había guiñado el ojo... Pero obvio que a mí, él incluso me quería besar.

Una vibración sobre mi almohada hizo que perdiera el hilo de mis pensamientos.

<<Te estás tardando mucho, ¿Eso significa que te quedaste dormida o que te molesta que lo invite a salir? Porque si te molesta...>>

Digamos que me molestaba un poco, algo mínimo tal vez <<No, no me molesta. Invítalo a salir. Ahora duérmete Linda>> pero siempre que me hacía ilusiones con alguien resultaba ser eso, solo ilusiones. Simple emoción, pero nada de sentimiento, claro. No tenía por qué molestarme.

<<¡Sii! Me pasaré más seguido por tu edificio>> me devolvió ella y con eso no volvió a mensajear más. Seguro que ahora ella no dormiría planeando la cita perfecta.

De todas formas, yo no sabía nada de este chico, podía ser un ladrón o un asesino y yo no podría ni darme cuenta... Aunque sería un muy guapo, musculoso y sexy ladrón. Ya tenía dibujada una sonrisa en mi cara, estaba divagando en lo cómodo que sería ser una rehén en sus brazos... cuando de repente comencé a escuchar que alguien tosía a la par.

Borré mi sonrisa rápidamente y traté de moverme lo menos posible para así pasar desapercibida, creo que hasta dejé de respirar para que no me escuchara.

—Oye... ¿Estás despierta? -escuché que dijo él. Dejé de moverme en lo absoluto. No sabía si era conmigo o tal vez estuviera hablando con alguien más.

—Hace rato escuché que estabas despierta, no es posible que te hayas dormido tan rápido
—volvió a decir.



Ahora no sabía si debería contestarle o qué, pero igual ya estaba despierta, no había nada que perder.

—S-sí —le dije con voz ronca. Me aclaré un poco la garganta —no puedo dormir.

—Espero que no sea por mí.

—Oh, ni lo pienses —éste chico era muy asertivo.

—¿Por qué tenías que ponerle una sábana a esto? —dijo después de un tiempo— Ni que yo fuera una de esas personas que les gusta husmear en la vida de otros.

—Entonces no tiene porque importante una miserable sábana —le dije en modo defensa.

—Pfftt

—No tendríamos que pasar por esto si hubieras dejado que alguien con experiencia hiciera el trabajo —le dije, tenía mis brazos cruzados en mi pecho. Todavía tenía el paquete de pastillas de vitamina C para niños en mi mesita de noche, cogí una. Mastiqué una sabor a fresa.

—Ya dije que pagaré para que reparen este accidente.

—¿Tú? Dirás tu madre, a ella se le hará pagar todo.

—No, para nada. No dejaré que gaste un solo centavo en la reparación; por algo trabajo ¿Sabes? —dijo él. Podía escuchar cómo se revolvía en su cama. A asumir por lo claro que me llegaba su voz, él tendría que tener su cama en la misma pared a la que estaba pegada la mía. Estábamos a solo quince centímetros de separación, en otras palabras a una pared de separación. Tuve que concentrarme en lo que decía, no quería que pensara que no le estaba prestando atención cuando obviamente yo fantaseaba con lo delicioso que sería poner chocolate derretido en su cuello y lamerlo...

—¿Trabajas? Pensé que estudiabas. —le dije, estaba roja gracias a mis sucios pensamientos.

—Hago ambas. Trabajo medio tiempo.

—Es raro hallar un trabajo de medio tiempo —le dije meditando, yo intenté buscar uno para comenzar a ahorrar y así un día llegar a comprarme mi propio auto pero aparentemente solo buscaban personal a tiempo completo.

—Es en la tienda de mi tío, de hecho no hay turnos de medio tiempo pero él me consiguió uno por ser su sobrino.

—Ah, ya —le dije comiéndome otra tabletita de vitamina C —. ¿Y qué estudias?

Traté de que no notara la curiosidad que me estaba comiendo por dentro. Hice que mi voz sonara de forma casual.

—Arquitectura.

Oh, vaya. Eso sí que requería esfuerzo.



-Interesante -logré decir mientras metía otra tableta de vitamina por mi boca. Sabían realmente bien.

-¿Tu estudias? -me preguntó él.

-Sigo en el colegio, tengo diecisiete años pero este año me gradúo.

-¿Ya sabes que vas a estudiar el próximo año? -esta pregunta me la habían hecho unas quinientas veces antes. Mis padres, mis compañeros de clases, mi hermana incluso unos cuantos vecinos con los que me topaba en las escaleras y que trataban de sacar plática para no mostrarse distantes conmigo. A todos otorgaba respuestas distintas y vagas, no quería que supieran que en realidad yo no tenía ni la menor idea de lo que quería estudiar o hacer en la vida; si de mi parte pudiera me dedicaría a la fotografía o sacaría algún curso sencillo sobre psicología, pero teniendo una familia con semejantes registros académicos como la mía -mi madre es cirujana, mi padre es juez del estado y mi hermana mayor recién se acaba de graduar de medicina forense- me es casi imposible estudiar algo tan sencillo y dedicarme a eso el resto de la vida; de todas formas en el país se trata de cómo hacer dinero y la fotografía no es una opción rentable en estos momentos.

Supongo que el lema: haz lo que más te haga feliz... Tú tienes la elección; era una opción lejana para mí. Hasta ahora había probado con cinco posibles carreras y la verdad es que no hallaba vocación en ninguna. Como dijo Kat sería una buena limpia calles, tal vez.

-La verdad no tengo idea -le dije sinceramente, era el único al que no le decía: "Probablemente medicina como mi madre" o "seguro leyes como mi padre".

-Entiendo. Yo estuve así un tiempo antes de decidirme por arquitectura.

Era asombroso lo bien que me hacía sentir eso, que alguien me entendiera y que no me juzgara. Allí estaba él diciendo que ya llegaría el momento en que sabría lo que quería en la vida.

-No me lo puedo imaginar de ti. Pareces tan seguro...

-Pues créelo o no, pero no tenía ni la menor idea de lo que quería. Solo sabía que no quería que mi madre se sacrificara trabajando.

Me gustaba la forma en la que hablaba de su madre, parecía casi de una forma devota y cariñosa; sonaba como si hubieran atravesado por muchos problemas pero no quería meterme en ese territorio. Tomé otra tableta de vitamina, se habían vuelto en mi obsesión.

-¿Qué estas comiendo? -me preguntó después de unos momentos.

-Vitamina C masticable... Es para niños -le dije mordiendo una sabor a naranja - ¿Quieres?

-Mmm... De acuerdo dame.



Y con eso me acerqué el paquete y me paré encima de mi cama para intentar abrir un poco el sellado hoyo de la pared (que ahora me parecía ridículo). Quité un poco de la cinta adhesiva y retiré la sábana que estaba atravesada y escuché como él se levantaba también. Todo estaba a oscuras pero podía ver su rostro con un poco de la luz de la luna que se infiltraba por la ventana de mi habitación. Pude observar que al fondo de su habitación tenía una batería y una mesa enorme con varias reglas y planos que estaban enrollados a un lado y había unos cuantos posters pegados en la pared.

Le sonreí y le pasé unas cuantas vitaminas.

—Sabes perfectamente a confites de fruta —le dije.

Él se comió las que le puse en su mano, su cabello café claro estaba perfectamente desarreglado y para mi sorpresa no tenía puesta su camiseta, su pecho musculoso estaba al descubierto y no pude evitar quedarme viéndolo por un buen tiempo. Tenía que apartar la vista pero mis ojos seguían clavados en su hermoso cuerpo.

—Me gustaba comer de estas, cuando era niño. ¿Qué haces tú con ellas? —me dijo y me vi obligada a mirar abajo, a mis pies. Si me hubiera visto a plena luz del día hubiera notado lo roja que estaba.

—Kat me las dio, a ella se las regaló una casa farmacéutica. Son muestras gratis.

—Tu hermana es doctora ¿Trabaja en algún hospital? — solo esperaba que ese interés repentino en Kat no sea porque resulte que le gusta, porque Kat bien lucía bastante mayor para él, ella tenía veinticinco años y él... Pues aparentaba veinte o veintiuno.

—No, ella trabaja en la morgue —solo los muertos eran capaces de aguantar su podrido temperamento —es médica forense.

—Uh, interesante. Pensé que estudiabas medicina, como te vi con el uniforme cuando estabas desmayada.

—Para nada, si me desmayé fue porque no aguanté ver como desarmaban a un sujeto - recordarlo nuevamente me daba nauseas. —Creo que ahora no podré limpiar mi conciencia de eso.

Él se comenzó a reír levemente, hizo que algo en mi interior se derritiera. Su risa era cálida y entonada.

—Así que estás en una banda -le dije después de un rato, seguía parada sobre mi cama y ambos nos mirábamos a través del hueco; comenzaba a dar gracias por este pequeño accidente.

—Sí, estamos comenzando. Ya sabes ensayos en la cochera y eso.

—Wow, entonces estudias arquitectura, trabajas medio tiempo y tocas en una banda. ¿Qué más haces? ¿Tienes súper poderes o algo?



Comenzó a reírse una vez más, me encantaba hacerlo reír; el sonido que salía de su boca era majestuoso.

—Bueno, no quiero presumir pero puedo leer las mentes y hablar al mismo tiempo.

Ahora era yo la que reía; no pude evitarlo pero un bostezo le siguió a mi risa, debían ser las cuatro de la madrugada.

—Tal vez deberías dormir —dijo él apoyándose en la pared. Si de mí dependiera yo podía seguir hablando y hablando con él todo el tiempo del mundo.

Pero tenía clases temprano en la mañana y ni hablar de las ojeras que tendría más tarde.

—Tal vez —fue lo único que le dije y me recosté también en la pared.

—Dime... Sabes quién es tu admirador —preguntó.

Yo parpadeé sorprendida.

—¿Admirador? —Le pregunté. No sabía a qué se refería.

—Sí. El que te dio esas flores —dijo él apuntando con la cabeza a las flores que orgullosamente había puesto en mi mesita de noche.

—Bueno, dicen que son de parte de Gael pero solamente.

—Y... ¿Quién es Gael? —veía bastante interés en hablar sobre el tema —¿Es tu novio? —No, Gael no es mi novio —le dije casi riendo. Ni siquiera sabía quién era Gael. — Él es... —de acuerdo, según la revista Seventeen, en ochenta pasos para que un chico se sienta atraído a ti, tenía que hacer que él me creyera una chica solicitada. —Paso cincuenta— Alguien que tenía al menos una posibilidad de emparejarse con otra persona, alguien con opciones. Claro que no conocía a Gael, pero me podía divertir en el camino —solo un chico que ha estado interesado en mí.

Él abrió los ojos en sorpresa y yo me limité a sonreír; ahora había llegado mi turno de preguntar si tenía novia. Linda no se podía quejar, estaba haciendo un trabajo de investigación excelente.

—Y tu... ¿Tienes novia?

—No... Yo no tengo novia.

Quería gritar de la alegría, pero me contuve. Simplemente sonreí extensamente. Ciertamente, que tenga o no novia, iba a ser poco probable que se interesara en mí, pero una pequeña luz de esperanza se encendió en mi interior.

—¿No tienes novia? —le volví a preguntar, quería que de sus labios volvieran a salir esas palabras.

—No... Pero tengo novio.

¿Tiene qué? ¿Estaba yo siendo filmada para alguna cámara oculta? Porque todo esto me parecía una broma.

—¿Es enserio? —pude decir después de unos segundos.



Lia Belikov

Se Solicita novio Urgente

Él se miraba apenado y después de un rato finalmente me contestó.

—Sí. Hablo totalmente en serio.

Casi me resbalo de la cama.

Estaba conteniendo una buena cantidad de aire. Lo miré a los ojos, esos ojos color verde...

¡Rayos! Demasiado bueno para ser verdad.

No puede ser, no puede ser...

Ahí murieron mis esperanzas.



CAPITULO 5

A solas

32

Resulta que no dormí nada en lo que quedó del resto de la noche; mi mente iba y venía. No sabía si llorar o morirme de vergüenza... Vaya semejante confesión la que resultó hacerme, pero lo que vino después fue la peor y la más ridícula de todas las cosas.

Después de haberme hecho ponerme colorada debido al incómodo momento, el muy idiota me dijo que solo bromeaba conmigo y comenzó a reírse hasta que casi se atraganta con su propia saliva.

Quería golpearlo tan fuerte como podía; me hizo sudar hasta por los codos, hizo que pensara que él era gay todo por una estúpida broma. Me vio la cara de boba y dejó que me agobiara toda la noche pensando en eso, oh sí; me lo aclaro todo hasta la mañana siguiente. Incluso ya le había contado a Linda la confesión de su sexualidad (y por cierto no quise aclarárselo así que ella aun cree lo de que él es gay) todavía recuerdo cuando se lo dije, estábamos en clases y vaya que la noticia le cayó como una bomba al igual que a mí.

—Hola, hola... —comenzó a avanzar Linda hacia mí, pero la detuve poniendo mi mano frente a su cara.

—Ni te molestes en ilusionarte con él.

Ella me miró confundida, la pobre no tenía idea de lo que vendría ahora.

—¿De qué hablas? —me dijo deteniéndose cerca de mí.

—Hablo de mi vecino. No pierdas el tiempo con él.

—Oye, no es justo. Te pregunté si te molestaba que lo invitara a salir y me dijiste que...

—Es gay.

Ella se quedó paralizada y por primera vez en la vida Linda se había quedado sin palabras.

—Deja de decir estupideces. ¿Acaso no has visto lo bueno que está? Es imposible, no lo parece además...

—Linda... Él me lo dijo.



-No-puede-ser -dijo ella después de un rato, tenía los ojos bien abiertos y su boca casi pegaba hasta el suelo.

Entonces le solté todo lo que él me había dicho.

De todo lo que hablamos el resto del día fue de eso.

-Pero que desperdicio... Debí de saberlo desde que me guiñó el ojo, mi radar de chico no disponible no logró detectarlo a tiempo -decía Linda.

Pero claro que él me guiñó el ojo a mí, seguía repitiendo en mi interior.

Después de que me confesó que solo bromeaba, no me tomé las molestias de corregir a Linda, la parte egoísta de mí se negaba a decirle la verdad. Me sentía feliz y enojada al mismo tiempo. En cuanto al idiota de mi vecino, dejé de hablarle; era todo un inmaduro.

Llevaba una semana de no intercambiar ni una sola palabra con él y de remate aun no había arreglado el hueco que dejó en mi pared. Me tocó toda dormir con Kat, soportando sus ronquidos y en su ridícula habitación porque yo ni loca dormiría en mi habitación de nuevo hasta que no arreglara ese desastre.

Siempre que me encontraba a Christian (o sí, el idiota tenía nombre) trataba de evitarlo pero él insistía en que lo perdonara; incluso me mandaba flores. (Definitivamente esta no era la forma en que quería recibirlas).

Justo hoy estaba frente a un arreglo de calas y tulipanes que me había dejado en la recepción con Ralph; me dirigía a ponerlas a un bote de basura cuando una pequeña tarjetita roja se deslizó de esta. Decía de Gael.

Era extraño, este era el segundo arreglo que recibía de él y no tenía ni idea quién era. Por más que le exigía a mi mente recordar no podía; no conocía a nadie con ese nombre definitivamente no sabía quién rayos era Gael. Me ponía nerviosa e ilusionada a la vez.

El simple hecho de que yo pudiera gustarle a alguien hacía que me crecieran alas y que un incesante zumbido se agitara en mi estómago.

Iba subiendo por las escaleras del edificio, decidí llevarme las flores conmigo pero me detuve inmediatamente al ver una gorra negra Adidas asomarse cerca de mi campo visual; hoy se miraba realmente atractivo... No sabía cuánto tiempo iba a durar mi actitud con él, si seguía viéndose así de succulento me iba a quebrar dentro de poco.

Corrí alejándome de las escaleras y en su lugar avancé hasta el elevador que milagro de milagros lo habían estado reparando durante la semana. (Al parecer uno de los vecinos contaba con un excelente capital como para mandar a repararlo).



La luz naranja estaba encendida, signo de que funcionaba en perfecto estado y presioné el botón varias veces para acceder a él de la forma más rápida posible, pero tardó el tiempo suficiente para que Christian me viera e hiciera el intento de acercarse a mí.

—Jade —habló pero en ese momento las puertas del elevador se abrieron y entré a toda velocidad presionando el número 4 para que me sacara rápido de allí.

Las puertas se estaban cerrando pero en ese instante Christian las detuvo interponiendo su gorra entre ellas.

Las puertas se abrieron y esta vez él entró; su cabello café se había revuelto y su pecho se movía precipitadamente siguiendo el ritmo de su respiración, oh Dios, se miraba de lo mejor.

Tenía la intención de abandonar el elevador y dejarlo solo, no quería ni hablar con él; cuando de pronto sujetó mi muñeca y me impulsó de nuevo hacia dentro golpeándome así contra su pecho.

—Esta vez me escucharas —me dijo, sus labios rosaban mi oreja al hablar y aun seguía sujetando mi muñeca. Su respiración cosquilleaba mi mejilla y mi pulso fue en aumento. Jamás había estado así de cerca con un chico, al parecer removía todos y cada uno de mis sentimientos. Con un sonido las puertas del elevador se cerraron y me quedé sola con él.

Me separé de su lado pero él no quería desistir de su agarre.

—Jade... ¿Hasta cuándo estarás enojada conmigo?

—Hasta que la tierra se congele —le respondí.

—Perdón, esa fue la peor broma que pude hacer.

Ya íbamos por el segundo piso y faltaba poco para llegar al cuarto y salir corriendo.

Entonces bajó la vista hasta las flores que aun cargaba en mis brazos y de nuevo sus ojos verdes se encontraron con los míos.

—De nuevo tu admirador, de él si las recibes —me dijo justo cuando un sonido me alertaba que ya había llegado a mi destino.

Me di la vuelta y las puertas se iban abriendo cuando Christian presionó el botón para bajar y sujetándome aun de la muñeca me impulsó una vez más junto a él impidiendo así que yo saliera.

Las puertas se volvieron a cerrar.

—¡Déjame salir! —dije con un tono entre la histeria y los nervios.

—No hasta que me perdones, ¿Tanto te cuesta?

Lo miré fijamente a los ojos, me derretía con solo verlos, así que aparté la mirada antes de acabar hecha líquido en el suelo.

Como no respondía me tomó por la otra muñeca y de un solo golpe alejó las flores que cargaba.



Estas quedaron regadas por todo el piso.

—No tenías por qué hacer eso —le reclamé —esas son mis flores y no tenías ningún derecho...

—Dime ¿por qué las aceptaste cuando las que yo te envié siempre terminaban en la basura?

—Porque al menos él no es gay —le dije sarcásticamente.

—Yo tampoco lo soy —dijo cada palabra bastante apretada, me acercó más a él y esta vez pude sentir que presionaba con fuerza el agarre de mis muñecas. Seguro sus dedos iban a quedar marcados en mi piel.

—Incluso te lo puedo probar en este mismo instante —siguió hablando y esta vez estábamos peligrosamente cerca el uno del otro, de pronto se escuchó cuando las puertas se volvían a abrir y estirando su brazo presionó todos los botones que pudo sin siquiera apartar su mirada de la mía, era justo como el primer día que lo conocí, solo que esta vez nada iba a impedir que sus labios besaran los míos y vaya que yo quería besarlo, quería morderle los labios y saborearlos dentro de mi boca; así de fácil quería perdonarlo.

Sus ojos verdes me examinaban, quería arrancar a llorar.

—Estúpido —le dije de forma suave.

Él acarició mi mejilla riendo y su frente tocaba la mía, jamás había besado a alguien o siquiera he tenido novio; no sé ni cómo se supone deba actuar en esos momentos.

Me sentía nerviosa pero eso me pasaba por lo cerca que estaba de él, lo abrumada que me tenía.

Ni siquiera podía pensar con claridad, estaba aturdida.

Comencé a cerrar los ojos, me cosquilleaba todo el cuerpo y estiré mi cuello (él es por lo menos veinte centímetros más alto que yo) coloqué mis manos en su pecho, él seguía sujetándome de las muñecas pero con un rápido movimiento deslizó sus manos hasta llegar a mis brazos y luego estas tomaron lugar en mi cuello; sentía que se me salía el corazón.

Nuestros labios comenzaban a acercarse, en ambos recorría una mirada de deseo, apenas y estos se habían presionado levemente contra los míos el elevador se detuvo de un solo golpe sacudiéndose un poco mientras las luces iban y venían.

Se había arruinado nuevamente.

¡Mierda!

—No otra vez —dije en voz alta.

Mi beso se había visto interrumpido por segunda vez, todo por culpa del estúpido elevador en esta ocasión.

No estábamos del todo a oscuras, las luces de emergencia se habían encendido y mis brazos descansaban perfectamente en el pecho de Christian.



Los retiré de repente algo avergonzada.

—Se arruinó nuevamente —le dije —el elevador digo.

—¿Eso pasa con frecuencia? —me preguntó.

El momento romántico ya había pasado definitivamente. Estúpido elevador.

Asentí con la cabeza y comencé a rebuscar en los bolsillos de mi pantalón por mi Nokia; pero no tenía nada. Debí haberlo dejado en mi cuarto.

—¿Tienes celular? —le pregunté a Christian.

—No, no lo traigo conmigo.

Genial. Ahora nos quedaríamos atrapados en el elevador y ni siquiera podíamos pedir ayuda, los dos completamente solos en un espacio cerrado como de dos metros... Pero de qué estoy hablando, esto era perfecto.

Empecé a sentir el calor recorrer mis mejillas y mi cuello mientras una gota de sudor bajaba por toda mi espalda; ya estaba sudando; bien podía ser debido a la cercanía de Christian o a que no circulaba el aire dentro de este espacio cerrado.

—¿y qué tal si gritamos? tal vez alguien nos escuche —dijo él mientras se soplaba con su camiseta. Llevábamos solo cinco minutos de estar encerrados y ya estábamos envueltos en sudor... y yo aun quería ese beso.

—Intentemos —me animé a decirle.

Entonces ambos comenzamos a gritar como dos niños pequeños, con ambas manos empecé a golpear la puerta para que con algo de suerte alguien de los departamentos cercanos pudieran escucharnos.

Pero todo fue en vano; llevábamos como quince minutos gritando y desgastando la voz inútilmente.

Finalmente me di por vencida y me senté en el piso alfombrado en donde estaban regadas las calas y tulipanes que había recibido de un chico misterioso que no tenía ni la menor idea de quién era; probablemente era alguien queriéndome tomar el pelo o tal vez se habían equivocado en la dirección o se habían equivocado de persona. Hasta donde yo sabía bien podían ser para Kat y yo haciéndome ilusiones con gustarle a alguien... Aunque no estaba del todo perdida; Christian me quería besar nuevamente, bueno, casi nos besamos nuevamente pero igual eso debía significar que yo le gustaba ¿O no?

Digo, no solo te vas a acercar a una chica y estás a milímetros de besarla solo para ilusionarla y luego dejarla botada... ¿Verdad?

No, no quiero pensar que él solo quiere jugar conmigo; aunque claro que ya lo hizo al mentirme sobre su sexualidad. De todas formas ¿Qué clase de chico hace eso?

Desvié mi mirada de las calas y la fijé en Christian que estaba todavía pataleando e intentando abrir la puerta del elevador.

Entonces se detuvo y comenzó a pasar sus manos por encima de su cabeza, a la cubierta del ascensor.

—¿Qué haces? —le dije, parecía tantear con mucho cuidado y las yemas de sus dedos acariciaban el alfombrado superior.

—¿Has visto esas películas en donde en la parte de arriba del elevador hay una salida?

—Sí, pero eso es solo en las películas —le recordé. El solo hecho de intentar salir por arriba era en sí una locura.

Entonces desesperado comenzó a presionar todos los botones del panel.

—Oh, genial, trábalo más de lo que está —le lancé. Estaba pegada contra una de las paredes y comenzaba a sentir que el aire me faltaba. Cerré los ojos.

De repente sentí como una prenda mojada se situaba cerca de donde tenía mi mano apoyada contra el suelo.

Me vi obligada a abrir los ojos y miré lo que parecía ser una camisa, y no cualquier camisa, esta era de él, además estaba enrollada y empapada justo a mi lado.

Alcé la vista y exhibiendo un escultural cuerpo estaba Christian.

Ay Dios, que me agarre confesada antes de cometer el pecado de lanzármele a los brazos y cubrirlo de besos. No podía apartar la vista, lo único que pude hacer fue bajarla hasta llegar a su abdomen, con six pack incluido.

Literalmente se me hacía agua la boca.

“¡Basta, Jade! Rápido mira hacia otro lado” me repetía una y otra vez pero no podía teniendo semejante adonis frente a mi.

No quería que pensara que era solo otra de esas chicas pervertidas y come hombres con la mirada.

Finalmente mis ojos se deshipnotizaron de su cuerpo. Jamás había estado con un chico que se viera así de bien, bueno, no he estado cerca de alguno en general. Es común que yo suela atraer a las moscas, ¿Pero a un chico terriblemente bello como él? Nop, nunca.

Si me hubieran preguntado esta mañana en dónde estaría, jamás se me hubiera pasado por la cabeza que estaría atrapada en el ascensor con un chico que bien podría pasar como modelo de ropa interior a mi lado.

¿Pero qué rayos....? Se supone que soy una persona impulsiva.

Me puse de pie dispuesta a no quedarme de brazos cruzados cuando bien podía aprovechar la oportunidad y besarlo. Cierto es que las chicas somos las que tenemos que esperar a que el chico se acerqué... Pero ya había esperado demasiado.

Actuar sin pensar me dije a mi misma —Linda siempre repetía esa frase junto con sus ondas positivistas.

Entonces —y llevándole la contra a mi pepe grillo interno— me lancé a besar a Christian.



Él estaba de espaldas y justo cuando me acercaba para plantarle el beso, mi pie se enredó en la camiseta que yacía en el suelo. Antes de golpear contra el suelo solo pude colocar mis manos frente a mí para evitar que la caída llegara a doler.

Pero antes de tocar un solo centímetro de la alfombra un par de brazos me sujetaron de la cintura y perdiendo el equilibrio ambos caímos golpeando el suelo; solo que yo caí sobre su pecho.

Mi mano reposaba en su pecho desnudo y mis dedos se rociaron del sudor que lo cubría. En cualquier otra persona -incluso en mí- se le miraría fatal el sudor, pero en él... Era simplemente encantador por no decir sensual.

—¿Te encuentras bien? —le pregunté recordando que yo estaba aplastándolo.

—Eh, sí. Eso creo.

Entonces me coloqué justo encima de él y me acerqué a su rostro. Parte de mis mechones café se colgaban cerca de su cara.

Puse tres dedos frente a sus hermosos ojos verdes y le pregunté:

—¿Cuántos dedos ves aquí?

—Ninguno —me dijo espontáneamente —solo veo a una chica hermosa que esta sobre mí. No todos los días ves eso.

Entonces me tomó por los brazos y me giró para que esta vez yo quedara contra el suelo y él encima de mí. Estábamos cara a cara, él sujetaba mis manos mientras se acercaba a mis labios.

Mi corazón echó a correr una maratón.

¡Al fin, al fin, al fin me besará! Solo esperaba hacerlo bien y que mi aliento no estuviera descompuesto como para darle una mala impresión.

Cerré mis ojos tratando de hacerlo estilo cámara lenta para aparentar más sensualidad, estiré mi cuello y como solo una nueva iniciada hace: estiré mis labios.

Entonces él comenzó a toser en mi cara.

¿Pero qué...? Ay no, ¿Por qué siempre me pasa esto?

Él se separó de mi lado y comenzó a toser con más fuerza, parecía que sus pulmones se saldrían de su pecho.

Yo seguía recostada y él se había sentado a mi lado, aun tosiendo.

"No puedo creerlo" esto era puro sabotaje.

Entonces me acerqué a él y con mi mano le daba golpecitos en la espalda pero eso solo ayudó para que su tos fuera leve.

—Perdón —dijo una vez que pudo hablar —es lo malo de ser un fumador.

No sabía que fumaba, eso explicaba la poca capacidad para soportar estar encerrado en este lugar.

Teníamos que salir pronto de aquí.



Molesta –por la continua interrupción de nuestro beso– avancé hacia las gruesas puertas metálicas y comencé a azotarlas con fuerza y empecé a gritar para que nos sacaran pronto de allí. Si es que alguien pudiera oírnos.

Una hora después de estar gritando de puro gusto, me recosté cansada sobre el piso.

Esto sí que era toda una porquería y ni hablar del tratamiento de sauna que ambos estábamos recibiendo.

Christian terminó recostado a mi lado y aun seguía tosiendo levemente.

Puse mi cabeza cerca de su pecho y él me rodeó con sus brazos, se sentía tan bien incluso en medio de este perro calor. En mi rostro comenzó a dibujarse una sonrisa y por un momento cerré los ojos.

Un vibrar en el suelo hizo que abriera mis ojos inmediatamente, se escuchó justo el sonido que tiene que hacer un elevador al abrirse las puertas y antes de que pudiera siquiera mostrar mi cara de asombro estas se abrieron y desde mi punto de vista unos zapatos puntiagudos negros y otros color rojo se situaron en mi línea de visión; alcé la vista temiendo lo que vería a continuación y sí, la vida es tan irónica a veces y eso sin contar en que yo era su juguete favorito; mi madre, mi padre y Kat estaban justo frente a mí.

Frente a su querida hija menor que era abrazada y sujeta por un tipo sin camiseta justo en el suelo de un elevador que llevaba fuera de servicio como unas dos horas.

Grandioso, realmente solo a mí me pasaban estas cosas.

Y lo peor de todo... Aun no recibía mi beso.

CAPITULO 6

Sábanas sucias

40

No sabía que tu vecino gay trabajaba en Junior's -decía Linda, ambas íbamos camino a uno de los castigos del señor Milisent, hoy nos tocaría limpiar su oficina.

Todavía no le había aclarado nada y aquí entre nos, no quería hacerlo; decirle que todo fue una broma de él significaría desatar a un perro rabioso que se ha estado conteniendo por días amarrado a un poste, además era muy probable que se enojara terriblemente conmigo. Y eso por no hablar de lo rápido que lo estaría conquistando.

-Aja... Lo vi el otro día con el horrible uniforme gris que usan -continuó hablando ella - era increíble ver lo bien que le quedaba, tenía ganas de arrancarle la ropa con los dientes; lástima que batea para el otro equipo. Es un desperdicio por completo... -y allí me puse en modalidad automática y dejé de escucharla. Asintiendo cuando ella abría los ojos enormemente y negando con la cabeza cuando hacía pucheros con su boca.

Íbamos doblando una esquina cuando mi celular comenzó a vibrar en mi bolsillo. Miré la pantalla de mi Nokia y el nombre de mi madre se posicionaba en él. El día anterior cuando toda la familia, y unos cuantos vecinos, nos descubrieron a Christian y a mí en el elevador; ella se tomó la molestia de sentarme frente a su portátil y enseñarme video tras video de las enfermedades de transmisión sexual que pudo encontrar. Unos eran demasiado gráficos y con otros quedé traumatada de por vida; y como si eso no fuera poco también mi padre comenzó a sermonearme con el típico discurso de que aun éramos jóvenes y bla, bla, bla.

Kat se moría de la risa y entonces de alguna manera logré incluirla en el paquete de castigo que me esperaba en casa de tía Sussette (o sí, el castigo aun seguía en pie). Ella estaba hecha una furia así que fue a mi cuarto y con marcador permanente escribió PERDEDORA con letras grandes en la puerta; eso le hizo ganarse castigo doble.



Era increíble que teniendo ella veinticinco años aun tenían que castigarla como a una niña, si yo llegaba a esa edad y continuaba soltera o en los brazos de un portero llamado Ralph... Por favor acaben con mi sufrimiento.

- ¿Aló? ¿Jade?

- Sí, mamá. ¿Ocurre algo?

- Oh, solo quería recordarte que mañana puedes hacer una visita a la clínica, lleva a Linda si quieres...

- ¡Mamá! ¿Sigues insistiendo con eso?

- Yo sé, yo sé. Él es gay pero igual es bueno que estés informada...

- Tengo un castigo que cumplir, hablamos luego.

Con eso colgué la llamada; sentía mi cara completamente roja y vaya que yo era toda una mentirosa.

Me vi en la necesidad de decirle a mi madre que Christian era gay para que no siguiera mostrándome esos desagradables videos; me sentía mal por él, por usarlo para mi beneficio pero él se lo ganó. ¿Quién lo manda a decir semejante cosa?

Solo esperaba que él no se diera cuenta porque seguro y me mata.

Después de haberle soltado la noticia a mi madre y de hacerla prometerme de que no le mencionaría nada a Christian o a su madre; ella había dejado de hostigarme con los videos.

Pero nada de eso la detuvo para querer que yo diera una visita rápida a la clínica en la que trabajaba para que me informaran más acerca del tema del sexo. Ni siquiera había besado a Christian y ella ya estaba acosándome sobre un tema más avanzado para mí.

Patética vida... Patética.

-Tienes que ver esto -me llamó mi amiga desde el otro lado de la oficina del señor Milisent -el perfil del señor M. Al parecer le gustan los caballos, las largas caminatas y hacer natación a mar abierto.

- ¿De qué hablas?

-Hablo del perfil de usuario que tiene el señor Milisent en se-busca-pareja.com deberías leerlo, es para morirte de risa -decía Linda mientras exploraba sus dedos en el teclado de la computadora del señor Milisent, ya le había dicho que se podía meter en problemas por hacer eso pero ella insistía en que solo quería divertirse.

Me acerqué hacia ella, yo llevaba la mitad de la oficina limpia mientras Linda ni se había mosqueado para limpiar la parte que le tocaba.



—Mira lo que dice en descripciones: cabello rubio, ojos azules y un porte de majestuoso caballero —leía Linda mientras se reía a la vez.

La verdad si era para reírse, el señor Milisent no tenía ni un solo cabello en su calva cabeza y ni hablar de sus ojos azules, tan azules como un charco de lodo.

De pronto miré la hora en la pantalla del monitor y di un grito ahogado.

—Mejor apaga eso que en cualquier momento viene —le dije a Linda dándole golpecitos en el hombro.

—Pero si faltan todavía como quince minutos —protestó ella.

Rodé los ojos, mejor me puse a limpiar el gran escritorio de madera en el que Linda estaba husmeando.

Brillante castigo que había elegido el señor Milisent pero era esto o avisarle al director y acto seguido ser suspendidas. Nos tenía en sus manos.

Rápidamente terminé de limpiar el resto que le tocaba a Linda, quien ahora estaba revisando el cesto de la basura.

La miré sorprendida, no sabía qué buscaba precisamente en él...

—¿Qué...? —le iba a preguntar cuando ella alzó la vista y de forma muy divertida añadió:

—Dicen que para conocer mejor a una persona tienes que revisar en su basura.

—¿Y qué has averiguado hasta ahora? —le pregunté conteniendo una risita. Ella tenía puestos unos guantes hasta el codo.

—Pues que gastó 200 billetes para comprar un CD de Damien Rice y el libro de Seducción para principiantes.

Y con eso alzó el recibo arrugado sosteniéndolo con solo dos dedos en el aire.

—También que tiene una fuerte obsesión por el whisky y el vodka bien cargado —y acto seguido levantó dos botellas completamente vacías. Una en cada mano.

—Interesante, ahora deja eso que el señor Milisent puede estar a punto de llegar. —le dije y de mala gana ella se alejó.

—Nunca me dejas divertirme —dijo apartándose un mechón de pelo de la frente.

Le saqué la lengua.

Después de estar casi toda la tarde limpiando, lo que más quería ahora era descansar en mi habitación y relajarme. Christian me había dicho que el desastre que era mi pared ya estaba reparado.

El departamento se encontraba vacío así que nada de una hostigadora madre por al menos un rato.



Estaba de pie frente a mi habitación viendo como la palabra "perdedora" estaba impregnada en las vetas de la madera de la puerta y miré de nuevo a la puerta de Kat que estaba antes que la mía y se me ocurrió una cosa.

No iba a ser tan infantil como ella y colocar IDIOTA en su puerta pero si se me ocurrían otras cosas.

Eran las cuatro de la tarde, y como no había nadie me escabullí por el dormitorio de Kat, ella llegaba dentro de dos horas así que me acomodé en su cama. Sinceramente su cuarto era más fresco que el mío y el solo hecho de que se iba a molestar cuando me encontrara dentro valía la pena.

Todo el dormitorio de Kat era rosado chillón y tenía una pared con una repisa llena de peluches, yo no soportaba los peluches.

Su cama estaba envuelta en una sábana rosada y juro que cuando me acosté la almohada emitía un sonido como de cantos de delfín.

Sí, está era Kat. Tenía un grave problema de regresión o algo así; es de esas personas que siguen creyéndose niños aun cuando ya no lo sean (y aun así ella heredo la belleza descomunal y el cerebro de Einstein-ves que injusta es la vida).

Poco a poco me fui relajando y cada vez mis párpados se cerraban, estaba a punto de entrar en esa etapa cuando estás entre dormido y consiente, pero de repente escuché un sonido. Alguien abría la puerta de entrada y se escuchaban pasos y risas; sonaba a la odiosa y molesta risa de Kat. ¡Kat! Inmediatamente abrí los ojos, ella sí que iba a estar molesta conmigo por violar su espacio personal. Puse una sonrisa en mi cara y me acomode con una pose de modelo sobre la enorme colcha de barbie sirenita que estaba sobre la cama, me iba a encontrar y vaya que se iba a enojar; al menos yo no lo escribí perdedora en su puerta pero igual este pequeño detalle sí que la molestaría y ese era mi propósito.

Ahora podía escucharla claramente, se acercaba cada vez más a la habitación y solo me quedaba esperar a que me encontrara pero también escuche otra voz hablando con ella... Sonaba muy grave como para ser de una chica, además esa voz carrasposa se me hacía bastante conocida. Era Ralph.

¿Ralph venía con ella?

Traté de movilizarme para salir de la cama pero las sábanas se enredaron en mis pies entonces rodé y caí en el suelo y me puse de pie justo cuando Kat abría la puerta.

Me quedé inmóvil, no esperaba ver lo que vi.

Logré esconderme detrás de una cortina que llegaba hasta el suelo, era enorme y pesada; Kat ni siquiera se fijó en mí ya que su boca estaba pegada a la de Ralph, parecía una aspiradora succionándolo.

Asco. Ambos entraron y aunque yo me quedé parada frente a ellos como por un minuto, ninguno notó mi presencia. Solo pude moverme hasta la cortina y rogar para que no se les ocurriera hacer algo más que solo besarse.

Llevaba cinco minutos y solo podía escuchar besos y risas; asomé la cabeza y ambos seguían parados frente a la puerta besándose, Ralph tenía un hilo de baba que le colgaba por la comisura de los labios y sus manos vagaban por toda la espalda de Kat. Casi vomito ahí mismo; tenía que salir a como diera lugar.

Se me ocurrió una idea estando ahí y saqué mi celular para tomarle una foto a Kat; sería realmente grandioso enmarcarla y ponerla en la sala de estar. Le quité el sonido al obturador para tomar la foto y justo cuando la saliva de Ralph empezaba a caer sobre el pelo de Kat, la foto fue tomada. No pude resistirme y se la envié a Linda.

Yo me encontraba entre las risas y el asco cuando rápidamente un mensaje de texto me llegó. De Linda, por supuesto.

<<jajajaaa, estoy doblada de la risa. Excelente venganza, amiga. Toma más para la colección>> y así lo pensaba hacer pero ellos se separaron y Ralph pasó su mano sobre su boca para limpiar la baba; accidentalmente se le había levantado la camiseta blanca que traía y dejaba ver su barriga peluda.

Realmente Ralph no era extremadamente feo, más bien era descuidado; tenía bonitas pestañas con las que cualquier chica soñaría en tener y un cabello marrón abundante poco común en los chicos pero no era una persona musculosa, bueno sí tenía músculos pero estos eran flácidos y gordos; no es la clase de chico con el que una soñaría definitivamente. Su personalidad estaba entre tímido y raro; pero sea cual sea la razón había logrado conquistar el corazón de Kat. Seguro que ahora él piensa en que se ganó la lotería con esa modelito que era mi hermana.

—Tenemos que hablar —le dijo Kat.

Ella puso sus manos en la barriga de Ralph y bajó la camiseta para tapar su abundante pelaje. Su barriga me recordaba a esas panzas cerveceras que obtenían los borrachos por beber tanto licor.

—Lo que tú digas Katherine.

Era probablemente una de las pocas personas que decía su nombre completo.

Ambos se sentaron al borde de la cama; nada bueno sucedía sentándose allí, había visto demasiadas películas como para saber que era muy probable que terminaran recostados haciendo cosas que bien podían llegar a traumarme.



-La próxima semana me mandan a hacer servicio comunitario en una aldea rural -se explicó Kat -no podremos vernos sino hasta el otro fin de semana.

-¿Me vas a dejar solo?

-Sí pero será por un corto tiempo. ¿Qué te parece si nos vemos el sábado aquí como una breve despedida?

Ralph parecía pensárselo muy bien y ella lo acariciaba en el mentón como para tratar de convérselo.

-De acuerdo. ¿Pero qué hay de tu hermana? Ella va a estar en casa el sábado. Y tus padres ¿A qué hora se supone que regresen?

-Por mi hermana no te preocupes. Presiento que para el sábado tendrá que ir a casa de mi tía -dijo Kat riéndose silenciosamente. Bastarda -Y por mis padres tampoco te preocupes. Es su aniversario y saldrán de vacaciones, como una segunda luna de miel. Se van por toda una semana.

-Ósea que tenemos todo el día para nosotros solos -dijo Ralph.

Kat asintió y luego comenzó a besar a Ralph en la barbilla.

Él le devolvió el beso en el cuello y Kat comenzó a reír como una niña desenfrenada.

Me preguntaba si acaso Ralph notaba la decoración infantil del cuarto; era como de una niña pequeña y Kat ya no era una niña de cinco años.

Pronto los dos comenzaron a besarse justo como en un principio, tuve que regresar la cabeza a la cortina. Está me comenzaba a irritar, era demasiado gruesa y caliente y lo que menos quería en estos momentos era escuchar los salivosos besos de mi hermana y el portero del edificio. Sabía que nada bueno pasaba si te acercabas a una cama.

Pero pronto dejé de escuchar el sonido de labios siendo succionados. Asomé de nuevo la cabeza; ahora Ralph estaba parado y Kat sentada todavía al borde de la cama.

-¿Qué ocurre? -preguntó ella, sus labios estaban rojos.

-No sé si está bien hacer esto aquí -dijo él frotando sus brazos como si su piel se hubiera erizado -. Estos peluches me asustan mucho.

Vaya, al parecer si había notado el cuarto tan infantil en el que estaba.

-No te preocupes por eso. Sabes que no podemos ir a mi cuarto -dijo Kat.

Ahora yo era la perdida, se supone que ya estaban en su cuarto.

-Sí, pero no está bien estar en el cuarto de Jade.

¿Qué? Casi pego un salto fuera de la cortina.

-Ya te dije que en mi cuarto no se puede estar por el hueco que hizo el vecino. -le dijo ella.

No aguantaba las ganas de salir y darle un golpe en la nariz; ella le dijo a Ralph que este era mi cuarto, este cuarto mega infantil y ñoño. Me mordí el dedo para evitar gritar y lanzarme sobre Kat.

—Ya lo sé; pero se siente incorrecto estar en su propiedad.

—Es propiedad de mis padres, además será solo por hoy. Ya para el sábado estaremos en mi dormitorio.

—No puedo creer que a Jade le gusten estas cosas —dijo Ralph tomando un osito de peluche de la repisa —¿Cuántos años tiene? ¿Seis?

Ambos comenzaron a reír y yo tenía que contar hasta diez para contenerme y no salir directamente hacia Ralph.

—Te prometo que esta será la única vez que estaremos aquí —dijo Kat.

De acuerdo, si algo pude entender fue que ella le había dicho a Ralph que ésta era mi habitación... Entonces su habitación ¿Era?

No. Imposible. Tenía que ser una broma, solo quedaba una habitación a la que podía engañar que era suya. La mía.

—Bien. Me gusta estar más en tu cuarto, pero si dices que ella no se molesta... —dijo Ralph y le dio un pequeño beso a Kat en la frente.

La mataré, sin duda la voy a asesinar cuando estemos cara a cara.

Lo peor era que ellos habían estado antes en mi cuarto. ¡Fornicando en mi cama!

Recuerdo haber enterrado mi cara en las sábanas que creía limpias, por lo general cambio mis sábanas una vez a la semana... La voy a matar, le voy a arrancar el poco pelo que le queda. Quería gritar de la furia, tuve que apretar mis dientes varias veces, sentía que me salía humo por las orejas.

Decidí sorprender a Kat así que aparté de un solo la cortina, pero ellos ni siquiera se vieron tentados a abrir un solo ojo. Seguían besándose asquerosamente. Mejor me salí de puntillas por la habitación y medio abrí la puerta para escabullirme.

Me fui directo a mi habitación. Me iba a recostar en mi cama hasta que recordé que probablemente Kat y Ralph ya se habían revolcado aquí primero.

Arranqué las sábanas y con dos dedos la lleve arrastrando hasta la cesta de la ropa sucia. Estaba furiosa, la cama estaba desnuda y sentía asco de volver a dormir allí.

Tuve que salir de la habitación silenciosamente y llegué hasta la puerta de entrada del departamento, incluso la cerré cuidadosamente.

Definitivamente Kat me las iba a pagar. Es una asquerosa.

Me acerqué al elevador, pero qué idiota, estaba fuera de uso nuevamente. Tomé las escaleras y justo cuando iba por el tercer piso escuché una risa bastante ruidosa y escandalosa. Era de Linda, ella había quedado de darse una pasada por el departamento

pero no me la esperaba tan temprano; de nuevo escuché la risa y asomé la cabeza. Ella definitivamente estaba coqueteando con alguien, siempre que coqueteaba su voz se volvía aguda y sigilosa como el sisear de una serpiente. No podía ver con quién estaba pero vaya que estaba ruborizada de los pies a la cabeza.

Pensaba aparecerme frente a ella pero no quería arruinarle la conquista y retrocedí un paso pero me detuve al escuchar otra risa, una masculina, bastante familiar.

Me acerqué un poco para confirmar mis sospechas y justo a los pies de la escalera estaba él usando una gorra roja.

¡Pero claro...! Qué tonta fui al no darme cuenta antes.

Era Gael.



CAPITULO 7

¿Celos?

48

Gael.

Cuando escuché ese nombre la primera vez, me imaginaba a un tipo alto, ojos azul pálido, sonrisa estilo Colgate y un cuerpo que bien podía pasar como una estatua esculpida en mármol en alguna plaza italiana.

Jamás, jamás en la vida iba a asociar el nombre con el tipo que estaba viendo oculta detrás del barandal del tercer piso.

¿Cómo pude olvidarme de él?

Claro, tarjeta roja, gorra roja... Me sorprendía que no llegara vestido de rojo por completo.

El chico de aspecto desprolijo y descuidado que recordaba no se parecía en nada a la imagen que tenía en mi cabeza de lo que un Gael debería ser.

Este Gael era pelo castaño claro y tenía unos ojos cafés que estaban ocultos detrás de unas gafas que bien podían ser de mi abuela; recuerdo que usaba frenillos y una vez llegada la pubertad su cara se llenó por completo de barritos y espinillas, aparte de eso él siempre fue más bajito que yo. Era un chico muy por debajo del promedio; sé que estoy siendo cruel pero no tengo una muy buena impresión de él.

Cuando éramos niños solía molestarme y comportarse de una forma latosa; una vez en séptimo grado descubrí que me miraba demasiado y babeaba peor o igual que Ralph.

Él se sentaba detrás de mí para oler mi cabello y le gustaba pegarme notas en la espalda para que cuando yo llegara a casa viera escrito: la nena más hermosa del aula, pegado con chicle previamente masticado sobre mi camiseta.

Podría decirse que él era como mi acosador personal y cada vez se fue poniendo más y más raro. Los demás me molestaban diciendo que él guardaba una bolsa llena de las uñas que me cortaba y las escondía bajo su cama. Asqueroso.

Hace cuatro años que no sé nada de él, por eso instantáneamente había sacado su nombre de los registros de mi cerebro. Ahora que escuchaba su voz nuevamente mientras hablaba con Linda, su nombre llegó fuerte y claro hasta mi memoria.



Pero claro, las flores eran de él. Era casi imposible que un chico guapo y completamente normal me las enviara. Hasta por un momento llegué a pensar que eran de Christian... Pero nooo, a Jade Allisen solo le salen tipos raros con propuestas que quisiera escuchar únicamente de la boca de algún modelo ruso o de un príncipe de Inglaterra; no de un chico regular que me hizo pensar que yo era especial por un momento pero que explotó la burbuja de felicidad en la que estaba, haciendo su aparición frente a mí.

—Sí, ella está en su departamento —escuché que dijo de repente Linda. Creo que estaban hablando de mí. Entonces me fui casi gateando escaleras arriba para que ninguno me fuera a encontrar.

No quería que Gael el acosador me fuera a ver.

Tropecé un poco en las últimas gradas antes de llegar al descanso y subir hasta el cuarto piso; el edificio tenía cinco pisos y pensaba seriamente en irme al último para esconderme pero justo cuando subía arrebatadamente me golpeé contra algo o más bien alguien. Christian.

—¿A dónde vas con tanta prisa? —me detuvo poniendo ambas manos en mis hombros.

Giré mi cabeza y solo era cuestión de segundos para que subieran Linda y Gael.

—Ahora no puedo explicar nada —dije de forma apresurada y salí corriendo hasta el departamento, o bueno, esa era la intención si Christian llegara a soltarme ya que aun me tenía agarrada de los hombros.

Alcé la vista y sus ojos verdes me miraban con algo de preocupación; de seguro y piensa que ya llegué a mi punto de locura.

—De verdad tengo que irme rápid...

—¿Jade?

Oh, mierda. Esa era la voz de Gael.

—Hola Christian —oí que dijo entusiasmadamente Linda.

Me giré muy lentamente, esperaba encontrarme al chico más feo del planeta y... Por Dios ¿Quién era ese?

—Jade soy yo... Gael, ¿Me recuerdas? —habló el chico.

Ese no podía ser Gael, me negaba a creerlo. Este era unas mil veces más guapo de lo que yo recordaba.

—Me lo encontré en las gradas mientras subía, me preguntó si te conocía —decía Linda, ella claramente coqueteaba con él y como si no le bastara también le lanzaba los perros a Christian.

¡Christian! Me volteé a verlo rápidamente y se mostraba tranquilo y sereno; ahora él sabía que quién me había enviado las flores era el chico atlético, de ojos y cabello café claro y



de sonrisa blanca que estaba frente a mí, este chico parecía haberse estirado de manera sobrehumana dejando así enterrado al Gael que solía molestarme.

—Espero no te moleste que te visite —dijo el hermoso chico frente a mí; sus labios carnosos se movían de manera atractiva al hablar. Definitivamente no había nada de imperfección en su rostro.

Los cuatro seguíamos estorbando el paso en la escalera y yo seguía sin abrir la boca.

—¿Jade? ¿Nos vas a tener parados aquí por toda la eternidad? —esa era Linda. Entonces reaccioné.

—Ah, hola Gael —apenas y podía hablar. Mis palabras tropezaban al salir. — Por aquí está el departamento.

Luego vi a Christian y antes de que pudiera invitarlo a pasar también...

—Si quieres puedes acompañarnos Christian —sí, se adelantó Linda.

—No quisiera arruinarles la visita —dijo de forma que sus palabras parecían arrastrarse.

Le lanzaba miradas despreciables a Gael y por un momento me puse a pensar si él estaba celoso.

¿Christian estaba celoso? Woaaa, nadie nunca estuvo celoso de mí antes.

De hecho me gustaba que se pusiera de esa forma. No pude evitar sonreír.

—Para nada, ahora ven, acompáñanos —de nuevo Linda se me adelantó y lo tomó del brazo y se lo llevó hasta la puerta de mi departamento. Si que no desaprovechaba ninguna oportunidad.

—Jade... Lucas hermosa —ese fue Gael. Algo cosquilleó dentro de mi estómago.

—Gracias —fue lo único que pude decir. ¿Qué rayos pasaba conmigo?

Una vez que abría la puerta para entrar al departamento recordé que Kat estaba con Ralph en su dormitorio. Si quería despacharlo ni en sueños lo iba a lograr por los momentos; como todos los espacios estaban relacionados era casi imposible sacar a Ralph del departamento sin que alguien lo viera. Comencé a reírme fuertemente.

Tres pares de ojos: unos verdes, grises y cafés; me examinaban como si fuera la cosa más rara del mundo.

—¿Jade? A la cocina, ahora —me dijo Linda y retiró su brazo del de Christian. Me jaló de la camisa y dejamos a Christian y Gael solos en la sala.

Linda y yo estábamos hablando de forma suave mientras no quitábamos un solo ojo de los dos chicos.

—Pero que suertuda eres —comenzó Linda —él era quien te mandó las flores la semana pasada ¿Cierto?

Asentí con la cabeza.



—Está como para comérselo; no pude evitar sacarle la ropa con la mirada —saqué un poco de té helado y comencé a servirlo en los vasos; Linda siempre hablaba de una forma despejada. —Te apuesto que hasta Christian lo está haciendo en estos momentos.

Casi me da un ataque de risa, tuve que disimularlo con tos.

—Pero ya veras... —continuaba ella —te apuesto que con un solo beso mío él reacciona. Pero que lo convierto en macho... Lo convierto.

¿Qué? Ya podía imaginarme a Linda besando a Christian, no. Tenía que detenerla.

—Oye, respeta sus gustos. Si él es gay deja que sea libre.

—Es que no puedo creer que una tremenda cosa como él... Bateé para el otro equipo. Rodé los ojos. Solo esperaba haberla detenido por los momentos.

—Entonces probaré suerte con Gael —dijo ella como si nada.

¿Es que acaso no le importaba que el chico venía a verme, no sé... A mí?

—¿No te importa verdad?

Pero ni siquiera pude hablar porque Kat hizo su aparición en escena.

—¿Qué es todo esto? —me dijo con la cara roja y la mirada de una desquiciada. Tuve que contralazar las ganas de echarme a reír.

—Una reunión. No sabía que ya habías venido —le lancé. Ahora sí que no podría sacar a Ralph del departamento, y como era demasiado orgullosa como para admitir que andaba con él, pues le tocaría esperar hasta que no quedara nadie. Veamos cuanto aguanta.

—Salí temprano para preparar unos documentos que dejé aquí —ella no podía mentir bien. Siempre que mentía miraba para abajo rascándose el brazo, justo como lo hacía en estos momentos.

Linda salió de la cocina y llevó la bandeja con el té helado para la sala.

Entonces Kat fijó la vista hacia enfrente.

—¿Con que cita doble, eh? —me preguntó, ya había recuperado el control.

—No, para nada.

—Le diré a mamá que preparé los videos de ETS (enfermedades de transmisión sexual) para esta noche.

—Ni se te ocurra.

—Dime ¿Cuál es el tuyo?

—Ninguno...

—Ah, ya sé. Es el de las flores en la mano.

Entonces miré de nuevo a la sala en donde Gael sostenía un pequeñísimo arreglo de flores en la mano. Antes no me había fijado en ellas.

—Que no, además él... Él es el novio del vecino —Por Dios ¿Qué estaba haciendo?

Kat abrió los ojos enormemente.



- ¿Qué hacen en nuestra casa entonces? ¿Por qué no se van a la de él?
- Porque su madre no sabe, ya te había dicho. Ahora piérdete.
- Con que le haces de Cupido. Que interesante.
- Tal vez tú deberías recapitular esos videos. Además ¿No tenías trabajo que hacer? -le dije, ya la quería ver fuera de esto.
- Es cierto, el trabajo me espera.

No pude evitarlo pero antes de que se fuera le dije:

- Salúdame a Ralph.

Ella se detuvo pero yo seguí avanzando en dirección a la sala con una sonrisa plantada en el rostro.

- Entonces así quedamos -decía Linda.

No sé cómo pero en algún momento de nuestra plática con Christian y Gael; habíamos quedado de ir todos juntos al cine. Los cuatro.

¿Cuál era mi pareja? No tengo ni la menor idea.

- No creo que deberíamos de ir. Christian se sentiría incómodo -le dije a través del teléfono.

- Pfftt, se sentiría incómodo si lo dejáramos solo con Gael. Pero no creo que lo vaya a dejar tan fácilmente.

Ya me empezaba a enojar.

- ¿Es que no te molesta que a él no le gusten las chicas? -pregunté algo avergonzada. Si Christian se llegara a enterar seguro y me mata.

- Ya te dije cual es mi plan. Lo besaré hasta convertirlo de nuevo en un hombre hecho y derecho.

- No es así de fácil Linda.

La verdad es que no quería verla coqueteándole a él; cierto que no tendría por qué estar celosa ya que él y yo no éramos novios, solo tuvimos una especie de momento casi romántico pero supongo que eso se olvida fácilmente cuando estas frente a una modelito de Victoria Secret.

- No me importa si me lleva toda una vida, ya veras... Además creo que he tenido progresos. El otro día cuando fuimos al cine juro que me estaba viendo las piernas...

¿Qué?!

- ¿Salieron juntos? -me levanté del sofá en el que estaba acostada y sujeté mi celular con más fuerza sobre mi oído.



—Claro, fuimos a ver Transformes pero te diré que no me gusto que cambiaran a Megan Fox por esa... -y seguía divagando aun cuando me tenía con el aliento colgando de un hilo.

—Pero, ¿Cuándo salieron? —la interrumpí.

—Eh, como hace dos días creo.

Era el día que nos quedamos atorados en el elevador.

—Oye, te hablo después. Mi madre acaba de llegar y quiere que le ayude con la cena. Acuérdate que mañana vamos a examen y no se te olvide saludar a Gael de mi parte cuando lo veas. -y con eso Linda colgó el teléfono.

Apenas y escuché la mitad de lo que me dijo. Mi mente seguía dándome vueltas.

¡Ella y Christian salieron en una cita!

Ahora no tenía dudas de quien iba a ser mi pareja para el cine.

Marqué su número; lo había guardado en mi celular e incluso se tomó una foto para que apareciera cada vez que llamara.

—¿Aló? ¿Gael?



CAPITULO 8

Los chicos están por todas partes

54

Me encontraba en la cafetería del colegio, sostenía un libro de cálculo en mis manos y Linda se encontraba frente a mí comiendo una manzana. El lugar estaba lleno de estudiantes que se lanzaban papeles unos a otros y abarrotaban el área de las mesas.

Despegué la vista de mi libro y me sorprendió mucho ver a Christian que se acercaba a nuestra mesa.

—¿Qué haces aquí? —le pregunté pero él me ignoró por completo y se sentó junto a Linda. Ambos comenzaron a platicar y a reírse frente a mis narices. Bajé mi libro y empecé a molestarme con Christian. ¿Qué le pasaba?

—¿Hola? Estoy aquí gente dije sacudiendo mis manos frente a ellos pero ninguno despegaba la vista para verme.

Me sentía tan impotente, me levanté de la mesa y me puse a la par de Christian y comencé a sacudirlo de la chaqueta que usaba pero no reaccionaba en lo absoluto.

Entonces él empezó a susurrarle algo a Linda en el oído y ella comenzó a reír sin control como una idiota.

Y como si no fuera suficiente ambos comenzaron a pegarse un poco más; me interpose entre ellos pero Linda me lanzó una mirada venenosa que me hizo alejarme y regresé a mi asiento.

Ahora los dos se estaban besando apasionadamente y mis celos explotaron en forma de ogro. ¿¿Qué se suponía estaban haciendo?!

Christian tomó a Linda de la cintura y la levantó hasta ponerla en la mesa.

Volteé a todos lados para ver si alguien venía y detenía esta locura pero todos estaban metidos en sus asuntos.

¡Linda y Christian se estaban besando frente a mí! ¿Qué estaba mal con el mundo?

Ambos comenzaron a recostarse a lo largo de la mesa y en ningún momento dejaron de besarse; yo estaba hecha una furia.

Christian pasaba sus manos por los brazos de Linda y poco a poco fue retirando la chaqueta que ella estaba usando... Oh no, esto se tiene que detener ahora mismo; me puse a gritar como loca pero nadie parecía percatarse de mi presencia.



¿Acaso nadie veía lo mismo que yo?

Christian comenzó a quitarse la camisa y Linda enterraba sus uñas en su espalda, ninguno prestaba atención al sonido de mis gritos obviamente.

Comenzaron a besarse apasionadamente y lo único que se me ocurrió hacer fue agarrar mi libro de cálculo y estrellarlo contra el suelo. El libro era bastante pesado así que el sonido que se escuchó llamó la atención de toda la cafetería incluyendo la de la pareja que ahora se estaba revolcando sobre la mesa.

Todos callaron y tenía más de cien pares de ojos atentos a lo que yo tenía que decir... Lo único que me salió de la boca fue:

—Ba..ba.

Entonces todos comenzaron a reírse de mí y a señalarme con un dedo.

Fue allí cuando abrí los ojos y me senté.

Aun estaba en mi habitación y todo estaba a oscuras, me estaba atragantando con mi propia saliva y sudaba a mares.

Tuve que saber que era una pesadilla desde el momento en que me vi sosteniendo un libro cálculo en las manos.

—Solo fue un sueño -me repetía constantemente. Solo un sueño.

—Señorita Allisen, su examen por favor.

Esa era la voz del profesor Milisent; estaba frita, no había estudiado nada la otra noche y seguro y repruebo la materia.

Era la última que había quedado en el aula; por lo general siempre lo soy, y todavía me hacían falta responder como unas doce preguntas más.

—Solo me hacen falta tres...

—Ya pasaron los 10 minutos de gracia que siempre doy. Baje ese lápiz y entregue su examen.

Entonces a regañadientes me acerqué al escritorio del señor Milisent y puse mi examen en medio de los otros. No quería que el mío fuera el primero en revisar.

—Y ¿Cómo te fue? —esa era Linda. Me sentía un poco resentida con ella.

—Bien —era un milagro que no me lanzara a preguntarle sobre su cita con Christian. Vaya que tenía autocontrol.

—Yo creo que haré los puntos suficientes para al menos pasar la clase. ¿Lista para mañana en la noche?

Mañana era sábado y habíamos quedado de ir al cine.



—No sé si pueda... Mañana tengo que ir a casa de mi tía Sussette.

—Tonterías... Dijiste que solo era en la mañana.

—Sí, pero eso fue antes de pelearme con Kat.

Todavía me duele el ojo derecho, justo en donde ella me dio un puñetazo. La desgraciada daba buenos golpes.

—¿Te peleaste con tu hermana? Por eso amo ser hija única.

Fulminé con la mirada a Linda.

No sabía lo dichosa que era al no tener hermanas mayores que le fastidiaran la vida.

Después de que mis visitas se fueron, llegaron mamá y papá; obviamente Kat no había sacado a Ralph del departamento.

Todavía tenía la foto de ella y Ralph juntos y quería cobrarme lo de mi puerta y lo de mi cuarto.

Era una pesada y se merecía que yo imprimiera esa foto y la pusiera enmarcada sobre la mesa del comedor. Que agradezca que no la mandara a ampliar y que no la pegara en cada piso del edificio, pero sí, me sentía generosa. Por eso solo me conformé con que papá y mamá la vieran.

Mi padre es juez y mi madre cirujana; y jamás, jamás en la vida me imaginé que justo ese día ellos llegarían con gente invitada al departamento.

Era muy tarde si quería retirar la foto así que solo me quedaba esperar que alguno no la fuera a notar.

Pero obviamente una foto de esas sale a relucir hasta con fuegos artificiales; mi madre tuvo que ir a la habitación de Kat para confrontarla y se encontró a un nervioso Ralph sentado en la cama.

Finalmente el pobre de Ralph salió corriendo fuera del departamento y cada vez yo moría de la risa al ver la cara de Kat.

Eso no tiene precio.

Luego ella se escabulló a mi habitación y empezó a lanzar mi ropa por la ventana; estábamos a más de diez metros de altura y gran parte de mis cosas cayeron en el jardín del edificio.

Allí se armó la guerra.

Comenzamos a golpearnos, ella me lanzó un puño a mi muslo derecho y a mi cara; yo le jalaba sus mechass rubias y trataba de arañarla. Ambas salimos golpeadas y en mal estado hasta que llegó papá y nos separó. Sus visitas ya se habían ido pero hacíamos tanto escándalo que era casi imposible no escuchar nuestra pelea; apuesto que hasta Christian la escuchó.

Era de esperar que me prohibieran las salidas de aquí hasta el año nuevo.

– ¿Entonces... Paso por ti?

– ¿Eh?

Linda suspiró.

– Ni siquiera estás escuchando lo que te digo.

– Perdón, ¿Qué?

– Dije que mi madre nos puede llevar al cine... ¿Pasó por ti y Christian?

– Eh, no. Gael tiene auto y quedó de pasar por mí en casa de mi tía.

Me ruboricé cuando terminé de decirlo. Linda abrió la boca enormemente.

– ¿Gael? ¿Hablaste con él? No puedo creerlo.

– Ujum...

– ¿Cuándo pensabas decírmelo? Oh, no. Olvídalo. Es mejor porque así yo puedo llevar a cabo mi fase de transformación con Christian.

Sentía que la sangre me hervía; quería lanzarle un buen golpe tan solo mencionó a Christian.

– Y dime... ¿Él y tú qué tal la pasaron en su cita? –dije discretamente. Tratando de contener la furia en mi propia voz.

– Pues al principio fue algo callado. Fue raro porque ya no lo podía ver de la misma forma pero me dije: ¿Qué rayos? Y empecé con la sesión de mi coqueteo.

La sesión de coqueteo de Linda era básica: si estás mostrando piernas, es necesario que las cruces frente al chico para que observe la calidad de la "mercancía". Siempre mostrar el escote de la blusa y por supuesto tocar todo lo que fuera posible del muchacho.

Ahora ya me la imaginaba siguiendo esos pasos en orden mientras los hacía con Christian.

Me dio escalofrío, me recordó a mi sueño.

Definitivamente hacía bien el ir con Gael.

Esta mañana se lo hice saber a Christian;

– Oye, creo que esto te pertenece – me dijo él mientras con una mano sujetaba un sostén blanco. Era mío.

Lo tomé y me puse roja como tomate.

– Estaba adornando el jardín y supuse que era tuyo.

– Eh, sí. Gracias.

– Y ¿Te veré esta noche? – me preguntó.

– Claro, Gael quedó de pasar por mí mientras que tú te puedes ir con Linda.

Me hizo una cara de no entender y no me esperé para escuchar lo que me preguntaría.

– Nos vemos – le dije y con eso me perdí de vista.



—Entonces ¿Si vas al cine? —preguntó Linda.
Le sonreí y asentí con la cabeza.
Ella se puso a dar saltitos y a pegar gritos agudos.
Una vocecita en mi interior le gritó: hipócrita.

Sábado en la mañana.

Dos enormes estatuas de leones me daban la bienvenida, una a cada lado del portón. Éstas se erguían de una forma que sobrepasaban mi altura. Cuando era niña siempre me daban miedo y eso no había cambiado con el tiempo; eran tan reales que si no fuera porque estaban esculpidas en piedra, creería que son leones de verdad. Sus bocas estaban abiertas y casi hasta las podías escuchar rugiendo. Tuve que retroceder un paso, miré hacia un lado, en donde estaba Kat junto a mí.

—¿De verdad tenemos que hacer esto? —le pregunté.

Estábamos en las afueras de la casa de la tía Sussette.

Ella se rehusaba a hablarme así que me lanzó una mirada envenenada.

Avancé hasta donde se encontraba el timbre y lo presioné una, dos, tres veces hasta que al fin una voz aguda me respondía por el intercomunicador.

—¿Quién es?

—Tía Sussette, soy yo. Jade tu sobrina... Y Kat —añadí.

—Oh, cariño. Adelante pasen.

Y se escuchó cuando las puertas abrieron con un profundo click. Pasé las estatuas de leones y cerré el portón detrás de mí justo cuando Kat terminaba de entrar.

Una vez dentro me quedé con la boca abierta al ver lo que era el jardín.

Había una fuente justo en el medio, esta tenía la estatua de un niño haciendo pipí solo que el agua que por lo general tendría que salir transparente o al menos azulosa, salía morada.

Siguiendo más allá de la fuente, había varios árboles que tenían cintas de varios colores puestas en cada rama. El arduo trabajo que llevaba eso era para una persona paciente y loca realmente.

La casa se alzaba al fondo, era una de las pocas que había quedado en el vecindario que era de la época antigua. Era de madera pero estaba pintada de un color blanco y amarillo; creo que existe desde la segunda guerra mundial; ha sido renovada con los años y mi tía Sussette ha ido agregando sus toques personales y excéntricos a todo.



Por donde quiera que miraras había estatuas de todos los tamaños, inusuales solo como mi tía Sussette podía ser.

—Este lugar es un asco —decía Kat mientras avanzaba a mi lado.

Nos acercamos a la puerta de entrada que estaba pintada de un hermoso color azul; antes de que pudiera golpearla con mis nudillos, mi tía Sussette apareció por la puerta.

Tenía puestas unas gafas enormes y su cabello anaranjado estaba revuelto en una enorme melena. Sus ojos azules —como los de toda la familia por parte de mamá— estaban siendo agrandados por sus bifocales.

Ella extendió sus brazos y me abrazó fuertemente.

—Jade, querida. Llevo tiempo sin verte.

—Hola tía —dije entre jadeos.

—Y Katherine. Vaya que no has cambiado en nada.

Entonces abrazó también a Kat pero ella se deshizo de su abrazo.

—Me alegré mucho cuando tu madre dijo que vendrían para ayudarme con algunas cosas.

—Sip, aquí estamos.

—Muy bien, vayamos al patio trasero para que coman algo.

—Como sea... —se comenzó a quejar Kat.

Y con eso nos dirigió por un sendero hecho de cerámica cortada de todos los tamaños y formas. Lucía simpático y quedaba muy bien con el estilo inusual de la casa.

Llegamos al patio trasero, era increíblemente grande, estando allí me sentía como Alicia en el país de las maravillas, perdida en un mundo que parecía estar sacado de algún cuento.

Pude ver una pequeña mesa de té justo en medio de unas enormes columnas que al parecer no sostenían nada. Solo estaban puestas de una forma desordenada y por casualidad.

—Es como una recreación del Partenón, de Grecia —dijo mi tía al ver la reacción en mi cara.

—Increíble —fue lo único que pude decir.

—Patético —dijo Kat obviamente irritada.

Entonces la tía Sussette nos animó a acercarnos más a la pequeña mesa en donde tenía unos pastelitos con una crema rosa encima, lucían apetitosos y esta mañana no había tenido tiempo de desayunar. Mi estómago comenzó a rugir afirmando mi hambre.

Sin más empecé a devorar pastelito tras pastelito; estaban deliciosos y en medio tenían una capa de chocolate. Yo soy adicta al chocolate por lo que metí cuatro pastelitos más en mi plato; antes deberías saber que estos eran pequeñísimos, dos de ellos bien podían caber en mi palma.



De tomar mi tía Sussette nos sirvió un té de manzanilla con miel. No falta decir que casi me como el mantel de la mesa, cuando Kat apenas y lograba digerir el té. Mi tía me miraba con diversión en sus ojos.

—Tienes buen apetito —me dijo ella mientras yo estaba atorada con un pastelito en mi boca.

—Es que come por dos ahora que está embarazada —dijo Kat. Hizo que me atorara con el pastelito y a la tía Sussette casi se le viene el té encima.

Le lancé una patada a Kat por debajo de la mesa.

—Solo bromea tía... Ya sabes, Kat no tiene vida propia.

—Y dime Katherine, ¿Cuándo vas a estar embarazada tú?

Tuve que contener la risa y me empecé a ahogar con el pastelito que comía.

Esa era una de las razones por la que amaba a mi loca tía.

—Tienes la edad suficiente para hacerlo ¿Cuándo premiaras a tus padres con nietos? —seguía lanzándole ella. —Ya estuvieras pariendo a tu primogénito.

—No te preocupes tía... Está en proceso. Todos los días —le añadí yo.

Ahora sí que no pude contenerme y Kat estaba roja, roja. De tanto reír me estaba ahogando. Me había acabado mi té y no había nada más que tomar.

—Ocupo algo de tomar —le dije a mi tía Sussette entre risas pero presiento que se escuchó más bien como: ofufo afo e tomal.

—Oh, el baño está por allá querida. Entra por la cocina —me dijo la tía Sussette. Creo que entendió mal lo que le dije pero igual avancé hasta la cocina para tomar algo de beber.

Entré en la casa, por la puerta de la cocina y por un momento me quedé perdida en lo enorme que era pero después me fijé en el refrigerador que estaba a mi derecha y me moví en la búsqueda de algo de agua.

Avancé y ya no me daba tiempo de sacar un vaso de donde fuera que la tía los escondía así que cuando saqué el jarrón de agua me la zampé de un solo a la boca y parte del agua estaba regándose por mi boca y mi cuello pero no me importaba lo único que quería era tragar hasta que finalmente lo hice. Después di otro sorbo de agua tomando directamente del jarro y mi garganta se sentía libre al fin.

—¿Qué haces?

Escuché que dijo alguien detrás de mí y casi se me cae la jarra al suelo, pegué un brinco y me di la vuelta.

Era un chico que me traspasaba con una mirada furiosa, sus ojos eran azules tan profundos que me quedé paralizada por un momento. Su cabello negro caía sobre su frente y no pude evitar verlo de los pies a la cabeza; él podía ser un par de años mayor que yo. Seguro yo lucía como una canibal ante él, como una troglodita. Tuve que cerrar mi boca y



me pasé rápidamente, aunque ya tarde, la mano sobre esta para limpiar el resto de agua que aún me escurría.

—¿Quién eres? —volvió a hablar el chico. Y antes de que pudiera responder se acercó a mí y me dejó acorralada entre él y la refrigeradora, y yo seguía hipnotizada como una estúpida. Me abofeteé mentalmente.

Pero de nuevo antes de que pudiera hablar el chico me quitó la jarra de agua que tenía en la mano y se separó de mí.

—¿Acaso eres muda? —me dijo lanzándome otra mirada furiosa y superior. Eso me hizo reaccionar.

—Claro que no. La pregunta aquí es ¿Quién rayos eres tú? —le dije poniéndome a la defensiva.

Él comenzó a reír pero siempre me miraba como si yo fuera la cosa más asquerosa que haya visto.

Crucé mis brazos sobre mi pecho.

—Entonces tú eres una de las "adorables" sobrinas de la señora Sussette. No eres para nada como ella te describió —dijo y con esos fulminantes ojos comenzó a verme de pies a cabeza justo como yo lo había hecho hace solo un rato, salvo que yo sí me ruboricé.

—Yo soy Jade Allisen —le dije y luego me regañe por habérselo dicho de una forma tan personal pero por alguna razón no quería que pensara que yo era Kat.

—Bien, Jade Allisen, explícame algo quieres. —Entonces se movió hasta donde estaban una hilera de vasos de vidrio y tomó uno —¿Conoces estos verdad? —dijo moviendo el vaso frente a mí. Me puse roja. —Asiente con la cabeza si los conoces...

Entonces como si yo fuera una clase de mascota en entrenamiento tuve que asentir con la cabeza. Simplemente no sé por qué lo hice.

—Bien, entonces sabrás que estos se usan para tomar agua. Entiendo que te guste la manera tan rústica en que lo haces pero...

—Me estaba ahogando aquí.— Tuve que decir antes de que oficialmente me llamara estúpida o retrasada mental —Además es la casa de mi tía y puedo hacerlo. De todas formas ni sé quién eres.

—Jade, veo que ya conociste a Daniel —dijo la tía Sussette que apareció de repente en la cocina.

—Daniel, ella es mi sobrina. ¿Acaso no es una belleza? —siguió hablando ella.

Daniel me miró una vez más y puso el jarro de agua junto con el vaso en la isla que tenía la cocina.

—Sí, claro. —dijo de mala gana. Quería golpearlo por juzgarme de esa forma.



—Jade, Daniel es mi ayudante. Es mi alumno en una clase de pintura que doy en la universidad.

—Seguiré pintando la sala —dijo Daniel de repente y con eso salió a toda prisa de la cocina dejándonos solas a mi tía y a mí.

A lo lejos, por la ventana, podía ver a Kat todavía sentada en la mesita del té.

—¿Acaso no es guapo? —me codeó mi tía.

—Algo...

—Oh por favor, es mi propio limpia-piscinas personal.

La miré extrañada.

—Tía, tú no tienes piscina —le dije, a menos que haya improvisado alguna en el techo de la casa. Ella pareció reírse como si le hubiera contado una broma.

—Yo sé, pero ¿No has visto a los limpia-piscinas de las películas? Siempre son atractivos y usan un sexy uniforme de trabajo.

Rodé los ojos.

—¿Por qué tu ropa está mojada? —preguntó ella de repente.

Bajé la vista y de reojo vi el cuello de mi camiseta, estaba totalmente empapado así como las puntas de mi cabello que había decidido llevar suelto esta mañana.

—Es que sudo mucho —le dije, pensé que sonaría menos vergonzoso que decirle que me bebí casi toda el agua de jarrón al estilo bestia-caníbal como lo había hecho.

Ella solo hizo un gesto de sorpresa.

—Eh ¿Dónde está el baño? —le dije rascándome el cuello, era mi señal de "momento incómodo" que siempre solía hacer y que Linda era la única persona en reconocerla.

—Al fondo a la izquierda —dijo con una enorme sonrisa. Hasta en eso quería llevarle la contraria a la normalidad.

Entonces me movilité por el pasillo; no sin antes dar una última mirada al chico de cabello negro que ahora estaba pintando una de las paredes de la sala.

Já, tonto.

CAPITULO 9

Primer beso

63

Mi primer beso siempre me lo imaginé bajo la lluvia, o al menos bajo la luna o vaya, en un lugar romántico. No desde el baño de un cine. Pero igual un beso era un beso.

Sí, este era mi primer beso; sus labios estaban pegados a los míos y sabía tan bien que me era casi imposible dejar de hacerlo.

Nuestras bocas estaban pegadas y nuestra respiración se unía como una sola. Siempre me pregunté por qué los chicos tomaban de la cintura a las chicas y por qué las chicas cruzaban sus brazos por el cuello del muchacho; pero ahora lo entendía fácilmente.

Porque era la posición más cómoda en la que se podía estar, era la forma más natural y sencilla al momento de unir nuestros labios. Aunque claro, nada en mi vida era normal, desde luego esas cómodas posiciones tampoco lo eran.

Me encontraba sobre uno de los lavados empotrados del baño del cine y las manos de él recorrían mis muslos de una forma que me hacía detonar por completo.

Mis piernas se enredaban en su cintura y mi cabello se pegaba a mi cuello debido a la intensidad de la electricidad que estábamos creando.

Mi espalda estaba pegada al espejo y él me besaba como si la vida se le fuera en ello.

¡Mi primer beso!

Pero no quiero seguir adelantándome a los hechos; mejor comienzo contándote cómo llegué hasta esta situación.

Sábado en la tarde.

Mi celular comenzó a vibrar en mi bolsillo, era una llamada de Linda.

Últimamente no tenía muchas ganas de responder a sus llamadas así que la mandaba directo al correo de voz.



La tía Sussette me puso a pulir todas las estatuas y columnas que tenía regadas en el jardín sin sentido alguno. Estaba cansada y digamos que para hacer una clase de trabajo que implicaba el uso de los pies, no era muy recomendable usar tacones.

Por lo general soy una chica de zapatillas o zapatos bajos; pero hoy -y no sé porque- decidí usar zapatos que me añadían unos cinco centímetros más.

Estúpidos tacones.

Me senté en uno de los bordes de la acera que conectaba con una enorme estatua de una tortuga y me quité los zapatos que andaba.

Sentía que mis pies se liberaban y la sangre corría nuevamente por ellos; incluso suspiré.

Entonces sentí que mi celular volvía a vibrar una, dos veces. Lo saqué y en un cuadrado en la pantalla decía: Usted tiene un mensaje de voz nuevo.

Seguro era de Linda, estaba molesta con ella pero la curiosidad por saber qué decía fue más fuerte y terminé escuchando el mensaje.

"¡Contesta ese teléfono Jade! Pero para que veas que no soy mala te cuento: hoy hablé con Christian y al principio me dijo que no tenía ganas de ir al cine esta noche. Le tuve que recordar que iría Gael... Y fue peor (yo creo que de verdad le gusta) entonces le dije que el cine estaba repleto de chicos y que seguramente iban a opacar a Gael; creo que eso lo animó porque al final dijo que sí iría... Entonces tengo pareja. Creo que llevaré aquella blusa color piel, escotada, ya sabes, quiero que mis gemelitas lo tienten aunque sentir que compito contra Gael no es fácil..."

No podía seguir escuchando una palabra más así que borré el mensaje.

De repente una de las columnas que estaba a mi alrededor se vino abajo quebrándose en pedacitos. Pegué un brinco y dejé caer mi celular; ¿Pero qué...?

Entonces vi al chico de cabello negro, Daniel, que estaba tras esa columna. Él llevaba una cinta llena de herramientas atada a la cintura y una capa de sudor le cubría la frente y los brazos. Él había botado esa columna.

—¿Qué se supone que haces? —le dije de mala gana. Este chico empezaba a caerme mal, y creo que yo también le caía mal a él.

El odio era mutuo.

—Esta columna no encajaba allí, así que la derribé.

Con eso salió caminando en dirección contraria; ¿pero quién se creía que era?. Él no tenía derecho a hacer y deshacer en el jardín de mi tía.

Lo seguí pero el tipo caminaba rápido y no me había dado tiempo de ponerme los zapatos, tenía que caminar con cuidado si no quería pisar algún trozo que quedó de la columna.

—¿Sabe mi tía lo que acabas de hacer?

Ni siquiera se volteó a verme y siguió caminando.

—Ella me dijo que podía hacer lo que quisiera con tal y tuviera un propósito.

Hasta para hablar era tosco y rudo, parecía que estaba enojado con el mundo en general.

—¿Y cuál es el propósito? —le dije, trotando para igualar su paso pero él siempre iba por delante de mí.

No me respondió y siguió caminando, llegamos hasta donde en la mañana estaba la mesa de té, solo que en ésta ocasión ya no estaba. El piso era algo resbaloso pero mantuve mi paso firme, tenía la vista puesta en el suelo para no resbalar en ningún momento; no quería hacer el ridículo enfrente de este pesado.

Pero como la humillación era mi segundo nombre, tropecé de repente cuando él se detuvo de golpe y choqué contra su espalda cayendo al suelo. Para evitar golpearme la cabeza puse mis codos y aterricé con ellos; sentí como se raspaban y soportaban todo mi peso.

Entonces escuché una risita y alcé la vista hasta el chico que hace solo un minuto era todo un ceño fruncido. Él se estaba burlando de mí.

Recuerdo cuando conocí a Christian y antes de que fuera a darme el golpe, él me sujetó.

¿Pero este tipo? Nop. Ni siquiera se mosqueó cuando lo llamaba; ahora se partía de la risa.

—¡Deja de reírte! —le dije.

Me recosté en el suelo, me dolían los codos y apuesto a que los tenía rojos.

Volteé la vista de nuevo a Daniel y al menos dejó de reírse, ahora me estaba viendo de una forma divertida.

¿Acaso tenía yo pintado un payaso en la cara?

Entonces me senté y fue allí en donde noté por qué me miraba de esa forma. Me ruboricé por completo.

Probablemente olvide decirte que andaba en vestido; oh sí. Era de esos casuales y me lo puse porque de aquí me iría directamente al cine y como estaba castigada tuve que decir que iría a estudiar donde alguna compañera, obviamente no me iba a cambiar de ropa así que me vine lista y cambiada.

Grave error ya que si eres Jade Allisen como yo; usar un vestido podía ser usado en tu contra.

Al caerme el vestido se levantó hasta llegarme a la cintura y prácticamente Daniel tuvo vista gratis a mi ropa interior como por al menos un minuto o dos.

Me levanté rápidamente y el rojo de mi cara bien podía igualar el de mis codos.

—Gracias por la ayuda —dije de forma sarcástica. De verdad este tipo me caía mal; era poco caballeroso y estaba hecho todo un prepotente enojado.

—No siempre en la vida habrán personas que te ayuden —dijo él —Deberías aprender a levantarte por ti misma ya que asumo que a todos los chicos les haces ese acto de chica indefensa.

¿Qué? Ya lo golpeaba.



—¿Cuál acto de chica indefensa?

—Ya sabes, eso de caerte. Supongo que si no te ha traído suerte con los chicos deberías cambiar de técnica.

Idiota.

—¿De qué rayos hablas?

—Hablo de que si todavía estás en busca de novio es porque tienes que probar con nuevas tácticas.

¿Busca de novio? Pero qué...

Debió de ver mi cara de confusión ya que se acercó irritado hacia mí. Entonces pasó su mano por mi espalda, mi corazón dio un brinco, y con eso me enseñó una hoja de papel arrugada que decía: Se solicita novio... Urgente!

Me puse roja.

—Yo solo hablo en base a lo que leo...

Esa debió de ser Kat, era su letra. ¡Pero qué perra!

Le arrebaté el papel a Daniel y lo arrugué hasta hacerlo una bola.

—Para tu mayor información, yo ya tengo novio -le mentí. Estaba demasiado avergonzada como para darle la razón al estúpido papel que puso Kat en mi espalda.

—¿Ah, sí?

—Claro que sí. Se llama... —Rápido el primer nombre que se me venga a la cabeza. —Christian.

Entonces él puso una mirada que decía: lo dudo seriamente.

Yo estaba furiosa, cómo odiaba a este tipo.

Me moví al menos un paso para retirarme cuando Daniel se dirigió a mí:

—Detente —seguro debe ser un entrenador de animales porque era la segunda orden del día que obedecía de él.

—Antes de que te vayas, justo en donde estás parada tienes la razón del por qué derribe la columna.

Entonces volteeé a mí alrededor pero no veía nada, solo un montón de columnas que no sostenían nada, puestas sin sentido en el jardín. Iba a quejarme pero de repente las sombras que hacían las columnas cambiaron y empezaron a formar una perfecta estrella en el suelo.

—Esa columna que derribe solo estorbaba —dijo él.

Yo seguía viendo como las sombras se unían y la estrella se formaba, conmigo en el centro.

Era toda una obra de arte. Luego el sol se fue ocultando un poco más y la estrella se perdió.



Giré mi cabeza en busca de Daniel pero ya no estaba.

Me quedé otros cinco minutos más hasta que el sol se ocultó por completo dando paso así a la noche.

Sábado en la noche.

19:05

<<¿Dónde rayos estás?>>

19:06

<<La película comienza en quince minutos y tu y Gael faltan>>

19:07

<<¡Apúrate!>>

Recién veía los tres mensajes que Linda me había enviado.

Gael se había perdido con la dirección de la casa de mi tía (como si dos enormes esculturas de leones no fueran suficiente descripción).

Todavía íbamos en el auto cuando una fuerte tormenta eléctrica comenzó a azotar la ciudad.

Estábamos atrapados en el tráfico justo en la circunvalación Juan Pablo Segundo -la que más atestada de vehículos estaba- y todavía nos quedaban veinte minutos de viaje hasta llegar al Cinemark. No estaba furiosa, de hecho disfrutaba el estar junto a Gael.

Definitivamente no es para nada como solía ser; ese niño acosador y entrometido que insistía en besar el suelo que pisaban mis pies. Ahora era más moderado y realmente me halagaba que todavía sintiera algo por mí a pesar de como lo traté.

-Una vez más gracias por las flores, me animaron mucho, créeme.

Era como la décima vez que le agradecía y me disculpaba por no saber quién era él desde un principio.

-Eran mi manera de decir: lo siento por el posible trauma que te causé -me dijo haciéndome reír.

-Para nada.

-Oh, por favor. Solía ser un niño asqueroso y poco romántico. Te pegaba notas en la espalda con goma de mascar ¿Acaso no recuerdas eso? -me dijo él entre risas.



La verdad era que sí me había traumatado un poco con ese asunto pero teniéndolo cerca, haciéndome compañía y portándose como un verdadero caballero, hacía que fuera más fácil olvidar sus transgresiones.

—Asunto olvidado, no te preocupes.

—Esa siempre fue una de tus mayores virtudes —me dijo mientras avanzábamos un poco en la fila de autos.

—¿De qué hablas?

—Perdonas fácilmente.

Solté un resoplido.

—Probablemente sea uno de mis defectos más bien.

El hecho de perdonar a alguien fácilmente, daba el derecho a pensar que podían seguirme viendo la cara y yo como idiota lo pasaría por alto.

—Es algo bueno como algo malo —estuvo de acuerdo él.

Luego se perdió en sus pensamientos.

Fijé la vista a mí alrededor para ubicarme en donde estábamos, y el teatro Saybe se alzaba imponente justo frente a mis ojos.

Tenían una gran pancarta que decía: hoy presentamos La cena de los idiotas.

—La cena de los idiotas —repetí en voz alta.

—¿Ah?

—Así se llama la obra —le dije señalando con mi cabeza a un lado de mi ventana —me parece un título interesante nada más.

VOh, es muy buena. Si quieres te puedo traer a verla uno de estos días.

Me ruboricé. Era agradable tener a alguien que pensara que yo era importante y que me invitara a todos lados.

Eso se supone es lo que un novio debe hacer ¿No?

Apoyarte en todas tus locuras, protegerte, demostrar lo mucho que está interesado en tí y lo mucho que es capaz de hacer solo para que estés junto a él.

VEso sería agradable Vle contesté.

Me dio una sonrisa y le devolví otra.

Esta semana mis padres cumplían veintiséis años de casados; precisamente hoy por la mañana se fueron de viaje dejándome así al cuidado de Kat.

Pero al parecer ella tenía que dar algún curso de anatomía o algo por el estilo en una aldea rural así que ella también se ausentaría de casa (ojala se quedara eternamente allí).

Tendría el departamento para mí sola, bueno, iba a tenerlo pero mis padres se rehusaron a dejarme sola y me obligaron a quedarme en casa de tía Sussette.



En otra ocasión me hubiera ido a casa de Linda pero últimamente me sentía irritada cerca de ella; así que mi tía no era una mala opción.

Todavía estaba en el auto junto a Gael; habíamos pasado la mayor parte del camino recordando viejos tiempos y actualizándonos en estos últimos cuatro años que teníamos de no saber nada el uno del otro.

Él era un año mayor que yo y ambos estábamos en último de secundaria.

De hecho su vida había sido muchísimo más interesante que la mía; ha viajado y a ido a más escuelas de las que yo pueda contar con ambas manos.

Al parecer siempre me tenía en su cabeza y no podía menos que sentirme agradecida con él.

Ahora que yo sintiera lo mismo... Eso tenía que consultárselo a la almohada.

-Finalmente chicos, estaba preocupada -decía Linda mientras avanzaba en la entrada del Cinemark para recibarnos a Gael y a mí.

Llevábamos los primeros diez minutos de la película perdidos y aun no entrábamos a la sala.

Christian estaba sentado en uno de los sofás de espera, fumando.

Me acerqué a él y me senté a su lado mientras Linda compraba los boletos y Gael hacía fila para comprar las palomitas.

Realmente el olor a cigarro me daba náuseas.

-Es prohibido fumar en esta zona -le dije señalando un letrero que decía: "Aquí no se fuma... Vaya suicídese en otra parte"

Entonces tomó su cigarrillo de la boca y lo lanzó al suelo ahogándolo con su pie.

No pude resistirme y me lancé a preguntarle sobre él y Linda.

-Así que... Cómo van las cosas entre tú y Gael -me preguntó antes de que yo pudiera siquiera abrir mi boca.

Miré a Gael que estaba en la fila, usaba una camisa roja que le resaltaba el pelo y ahora me saludaba con su mano.

-Bien. Quedamos de ir al teatro la otra semana -de acuerdo, les aclaro que esa fue una pequeñísima mentira mía.

Gael sí había mencionado llevarme pero no quedamos en nada concreto, la verdad quería causarle al menos un poquito de celos a Christian. Él ni siquiera se inmutó o mostró interés en lo que le acababa de decir.

-Me alegro por los dos.

Fue lo único que pudo decir.

Me sentía decepcionada.

-¿Y cómo van las cosas con Linda?



Se encogió de hombros y luego fijó sus ojos verdes en mí.

—¿Le contaste a ella sobre la broma que te hice?

Me tensé. Traté de poner cara de no saber a qué se refería.

—¿Por qué? ¿Qué ocurre?

—Es que... Siempre que puede me dice cosas como: chequea el trasero de ese chico, o yo soy lo bastante liberal como para compartir territorio. ¿Sabes de qué está hablando?

Comencé a toser para ocultar mi risa, definitivamente no le iba a confesar que Linda aun creía que él era gay.

—No tengo idea. Ella es así a veces.

—Vaya —dijo él levantando sus cejas.

—Aquí tengo los boletos —dijo Linda apareciendo con dos tickets en la mano, ella siempre llegaba en los momentos menos deseables, como si tuviera un radar para aparecer cada vez que alguien mencionaba su nombre. Ahora comenzaría a llamarla "la innombrable" o "tú ya sabes quién".

—¿Solo dos compraste? —le dije. ¿Acaso solo en ella pensaba?

—Sí, pero solo porque Gael quedó en comprar los otros dos. No hay duda de que es un bombón completo —dijo guiñándome el ojo.

Rodé los ojos.

Christian dio un resoplido. ¿A qué se debía eso?

—Oye... —Linda comenzó a jalarme del brazo para que la siguiera.

Nos alejamos un poco.

—¿Qué ocurre?

—Quiero saber qué te dijo Christian de mí. ¿Te habló de mí cierto?

Oh sí, me dijo que te cree una loca.

—La verdad... —¿le digo o no le digo? —Creo que empieza a sospechar que tu sabes que él es gay.

Ella abrió los ojos enormemente e irguió su espalda.

—Pero yo no quiero que él sepa que yo sé...

Entonces se enmudeció de repente.

—¿No crees que de verdad le gusta Gael cierto? —dijo después de unos momentos.

Ella tenía la mirada fija en Christian que a su vez tenía la mirada puesta en Gael, que a su vez... Me miraba a mí. Vaya cuadro amoroso el que se había formado.

Por alguna extraña razón recordé a Daniel con las columnas esta tarde.

Una de ellas no encajaba para formar la estrella perfecta así que la tuvo que derribar.

¿Pero qué columna tenía que derribar yo para que mi estrella se formara?



Miré hacia los ojos grises de Linda ella esperaba una respuesta de mí y todo dependería ahora de lo que yo le diría, así que tenía que ser una muy bien pensada respuesta.

—Linda... Christian ya tiene novio.

Sí, eso fue lo que salió de mi boca.

Antes de decirlo hubo un debate entre mi angelito interno y mi diablillo. Tenía la buena intención de decirle la verdad y así ella no estaría desesperada por llamar la atención de él pero... Supongo que mi parte egoísta todavía no quería dejarlo ir.



CAPITULO 10

Primer beso, toma 2

72

Besos, besos y más besos.

La película que había elegido Linda solo trataba de perfectas chicas que conocían chicos perfectos y que las llevaban a recorrer todo el mundo.

Estaba aburrida y eso que solo llevábamos media hora dentro; yo me senté en medio ya que se quejaban de que las palomitas se quedaban estancadas solo en mi lado.

Por mi extremo izquierdo tenía a Christian y del otro a Gael.

Linda estaba pegada al lado de Christian y siempre que se emocionaba ponía su mano en el brazo de él (otra de sus tácticas). Incluso después de haberle dicho la mentira más creativa que se me ocurrió con el supuesto novio de él; ella seguía todavía insistiendo en "convertir" a Christian en heterosexual.

Era inevitable verlos así que decidí concentrarme en el balde de palomitas con mantequilla derretida que tenía en mis manos. Agarraba un puñado y lo metía a mi boca, de vez en cuando Gael y Christian comían también pero era yo la que más mano metía en ellas.

Escuchaba risitas provenir de mi lado izquierdo y hacía un increíble esfuerzo por no rechinar los dientes.

Me sentía furiosa e intranquila, estaba resentida con Christian (por ni siquiera hacer el intento de rechazar toda pizca de coqueteo de Linda), con Gael (por no avanzar más rápido conmigo; mientras yo quería que dejara a un lado su pose de rectitud y se acercara a mi y me tomara al menos de la mano –aunque sea por accidente– no daba señales en lo absoluto) y principalmente con Linda. ¿Por qué ella se tenía que fijar en Christian? Digo, ella tiene porte de modelo y no necesita subirse la camisa o ponerse un rotulo de neón para llamar la atención. Entonces ¿Por qué entre todas las personas lo eligió a él?

Imagínate, si yo tenía a Gael babeando detrás de mí cuando éramos pequeños, no digamos ella; debería de haber tenido como unos diez.

Además, la solicitada aquí era yo y no ella que ha andado con tres tipos... ¿Y yo? Yo con ninguno. ¡Ninguno!

Mis labios aun eran vírgenes (bueno, toda yo también) pero al final de cuentas seguía justo como en un principio: Desesperada y todavía pertenecía al club de las jamás besadas.



De seguro mi membrecía tenía grabada en letras pequeñas: permanencia de por vida.

Con ese pensamiento comencé a llenar mi boca de palomitas.

Linda seguía pasando su mano sobre el brazo de Christian, lo estaba acariciando. Sentía que los celos se apoderaban más de mí, tuve que enterrar las uñas en mi palma, ni siquiera me concentraba en la estúpida chica de la pantalla que gritaba porque se había ganado la lotería; nada. Solo sentía celos y furia.

Mi temperamento comenzaba a aumentar cada vez, incluso me entró la urgencia de ir al baño.

—Tengo que ir al baño —le susurré a Christian que tenía las piernas estiradas impidiendo mi paso.

Desenredó sus piernas y avancé sin verlo a él o a Linda.

Cuando pensaba en el baño de un cine jamás imaginé que fuera un lugar tan aseado y limpio, tanto que hasta se podía comer en el suelo sin ningún problema.

Era enorme y tenía un gran espejo que abarcaba toda la pared de los lavados.

Entré en uno de los cubículos (igual de enorme) y liberé mi pobre vejiga.

Mientras lavaba mis manos, la puerta se abrió de golpe haciendo un escándalo y casi se me sale el alma del susto que me metió.

Me sorprendí al ver a la persona que tenía enfrente, jamás creí que me la pudiera encontrar de nuevo y mucho menos en este lugar.

¿Pero qué hacía aquí?

Sus ojos verdes se posaron en mí y me sonrió grandemente.

—Jade Allisen ¿Cierto?

Con eso sacó un cigarrillo de su roída chaqueta color crema y lo encendió en el acto.

—Sí, soy yo.

Comencé a secar mis manos en el secador automático evitando todo contacto visual con aquella chica.

Ella llevaba una buena cantidad de sombra negra y rímel, que hacía que sus bonitos ojos verdes se volvieran casi inexistentes.

No la conocía muy bien, solo la había visto un par de veces por el edificio y casi nunca hablábamos; me sorprendía que supiera mi nombre.

La chica, que solo estaba vestida con unos shorts cafés y una camiseta transparente cubierta por su chaleco, se acercó a mí y exhaló humo cerca de mi rostro. Se me revolvió el estómago.

—Tengo un mensaje para darte —me dijo.

Ella se miraba desaliñada, su cabello rubio estaba revuelto y sus raíces ya se estaban oscureciendo. Botó el cigarrillo en el suelo y se acercó aún más a mí.

Su aliento apestaba ácidamente.

—¿Cuál mensaje? —le pregunté.

—Este.

Entonces sentí que su puño impactaba en mi cara, justo en mi mejilla izquierda.

Creí que me saldría volando la cabeza.

Puse mi mano en mi mejilla y fulminé a aquella chica.

¿Pero quién se creía ella para golpearme?

—¿Qué rayos te sucede...? —le grité.

—Eso es por meterte con mi novio.

¿Con su novio? ¿Quién se suponía que era ese?

—No tengo ni la menor idea de lo que hablas —seguía gritándole.

Ella comenzó a reír y daba resoplidos mientras lo hacía.

—No te hagas la carita de inocente... Ya me informaron que andas detrás de mi novio, Christian.

¿Christian?

Me quedé sin palabras. Estaba en blanco, mi mente aun procesaba la información... ¿Ella era la novia de Christian?

¿Pero qué...?

Ni siquiera era yo la que andaba tras él. Era Linda.

—¿Qué? —logré decir después de un momento.

—Oh, ¡por favor! Tu hermana me lo contó todo.

¿Kat?

Sentía mi cabeza dar vueltas y mi mejilla izquierda estaba totalmente caliente y punzante.

—No sé de que hablas...

Avancé hasta la puerta con la intención de irme pero la chica se interpuso en mi camino.

—Ni se te ocurra volver a acercarte a él. ES MÍO.

Su mano se lanzó de nuevo en mi dirección y esta vez me aparté mientras el golpe lo recibía la pared del baño.

Ella comenzó a dar gritos, creo que se había roto la mano pero la perra se lo merecía.

Salí corriendo y me iba a ir directo a contarle a Christian pero a mitad de camino me detuve.

¡Vaya que sí dolió su golpe!

Estaba hecha una furia en esos momentos, sentía que la sangre me hervía dentro de la piel.



De lo poco que había logrado recolectar de información solo sabía que: Kat me había delatado con esa loca (no tengo ni la menor idea de qué me delató o cómo conoce a esta chica) y dos, ¿Christian tiene novia? ¿Aun cuando estuvo a punto de besarme, aun cuando pasó la semana completa enviándome flores para que perdonara sus ridiculeces y ahora que me ignoraba por ir tras de Linda... Todo para llegar a la gran conclusión de que tiene novia?

Quien por cierto estaba más desubicada que yo; Linda era quien andaba de zorra con Christian ¿y a mí me tocaba cargar con los golpes que ella se merecía? Oh, no. No es justo.

Caminé enfurecida hasta llegar a la sala donde la estúpida película aun seguía y Linda estaba ahora sobando su pie contra la pierna de Christian.

La sala estaba completamente llena pero no me importó gritar desde donde me encontraba.

—¿Christian vienes aquí ahora mismo!

Varios comenzaron a callarme y desde donde estaba sentí a mi grupo tensarse por completo.

Como no bajaban desde sus asientos en la penúltima fila, decidí subir por ellos.

—¿Qué te pasa Jade? Nos acabas de poner en ridículo a todos —era la irritante voz de Linda.

—Pues tú te pones en ridículo a diario y sin necesitar mi ayuda —le lancé.

Estaba que echaba humo por las orejas y espuma por la boca; quien se atreviera a meterse conmigo en esos momentos iba a salir lesionado.

Linda solo abrió la boca.

—Cierra la boca que se te va a desprender la quijada —le dije no pudiéndome resistir a lanzarle un comentario venenoso a ella.

—¿Jade estás bien? —esa era la voz de Christian.

—¿Que si estoy bien? ¿Que si estoy bien?! —dije alzando mi voz.

La gente estaba prestando ahora atención al propio drama que yo estaba armando. No me importó, yo estaba desquiciada por querer golpear a Christian.

—Tu queridísima novia —él abrió los ojos enormemente cuando dije esa palabra —me hizo una visita en el baño.

Señalé con un dedo en dirección a mi mejilla.

—¿Naomi estuvo contigo? —me dijo.

Linda estaba en shock y Gael... Gael estaba asustado seguramente.

—Con que así se llama...

—¿Tienes novia? —gritó Linda —¿Entonces no eres gay?

Las luces se encendieron y la película se detuvo. Ahora la gente nos miraba divertida e irritada a la vez.



—¿Gay?

—Pero si Jade dijo que... Me dijo que ya tenías NOVIO, no novia.

Entonces Christian me lanzó una mirada asesina.

—¡No puedo creerlo! —continuaba graznando Linda. —Y yo que creí que todo este tiempo te gustaba Gael... Como pareja.

Gael dio un brinco y se levantó de su asiento.

—Por favor vamos a hablar a otra parte. Hay demasiada audiencia.

Él fijó su mirada en mí y encogió los ojos.

—¿Jade y ese golpe? —me dijo.

Los tres (más todo el público alrededor) clavaban en mí la vista.

—Éste golpe fue causado por tu noviecita —le grité a Christian.

—Oh, no. Déjame explicarte. Ella es...

—¿Sabes qué es lo peor de todo? —le dije —que ni siquiera yo he sido la que andaba de rebuscona detrás de ti. Esa es Linda y a mí me toca poner la cara por ella.

—Oye... —soltó ella.

—Tú te callas —le dije poniéndole un dedo en su boca.

Tenía toda esa furia dentro que necesitaba salir con urgencia y la primera persona en mente era ella.

—Pero si tú fuiste la que me metió en un lío. Me dijiste que Christian era gay y empiezo a dudar que lo sea; a menos que... ¿No me digas que eres bi?

El público comenzó a reír y lanzar palomitas ocasionalmente. Me sentía como si estuviera en uno de esos programas en donde sientan a todos los involucrados y de repente sacan un video para hundir más al acusado.

—¿Qué? Nooo —dijo Christian enfurecido.

Genial, ahora todos estábamos con ese humor de perros.

—¡Me mentiste! —gritó Linda levantándose dramáticamente de su asiento. A ella le gustaba llamar la atención aunque esta fuera negativa.

—Pero claro que lo hice; pero ni aun así dejaste de ofrecerte gratuitamente a Christian —mi voz iba en aumento —¿Es que no respetas el hecho de que él se viera interesado en mí o sencillamente te le tiras al primero que te de la hora?

Nuestro público comenzó a aplaudir y a soltar silbidos en nuestra dirección.

Unos se partían de la risa y otros continuaban molestos por la interrupción de la película.

De repente unos cuatro chicos, todos con camisetas moradas con el logo del cine, se pusieron a nuestro alrededor.

Nos pidieron que saliéramos de la sala y todos partimos dejando atrás a la gente que ahora gritaba: ¡Déjenlos continuar! ¡Se va a armar una pelea de gatas!



La primera en salir fui yo.

Iba en dirección a los baños pero me detuve pensando en que la estúpida novia de Christian tendría que estar allí.

Al darme la vuelta una mano me agarró de la muñeca y me jaló hasta obligarme a entrar a una puerta que estaba a nuestra derecha.

Fantástico, más baños.

Pero este era individual.

—¿Qué haces...? —comencé pero no logré terminar ya que puso su mano en mi boca para taparla.

—Vaya espectáculo el que diste ahí. Te encanta lucirte ¿No es así?

El que me dijera eso solo alimentaba mi ira.

Le mordí un dedo y retiró la mano sacudiéndola; sentí un poco de sabor metálico en mi boca.

Aproveché para intentar salir pero me agarró por la cintura y bloqueó la puerta.

—De aquí no sales hasta que estés controlada —me dijo él.

—¿Qué...?

Entonces se acercó un poco más a mí hasta que su nariz estaba a un centímetro de chocar con la mía.

Sus ojos azules me taladraban hasta la conciencia y tuve que regañarme mentalmente por pensar en lo absolutamente deliciosos que lucían sus labios; se supone que yo estaba enojada ¿Cierto? Casi, casi hace que se me olvide la razón del por qué.

—Dicen que un gran método para confundir la mente de una persona es romper con su espacio personal inesperadamente —me dijo él.

Entonces se acercó un paso más a mí e instantáneamente di un paso atrás.

—De todas formas ¿Qué haces aquí? —le pregunté aun enojada.

Dio un paso adelante para igualarme y yo retrocedí otro; parecía un coordinado baile.

—Es un cine. Desde que tengo memoria cualquiera puede entrar aquí; además no fui yo el que hizo el ridículo ahí adentro.

Mi espalda golpeó contra la pared y mi corazón se aceleró por la cercanía de Daniel.

Olía demasiado bien, esa loción la podía identificar incluso en un radio de veinte metros: Lacoste Essential.

Tenía ganas de lanzarme en sus brazos y apretar mi cara contra su pecho e inspirar lo más fuerte que pudiera; vaya que si funcionaba quebrar mi espacio personal.

—¿Tanto mentir solo para no decir que no tienes novio aun? —me preguntó él mientras colocaba ambas manos en la pared, aprisionándome dentro.

Me sentía avergonzada, viéndolo desde su punto de vista él tenía toda la razón.



—Yo solo quería, solo quería... — ¿Quería qué? —quería dejar de ser una jamás besada.

Dije para mi completa vergüenza.

Él levantó una ceja y si yo pudiera leer mentes, sabría que internamente se estaba burlando de mí.

—¿Solo por eso? ¿Inventaste tantas cosas solo por no haber recibido un beso?

Ni siquiera podía pensar claramente, Daniel estaba desorientándome por completo cada vez daba un paso cerca de mí.

No podía verlo a los ojos y bajé mi vista.

Entonces uno de sus dedos se deslizó por mi barbilla y levantó mi rostro para que mi cara estuviera a su alcance y luego... luego ¡me besó!

¿Me estaba besando?

Tenía mis ojos abiertos y los de él estaban cerrados, su boca atrapaba la mía y sus labios mandaban choques eléctricos a todo mi cuerpo. ¡Él me estaba besando!

Pero terminó demasiado rápido como para seguir saboreando el momento, yo estaba tiesa como una momia.

—Tal vez así dejes de seguir inventando cuentos.

—¿Por qué...?

—Cuando besas no se pregunta el por qué, simplemente se actúa, no se piensa... se siente.

Entonces nuevamente sus labios encontraron los míos, pero yo seguía atontada, estaba abrumada completamente. ¿Qué se supone que deba hacer?

En respuesta mi voccecita interior exclamó: Deja de pensar y solo siente...

Y así lo hice.

Pasé mis manos por su cuello y toqué parte de su sedoso cabello negro.

Él me sujetaba de la cintura y me levantó poniéndome sobre el lavado del baño; en ningún momento dejó de besarme; yo solo sentía el maravilloso toque de sus labios, de su nariz contra la mía, de sus manos mientras recorrían mi cintura y parte de mis muslos.

Estaba presionada contra el espejo y no me importó absolutamente nada de lo que había ocurrido durante ese día, o el hecho de que apenas y lo conocía; solo me dejé llevar por el momento.

Solo me dejé llevar...

CAPITULO 11

Resaca

79

Abrí mis ojos, estaba envuelta en una sábana enorme. Todo el lugar olía a lavanda, no soportaba ese olor; comencé a estirarme como gato en la cama y no podía parar de bostezar.

Puse nuevamente mi cabeza sobre la almohada y me perdí en la suavidad de la tela que acariciaba mi piel.

La luz del sol era tenue y hacía sombras por toda la habitación; fue allí cuando me di cuenta de que ésta no era mi habitación.

Me senté de golpe en la cama y vi hacia la ropa que traía puesta; este no era el vestido verde que había usado el día anterior. Era una camiseta azul desteñida que en letras grandes decía: BE HAPPY (se feliz) junto con una carita redonda y amarilla que sacaba la lengua simpáticamente.

Temerosa levanté la sábana para ver si al menos traía puesta la ropa interior y sí, mis bragas rosadas salían a relucir; pero no por eso quedé menos intranquila. Estaba hecha un manojo de nervios y no recordaba nada de la noche anterior, solo vagas imágenes llegaban a mi cerebro pero nada en concreto.

Me dolía la cabeza y sentía como si un camión hubiera pasado por mi cuerpo una y otra vez hasta finalmente hacerme polvo.

Intenté en vano levantarme porque mis pies ardían y se sentían tan pesados como dos rocas.

Empecé a examinar con la vista la habitación en donde me encontraba, era grande y espaciosa y no tenía ni idea de cómo llegué hasta allí.

Una enorme ventana se alzaba de mi lado izquierdo pero yo estaba demasiado lejos como para visualizar algo.

Lo último que recordaba era la salida al cine, el golpe que la novia de Christian me lanzó (que por cierto aun me dolía) y el beso que me dio Daniel.

Luego... Solo recuerdo hasta cierto punto.

Me obligué a mi misma a poner mis pensamientos en orden.



De acuerdo, lo primero que hice después del beso fue salir del baño. Daniel salió junto a mí y se volteó a verme, sus ojos azules resplandecían, lo recuerdo porque parecían dos perfectas gotas de agua; luego...

<< -Por favor deja de verme de esa forma -me dijo con el rostro serio, como si no acabáramos de besarnos apasionadamente en el baño hace solo unos minutos.

-No quiero que empieces a ilusionarte ni nada por el estilo -continuaba hablando.

Lo fulminé con la mirada.

-¿Qué te hace creer que yo iba a ilusionarme, eh?

Él rodó los ojos.

-Pareces de esa clase de chica obsesionada.

Abrí la boca para protestar pero en eso escuché la voz de Gael llamándome a lo lejos.

-Yo no soy esa clase de chica... -pero no me dejó terminar porque ya se estaba marchando en dirección a la salida.

Idiota. >>

Me sentía como si quisiera vomitar todo lo que había comido, la cabeza me martilleaba y apenas podía armar los trozos de imágenes en mi cabeza.

Se que hubieron muchos golpes y algo con agua... Me dolía incluso intentar recordar.

-Veo que ya te despertaste.

Me asusté al escuchar la voz, pensé que estaba sola en la habitación pero una enorme mata de pelo naranja se alzaba en mi campo visual.

-¿Tía Sussette? -mi voz sonaba ronca y adormitada.

-Cariño tienes la peor resaca que haya visto.

¿Resaca? Se supone que tenías que haber bebido de más para que eso te pasara. Yo no bebía, a duras penas y lograba tragarme esos confites de licor, mucho menos hablar de pasarme de tragos.

-¿Cómo llegué hasta aquí? -pregunte. Mi voz se seguía escuchando como el croar de una rana.

-Ah, un chico muy apuesto te trajo en brazos y te depositó en la cama. Espero no te haya molestado pero me tomé la libertad de cambiarte de ropa; la que usabas quedó completamente estropeada.

¿Mi vestido quedó estropeado? ¿Qué se supone que estuve haciendo toda la noche?

-No les contaré a tus padres porque sé el lío que se armaría -continuó hablando ella -yo también fui joven una vez y entiendo que a veces una necesita de esas escapaditas.

Le sonreí, de verdad deseaba recordar algo pero sentía que si no comía inmediatamente me iba a desmayar ahí mismo.



Mi estómago confirmó mi teoría, rugiendo lo más alto posible. Me ruboricé y la tía Sussette me sonrió.

—El desayuno ya está listo —me dijo y con eso salió de la habitación.

Entonces estaba en su casa, ¿Cómo rayos hice para llegar hasta aquí?

Bajé hasta la cocina, con un considerable esfuerzo de mi parte, y ni siquiera me molesté en cambiarme de ropa o bañarme. Me sentía molida y quería desayunar primero antes de pensar en meterme en unos ajustados jeans; de todas formas la tía Sussette vivía sola, no tenía hijos y el único hombre con el que estuvo murió hace diez años. Solo éramos ella y yo por ahora.

Mientras iba bajando las escaleras, el olor a tocino frito se apoderaba de todo el ambiente. Delicioso.

Mi estómago comenzó a agitarse.

Me acerqué a la cocina y vi a la tía Sussette bailando alrededor del desayunador, de fondo se podía escuchar el Danubio Azul y ella se movía al ritmo del vals.

Me senté en una de las sillas más cercanas a mí, y comencé a babear al ver tanta comida junta, era incluso más de la ración que preparaba mi madre para cuatro personas.

Tomé una tira del tocino a escondidas y me la llevé a la boca; no hay nada como el cerdo frito para comenzar una mañana.

La tía Sussette me pasó un plato y al instante comencé a devorarlo.

Si ella no me pone un vaso de jugo de naranja a la par, era muy probable que me llegara a ahogar. Yo comía como si el mundo se fuera a acabar, tenía los cachetes inflados y llenos pero no me importaba, valía la pena porque todo estaba espléndido.

Después de unos minutos el timbre de la puerta comenzó a sonar; mi tía se levantó y escuché como hablaba frente al intercomunicador.

—Es solo el chico del periódico —me dijo una vez que terminó de hablar con él —ya vuelvo enseguida.

Y con eso salió por la puerta de la cocina.

Yo seguía devorando todo como un animal devora a su presa.

—Te vas a inflar como globo si sigues comiendo así.

Casi me atoro al escuchar esa voz, era Daniel, comencé a toser y a hipar al mismo tiempo.

Dirigí mi vista hacia él con intención de mostrarle la mirada más asesina que tenía pero me desarmó al instante.

Solo llevaba puesto un pantalón de tela negro y tenía el pecho descubierto.

Sentía como se me abría la boca poco a poco; no podía despegar la mirada de su abdomen perfectamente esculpido.



Unas cuantas gotas de agua se deslizaban por su cuello y hacían un recorrido hasta llegar a su cintura y luego se perdían en su pantalón; casi muero en el instante. Cómo deseaba intercambiar de lugar con ellas. A juzgar por su cabello negro, que estaba mojado, debió de recién salir de la ducha (eso y el olor a frescura que lo acompañaba).

Me tenía hipnotizada.

—¿Acaso no has visto nunca a un chico sin camiseta? —me preguntó después de pasados unos segundos y yo continuaba babeando al verlo.

Salí de mi trance y sentía que un calor se extendía por mis mejillas y me encontraba sudando en distintas partes de mi cuerpo.

—Para tu información, he visto chicos desnudos —luego me arrepentí de haberlo mencionado. El único que había visto fue en la prueba de autopsia que Kat preparó para mi hace un tiempo atrás.

Él abrió los ojos enormemente, dudando de mi palabra; entonces recordé que me había dicho que no tenía porque mentir para llegar a impresionar a alguien.

—Bueno... En autopsias nada más —corregí al instante.

Comenzó a acercarse para tomar asiento junto a mí, pero de repente se detuvo.

Volteé a verlo.

Me miraba de arriba abajo y cuando se encontró con mis ojos apartó la vista y se tensó automáticamente.

¿Qué le pasaba?

Miré hacia abajo y la carita feliz que estaba plasmada en la camiseta me sacaba la lengua. Se me olvidó por completo que todavía la estaba usando junto con mi ropa interior rosado pálido.

Dejé la rodaja de pan tostado que estaba comiendo y me levanté del asiento estirando la camiseta para al menos cubrir las partes importantes pero ésta no quería colaborar conmigo y ni siquiera llegaba a cubrirme ni un tercio de mis muslos.

Solo me quedaba erguirme y fingir que no estaba alterada de estar usando simplemente una camiseta diminuta y la parte inferior de mi ropa interior.

Él ocasionalmente me miraba pero se había quedado callado.

Se me ocurrió jugar con una idea.

—¿Qué? ¿Acaso nunca has visto a una chica en ropa interior? —le solté, aplaudiéndome mentalmente por el impulso.

Él enarcó una ceja y se había acercado un poco más a mí.

—No querrás saber la respuesta, son cifras que ni siquiera puedes llegar a contar con los dedos —dijo de forma divertida.

—Idiota.

Tenía toda la intención de irme y dejar mi plato a medio comer, esa era la razón por la que me caía tan mal este tipo.

Justo cuando avanzaba en dirección a las escaleras, él estiró su brazo impidiendo mi paso. Mi corazón se aceleró, palpitaba como un tambor y por un miserable minuto creí que él volvería a besarme.

Solo podía enfocarme en su boca, en la forma que sujetó mi cintura (con la fuerza necesaria para cargarme sin lastimarme), en la manera en que su lengua rosó mis labios, cuando con sus manos... Sí ya estaba haciendo justo lo que me dijo él que no hiciera: ilusionarme.

Daniel seguía con su brazo estirado... Pero no era para retenerme, era porque había agarrado una naranja del desayunador.

Me pateé mentalmente, fui toda una tonta ridícula al pensar que él quería volver a besarme cuando lo dejó muy en claro que era algo sin sentimiento, solo me vio como una pobre chica desesperada y nada más quería hacerme el favor.

—Apuesto a que sé lo que estás pensando en este momento —dijo él de repente.

—¿Qué es lo que pienso?

—Piensas en el beso que te di.

Ahora resultaba ser todo un adivino.

—Lo sé porque no has dejado de verme —siguió diciéndome.

No me había dado cuenta de lo cerca que estábamos el uno del otro.

—Yo no te estaba... —¿A quién quería engañar? ¡Sí, te estaba viendo y qué!

Pero lo que salió de mi boca fue:

—¿Qué haces aquí en casa de mi tía?

Era un buen punto. Se supone que debería tener un lugar en donde vivir ¿O se iba a pasar toda la semana aquí?

—Estoy aquí porque mi ropa quedó inusable gracias a ti. Necesitaba asearme.

¿Qué? ¿De qué hablaba?

—¿Tu ropa? ¿Qué le hice?

Él parecía irritado, como si yo me hubiera olvidado de todo lo que hice la noche anterior a propósito.

—Vomitaste en mi ropa.

Sentía un cosquilleo en mi rostro y mis mejillas parecían arder en llamas.

¿Vomitó sobre Daniel?

Ahora sí, oficialmente que alguien me dé el título como la reina de la humillación.



Jamás había entrado a una de las habitaciones en la casa de la tía Sussette; a lo máximo que llegaba era a la sala del segundo piso.

Por eso cuando me vi dentro esta mañana, ni siquiera reconocí qué lugar era.

Ahora me encontraba allí, buscando como loca mi ropa (supuestamente Kat tendría que habérmela traído desde ayer), mi tía Sussette me regañó cuando vio lo que aun estaba usando frente a Daniel y me mandó a cambiarme inmediatamente; estaba buscando también mi celular y tratando de recordar todo lo que pudiera.

Finalmente encontré una pequeña maleta con mis cosas y al abrirla había una nota dentro; era la letra de Kat.

Querida hermana, perra:

Ya sabes que conmigo no puedes ni siquiera mentir, te conozco desde hace 17 años y sé lo suficiente de tu patética personalidad como para quedarme tranquila cuando me mientes sobre tu vecinito. ¿Qué ocultas? ¿Acaso ya te acostaste con él?

Como sea, lo que me hiciste delante de esas personas tan importantes no se va a quedar así; no voy a perdonar tan fácilmente el que me hayas humillado con Ralph frente a mis padres.

Prepárate para la guerra...

Ah, otra cosa. Conocí a Naomi la novia de Christian; Espero que no te haya molestado que le dijera de tus planes en el cine.

Eres toda una perra mentirosa ¿Sabes?

Tu vecino no tiene ni un pelo de gay, hasta su mamá me lo aseguró cuando fui a preguntarle (creo que la pobre se desmayó al saber la noticia).

Descubriré lo que tramas, finalmente papá y mamá sabrán qué clase de porquería tienen por hija.

Con amor:

Kat.

Sentía que las manos me temblaban de la rabia, empecé a arrugar el papel hasta hacerlo trizas.

Rechinaba incontrolablemente mis dientes, con que fue Kat la que le aviso a Naomi donde íbamos a estar. Me sentía furiosa y definitivamente había comenzado la guerra.

Ahora que ella se atuviera a las consecuencias porque yo le daría con todo.



Encontré mi celular, un sobrecito con el número 10 se alzaba en una esquina de la pantalla.

Tenía mensajes acumulados así que los leí.

Todos eran de Linda. Al recordar la escena del cine sentí que la culpa me corroía; odiaba sentirme así, de seguro ella se molestaría conmigo y aunque se merecía todo lo que le dije (y más), yo siempre cargaba con la culpa. Linda era mi mejor amiga desde que éramos niñas; prácticamente nos conocimos a los diez años... Llevábamos siete años de amistad, no era una cifra tan pequeña. Si me disculpaba seguramente todo se solucionaría. Sí, eso iba a hacer.

Leí el primer mensaje que me envió para así poder llamarla y volver a nuestra normal amistad:

Sábado

21:05

<<¡No es gay! Ahora las probabilidades de lanzármele son de un 100% supongo estamos a mano ¿No? Digo tu me mentiste y yo me quedo con el chico ¿Cierto?>>

21:08

<<Por cierto Jade, te perdono. Yo sé que estabas celosa porque Christian solo tenía pensamientos sucios conmigo y no contigo... Yo sé lo que los celos nos hacen hacer>>

21:35

<<¿Dónde estás? Llevo horas intentando llamarte pero no te localizo, es como si la tierra te hubiera tragado>>

22:15

<<No vas a creerlo pero Christian me besoooo. Estoy en las nubes en estos momentos.>>

22:52

<<Ahora me invitó a oírlo tocar con su banda, oficialmente soy la novia del baterista... Bueno, no la novia precisamente pero estoy en proceso. Por cierto, ya me explicó el asunto de Naomi.>>

23:08

<<Jade ¿Acaso estás dormida? La mejor fiesta se está dando y tu no me contestas las llamadas. Te daré la dirección del lugar para que me encuentres: 3era Ave, calle Álamo, el bar se llama Millenium>>

23:45

<<Por Dios... ¿Quién es ese tipo con el que viniste? Está hecho un bombón. ¿Te molesta si lo invito a tomar algo? Vaya que ojos tan azules, tienes que presentármelo urgentemente>>

00:25

<<Cada vez que lo conozco, más me gusta. De acuerdo, te dejo el camino libre con Christian. Todo tuyo. Yo perseguiré a Daniel (hasta el nombre le queda perfecto)>>

01:36



<<Pero qué personalidad tan feroz la que tiene. Lo adoro Jade, creo que estoy enamorada>>

03:35

<<Deberías dejar de beber tanto. Parece que nunca has probado el licor en tu vida; no me hagas quedar mal frente a este hermoso adonis...>>

Y ahí se fueron siete años de amistad a la mierda.

¿Acaso se podía caer tan bajo?

Y conoció a Daniel ¿Cómo es posible que apenas y recuerde algo de lo que paso anoche?

Sin duda alguna Linda no se merecía el título de amiga; además Daniel era mí secreto ¡Mí secreto! Ella no tenía por qué conocerlo o hablarle en absoluto; ¿Y Christian? ¿Cómo pudo haberla besado?

Sentía todas las emociones recorrer mi cabeza, desde el odio hasta los celos en un segundo.

¿Amistad normal? Linda era una enferma psicópata.

No podía contenerme, tenía distintas clases de veneno acumulado en mi interior, así que comencé a gritar.

Gritaba como loca, a todo pulmón. Sentía que la garganta me ardía pero no por eso dejé de gritar.

Me detuve cuando alguien llegó de improvisto y me tapó la boca con la mano.

Sentí el aroma de Lacoste Essential inundar el aire y mis brazos rosaron con su cálida piel; aun seguía sin camiseta.

Enmudecí instantáneamente.



CAPITULO 12

Lo que paso esa noche

87

Después de gritar como una desquiciada, y de que Daniel me callara; obligué a mi mente a recordar lo último que vi esa noche antes de perder la conciencia.

No le dije a Daniel la razón del por qué me puse a gritar y mucho menos le pedí que me refrescara lo que sucedió; sencillamente cerré los ojos y me concentré, lo último que recordaba antes de que una neblina lo ocultara todo fue... Fue... ¿Una gorra negra? Mejor comienzo con el cine, después de mi abrumador beso con Daniel y de que me dejara hablando sola.

.....

—Jade, finalmente te encuentro —yo seguía con mi vista puesta en donde recientemente Daniel se había marchado.

—¿Jade? Te traje algo de hielo para que te lo pusieras —continuaba diciendo Gael. Me obligué a darle la cara y verlo a los ojos. Entre sus manos traía una pequeña bolsa azul que escurría unas cuantas gotas de agua.

—Ah, sí gracias.

Tomé la bolsa y la aplasté contra mi mejilla izquierda.

Mala decisión, el dolor se multiplicó por mil.

—Dame, debes hacerlo de buena forma.

Entonces tomó la pequeña bolsa plástica y la puso gentilmente en mi mejilla.

Me sentía mal, no podía verlo a los ojos por mucho tiempo. Sentía como si acabara de serle infiel con otro chico, aunque claro, él y yo jamás quedamos en términos de novios ni nada por el estilo.

—¿Te sucede algo? Sabes que puedes contarme lo que quieras —me dijo él acariciando con su mano libre mi mentón.



Miré de nuevo sus ojos cafés; él había sido testigo de la escenita que había armado en la sala del cine y aun así no venía hacia mí para atacarme con explicaciones o a juzgarme; venía para curarme.

Recuerdo que cuando éramos niños, un chico de una clase superior, se sentó en mi sándwich; Gael no es un tipo de puños y de golpes pero yo sí y lo que hice fue golpear en la ingle a aquel chico. Claro, él me había dejado también unos buenos rasguños antes de que llegara la profesora y nos separaran.

Gael me seguía a todas partes, cargando una toalla empapada para limpiarme la herida; él siempre se mostraba atento conmigo.

Aun con los años eso no cambiaba, entonces lo menos que podía hacer era abrazarlo.

Me pegué contra su pecho lo más fuerte que pude y apreté mis manos contra su espalda; él se tensó por un momento pero después respondió a mi abrazo.

—¡Gael! A ti era a quien buscaba —esa era la irritante voz de Linda. Todavía seguía enojada con ella.

Gael y yo cortamos nuestro abrazo.

—Ah, perdón no quería interrumpir nada. —decía ella, aunque claro que se miraba complacida por haberlo hecho.

—¿Qué ocurre? —preguntó él.

—Es que no encuentro a Christian por ninguna parte, quería saber si lo haz visto.

En ningún momento Linda me veía a la cara, me ignoraba completamente. Simplemente era invisible para ella.

—Creo que iba en dirección a la salida —le respondió Gael.

—¿Me acompañas? —le dijo ella mientras le agitaba las pestañas —es que me da miedo la oscuridad.

Pfftt, patética mentira.

No podía soportar estar en medio de estos dos así que me fui en dirección a donde vendían las palomitas y los dulces.

Escuchaba como Gael me llamaba pero sé que él es demasiado caballeroso como para dejar a Linda sola.

Me compré una barra enorme de chocolate blanco y me senté en un sillón acolchado; los zapatos que usaba me estaban matando así que me los quité. No me importaba lo que opinara la gente, de mi parte ellos podían comer lodo.

Mah, mah, mah, mah...

No podía creerlo, un mensaje de Linda. ¿Acaso estaba mal de la cabeza?



Mandé a callar mi celular pero era demasiado curiosa como para ignorarlo así que lo leí:

20:58

<<Jade, trae tu trasero de vuelta aquí. Soy una persona pacífica y no puedo creer lo que hiciste con Christian. Él bien puede ser mi alma gemela y tú estabas impidiendo que el amor surgiera además estoy feliz...>>

Y allí llegó el mensaje porque había sobrepasado el límite. Al poco tiempo me llegó otro. No tenía ganas de leerlo así que sencillamente puse en silenciador mi celular y me concentre en mi chocolate.

89

—Jade, finalmente. Déjame hablar contigo —volteé a ver en la dirección en la que había escuchado mi nombre. Era Christian.

No quería explicaciones solo quería estar sola ¿Es que nadie lo entendía?

Me levanté del asiento y fui en dirección a la salida, dejé tirados mis zapatos y estaba dispuesta a tomar un taxi de ser necesario.

Cuando alcancé la puerta de salida, Christian me sujetó del brazo y me jaló dentro hasta llegar al vestíbulo del cine.

¿Por qué siempre tenía que ser del brazo? Ya me dolía.

—Déjame hablar por favor. Yo sé que te he dicho muchas estupideces, como bromear con la idea de que era gay —dijo lanzándome una mirada acusativa —la peor idea de todas; pero de verdad no era mi intención que Naomi te hiciera eso.

Entonces pasó su mano sobre mi mejilla golpeada, acariciándola tan levemente que apenas y cosquilleó mientras deslizaba hábilmente sus dedos.

Estábamos contra una pared, no había gente alrededor y estando sin mis zapatos aumenta cinco centímetros, me veía más bajita que él.

Llevaba su gorra negra, empezaba a creer que no se la quitaba ni para bañarse.

De pronto me imaginé cómo sería llegar a bañarse junto a él... ¿Pero qué...? Concéntrate Jade, concéntrate.

—Si mi novio me llegara a engañar con otra chica, hasta yo haría lo mismo —le dije de mala gana. Crucé mis brazos sobre mi pecho y dejé que mi espalda chocara contra la pared.

Él se acercó hacia mí, por un momento me pasó por la cabeza la idea de que si tan solo me besara le perdonaría hasta la estupidez de salir con Linda.

Pero recordar eso solo me hizo enfurecer aun más.

—Aún sigo sin entender —continué hablando —si tenías una cita con Linda ¿Por qué tomarse la molestia de ilusionarme a mí? No me gusta ser plato de segunda mesa.

Él parecía realmente ofendido.



—Jade, primero que nada. Yo jamás he tenido una cita con Linda; en cambio tú y Gael. ¿No quedó él de pasar por ti? Eso me suena a cita...

—¿Qué...?

—Shhh, simplemente escucha —dijo poniendo un dedo sobre mi boca.

¿Qué les pasa a los chicos, todos hacen los mismos movimientos?

—Si tuviste una cita con ella... Aquí en el cine —pude decir de forma entrecortada.

—Claro que no. Ah, me la encontré la semana pasada aquí pero ella fue la que se me acercó, yo ni siquiera le hablé.

Me quedé en blanco.

Cierto que a Linda le gustaba exagerar las cosas pero jamás creí que lo hiciera de esta manera; no sabía si creerle a Christian.

—Yo no podría salir con ella porque...

—Porque tienes novia —completé yo.

¿De todas formas qué tenía yo que reclamar si acababa de tener el beso más ardiente hace solo unos momentos? De nuevo me sentía culpable. Estúpido sentido de la culpa.

—Ella ya...

—No tienes por qué explicarme nada —era cierto, el que ambos nos quisiéramos besar en el pasado no significaba que estuviéramos enamorados. Al final de cuentas un beso no significa nada; eso fue lo que Daniel me había dicho.

—Bien, no trataré de explicarte si no quieres pero ahora eres tú la que me debe explicaciones a mí.

¿De qué hablaba?

—¿Cuáles?

—Empieza diciéndome ¿Por qué le dijiste a tu amiga que yo era gay?

Se me bajó el alma hasta los pies.

¿Qué le digo ahora?

¿Qué soy egoísta?... ¿Qué me gusta?

¿Me gusta Christian?

Ni siquiera yo sabía cómo responder a eso.

¿Por qué nunca le aclaré a Linda el hecho de que Christian no era gay?

Bueno, él jamás pudo escuchar mi respuesta porque ¿Adivinen? Sip, ella se apareció. Se me había olvidado por completo en no nombrarla mentalmente porque ella tenía sentidos extrasensoriales que le permitían saber cuando alguien mencionaba mucho su nombre.

—¡Christian! —Ella corrió hacia él y lo tomó del brazo.

Gael estaba al fondo observando toda la escena desde las sombras. Me sentía mal por él, yo definitivamente no merecía que alguien me llegara a querer.



Él tenía una sonrisa triste dibujada en el rostro.

Se recostó en una de las paredes y metió sus manos en los bolsillos del pantalón. Me acerqué hasta él, dejando a un lado a Linda y a Christian. Ambos me seguían con la mirada.

Llevaba su camisa roja ligeramente desabotonada, me sorprendía como a pesar de los años él seguía usando siempre el mismo color.

Verán; una vez para que dejara de molestarme le dije que nunca sería su novia si no lo veía a diario usando algo de color rojo. Sí, fui cruel y más considerando que él no contaba con un capital monetario muy elevado.

Pero la sorpresa me la terminé llevando yo al verlo al día siguiente con una enorme bufanda roja y así hasta llegar a usar todos los días una prenda de ese color.

Yo me había portado como una perra definitivamente.

Así que cuando estuve cara a cara con él, no me importó plantarle un beso en los labios.

De todas formas un beso no significaba nada más de lo que quieres que signifique; el mío decía: gracias.

Solo podía escuchar como la respiración de Linda se detuvo por un instante; no me importó siquiera que Christian me mirara.

Gael se lo merecía.

Después de besarlo solo pude decirle:

—Lo siento.

Yo sé que él sabría el por qué.

Con eso me di a la fuga y comencé a correr hacia la salida, aun sin zapatos.

Tomaría un taxi y me iría temprano a casa; ese era mi plan así que me acerqué hasta el borde de la acera y levanté mi mano para detener alguno, pero me detuve al ver que una enorme motocicleta negra se ponía frente a mí.

Escuchaba que Linda me llamaba y se acercaba a mí, entonces no me tomé la molestia ni de esperarla y me subí a la motocicleta que tenía enfrente. De todas formas ya sabía que solo había una persona que pudiera ser reconocible aun con un pesado casco sobre su cabeza. Daniel.

Me subí detrás de él y aunque andaba en vestido logré maniobrar bien el sostenerme; ahora solo me tocaba rogar para que no me bajara de la moto. Pero al parecer mis plegarias fueron escuchadas porque él se puso en marcha.

En ningún momento se puso a hacerme preguntas y solo me pasó un casco negro bastante parecido al suyo.

No sabía a dónde nos dirigíamos ya que la dirección de la casa de mi tía estaba del lado opuesto al que íbamos.



Realmente él manejaba a una velocidad impresionante; sentía como el viento jugaba con mi cabello y una enorme ráfaga de libertad se transmitía por todos mis poros.

No sabía nada sobre motocicletas y lo único en que me pude fijar antes de subir, era que tenía el nombre Ducati escrito en ella.

Mis manos estaban entrelazadas en su cintura y tenía problemas para pensar coherentemente cuando mis piernas se abrazaban a su espalda.

Finalmente y después de unos quince minutos nos detuvimos.

Me quedé sin saliva al ver a donde me había traído; mi corazón comenzó a agitarse y no sabía si eso era algo bueno o malo.

Frente a nosotros se alzaba un rótulo que decía Motel, con letras de neón enormes.

Mis ojos se ensancharon increíblemente.

Dejé de respirar.

.....

—¿Jade? Tierra llamando a Jade.

—¿Ah?

Un par de ojos azul pálido me miraban de forma divertida. Era mi tía Sussette.

—Dije que Daniel se acaba de ir.

¿En qué mundo andas?

—Solo estaba pensando. —Precisamente en Daniel; estaba absorta en mis recuerdos, perdida en mis emociones.

¿Por qué? ¿Qué sentía yo por él?

¿Me gustaba?

¿Me gustaba Daniel? ¿Me gustaba Christian? Increíble; soy la versión femenina de un mujeriego. Me gustan todos. ¿Qué sucede conmigo?

Eso es lo que pasa cuando te juntas con una persona como Linda.

Te acuestas con perros... Te levantas con pulgas.



CAPITULO 13

Ironía

93

Mis pies temblaban, sentía que el corazón se me saldría del pecho y contuve la respiración hasta que me sentí palidecer.

—¿Jade?

A la sola mención de mi nombre casi se me doblan las rodillas. Me sentía nerviosa y tímida a la vez.

Dirigí mi vista hacia sus azules ojos; su cabello negro caía sobre su frente.

—Respira —me dijo, dirigiéndome hasta la entrada del motel. Entonces exhale todo el aire contenido.

Estábamos ya en la recepción, es de esos lugares completamente cuadrados y poco decorados, con un tapiz en las paredes a punto de caerse, todo parecía sacado de una película de terror. No me sorprendería si una rata se me atravesaba en el camino o si algún zombi asesino reclamara mi cuerpo.

¿Por qué Daniel me trajo a este sitio? Sinceramente no creo que sea el lugar en el que a alguna chica como yo le guste perder su virginidad. Y de nuevo... ¿Qué ocurriría conmigo? No me iba a acostar con él, para nada. Nop.

Un hombre de mediana edad con aspecto asiático se acercó al mostrador; parecía de esos tipos que esconden cadáveres en el refrigerador. Me puse detrás de Daniel.

—Señor Rogers, que bueno verle de vuelta —dijo el hombre. Hasta su voz se escuchaba macabra. — Las chicas lo están esperando en el segundo piso, en la habitación de siempre. ¿Las chicas? ¿Cuáles chicas? Oh, no. No vine para presenciar algún acto retorcido ni nada por el estilo.

Quería echarme para atrás pero mis pies estaban fundidos en el suelo.

—Gracias Cheng; solo me tomará una hora máximo.

¿Una hora? Ay Dios. ¿En qué me había metido?



Mi frente comenzó a sudar, justo por el nacimiento del pelo; tragaba saliva considerablemente y sentía un frío recorrer mi columna.

—¿Sr. Rogers? —Lo llamó el hombre —¿Ella será la cuarta chica?

Se me detuvo el corazón por unos segundos.

¿La cuarta? Eso me pasaba por andar besando desconocidos.

Daniel, a quien jamás en todo el tiempo que estuve con él vi sonreír, parecía bastante complacido con lo que acaba de escuchar.

—Ya veremos Cheng... Ya veremos.

Entonces se dio la vuelta para verme, aun con la sonrisa en el rostro; Y yo seguía atontada por lo que acababa de escuchar.

De pronto se vio examinando mis pies, yo aun seguía sin zapatos y con el vestido verde ligero que había estado usando todo el día.

—¿Qué pasó con tus zapatos? —preguntó. De nuevo estaba usando su máscara de seriedad.

—Se los regalé a una afortunada aseedora del cine —me permití bromear.

La verdad era que estaba nerviosa y tensa a la vez. Lo único que quería hacer era salir corriendo de ahí pero de nuevo mis pies estaban pegados contra el suelo.

Él soltó un largo suspiro.

—Mejor camina. Vamos al segundo piso.

Corre, corre, corre. Me dije, pero mis pies se negaban a seguir mis órdenes.

Mientras subía por las escaleras —logró hacer que lo siguiera y yo de estúpida dejé que me tomara del brazo— comencé a buscar mi celular en uno de los pequeños bolsillos que tenía el vestido.

No lo hallaba, seguramente se me quedó en el cine. Mi padre me iba a matar cuando le dijera que perdí otro celular de nuevo; sí, me daba el lujo de pensar en esa clase de tonterías cuando estaba a punto de hacer presencia en alguna escena tipo El silencio de los inocentes o algo como La casa de las conejitas versión pirateada.

Comencé a mordirme las uñas, vaya, eso sí lo hacía pero huir le era completamente complicado de procesar a mi cerebro.

Daniel se detuvo frente a una puerta que tenía el número 216 escrito con marcador rojo; se escuchaban risas al otro lado de ésta, y finalmente mis pies obedecieron mis impulsos de escapar. Lentamente me hacía para atrás, tenía los párpados bien abiertos y mi respiración se aceleraba.

Ya llevaba unos cinco pasos cuando mi espalda golpeó contra algo, o más bien contra alguien. Me giré y el tipo asiático de la recepción estaba frente a mí; casi me orino del susto.



Di un brinco lejos de él y me pegué a Daniel.

-¿Qué? - Me dijo mientras se escuchaba que alguien giraba el pomo de la puerta.

-Eh, yo... -me quedé muda al ver a la chica que teníamos enfrente.

Era alta, como un metro ochenta, cabello rojo hasta la cintura, piel canela y unos llamativos ojos verdes. Usaba un sombrero y un chaleco estilo el viejo oeste, lucía despanpanante.

-¡Danny! -le dijo la chica con un tono agudo, abrazándolo con fuerza. Luego comenzó a hablarle en otro idioma, era ¿Ruso? ¿Francés? Nunca lo sabré, no soy precisamente un genio en idiomas.

Escuché a Daniel contestarle en el mismo idioma fluido que ella y me quedé paralizada al oír lo sexy y seductor que hablaba.

Por un momento casi me olvidé de que podía estar frente al futuro Hannibal Lecter de la actualidad; me mordí la lengua.

La chica abrió un poco más la puerta y pude ver un insólito escenario al fondo. La curiosidad fue inundando cada fibra de mi ser; no podía irme ahora. Y si por cualquier cosa llegara a suceder, yo sabía dar uno que otro buen golpe en la ingle.

En la habitación, si es que así se le puede llamar, había otras dos chicas; una era morena de cabello rizado y ojos negros, y la otra pálida, de ojos azules y de cabello blanco que le llegaba hasta las rodillas. Tuve que cerrar mi boca para evitar que la baba no siguiera saliendo.

Ambas usaban unos vestidos que eran exageradamente enormes y larguísimos, asumo que para encaramarse en ellos tuvieron que subirse en alguna escalera. Eran altísimos.

¿Qué era todo esto?

El tipo al que Daniel llamó Cheng, se estaba introduciendo en la habitación y luego Daniel le siguió. Yo solo me quedé en la puerta contemplando asombrada lo que veía frente a mis ojos.

Al menos descarté la opción de que él fuera un asesino en serie.

-¿Qué haces todavía allí parada? -me dijo Daniel -solo tenemos una hora así que entra.

Con eso me tomó del brazo y me obligó a entrar, cerrando así la puerta.

.....

¡Ahhh, ahhhh!

Me llevé un susto al escuchar esos gritos, salí inmediatamente de mi ensoñación. Cogí mi celular y era un nuevo mensaje de Linda.

Mi pulso se normalizó un poco.



Como estaba furiosa con ella cambié el tono de Gaga que tenía para identificar sus mensajes y puse uno de una chica gritando (la chica era yo); así que ahora tendría que acostumbrarme a escuchar ese.

Me dolía la cabeza y mi cuerpo parecía haber estado sometido bajo presión durante toda la noche.

Prometí jamás volver a descontrolarme con la bebida.

-¿Qué fue eso? -preguntó mi tía Sussette, apareciendo en la sala que era donde yo estaba recostada esperando a que la terrible resaca que tenía se me pasara.

-Solo mi celular -dije para tranquilizarla.

Ella tomó asiento a mi lado.

-No me has dicho aun quién era ese muchacho guapo que te trajo la otra noche.

Ni siquiera yo sabía a quién se refería.

-¿Cuál muchacho?

Solo quería alguna descripción para saber de quién hablaba.

-Ya sabes, el guapo alto de cabello oscuro; bueno era de noche así que no sabría muy bien qué color de cabello tenía.

Vaya, eso me ayudaba... En nada.

-¿Entonces no fue Daniel el que me trajo?

-Oh, no. Daniel apareció antes que tú.

Seguro fue Christian; de todas formas ¿Qué importancia tenía eso? Alguien se tomó la molestia de cargarme hasta el dormitorio y punto.

-Oye, hablando de chicos conocí uno el otro día -dijo de pronto la tía Sussette -estaba en el supermercado en la sección de carnes y su carrito golpeó el mío.

Sus ojos se iluminaron mientras contaba su historia.

-Se llama Charles, ¿No te parece un nombre maravilloso? -continuaba diciéndome.

-Me suena muy serio.

-Oh, no. Para nada. Es de lo más divertido y simpático, lo invité esta noche a cenar así lo conoces.

-No quisiera arruinarles la velada -la sola idea de que mi tía tuviera novio antes que yo, me revolvía el estómago.

Cierto, yo había sido besada e incluso besé a Gael pero nada de eso aseguraba que pudiera gustarle a algún chico tanto como para ser su novia... No lo creo.

-No la arruinaras. Quiero que lo conozcas y me des tu opinión.

-De acuerdo conoceré a tu cita.



Ó horas más tarde me encontraba abriendo la puerta de la entrada principal a Charles, la cita de mi tía Sussette.

¿Alguna vez has escuchado la frase: qué pequeño es el mundo?

Bien, pues en mí mundo esa frase se repetía una y otra vez.

Frente a mí estaba un hombre de mediana edad, con un traje más viejo que la estatua de la libertad. Claramente se podía ver que usaba un peluquín marrón sobre su calva cabeza.

¿Por qué de todos los hombres solteros, mi tía eligió al más desesperado?

-¿Señor Milisent? -dije, esperando que me corrigiera y me dijera que me equivocaba de persona; pero solo con ver su cara de asombro sabía que era él.

Genial. De alguna manera terminé sentada en una mesa con el señor Milisent, mi tía Sussette, ah... Y no olvidemos a Daniel.

Aun me sentía avergonzada con él por lo de la mañana, también por lo del día anterior y ni hablar por futuros momentos embarazosos de los que yo era imán.

Mi tía nunca me dijo que él también vendría a esta ridícula cena. De por sí ya era malo tener al profesor de biología en la mesa como para agregarle también al chico que hacía que la estupidez saltara de mi cuerpo de manera espontánea; pero no, yo era el juguete favorito de la ironía.

-La comida sabe realmente bien, Sussette -ese era el señor Milisent elogiando como por quinta vez el pollo horneado de mi tía. Asco.

-Oh, Charles. Gracias -le respondió ella.

¡Qué horror! Hasta se me quitó el hambre.

Daniel estaba sentado frente a mí, ni siquiera me volteaba a ver por casualidad; yo tenía mi vista clavada en su boca, en sus suaves y gentiles labios. Sí, parecía una vagabunda rogando por unas migajas de pan.

"ignóralo, ignóralo Jade" me repetía constantemente pero era como ignorar un enorme punto negro en una hoja en blanco.

De repente él fijó su mirada con la mía y olvidé hasta cómo tragar saliva.

-Sabes Jade, yo tengo un sobrino que es más o menos de tu edad -me dijo el señor Milisent ¿O debería empezar a llamarlo Charles? -es bastante apuesto y es nuevo en la ciudad.

De acuerdo, ¿Era yo o él me estaba diciendo indirectamente que debería salir con su sobrino? Lo que me faltaba, otro hombre en mi caótica vida.

Cualquiera pensaría que yo tengo mi propio manojito de hombres, pero de qué me servía si ninguno se atrevía a preguntarme si quería ser su novia.



-A ella le encantará llevarlo a conocer la ciudad mañana -alcancé a escuchar que dijo mi tía.

Me erguí en mi asiento y reaccioné inmediatamente.

-¿Qué?

-Jade, cariño, llevarás mañana a Eliot, el sobrino de Charles a la feria del arte, yo estaré en el puesto número quince para que me busques.

-¿Qué?

-Oh, por aquí tengo una foto de Eliot para que lo conozcas -dijo el señor Milisent rebuscando en uno de los bolsillos interiores de su chaqueta.

Me estiró un papel amarillento, la foto supongo, y la tomé arrebatadamente.

-¿No es apuesto? -me preguntó.

Me quedé boquiabierta, era el tipo más feo que yo haya visto en mi vida.

Blanco, de cabello marrón con unas cejas que parecían abarcar toda su frente, delgado a punto de ser esqueleto con piel y un poco encorvado -o al menos así se miraba en la foto- y claro, la cosa más rara y la que más me aterrorizaba: sus ojos.

Eran de un azul tan pálido que casi eran blancos, daba miedo.

No, de ninguna manera saldría con ese sujeto.

Le pasé de nuevo la fotografía al señor Milisent cuyo peluquín se había levantado un poco y él se la enseñó orgullosamente a mi tía.

Ella se sobresaltó por un momento, menos mal porque ya estaba creyendo que ella tenía un terrible gusto con los hombres.

Hizo una mueca disimulada y para mi desgracia le pasó la fotografía a Daniel.

Solo pude ocultar mi cara.

-Interesante -dijo mi tía Sussette mirando para otro lado. Síntoma de que mentía.

Daniel no dijo nada pero a juzgar por cómo se veía, estaba muriendo de la risa por dentro.

¡Trágame tierra!

-Mañana no creo que pueda -dije a todos en general -tengo clases ¿Te olvidas tía?

Le di una pequeña patadita bajo la mesa.

-Pero si las clases no duran todo el día. Por la tarde puedes ir -dijo ella.

¿Qué le sucedía? ¿Por qué me hacía esto?

-Pero las tareas... Usted señor Milisent nos dejó un informe sobre el ecosistema. Tengo que trabajar en él.

-¿De verdad harás esa tarea esta vez? -me dijo él -la de la vez pasada ni siquiera la llegaste a empezar.

Se me puso la cara roja.

Cierto, no soy conocida por hacer tareas o estudiar, o ser responsable con los deberes...

Pero era capaz de hacer todo eso con tal de no salir con el sobrino del señor M.

—De verdad...

—Oh, tonterías -me interrumpió mi tía- Jade llevará a Eliot a la feria del arte mañana y fin del asunto.

—¿Qué?

Ella me lanzó una mirada con la que automáticamente me hizo callar.

¡Cielos! ¿En qué me había metido esta vez?

Daniel me lanzaba miradas de burla así que estiré mi pie y por debajo de la mesa le di una patada.

—¡Auu! ¿Qué fue eso? -se quejó mi tía.

Al parecer mis coordenadas fallaron y el golpe lo recibió ella.

Solo pude coger mi tenedor y atiborrarme de comida.

El señor Milisent continuaba hablando de su sobrino y de que fue campeón de ajedrez durante cinco años seguidos; lo elogiaba por hablar idiomas fluidos y por su tenaz gusto por el arte. (¿Quién usa la palabra tenaz en una oración normal?)

De repente sentí una vibración en el trasero; era mi celular, estaba en mi bolsillo.

Lo saqué y revise disimuladamente el mensaje que acababa de recibir; no conocía el número y eso hizo a mi curiosidad ir en aumento.

<<Disfruta de tu cita con Eliot mañana>>

¡Qué raro! Solo había una posible persona que sabía sobre Eliot y estaba sentado justo frente a mí.

Volteé a verlo y levantó su celular poniéndolo en la mesa, su mirada estaba fija con la mía.

Sí, era un mensaje de Daniel.

Mi corazón comenzó a agitarse ¿Cómo tenía él mi número? Pero la mejor parte era que ahora yo tenía el suyo.

<<Te odio. ¿Por qué me recuerdas lo miserable que seré mañana? De todas formas trata de no ponerte celoso... ¡Señor besucón!>>

Entonces envié el mensaje y esperé para ver la reacción de Daniel pero él seguía comiendo tranquilamente. Es más, su celular jamás vibró o timbró o dio señales de vida en ningún momento.

¿Será que no le cayó?

Cogí de nuevo mi celular y revisé si el mensaje había sido enviado y sí, aparecía como enviado.

¿Pero entonces... ?

Un celular comenzó a timbrar a mi lado.



—Oh perdón es mi teléfono —dijo el señor Milisent y me dio una sonrisa mientras lo cogía y abriendo la tapa se disponía a leer seguramente el mensaje que acababa de enviarle.

¡Mierda! ¿El me había enviado el mensaje? Oh, no, no, no, nop. Va a pensar que lo llamé señor besucón.

Tenía que impedir que lo leyera.

—¡Nooo! —grité y me lancé sobre el señor M. e hice el intento por quitarle el celular de sus manos.

Todo parecía ir a cámara lenta, era como si una parte de mí se hubiera escapado de mi cuerpo y pudiera verme mientras yo me estiraba hacia el asiento de la par y cómo en el recorrido me llevaba vasos cargados de agua y la cena a medio comer del señor Milisent y ésta caía justo en el viejo traje de él.

También podía ver que lentamente mi tía se levantaba de su asiento y su boca empezaba a gesticular mi nombre y obviamente estaba Daniel que comenzaba a abrir los ojos enormemente mientras se le dibujaba una sonrisa en el rostro.

En este punto solo deseaba que alguien pudiera rebobinar mi escena completa, pero no gente, esta es la vida real en donde los errores no tienen pausa o tecla para retroceder o para borrar, solo podía aceptarlo.

Me lancé sobre el señor Milisent y ambos caímos al suelo, botando la silla en la que se sentaba en el camino; su peluquín salió volando hasta el otro lado de la habitación y un enorme vaso con agua nos cayó encima. Mi cara estaba completamente mojada y me equivoque al pensar que era agua, era limonada.

Me ardían los ojos.

—¡JADE! —esa era mi tía.

Podía escuchar las risas de Daniel y mi momento a cámara lenta había terminado.

Tenía el celular del señor Milisent en mi mano y el mensaje estaba aun en la pantalla... Pero no era el mío.

<<Señor Charles, solo quería recordarle que su póliza de seguro vence en trece días...>> sí, ese no era mi mensaje.

Solo pude cerrar mis ojos y aun en el suelo le dediqué una sonrisa inocente al señor M.

—Lo siento —apenas pude decir.

El señor Milisent estaba cubierto de agua y salsa de pollo, tenía un trozo de lechuga sobre su calva y reluciente cabeza.

Por favor que se abra la tierra y me trague.

Pero no, tenía tres pares de ojos clavados en mi dirección.

—Jade ¿Qué haces? —dijo mi tía corriendo al lado de Charles y lo ayudaba a levantarse.

—Con que señor besucón ¿eh? —me dijo Daniel mientras se ponía a mi lado.

Así que sí le había caído mi mensaje.



Lia Belikov

Se Solicita novio Urgente

Tuve que levantarme sola porque el muy idiota ni siquiera movió un solo dedo para ayudarme.

—Tú cállate —le dije de la forma más envenenada posible.

¿Por qué? ¿Por qué a mí?

Él solo comenzó a reírse y admito que fue el sonido más espectacular que pudo salir de sus labios.



CAPITULO 14

Asco

102

El día era caluroso, sentía como las gotas de sudor se deslizaban por mi cuello y por mi espalda.

Llevaba un enorme helado de kiwi en las manos que terminé botando en uno de los basureros debido a que se derretía con más rapidez de la que podía comérmelo.

Mientras caminaba podía ver mi reflejo en los cristales de los edificios que pasaba.

Mi cabello marrón estaba suelto y alisado, mi cara estratégicamente maquillada disimulaba el gran manchón rojo de mi mejilla izquierda y un pequeño bolso colgaba de mi hombro.

Llevaba una falda de jean deshilachada en la parte baja y una camiseta blanca sin mangas.

Todo parecía marchar normalmente; excepto claro que dentro de unos minutos tenía que verme con Eliot, el sobrino del señor Milisent.

Después de la salvajada que cometí anoche no podía rechazar o huir de la "cita" con su sobrino.

Fue demasiada auto-humillación por un día.

Después de haberme lanzado sobre él, y de que lo humillara frente a mi tía; el señor Milisent apenas y se recuperaba cuando Mauro (el hurón que tenía por mascota mi tía) secuestró su peluquín y comenzó a devorárselo mientras se escabullía hábilmente por las vigas del techo.

Y de nuevo la culpa recayó sobre mí.

Horas más tardes Mauro escupió una enorme bola de pelo en la sala. Fue asqueroso.

Supongo que justo ahora pagaría mi condena.

A lo lejos pude ver un chico con una sudadera verde ¿Quién en su sano juicio usaba una sudadera en pleno calor?

Definitivamente tenía que ser él.

Llevaba su cabello café relamido hacia atrás y vaya que era alto, alto y delgado por no decir cadavérico.

A paso lento avancé hacia él.

Cuando me acerqué el muy ordinario estaba viendo la retaguardia de una chica.

Tuve que darle unos toquécitos en el brazo.



—Hola,— dije de mala gana —soy Jade...

—Ah, hola —dijo metiendo sus enormes manos en los bolsillos delanteros del pantalón.

La primera vez que lo vi a los ojos casi se me para el corazón, eran casi blancos, apenas y un punto azul pálido lo rodeaba para distinguirlo. Tuve que apartar la vista, parecía que me succionaría el alma en cualquier momento.

"Tranquilízate Jade, relájate. Solo una hora y que lo vea mi tía para que se convenza y listo"

—Chica, estás bien dotada —dijo él medio gritando —Pero mira que piernas...

Y comenzó a verme de los pies a la cabeza.

Asco, asco, asco.

Como odiaba que los hombres hicieran eso; en especial si eran tan feos como Eliot.

—Wow. Lindas piernas ¿A qué hora abren? —continuó diciendo. Ya lo golpeaba.

Ridículo, ordinario, ignorante, absurdo. Cada vez me ponía más roja y comenzaba a rechinar mis dientes.

—Vamos a dar un paseo ¿Te parece?— Dije aun con los dientes apretados.

Solo avanzamos unos cuantos pasos cuando ya había escuchado de la boca de Eliot como cinco mil piropos de esos que algún ordinario te dedica por las calles, o esos que los trabajadores de una construcción te gritan a mitad del camino.

Tenía que resistir el impulso por no darle una cachetada y dejarlo plantado de una vez por todas.

Finalmente una chica más hermosa que yo ocupó su lugar en los piropos de segunda mano de Eliot.

Linda.

¿Qué hacía aquí? Oh, y con Christian a un lado, ah y también con Daniel en el otro lado.

¿Qué, nada de Gael u otro que se quiera anotar a la lista de hombres?

Creo que mi cara no podía estar más roja de lo que ya estaba.

Supongo que tendré que resignarme a saber que estas cosas siempre me pasaban a mí.

—¡No puede ser! ¿Jade? —era Linda quien hablaba.

Ya era muy tarde si quería retroceder y además Eliot era demasiado alto como para poder esconderlo detrás de un basurero.

Daniel lucía divertido mientras miraba a Eliot, y Christian estaba horrorizado.

No digamos Linda que se quedó hipnotizada al verlo a los ojos.

No sé si Eliot se dará cuenta de que su mirada da pánico pero él no parece advertirlo.

—Hola Jade —decía Christian saludándome —hoy se miraba realmente increíble.

No estaba usando su gorra y parte de su cabello caía sobre su frente. Llevaba una camisa azul marino que resaltaba su piel y en general... Lucía irresistible.



—Daniel nos comentó de la feria. Pensé que habría comida —dijo Linda mientras examinaba a su alrededor.

Estábamos rodeados por cientos y cientos de esculturas hechas de basura o de papel y cientos de pinturas y fotografías realmente increíbles y lo único que podía pensar ella era en comida. Creo que todos la quedamos viendo extraño. Hasta Eliot, solo que él tenía la vista puesta en su escote.

De alguna manera se me hizo de lo más gracioso y comencé a reírme.

Ahora todos me miraban raro a mí.

Después de caminar por media hora; Daniel y Christian salieron en busca de comida.

Todavía se me era extraña la amistad entre ellos dos, y tampoco podía dejar de pensar en el pobre de Gael.

Yo sí que me daba el lujo de desperdiciar a los chicos.

—Oye... ¿Por qué este chico no deja de verme las gemelitas, Mariah y Carey? —dijo Linda susurrando en mi oído.

Yo estaba aún molesta con ella, no quería hablar mucho y trataba de alejarme.

—Heredó las cualidades de su tío Charles Milisent —le dije.

Ella abrió enormemente los ojos. No le había contado nada sobre lo ocurrido en la cena o que era muy probable que tendría que comenzar a llamar al señor M tío.

Se me revolvía el estómago de solo pensarlo.

—¿Él es el sobrino? Jamás se me ocurrió. Pensé que era un acosador que se nos había pegado. Ya le iba a decir a Daniel que lo ahuyentara por mí.

Tuve que rodar los ojos, odiaba como pronunciaba el nombre de Daniel en su boca. Se escuchaba sucio y desenchajado.

—Me siento en el paraíso —dijo Eliot mirando de arriba para abajo a Mariah y Carey (así había nombrado Linda a su pechonalidad).

Me empecé a reír nuevamente.

—¡Qué horror!

Linda tuvo que cubrirse el pecho con las manos, eso le pasaba por querer enseñarle carne a los chicos.

Yo solo continué riendo. Me doblaba de la risa era el término correcto.

—¡No te rías! —me decía ella —Además eres tú la que tiene una cita con él y no yo.

Paré de reír. Ahora era Linda la que estallaba a carcajadas.

—Tonta.



—Es extraño no verte por el edificio —me decía Christian susurrando a mi oído.

—Solo será por esta semana —le contesté dando una enorme mordida a mi sándwich — ¿Por qué? ¿Me echas de menos?

Él me miró con esos ojos verdes capaces de derretirme.

—Mucho y no tienes ni idea de lo mal que lo he pasado, te necesito. —me dijo.

Algo dentro de mí se quebró.

Dejé mi sándwich a un lado y era casi imposible sacar mis ojos de los de Christian. Nunca creí que le resultaría necesaria a alguien; sentía como si un millón de mariposas se desataban en mi estómago.

Quería besarlo, justo ahora quería hacerlo.

Desde que lo conocí siempre quise hacerlo, solo que nunca entendí el por qué no se me daba la oportunidad; pero esta vez iba a tomar el control y lo besaría sin importar nada más.

Me acerqué hasta él y sostuve su cara acunándola en mis manos; moví mi cabeza hasta que nuestras narices chocaron y por nuestras frentes corría el mismo sudor. Entonces cerré mis ojos y mis labios hicieron contacto con los suyos; primero fue lento y suave hasta que ambos quisimos más.

Me encantaba la forma en la que sus labios encajaban con los míos; en como su nariz rosaba mi mejilla y la mía hacia lo mismo con la de él.

Finalmente nos separamos, ambos jadeando por falta de aire.

Sus ojos verdes estaban encendidos y sus labios estaban rojos al igual que los míos.

—Jade... —comenzó a decir pero no continuó hablando porque Daniel se acercó.

Ahora me sentía avergonzada con él, no sabía lo que sentía para empezar.

Solo sé que me tomó por la cintura, y no importándole que Christian estuviera allí y que nos hubiéramos besado, me plantó un beso de esos que te hacen querer abarcarlo todo.

Tuve que sujetarme de su espalda para evitar caer echa líquido en el suelo. ¿Pero qué rayos le pasaba? O mejor dicho qué me pasaba a mí; estaba fantaseando definitivamente.

Abrí mis ojos, no sé por qué pero había un círculo de gente a mí alrededor; yo estaba en el suelo y Linda estaba justo frente a mí agitando sus manos; Daniel estaba parado a su derecha y lucía divertido.

Christian fue el único que ayudó a sentarme, todavía estaba mareada por la sensación de ambos besando mis labios; solo que claro fue una especie de sueño.

—¿Jade? Ay qué bueno que estés bien. Pensé que te habíamos perdido —me dijo Linda — ¿Cuántos dedos ves? —dijo poniendo tres de sus carnosos dedos en mi cara.

—¿Qué?



—Te cayó esto encima —dijo Christian señalando una cabeza gigante de metal que estaba en el suelo.

¿Me cayó encima? ¿Qué?

—Sí, luego tu caíste al suelo y no volviste a dar señales de vida —hablaba Linda —me preocupe tanto. Si no fuera porque decías "Oh pero qué bien besas..." jamás hubiera adivinado que seguías con vida.

Sentía un cosquilleo en mi cuello y en mis mejillas.

—¿Yo dije eso? —le pregunté a Christian que me sujetaba impulsándome hacia arriba para ponerme de pie.

Él solo asintió algo avergonzado.

Daniel tenía una leve sonrisa en el rostro.

—¿Qué me paso? —le dije, me sentía como una demente, con demasiadas lagunas mentales.

—Solo caminábamos mientras esa estatua de metal empezó a desarmarse y te cayó encima

—dijo Christian. Estaba serio y podría decir que incluso lucía enojado conmigo.

¿Qué le pasaba?

—Bien, el susto ya pasó. ¿Entonces el domingo quedamos en ir a la playa? —dijo Linda tomando del brazo a Christian. Quería arrancárselo.

—Claro que sí, Jade puede llevar a su nueva conquista y a Gael si quiere —ese fue Christian, y se estaba dejando llevar por Linda.

Ambos comenzaron a caminar y a alejarse de Daniel y de mí.

—¿Pero qué le pasa? —dije toda enojada. ¿Qué le había hecho yo para que actuara de esa forma conmigo?

—Seguro se enoja cuando comenzaste a decir que yo besaba bien —dijo de forma descarada Daniel.

Me paralicé.

—¿Qué yo dije qué? —grité.

—Así como lo oyes...

Estaba tan apenada y tener a Daniel cerca no ayudaba a calmar mi ritmo cardíaco.

—Imposible. No pude decir eso.

Recordé la breve fantasía en la que me vi envuelta.

—Al parecer ese beso te dejó marcada ¿No es así? —dijo Daniel de forma tajante.

—Ni te vayas a ilusionar, Christian estuvo también en ese sueño —hablé sin pensar.

Él reaccionó de forma más divertida y me pateé mentalmente por haber sido tan idiota y decirle eso.

—Qué exótico sueño entonces —se limitó a decirme.



—¡Por todos los cielos! ¿No fui parte también de tu fantasía sexual? —gritó Eliot.

Por un momento se me olvidó que él también venía incluido en el paquete.

—Eres un cerdo —le dije no aguantándome y caminé hasta donde mi tía Sussette dijo que estaría.

Allí estaba ella saludándome animadamente, llevaba su cabello naranja reunido en una coleta y sus enormes gafas se deslizaban por la punta de su nariz.

—¿Dónde está Eliot? —me dijo ella buscando con la vista detrás de mí.

—Se quedó atrás seguramente.

—¿Lo dejaste atrás? ¡Jade! Él no conoce la ciudad; seguramente está perdido.

—No se perderá —le dije, era más probable que él me olfateara y diera conmigo.

—No puedes actuar de esa forma jovencita, ve a buscarlo.

—¡Pero hace mucho calor! —me quejé —Además allá viene Daniel, seguro viene con él.

Pero Daniel venía solo.

Nada de Christian o Linda, o vaya... Eliot.

Me acerqué a él.

—¿Eliot no viene contigo? —le dije.

—¿Eliot? ¿Quién es ese?

Pero claro que no venía con él.

—Es el alto ordinario que dejé contigo hace solo un minuto.

Di un paso adelante acercándome más.

—Pues ¿Acaso me ves con cara de niñera? Nop.

Entonces él también dio un paso hacia mí.

Tuve un mejor acercamiento de su cara, sus ojos azul profundo, sus labios rosados y carnosos, su perfecta y respingada nariz y... ¿Sangre? Tenía una pequeña gota de sangre asomándose por la nariz.

Acerqué mi mano para limpiarla o al menos asegurarme de qué era.

—¿Eso es sangre? —le pregunté.

Cuando mi mano se acercaba, él se retiró dando un paso hacia atrás.

—Es solo por el calor —dijo vagamente —cuando la temperatura sube siempre me pasa eso.

Por alguna razón dudaba de su respuesta aunque tenía mucha lógica sinceramente.

¿Qué me estaba ocultando?

Supongo que las malinterpretaciones existen.

.....



La habitación era de un color verde suave; las ventanas estaban decoradas con enredaderas que contenían unas hermosas flores rojas en ellas.

Me acerqué a Daniel quien sostenía una cámara en la mano.

—¿Qué es todo esto?

Su mirada decía que las explicaciones sobraban pero yo quería saber en qué rayos me había metido.

—Mira, no contaba con que te subieras a mi moto y sinceramente ya iba retrasado. Éste - dijo señalando alrededor de la habitación - es un escenario; me contrataron para tomar unas fotografías aquí antes de que lo fueran a demoler; lo convertirán en un restaurante y por eso solo tenemos una hora, así que siéntate y si te portas bien tal vez deje que aparezcas en una foto.

—Podías haber comenzado por eso, —le dije de forma enojada —me hiciste pensar cosas...

—Supongo que las malinterpretaciones existen. —Dijo encogiéndose de hombros.

Tal vez si existían.

—¿Tu eres fotógrafo o algo así? —pregunté un tanto curiosa.

Él se miraba irritado.

—Lo hago como un pasatiempo solamente.

Entonces con eso empezó a hablar en otro idioma a las tres chicas que estaban frente a nosotros y ellas tomaron posición. Dos de ellas, las que estaban en los enormes vestidos, empezaron a recorrer el techo con sus manos y se agachaban, como si la habitación se hubiera encogido. La chica que parecía vaquera se encontraba en el centro, fingiendo estar realmente asombrada de ver a dos gigantes.

En sí el cuadro lucía fabuloso, sería una excelente foto.

Daniel tenía una computadora y una pequeña pantalla a la par en donde se miraban las imágenes que él iba tomando; realmente grandiosas. El efecto era increíble.

De pronto Cheng, el sujeto asiático, se acercó y me ofreció una bebida.

—¿Quieres? —dijo con el acento que solo un asiático puede tener.

Acepté la botellita café que me pasó y retiré nerviosamente la vista; ese tipo seguía viéndose macabro.

Probé la bebida y ¡Santo Dios! Era de lo más fuerte, casi me atraganto.

—Solo es té —me dijo Cheng con una sonrisa amable en el rostro. Se miraba más macabro todavía -es té de Gingseng.

Entonces di otra probada porque parecía que nunca se iría sino lo hacía.

Me quemé la garganta, probablemente sea el té más fuerte que he probado en mi vida, pero después de unos minutos me di cuenta de que ya me lo había terminado todo.

Me sentía feliz de pronto, muy feliz y ligera... pero sobria claro, ni que fuera una bebida alcohólica. Pffft.



—Terminamos —dijo Daniel y luego Cheng empezó a guardar el equipo de fotografía.

Yo seguía contando las vetas de la madera del piso ¿Llevaba 102 o 300? Bueno... Daba igual, me sentía estupenda.

—¿Jade? ¿Pero qué...?

Comencé a reírme, solo podía pensar en que él debería vivir rodeado de bellas modelos para elegir. Yo no tenía ni la más mínima posibilidad con él y eso... Me causaba gracia.

—Estás roja ¿Qué bebiste?

Le pasé la botella marrón en donde había tomado el té.

—Solo esto.

Tomó la botella y después de examinarla le lanzó una mirada severa a Cheng ¿O era mi imaginación?

—Todos saben que no se le aceptan bebidas a Cheng.

Y con eso lanzó la botella lejos y esta se quebró en mil pedazos en el suelo.

Me pareció gracioso, era todo un chico malo, grrr.

—¿Qué tenía la bebida si él me dijo que solo era té? —Pregunté casi hipando.

—A él le gusta agregarle un toque extra al té.

—¿Cuál toque extra? ¿Chile picante?

—Tequila.

—Oh vaya.

—Vámonos, —dijo y me tomó de la muñeca llevándome en dirección a la puerta.

Se despidió de las chicas en ese irresistible idioma y me sacó de la habitación.

—¿En qué idioma hablabas? —le pregunté algo somnolienta. Sentía que me dolían los pies, aun estaba descalza.

—Era inglés.

Comencé a reírme. Lo dijo en un tono que sonaba como: cualquier tonto lo sabría.

—Oye... Yo solo sé pequeñas palabras como: SORRY o I LOVE YOU de ahí no tengo ni la menor idea.

Vaya, escuchaba canciones en inglés pero nunca me daría cuenta si no lo supiera anticipadamente.

—I love you —comencé a repetir, después a tararear y finalmente cantaba por todo el motel repitiendo una y otra vez esa frase.

Terminé cantando Lady Marmalade (mal pronunciada seguramente) y antes de empezar con la parte en francés llegamos a las escaleras; para ser sincera ni siquiera podía caminar en línea recta.



No es que yo esté borracha... Pffft para nada; tal vez si un poco mareada pero... Pffft, solo estaba un poco hiperactiva solamente; a mí hasta la sal me ponía hiperactiva.

—De la única forma que bajaré estas estúpidas gradas será rodando —le dije.

Entonces puso una mano sobre mi espalda y con la otra me sujetó de los muslos, cerca de mi trasero, impulsándome hacia atrás.

Sentía que mi mundo entero se agitaba por completo y comencé a protestar, pero él sólo me estaba cargando en brazos.

Aferré ambas manos a su cuello y pegué mi cabeza sobre su hombro, no me sorprendió oler Lacoste Essential en su pecho. Enterré mi cara en él, cerré mis ojos y me perdí en su aroma.



CAPITULO 15

Recuerdos de una noche

111

Me sentía como si estuviera flotando en una nube, envuelta en algodones de azúcar o nadando en un mar de chocolate fundido... Hasta que aterricé a la realidad.

—Te toca caminar el resto —me dijo Daniel. Había avanzado hasta la entrada del motel conmigo en sus brazos y el recorrido hasta su motocicleta lo sentía largo, especialmente sin zapatos justo como estaba yo.

Había un leve rocío en el aire, cierta humedad como cuando pasa una tormenta y solo quedan las calles mojadas como prueba de que llovió.

De repente mi estómago empezó a hacer una sinfonía de ruidos; tenía mucha hambre, se me antojaban unos nachos con queso o unas papas fritas... Mi estómago comenzó a rugir de nuevo.

—¡Tengo hambre! —protesté.

—Sí, hasta aquí se escucha.

—Llévame a comer algo. ¿Sí?

—No.

—¿No?

—Exacto.

—¿A dónde me llevaras entonces?

—A tu casa, por supuesto.

—En mi casa no hay nadie —le dije sacándole la lengua.

—Pues donde tu tía.

—Qué aburrido.

De pronto su celular comenzó a timbrar pero cesó rápidamente, era un mensaje de texto, o al menos eso parecía.

Estiré mi cuello para ver si alcanzaba a leer algo pero él me apartó con una mano.

—¿Puedes llegar tarde a casa esta noche? —me dijo después de haber terminado de leer.

Raro cambio de planes.



Yo asentí entusiasmadamente. Que si podía llegar tarde... Ni idea.

—¿Qué hora es? —pregunté antes de que guardara su celular.

—Casi es medianoche.

Vaya que llegaría tardísimo ¿Pero perderme la oportunidad de ir con mi chico malo a algún lugar? Para nada.

Subimos nuevamente hasta su motocicleta y mientras estábamos en la carretera comenzaba a sentir como todas las palomitas que me había comido en el cine y el "té" estaban revueltas por querer salir de mi estómago.

"No vayas a vomitar sobre Daniel" me dije varias veces para evitar ese desastre vergonzoso.

Finalmente nos detuvimos frente a un lugar que parecía un cubo negro con pequeñas ventanas en la parte más alta.

Tenía un enorme rótulo de neón que decía Millenium.

—¿Qué lugar es este? —le pregunté.

No quería entrar en él si me tocaba andar descalza, hasta yo tenía mi límite de payasadas por una noche... Eso creo.

—Es un bar.

¿Más bebida? Tenía suficiente con la que estaba colgada en mi sistema en estos momentos.

—No puedo entrar así —dije señalando mis pies.

Estaban sucios e hinchados, podía ver pequeñas líneas de sangre en mis dedos (¿o eran hormigas?), el suelo estaba demasiado frío y mojado como para soportarlo.

Daniel abrió un compartimiento de la motocicleta, por el asiento, y sacó una bolsa plástica negra de él.

—Toma estos. Una de las chicas me lo dio.

Me pasó la bolsa e inmediatamente la abrí; eran un par de botas con un tacón de punta bastante afilado, de color café pero hacían buena combinación con mi vestido verde jade.

Claro que al intentar ponérmelos casi lloro del dolor pero finalmente caminé hasta entrada de Millenium con mis nuevas botas... tambaleando pero llegué.

Antes de entrar eructé, no pude evitarlo.

Miré a Daniel avergonzada.

—Lo siento...

—Eres una pésima bebedora —me dijo.

Con eso ambos entramos, atravesando las puertas de vidrio.

El lugar era pequeño, contaba con una barra de bebidas, unas cuantas mesas de billar y unas butacas para sentarse.

Había bastante gente alrededor y la música sonaba a todo volumen, parecía una clase de fiesta muy animada.

Estaba feliz y emocionada de estar allí con Daniel, los dos solos... ¿Esa era Linda acariciando la barbilla de Christian?

Me congelé justo en la entrada. De todos los lugares del mundo ¿Por qué me los vine a encontrar en éste?

Quería salir corriendo pero me detuve al ver que Daniel se acercaba hasta donde ellos estaban... Espera, ¿Él los conocía?

Lo tomé del brazo antes de que siguiera avanzando.

Disimuladamente lanzaba miradas a Christian y a Linda; los dos eran de lo peor, Christian por su noviecita Naomi (quien tenía buen puño) y Linda por lo perra que se estaba portando.

Era una descarada.

—¿Qué ocurre? —dijo Daniel —¿No eras tú la que se moría de hambre? Pues aquí también venden comida.

Con eso me agarró de la muñeca y avanzamos hacia la barra.

Si cruzaba los dedos con fuerza seguramente ninguno de los dos tortolitos nos verían.

Pero no, Linda volteó a ver en mi dirección y a juzgar por lo abierta que tenía la boca diría que el nuevo objeto de su fijación sería Daniel.

Comencé a hipar, yo quería que Daniel fuera mi secreto... mío solamente, pero por la forma en que Linda lo miraba tan coquetamente, como si estuviera marcando territorio desde el momento en que lo vio, estaba segura que ella era capaz de hacerme la guerra.

Vi a Linda coger su celular y empezar a escribir, sus dedos se movían veloces.

Entonces vi a Christian moverse en mi dirección; tuve que esconderme a un lado de Daniel, no quería verlo aunque claro ya era muy tarde pues me había visto.

Vi como levantó su mano para saludarme y yo hice mi cabeza a un lado; no pensaba saludarlo o perdonarlo.

—¡Daniel! Qué bueno que viniste, veo que trajiste compañía —dijo Christian.

Yo me tensé, me paralicé por completo.

¿Él conocía a Daniel? O lo que es más importante ¿No me reconoció?

—Hermano ¿Cómo estás? —respondió Daniel chocando el hombro de Christian con la mano.

¿Lo de hermano lo decía de forma literal o solo era otra manera de llamar a un amigo?

Comencé a sentir calor por todo mi cuerpo, el sudor se filtraba en mis botas y mis pies comenzaban a deslizarse por dentro.



Un hombre alto y fornido que estaba detrás de la barra puso una bebida amarillenta frente a mí, cerveza supongo, y solo se dio la vuelta aproveché y tomé la botella dando un trago enorme.

Ni Daniel ni Christian se fijaron en mi acto de frustración; sentía que tenía una bola de fuego atravesada por la garganta, pronto tuve la urgencia de toser.

Tosí como perro, mi garganta picaba y ardía a la vez; finalmente Christian notó mi presencia.

—¿Jade? ¿Qué haces aquí? —me dijo, poniendo una mano sobre mi hombro; yo aun seguía tosiendo.

—¿Daniel tú la conoces? —preguntó Christian.

En eso Linda se acercó, lo sé porque su irritante olor a colonia barata llegó hasta mi nariz.

—Con que te llamas Daniel. Yo me llamo Linda, Linda García —dijo de forma coqueta extendiendo su mano; sentí un extraño deja vú, así había sido también la primera vez que habló con Christian; y como no estuve cuando conoció a Gael, apuesto a que usó las mismas palabras.

Finalmente mi ataque de tos cesó por completo.

Los cuatro nos sentamos en una mesa, yo estaba nerviosa y Linda no dejaba de decirme cosas como: "¿Crees que mi escote sea suficiente para llamar la atención de este semental?" o "¿Debería decirle que no traigo ropa interior solo para provocarlo?"

Estaba harta y furiosa. Cualquiera pensaría que ella me dejaría en paz después de lo que le dije en el cine, pero una de dos: o era masoquista y no le importaba tener una amiga que le cantara sus verdades, o solo lo hacía porque no había nadie más en todo el mundo que lograra soportarla como yo.

Pero mi paciencia tenía un límite y ella hace mucho que lo cruzó.

Linda hablaba como perico ¿Acaso nunca se cansaba? Hacía su sesión de coqueteo con Daniel y ahora a Christian lo tenía totalmente abandonado.

Tenía tantas ganas de hablar con él, explicarle por qué vine con Daniel o vaya que él me explicara qué hacía con Linda en este lugar, pero ninguno de los dos hablaba y Daniel estaba absorto en la conversación de Linda.

Ella estaba contando una historia de cuando se le cayó la parte superior de su traje de baño de dos piezas frente a un club de deportistas y que al final del día tenía cientos de servilletas con números de chicos en ellas (seguramente las usó para limpiarse el trasero ya que no existía explicación alguna para saber por qué ella teniendo todo un club de fans, tenía que sonsacar a los únicos chicos guapos que finalmente notaban mi existencia).

—No les importara si nos trasladamos a otra mesa Daniel y yo ¿Verdad? —dijo Linda —Es que ustedes se miran tan aburridos que no quiero que Danielito se me aburra -y con eso comenzó a acariciar su mentón.

Daniel puso una cara seria, implacable y tocándola con un dedo retiró su mano; por lo que podía ver él estaba furioso porque Linda se tomara tantas libertades con él.

Ahogué una risa por dentro.

—No hay problema —dijo Christian —Además necesito hablar de unas cosas con Jade.

Después de cinco minutos (eso fue lo que tardó Linda en obligar a Daniel a moverse de su puesto), Christian y yo estábamos a solas; parecía que él quería decir algo pero antes de que lo hiciera llamé a unas de las chicas que atendían el bar y una vez cerca le pedí una piña colada no virgen; sentía que ocupaba alcohol aunque sea en pequeñas raciones para soportar el resto de la noche. Tenía intención de pedir algo más fuerte pero temía que Christian pensara mal de mí.

—Espero que esta vez dejes que te explique todo, sin interrupciones —me dijo Christian; él estaba frente a mí.

Sus ojos verdes examinándome detenidamente, seguramente yo debía verme como una desastrosa, como una sucia o sudorosa porque así me sentía en esos momentos.

Él dio un largo suspiro y yo me volvía más impaciente cada vez.

—Sin interrupciones. —Dije yo.

No estaba segura si quería escuchar explicaciones pero estaba atrapada entre la espada y la pared.

—Bien. Comienzo por Naomi...

Escuchaba risas venir de unas cuantas mesas adelante, eran Linda y Daniel. ¿Acaso todos los chicos se mirarían interesados en ella?

Christian comenzó a hablar así que tuve que prestarle atención.

—Naomi era mi novia, era —dijo recalcando la palabra —Pero ella y yo terminamos hace unos seis meses; fue una relación de tres meses solamente. Nada serio, pero se fue poniendo un poco obsesionada conmigo, por eso ella me siguió buscando por el edificio. No sé cómo dio contigo en el cine... Pero ya le dejé las cosas muy bien en claro.

¿Le creo o no le creo? De todas formas ¿Por qué me estaba dando estas explicaciones? Él y yo no éramos nada; a pesar de eso sentí un leve cosquilleo en mis mejillas al pensar en que él podría sentir algo por mí.

Bajé la cabeza hasta ver únicamente mis nuevas botas.

Mi piña colada llegó a la mesa y yo seguía sin dar palabra alguna y no me atrevía a ver esos ojos verdes brillantes que estaba segura me harían enrojecer aun más.

—¿No me vas a decir nada? —decía Christian.

—¿Cómo qué? —dije mirando disimuladamente hasta donde Linda estaba con Daniel; él tenía sus brazos cruzados y ella le tocaba el cabello.

—Como por ejemplo ¿Por qué besaste a Gael? ¿Acaso te gusta?

Dirigí mi vista hacia él.

—No de esa forma —dije sinceramente, de nuevo el cosquilleo en mis mejillas se extendió, di un sorbo a mi bebida.

—Y dime... ¿Cómo conociste a Daniel? —me aventuré a preguntar, jugaba con la pequeña sombrilla que decoraba mi copa; quería parecer despreocupada respecto al tema.

—¿Daniel? Es amigo mío desde hace un par de años. Nos conocimos en la universidad. Entonces era muy probable que él conociera a mi tía Sussette, vaya que pequeño es el mundo.

—¿Y tú cómo lo conoces? —preguntó, trataba de lucir relajado... Ambos tratábamos de aparentarlo.

—Él es alumno de mi tía y solo sé que llegó a visitarla.

—Sí, ahora que lo recuerdo me habló algo al respecto.

Luego se hizo un silencio incómodo, por un momento deseaba estar escuchando las bizarras historias de Linda, pero... Claro, el baño.

—Eh, tengo que ir al baño; ya regreso —dije y me puse de pie.

El baño era la excusa perfecta para pasarme al menos unos cinco minutos y poder pensar sin tener a esos ojos verdes agobiándome.

A penas y pude llegar, en primer lugar porque difícilmente podía caminar con estas botas, eran más bien una tortura para mis pies y en segundo lugar, tal vez existía la posibilidad de que estaba un poco ebria; pero solo un poco.

—Oh-por-Dios. Jade, ese es el hombre de mi vida —dijo Linda, me había seguido hasta el baño.

Llevaba una cerveza en la mano y por un momento la envidié.

—¿Por qué no respondes ninguno de mis mensajes? —continuaba diciendo ella- Pero bueno ya que estás aquí te digo que lo que pasó entre Christian y yo quedó en el pasado; creo que me enamoré de Daniel, es todo un adonis.

Sinceramente no la golpeé porque empezaba a ver doble y porque me dio su botella de cerveza.

—¿La sostienes un momento? Es que quiero orinar.

Y con eso se metió a uno de los cubículos del baño.

Sinceramente no recuerdo ni cómo pero en menos de cinco minutos ya me había tomado todo el contenido de la botella.

—Increíble, — dijo Linda al verme —te la tomaste toda.



Sí, y tú te absorbes a cada chico que yo conozco con más rapidez, pero ni siquiera llegué a pronunciar algo parecido ya que comencé a hipar.

A estas alturas ya no sentía aquel ardor en mi garganta y de hecho se sentía tan bien.

Lo que no entendía era cómo Linda pudo conseguir una bebida, se supone que no se les venden a menores de edad y ambas lo éramos.

—¿Qué le sucede? —preguntó Christian una vez llegué a la mesa abrazada a Linda. Se miraba alarmado y preocupado.

¿Tan mal me veía?

—Ella nunca ha bebido, —dijo Linda riéndose —espera a mañana y veras que resaca la que tendrás.

Le di una patada en la pierna.

—Ahh —dijo ella apartándose —lo que me gano por ser una buena amiga.

Yo comencé a reír, iba a decirle que de buena y amiga no tenía ni un solo pelo pero en ese instante sentí como alguien me pellizcaba el trasero.

Di un brinco por la sorpresa y no sabía si es que me lo había imaginado o qué.

Me giré para ver quién era el atrevido y allí disimulando estaba un tipo como de treinta años riendo descaradamente. ¡Ese tipo me había tocado! ¡Esa migaja (porque apenas y me llegaba a la altura de los hombros) me había tocado!

Miré como me guiñó un ojo y se alejaba de donde yo estaba. Oh no, nadie me va a hacer eso a mí y se va a quedar sin una marca de recuerdo.

Entonces acercándome hasta él plasmé uno de los afilados tacones en su pie. Él comenzó a protestar.

—¡Jade! ¿Pero qué haces? — me dijo Christian agarrándome de un brazo. Daniel se acercó hasta nosotros.

—Este enano se atrevió a tocarme el trasero —grité y varia gente que estaba bailando a nuestro alrededor nos empezó a poner atención.

—¿Qué? —dijeron Christian y Daniel al mismo tiempo. Linda comenzó a reír.

—Sí, este cerdo me tocó —volví a gritar.

Y con eso me quité una de las botas que usaba, se la iba a clavar justo en la frente... Infeliz.

Pero no fue necesario que lo hiciera ya que Christian comenzó a golpear al tipo justo en la mandíbula. Fue increíble.

El hombre se tambaleó para atrás y se armó un círculo en cuestión de segundos a nuestro alrededor, todos gritando: ¡Pelea, pelea!

—Así no se trata a una mujer —habló Christian.

El enano se enderezó la mandíbula y se empezó a tronar los dedos; lanzó un golpe que le caería justo en el centro del estómago a Christian (no creo que el tipo pudiera llegarle a la cara) pero Daniel lo detuvo con una mano.

—¿Dos contra uno? —dijo el enano —No me parece.

Y con eso chasqueó los dedos y el enorme tipo fornido que atendía la barra se abrió paso entre la gente. Parecía la mole por lo musculoso que era.

Pero en qué los había metido.

El enorme sujeto (la mole) lanzó un golpe en el muslo de Daniel, seguro que eso dolió, pero él disparó su puño en dirección a su estómago.

Christian también atacaba al enano y a la mole cuando podía.

Ambos tipos les estaban dando una paliza a Christian y a Daniel.

Lo único que se me ocurrió hacer fue ir corriendo a la barra y tomar un encendedor de los que tenían disponibles para los fumadores. Busqué uno de los rociadores de agua en caso de incendio y aunque me costó encontrarlo, finalmente puse el encendedor cerca con la esperanza de que el agua saliera y los detuviera.

Una línea de fuego comenzó a tocar el aspersor y el agua salió disparada sobre todo el lugar.

Varias personas empezaron a correr pero la mayoría seguía alentando la pelea. ¡Mierda!

Yo y mi bocota.

Los golpes seguían así como el agua y al parecer eso no los detuvo; mi ropa estaba completamente empapada y a lo lejos se escuchaban unas sirenas. Bien podía ser la policía o los bomberos pero igual no nos quedamos a averiguar más porque todos comenzaron a salir del local.

Daniel me tomó de la mano y Christian buscó a Linda. Ambos estaban golpeados pero ninguno parecía estar lastimado.

Los cuatro corrimos fuera del lugar y yo solo iba usando una de las botas, la otra no tenía ni idea de dónde quedó.

Corrimos tanto que me pareció imposible que mi cuerpo haya resistido todo ese movimiento. Tenía fuertes ganas de vomitar y mis pies y muslos seguro que arderían mañana temprano; sin duda.

Finalmente nos detuvimos unas calles más adelante y no importándome, me acosté sobre el suelo para tomar aire y descansar. Mi cabeza daba vueltas.

—Iré por mi moto —dijo Daniel.

—¿Moto? Yo voy contigo —dijo Linda y con eso desaparecieron.

Yo aun continuaba jadeando y Christian se acercó a mí. Comenzó a decir mi nombre pero yo estaba viendo todo a blanco y negro; ni siquiera escuché lo que estaba pronunciando.



Lia Belikov

Se Solicita novio Urgente

Lo último que recuerdo antes de que la oscuridad me absorbiera fue que dijo te amo... Já de seguro yo me lo imaginaba.

Su gorra negra aún estaba en mi campo de visión hasta que cerré mis pesados párpados.

Hasta allí llegaron mis recuerdos.



CAPITULO 16

Beso con lengua

Narrado por Christian...

120

No sabía cómo explicar lo que ocurría conmigo en ese momento.

Una sensación con forma de monstruo se apoderó de mí. Jamás en mi vida había sentido una cosa igual; ni cuando estuve en esa desastrosa relación con Naomi.

El simple hecho de recordar cómo ella se puso de puntas y besó a Gael, hacía que mis puños se cerraran y quisiera comenzar a lanzar golpes a diestra y siniestra.

Al verla salir corriendo quise ir detrás de ella.

—Espera —dijo Linda poniendo una mano sobre mi brazo —yo me encargo.

Y se fue detrás de Jade.

Claro que no me iba a quedar de brazos cruzados, tenía que explicarle que Naomi solo fue un error en mi vida, una mancha oscura en mi expediente, pero ese tipo, Gael, se me acercó y bloqueó mi paso.

—Christian... —comenzó a decir —¿Puedo decirte algo?

De nuevo aquél ácido me recorría el cuerpo, supongo que a esto se le llama estar celoso.

Asentí como indicándole que continuara.

—Solo... Yo solo quiero que prometas que cuidarás de Jade —eso no me lo esperaba. Ni siquiera se quedó para escuchar mi respuesta y se marchó con la vista clavada en el suelo. ¿Por qué me decía esto? Él acababa de recibir un beso de Jade, eso debería ponerlo feliz o al menos debería estar restregándomelo a la cara; pero en su lugar se iba cabizbajo y deprimido.

Mientras Gael se marchaba, Linda entraba.

—No me lo vas a creer pero Jade se acaba de subir a la motocicleta de un completo extraño —dijo entre jadeos.

—¿Qué? ¿Cómo que con un extraño? ¿Y dejaste que se fuera así como así? —¿Acaso Jade estaba loca? Esa clase de cosas no se hacían ¿Cómo se le ocurrió hacer eso? Cierto,



el que fuera tan impredecible era lo que más me gustaba de ella pero justo en estos momentos no era algo a su favor.

—Era muy tarde para impedírselo; incluso me insultó y me hizo un gesto vulgar -me dijo Linda.

No sabía que Jade fuera esa clase de chica...

—No tienes ni idea de lo desconcertada que me tiene -continuó hablando -yo que he sido su mejor amiga por años, que soy más buena que un baño de leche para un insolado, que soy... - Sinceramente, Linda era hermosa, preciosa y admito que desde que la vi la primera vez me pareció incluso más atractiva que Jade, pero cuando abre la boca se pudre el encanto con ella. ¿De qué le servía el cuerpo glorioso si la personalidad la tenía tan arruinada? Lo mismo pasaba con Naomi, nada bueno resultaba de chicas como ella. Además Linda jamás deja de hablar...

—¿Tienes el número de Jade? —le dije interrumpiéndola.

—Sí, sí.

Y me pasó el número, se pegó a mi brazo de una forma innecesaria y me restregó uno de sus pechos cerca de mi codo a modo de que resultara "accidental". Creo que ella pensaba que no me daría cuenta pero después de sobijarme por completo en la sala del cine, ya nada me resultaba accidental con ella.

También sabía por experiencia que elegir una chica fácil era como elegir una fruta podrida en medio de miles que están sanas; solo quedas con un mal sabor de boca y terminas arrepintiéndote por la mala decisión que tomaste (como me pasó con Naomi).

Me alejé de Linda, reconozco que el error lo cometí yo al alentarla, solo quería provocar una pizca de celos en Jade; devolverle al menos una pequeña parte de los muchos celos que me daba verla con Gael.

Comencé a llamar a Jade por el celular, pero nada. No contestaba.

No quería que se metiera en problemas y me preocupaba saber si estaba bien o no.

De repente una pequeña lucecita empezó a parpadear cerca del sofá que estaba frente a la compra de los boletos.

Me acerqué y allí estaba el celular de Jade, también estaban tirados en el suelo sus zapatos. Ya me había sorprendido haberla visto descalza.

Tomé ambos y Linda me arrebató los zapatos.

—¿Son de Jade cierto? —me dijo.

—Sí, eso creo.

Ocupaba urgentemente un cigarrillo, ya no tenía cómo comunicarme con ella.

Comencé a rebuscar en mis bolsillos pero ya me los había acabado.

Mierda.

—Deja que yo se los dé a ella —me dijo abrazando los zapatos.



Salimos del cine y nos subimos a mi auto, si me apresuraba podía buscar a Jade cerca de la carretera.

—¿A dónde vamos ahora? —preguntó Linda abriendo la puerta del Corolla; me había olvidado que ella también venía conmigo.

—La noche es joven, no me digas que me mandarás a casa —decía ella.

—Entonces sube... Pero voy a buscar a Jade.

Después de media hora de buscarla me detuve frente a un edificio que parecía un cubo negro y estacioné el vehículo enfrente. No había señales de ella por ninguna parte.

Vaya que ocupaba un cigarro justo ahora. Yo era una clase de adicto a la nicotina.

—... Y así fue como gané el concurso de popularidad, — ha si, Linda venía hablando durante todo el viaje. Nunca creí que llegaría el día que perfeccionaría el método de no escuchar.

—¿Y dime quién toca esta canción? Es realmente buena —me dijo. Aun no bajábamos del auto.

Me sorprendía que ella lograra escuchar otra cosa que no fuera el sonido de su propia voz.

—Es de la banda en la que toco, Passenger. —dije, de forma vaga.

—Woaa —dijo ella acercándose más a mí —yo realmente amo a los músicos, tocas la batería ¿cierto? Definitivamente los músicos son mi debilidad.

Y puso una de sus manos sobre mi rodilla.

—Tienes que prometerme que me invitaras a oírlos tocar un día de éstos —me dijo ella.

—Sí, si...

Justo cuando creí que se me lanzaría encima, tomó su celular y comenzó a teclear.

Después de unos minutos sentí cómo el celular de Jade vibró en mi bolsillo. ¿Era Linda la que le escribía acaso? Pero igual no iba a leer sus mensajes, iba a respetar su privacidad.

—Oh, mira— dijo Linda de repente señalando por la ventana al cubo negro que decía Millenium con letras de neón —Podemos entrar a ese sitio ¿Qué te parece? Así tomamos algo, aun queda mucho tiempo.

No me parecía buena idea pero ocupaba un cigarrillo o al menos algo de beber.

—De acuerdo, entremos —dije y ella comenzó a aplaudir entusiasmada.

Había demasiada gente pero logramos ubicarnos en una de las mesas alejadas del ruido.

—Y dime... ¿Qué tan seria es tu relación con Naomi? Así se llama ¿cierto? —preguntó Linda una vez que tomamos asiento.



—Ella y yo terminamos hace seis meses —le dije, aunque a la verdadera persona que deseaba aclarárselo no estaba presente.

—O sea que es una de esas rebusconas; no sabes cómo odio esa clase de gente, se obsesionan y... —Como dije, atractiva pero nunca sabe cuando callarse.

Finalmente la bebida que le había pedido al tipo musculoso detrás de la barra, llegaba a mi mesa.

La chica que me la entregó me guiñó el ojo y desapareció enseguida ruborizándose.

Solo pude sonreírle, en otros tiempos yo le hubiera devuelto el guiño pero realmente me sentía más entregado a Jade.

Ni siquiera tuve tiempo para el factor sorpresa cuando Linda ya estaba sobre mi boca, sus manos agarraban el cuello de mi camiseta y me impulsaba hacia ella. Su lengua se metía entre mis labios y jugaba con la mía; por un momento me dejé consumir por esa sensación...hasta yo tengo mis momentos de debilidad, pero rápidamente la aparté.

—Linda... —cómo explicarle que yo no quería nada con ella de esa forma —me pareces una persona...

—¡Por favor! No me digas que no te gustó el beso —me interrumpió ella.

Me revolví en mi asiento.

—No —esa clase de beso lo quería pero de Jade no de ella —Es que yo no te veo de esa forma.

—¿Cuál forma? Tú y yo podríamos solo ser amigos con derecho... —dijo y comenzó a acariciar mi pierna con su pie.

Créanlo que para un chico escuchar esa clase de propuesta era como una prueba de fuego. ¿Quién podía rechazar algo como eso? Pero un recuerdo vago salió de mi mente...

—¡Hey chico! ¿Me ayudas? —dijo la bella chica rubia. Señalaba con su cabeza en dirección a su vehículo. Pensé que quería ayuda con algún paquete pesado o con las compras pero cuando me acerqué, una hermosa chica de cabello café estaba con los ojos cerrados sobre el asiento trasero.

—¿Qué le ocurrió? —pregunté mientras veía cómo su vientre se movía tranquilamente de arriba a abajo, respiraba con naturalidad.

Era una imagen agradable de ver.

—Se desmayó y se golpeó la cabeza —me contestó — ¿Puedes llevarla hasta el cuarto piso? Es que no creo que pueda con ella.

¿Cuarto piso? Yo también vivía allí, sería increíble ver de qué color eran sus ojos una vez despierta.



La cargué cuidadosamente en mis brazos y me aseguré de que su cabeza no chocara con la puerta del vehículo.

Mientras subía por las gradas ella se revolvió un poco. Su cabeza se movió y sus labios rosaron mi cuello accidentalmente, se sentían cálidos contra mi piel. Me vi tentado en ese momento a querer probarlos, pero sería mejor cuando la volviera a ver, cuando la tuviera tan cerca como esta vez.

-Ella es mi hermana -dijo la chica rubia quien iba más adelante que yo -se llama Jade y te diré que es pésima en absolutamente todas las clases, desorganizada, haragana... Sip así es Jade.

Jade... Le quedaba bien el nombre, de pronto lo quería saber todo sobre ella.

Tenía un par de ojos grises curiosos y pícaros que me observaban esperando una respuesta.

-No Linda, te equivocaste de chico -le dije y me levanté de la mesa.

Ahí estaba yo, rechazando la propuesta que millones de chicos se morían por escuchar, pero creo que cuando tienes a alguien que solo con el roce de sus labios puede hacer más de lo que un beso con lengua puede... Supongo que te das ese lujo de esperarla.

-No, espera. Yo no quiero que te vayas, por favor -decía Linda suplicándome -te prometo que esas ideas radicales no vuelven a salir de mi cabeza.

-Adiós Linda -le dije con todas las intenciones de salir y dejarla allí pero yo no podía simplemente dejarla a su suerte.

Se me ocurrió una cosa.

-¿Tienes a alguien que te lleve hasta tu casa? -le dije.

Ella negó con la cabeza y tenía los ojos húmedos, hacía pucheros con su boca.

Suspiré.

-Bien, me quedo pero solo hasta que vea con quien te puedes ir.

Entonces ella se fue a sentar nuevamente en la butaca en la que estábamos y puso su cabeza sobre la mesa.

Tomé mi celular y marqué el número de alguien que pudiera hacerme el favor de llevarla porque sinceramente a mí me espantó, pero la batería de mi celular murió en ese momento.

¡Mierda!

Recordé que tenía el celular de Jade en mis manos y me permití enviar un mensaje, luego le explicaría a ella.

<<Daniel ¿Puedes venir a Millenium por un momento? Te mando la dirección a continuación>> con eso envié el mensaje; no sin antes explicar que era mío.



Daniel manejaba una Ducatti, seguramente él podría llevar a Linda. De todas formas me lo debía ya que no se presentó en el cine cuando lo invité.

De pronto recibí otro mensaje, a Jade se le acumulaba los de ella.

Solo iba a ver este... Pero era de Daniel.

<< ¿Te molesta si llevo a alguien más? >>

Y le dije que podía traer a quien quisiera.

Luego borré el mensaje y dejé el celular de Jade de nuevo en mi bolsillo.

¿A quién traería?

Pasada una media hora, y varias copas después, pude visualizar a Daniel por la puerta de entrada.

—Tienes una pequeña mancha aquí... —Dijo Linda de repente tomándome de la barbilla.

Tuve que dirigir mi vista hacia ella.

Creo que solo buscaba excusas para tocarme pero yo había sido muy claro con ella y me aparté. Entonces ella giró su rostro y lentamente su boca se iba abriendo más y más; dirigí mi vista hacia lo que ella veía y ahí frente a la barra estaba Daniel.

Me puse de pie y avancé hasta él; no lo veía desde que me llamó y me dijo que venía por unos días a la ciudad. Pude ver que venía con una chica, pero no visualicé bien su rostro ya que estaba algo oculta. Extendí mi sonrisa.

—¡Daniel! Qué bueno que viniste, veo que trajiste compañía —le dije dándole una palmada en el hombro.

—Hermano ¿Cómo estás? —dijo él.

De pronto la chica con la que Daniel venía empezó a toser, parecía que se ahogaba más bien... Hasta que la vi. Era Jade.

—¿Jade? ¿Qué haces aquí? —le dije, poniendo una mano sobre su hombro; tosía horriblemente.

—¿Daniel tú la conoces? —le pregunté a él, pero no pudo llegar a decirme algo ya que Linda apareció detrás de mí y se acercó hacia él.

—Con que te llamas Daniel. Yo me llamo Linda, Linda García —dijo ella extendiendo su mano; al menos ahora parecía que él llamaría toda su atención y no yo. Gracias al cielo.

Todavía no encajaba una cosa... ¿Cómo Daniel conocía a Jade?

—No me lo vas a creer pero Jade se acaba de subir a la motocicleta de un extraño...

Recordé que Linda me había dicho.

Tal vez después de todo Daniel sí fue al cine.

De nuevo ese monstruo de los celos apareció.



Ahora estábamos los cuatro, sentados alrededor de la mesa.

Linda había comenzado a hablar de nuevo (vaya que sorpresa) y no le prestaba ni la más mínima atención, toda mi concentración estaba dirigida a Jade y a Daniel.

Ella no dejaba de verlo y Daniel la observaba de vez en cuando.

Tenía a Jade justo frente a mí; no podía evitar que mis ojos recorrieran su mandíbula perfectamente esculpida o la gota de sudor que bajaba por el hueco de su cuello.

Se miraba absolutamente irresistible y me encantaba como el sudor de su piel le otorgaba cierto brillo.

—No les importara si nos trasladamos a otra mesa Daniel y yo ¿Verdad? —dijo de repente

Linda —Es que ustedes se miran tan aburridos que no quiero que Danielito se me aburra — y atrevidamente acarició a Daniel de la barbilla.

—No hay problema —dije realmente agradecido —Además necesito hablar de unas cosas con Jade.

Antes de dejar la mesa, Daniel lanzaba miradas de arrepentimiento a Jade pero al parecer ella no las captaba.

No me gustaba en nada la cercanía que ambos habían desarrollado; tendría que preguntarle a Jade cómo conoció a Daniel, pero antes le debía mis explicaciones sobre Naomi.

Una vez solos me lancé a preguntarle pero antes siquiera de que pudiera hablar, ella estaba llamando a la misma camarera que me atendió y le pidió una bebida. Yo también deseaba ahora una refrescante cerveza pero no quería que Jade pensara que soy un bebedor empedernido.

Una vez que la chica se marchó con su pedido, Jade comenzó a jugar con sus dedos y en ningún momento me miraba a la cara.

—Espero que esta vez dejes que te explique todo, sin interrupciones —le dije.

Ella alzó la vista y noté que su mejilla se empezaba a poner roja; no solo le debía explicaciones de Naomi, le debía disculpas por la ridícula actitud de ella y por el golpe.

Deseaba estirar mi mano y ponerla sobre su mejilla, deslizarla suavemente hasta sus hombros y dejarla descansar justo en su clavícula limpiando con mis labios esa bendita gota de sudor que me tentaba con cada centímetro recorrido en su piel.

Suspiré, me estaba dejando llevar por el calor del momento.

—Sin interrupciones —dijo ella finalmente, era como si pudiera leerme la mente. Iba a ser difícil para mí concentrarme cuando veía cómo uno de los tirantes de su vestido se deslizaba por su hombro, no creo que ella fuera consciente de eso o del hecho de que me costaría un mundo intentar enfocar mi vista hacia otra cosa que no fuera ella. Mis



pensamientos corrían a toda velocidad y tenía que hacer un esfuerzo por recordar lo que estaba a punto de decirle. Naomi.

—Bien. Comienzo por Naomi —hablé finalmente.

Sus ojos iban y venían por sobre mi hombro. Sabía lo que estaba viendo, o más bien a quién estaba viendo pero igual comencé a hablar.

Le conté de cómo Naomi y yo terminamos hace seis meses y de que ella ya no significaba nada para mí, todo era cierto, claro.

Ella no decía palabra alguna.

Finalmente terminé mi relato y ella continuaba sin hablar y sencillamente bajaba la vista.

Su bebida llegó a la mesa. Ella solo se limitaba con dar pequeños sorbos y sus ojos no hacían contacto con los míos.

Empezaba a pensar que ni siquiera escuchó algo de lo que yo le dije.

—¿No me vas a decir nada? —le reclamé.

—¿Cómo qué? —me contestó de forma desinteresada.

Sentía que me recorría un fuego interno, hasta hace solo unas horas sentía eso cuando ella estaba con Gael, ahora también empezaba a sentirlo con Daniel. Inevitablemente me pregunté si no habría besado ella ya a Daniel así como lo hizo con ese otro tipo, Gael.

—Como por ejemplo ¿Por qué besaste a Gael? —Pregunté de forma atropellada —¿Acaso te gusta?

Finalmente me miró a los ojos.

—No de esa forma —dijo ella y vi cómo sus mejillas obtuvieron un hermoso color rosado.

Sentía un pequeño alivio en mi interior.

—Y dime... ¿Cómo conociste a Daniel? —me preguntó, creo que trataba de lucir desinteresada.

—¿Daniel? Es amigo mío desde hace un par de años. Nos conocimos en la universidad —le dije recordando la primera vez que hablé con él, lo que verdaderamente quería saber era cómo ella lo había conocido.

—¿Y tú cómo lo conoces? —pregunté de forma casual.

—Él es alumno de mi tía y solo sé que llegó a visitarla.

¿De su tía? Claro, Daniel dijo que venía por una semana para celebrar el compromiso de su maestra de artes favorita. No tenía idea de que ella fuera la tía de Jade.

—Sí, ahora que lo recuerdo me habló algo al respecto —dije un poco más relajado.

Entonces ambos callamos y de repente ella dijo que quería ir al baño y se levantó de la mesa.

Tenía demasiadas dudas con respecto a todo y con respecto a Daniel, porque por lo que podía ver él se miraba atraído por Jade. Demasiado atraído como para que fuera algo pasajero.



Lia Belikov

Se Solicita novio Urgente

Probablemente sea malo pensar esto pero estaba realmente aliviado de que Daniel regresará la otra semana a Manhattan.

Más que aliviado diría.



CAPITULO 17

Si las gorras hablaran...

129

Narrado por Christian...

En el colegio siempre fui un buen corredor, hacía mucho ejercicio ya que era como mi distracción diaria; tomaba clases de boxeo, natación o practicaba algún otro deporte. Ahora puedo ver el resultado de mi buen trabajo mientras golpeo justo en la cara al pequeño sujeto, la verdad se siente tan bien desahogarse en puños aunque también hay que reconocer que el pequeñín tenía buen brazo. La primera vez que golpeé sentí cómo mi mandíbula se desencajaba de su sitio, eso solo aumentaba la adrenalina que latía fuertemente por mis venas.

Daniel se unió a la pelea, parte de mí estaba dolido por saber que Jade no solo me vería patear el trasero de este tipo, sino que también vería a Daniel hacerlo con el enorme sujeto que bien podía aplastar nuestros cráneos con un solo dedo.

Ambos nos cubríamos la espalda y nos ayudábamos mutuamente.

La pelea empezó cuando Jade acusó a este patán de meter mano bajo su vestido, y yo no pude dejar que algo como eso quedara impune.

Seguí mi primer impulso que fue lanzar mi puño contra el idiota y de allí digamos que las cosas no han mejorado mucho.

A mitad de la pelea, o más bien la masacre de golpes, empezó a sonar una alarma e instantáneamente grandes chorros de agua caían precipitadamente sobre el lugar.

De la única forma que pude detenerme, ya que me sentía poseído por esta increíble furia, fue escuchar el sonido de unas sirenas. Si era la policía estábamos perdidos, lo más



probable era que nos retuvieran a todos y no podía dejar que simplemente nos metieran en una celda.

Tomé a la primera de las chicas que tenía cerca para salir de aquel lugar; esa era Linda. Busqué a Jade para sacarla pero Daniel ya la había sujetado del brazo y ambos echaron a correr fuera del bar.

Corrimos por dos o tres calles más adelante y nos detuvimos para reaccionar ante la escena.

Jade tenía aspecto... Bueno el aspecto que un ebrio debe tener después de pegarse la peor bebida de su vida y que le tocara salir corriendo. Ella tuvo que recostarse en el suelo; me sorprendía siquiera que hubiera corrido tanto como lo hizo.

—Iré por mi moto —dijo Daniel de repente.

—¿Moto? Yo voy contigo —dijo Linda y comenzó a seguir a Daniel.

Yo estaba agradecido por los minutos a solas que Jade y yo teníamos.

Me acerqué hacia ella con intensiones de asegurarme que estuviera bien pero ella parecía estar ahogándose en otro mundo.

—¿Jade? —dije porque miraba cómo sus ojos se desenfocaban.

—¿Jade estás bien? —continué pero ella comenzó a cerrar los párpados hasta que finalmente se quedó inmóvil.

Pensé que se había desmayado pero de repente un pequeño y leve ronquido me avisó que solo dormía.

Me senté junto a ella y tenía el fuerte impulso de acariciar su cabello. Se miraba frágil e inofensiva, justo como el día en que la conocí y eso por no hablar del agua que ceñía su ropa contra su piel. La vista era simplemente espectacular.

No pude resistir y acerqué mi cara a la suya, besé su frente, luego bajé hasta su nariz y finalmente —y con dudas— besé sus labios. Fue algo pequeño ya que quería que ella estuviera despierta para que no se perdiera de la sensación y además porque Daniel y Linda venían por la carretera subidos en la motocicleta.

—¿Qué le ocurrió? —preguntó Daniel mientras se estacionaba en la acera.

—Se quedó dormida —le respondí, de reojo miraba a Jade —será mejor que la lleve a casa.

—¿Entonces con cuál de ustedes chicos me voy yo? —preguntó de repente Linda.

Daniel y yo nos quedamos viendo, como lanzándonos la pelota para ver quién la atrapaba.

—Yo puedo llevar a Jade en el auto...

—Sí eso sería lo más conveniente —habló Daniel —pero no puedo llevarla a ella, no sé dónde vive y apenas la conozco —me dijo señalando a Linda.

—Entonces que Linda también venga conmigo y yo llevo a las dos —concluí yo. Aunque realmente quería que solo fuéramos Jade y yo.



Y así quedamos, Linda tomó el asiento del copiloto y traté de todas las maneras posibles de cargar a Jade pero sentía un fuerte dolor en mi brazo como para poder sostenerla; Daniel tuvo que cargarla y justo cuando la acomodaba en el asiento trasero, ella despertó.

—¿Jade? —dijo Daniel.

Ella comenzó a revolverse y apenas podía pronunciar palabra alguna.

Vi como Daniel la sentó al borde de una acera, alejándose de Linda, de mí y del auto.

Lo único que visualizaba desde donde yo estaba era la gorra negra que Daniel había tomado de mi cabeza jugando poniéndosela él, y que olvidó regresarme.

Me acerqué para asegurarme de que todo iba bien hasta que me detuve a mitad del camino; Daniel le decía algo a Jade así que tuve que agudizar mi oído ya que lo decía de forma suave.

—Eres tan arrebatada, incontrolable, terca y sucia —decía agitando su camisa —ni siquiera sé el por qué amo esas cosas de ti.

Solo escuchar eso hizo que un ácido se esparciera en mi interior; no quería que otro chico se fijara en ella, no quería siquiera que ella escuchara esas palabras. Pero a decir por cómo lucía, diría que no era probable que las haya escuchado bien.

Cuando vi que Daniel se ponía de pie y tomando de la cintura a Jade empezaban su marcha, tuve que darme la vuelta y avanzar hasta el auto, ignorando por completo las cosas que acababa de escuchar.

Cuando Daniel estaba cerca pude ver que su camiseta y parte de sus pantalones estaban cubiertos de algo espeso y oscilaba entre el blanco y el amarillo.

—Me vomitó —dijo él poniendo mala cara y todavía su mano se aferraba a la cintura de ella.

No podía siquiera gesticular una risa pero al menos disimulé mi enfado.

Jade ni siquiera lucía consiente, parecía más bien vacilando entre sí quedarse despierta o dormida, finalmente las rodillas comenzaron a flaquearle y empezó a ir en descenso hacia el suelo.

Daniel no pudo cargarla más ya que estaba cubierto del vomito de Jade y de la mejor forma posible la metí en el auto.

—Pero qué horror —decía Linda al ver la camiseta de Daniel —será mejor que tomes un baño. ¿Tienes donde quedarte?

—Sí, pero son casi las cuatro de la madrugada y no creo que me dejen entrar al edificio —dijo algo apenado.

Lo iba a invitar a mi departamento para que se limpiara pero la voz aguda de Linda se adelantó.



–Puedes venir a mi casa, a mis padres no les importará –dijo ella.

–No, ya sé a dónde puedo ir –le respondió mientras se encaminaba hasta su motocicleta –
Te veré luego –me dijo y con eso subió en su moto y arrancó calle arriba.

Miré por unos segundos a Jade que parecía dormir pacíficamente en la parte trasera del vehículo.

¿Ella recordará algo de lo que le dijo Daniel, o vaya, sabrá que fue él quien dijo esas cosas?

Supongo que no lo sabré todavía.

El sol se filtraba por mi ventana, el ventilador de techo hacía un ruido permanente como una clase de zumbido y a lo lejos escuché que mi celular comenzaba a timbrar.

Estaba acostado boca abajo y dormía solo con mi bóxer puesto, el calor era insoportable así que me era casi imposible no ponerme inquieto.

Mi celular continuaba sonando y a regañadientes me levanté de la cama y comencé a buscarlo. Antes de contestar la llamada, colgaron. El número era desconocido y aun el sueño seguía latiendo por mis párpados.

La noche anterior no pude dormir nada ya que estaba trabajando en un proyecto para una de mis clases; consistía en diseñar un hotel y una plaza central frente a este, en total quince planos detallando tanto la planta de mi proyecto así como toda la serie de planos constructivos que llevaba.

El trabajo que tomó fue increíble pero finalmente logré terminarlo durante la noche.

Era natural que justo ahora, a las tres de la tarde, me sintiera todavía agotado.

Hacía un calor como de unos 40 grados allá fuera y como de unos 38 grados en mi habitación.

El celular comenzó a sonar nuevamente y contesté al primer timbre.

–¿Aló? –dije.

–¿Hola? ¿Christian?

–¿Sí? –dije reprimiendo un bostezo y frotándome los párpados con mis dedos.

–Oh que bien que éste sea tu número, soy Linda y solo quería invitarte hoy a la feria del arte ¿Qué te parece? Digo, no es como si me emocionara el... –y continuó hablando a pesar de que ni siquiera la estaba escuchando. Sentía que el sueño me poseía nuevamente hasta que de repente ella dijo algo interesante en su conversación que me hizo abrir bien los ojos.

–... Y llamé como unas diez veces a Daniel pero nunca me contestó, y Jade pues actuaba muy extraño en el colegio y me dijo que ni loca me apareciera esta tarde en la feria... –

así que Jade no quería que Linda fuera y no se sabía nada de Daniel. No quería pensarlo pero inevitablemente lo hice, existía la probabilidad de que ambos fueran juntos.

Llevaba dos días de no ver a Jade o saber algo de ella desde que la dejé en casa de su tía y la deposité en su cama.

Estaba ansioso por verla nuevamente y sí ella estaría en la feria del arte, pues...

—Iré —dije cortando las palabras que Linda decía.

—¡Oh sí vendrás! ¡Qué emoción! —decía ella —pues será mejor que te apresures porque al parecer termina esta misma tarde, será en entre la quinta y sexta calle, avenida los Leones.

—Claro —dije levantándome apresuradamente de la cama —nos vemos en la entrada.

Y con eso colgué.

Llegué hasta la avenida los Leones en donde a lo lejos se comenzaban a exhibir pinturas extravagantes y fotografías de arte retorcido y sádico.

Y lo más retorcido de todo: Linda.

Aunque era inevitable no notar lo hermosas que lucían sus piernas desde el ángulo en que estaba.

Algo que a mí me gustaba en una chica eran las piernas; largas y ligeramente bronceadas y luego sus ojos, claro.

Ella corrió a saludarme e hice hasta lo imposible por no ver la exhibición de piel a través de su escote.

Definitivamente ella no lo ponía fácil pero el recordar lo insoportable que podía ser fue como un balde de agua fría sobre mi cabeza.

Pero Linda no estaba sola, estaba con Daniel a su lado.

—Mira a quién me encontré en la entrada —dijo ella agarrando el brazo de él.

—Daniel —lo saludé con un medio abrazo y una ligera palmada en la espalda.

—No sabía que vendrías —le dijo Linda —estuve llamando a tu número toda la mañana pero no contestabas... —

Y allí comenzó de nuevo la razón del por qué era difícil de soportar. Hablaba hasta por los codos.

Finalmente los tres entramos al local en donde se exhibían las obras principales y para mi sorpresa Jade estaba allí, pero parada a la par de un sujeto alto y delgado que a mi parecer tenía unos ojos demasiado extravagantes. Me sentía horrorizado.

—¡No puede ser! ¿Jade? —dijo Linda casi estupefacta como yo.

—Hola Jade —la saludé algo curioso por saber quién era el tipo nuevo. Ella se miraba realmente hermosa y su golpe parecía haber sanado casi por completo.

Me costaba entender cómo hacía Jade para manejar a tantos hombres en su vida.

En este punto no solo sentía celos sino que también comenzaba a sentirme decepcionado.

Pensé que vendría a verse con Daniel pero resultó que venía con un tercer tipo. Increíble.

—Daniel nos comentó de la feria. Pensé que habría comida —dijo Linda de repente.

¿Daniel le comentó? Pensé que había sido ella la insistente esta tarde.

De repente Jade comenzó a reír de la nada. Era una risa que abarcaba todo su rostro y no paraba de hacerlo.

Creo que todos nos dedicamos a verla de forma extraña.

134

Después de un corto tiempo, Linda comenzó a protestar porque tenía hambre.

Daniel y yo nos comprometimos a comprar algo de comida y las dejamos solas con ese tipo Eliot que por cierto no dejaba de verlas. No me agradaba y se portaba como un completo idiota.

—Oye, todavía tienes mi gorra ¿Recuerdas? —dije a Daniel mientras nos dirigíamos a un pequeño restaurante que habíamos visualizado anteriormente.

—Sí, se me olvidó por completo. Te la daré mañana ¿Te parece?

Asentí y traté de disimular no haber escuchado lo de la otra noche cuando hablaba con Jade en secreto.

—Entonces... ¿Regresas a New York la otra semana? —pregunté esperando que mi voz saliera de forma casual.

—Sí, sabes que no puedo dejar la beca de estudio botada... Posiblemente vuelva dentro de uno o dos años —dijo de forma melancólica.

Comencé a sentirme culpable pero tranquilo a la vez.

Daniel estudiaba en la NYU de Manhattan desde hace un año; claro que no podía dejar su beca solo porque... porque le comenzara a gustar una chica. Aunque claro, no falta mencionar que él raras veces se ha enamorado; creo que le conozco un total de dos novias para sus veintitrés años de edad. De todas formas ¿Por qué Jade sería la diferencia?

Sí... Lo sé —dije de forma condescendiente.

Si es por Jade, no tienes por qué preocuparte —dijo casi adivinando mis pensamientos — entre ella y yo nada ha pasado.

—¿Cómo sabes que es por ella? —le pregunté.

—Porque conozco esa mirada de enamorado que pones —me dijo con una leve sonrisa en el rostro.

—Yo también conozco la tuya —le solté.

Ambos nos mirábamos sabiendo esta vez que teníamos una cosa bastante en común como para ser ignorada: nuestros sentimientos por Jade.



Regresamos a la feria con la comida en mano.

Linda y Jade parecían hacer competencia en quién se la devoraba de forma más rápida y brutal.

Después de comer fuimos por la sección de esculturas y al pasar cerca de una, me preocupé por lo mucho que tambaleaba desequilibradamente.

Jade seguía a la par de Eliot, quien por cierto era la rareza en persona, y yo estaba atrapado con Linda quien no dejaba de repetirme que tenía planes para ir a la playa este domingo.

De repente un gran estruendo nos sacudió a todos y vi como la cabeza de una de las esculturas metálicas se desarmaba y caía sobre Jade.

Era muy tarde si quería ayudarla, le cayó en parte de la nuca e inmediatamente ella se desmayó.

Sentía el corazón acelerado y corrí para ayudarla, así como Daniel y varias personas que estaban a nuestro alrededor.

—¿Jade? —le dije sacudiéndola un poco del hombro pero ella no daba señales de vida.

Comenzó a decir cosas sin sentido.

—¿Me echas de menos? —dijo Jade casi de forma ahogada mientras estaba en el suelo. Pero qué pasaba por su cabeza en esos momentos.

—Hay que llevarla a una clínica para que la examinen —dijo Daniel y comenzaba rodearla con los brazos.

En esos momentos Jade comenzó a hacer sonidos como de gato.

—Mmmm... —decía mientras se le dibujaba una gran sonrisa en los labios.

—Al menos no está inconsciente, —dijo Linda de forma despreocupada —a mi me parece que se la está pasando bien; no sé ustedes...

De repente ella empezó a revolverse un poco en brazos de Daniel.

—Oh pero qué bien besas... Daniel —dijo jade, apenas y se podía distinguir algo de lo que decía pero estaba seguro de que ella dijo Daniel.

Era como si enorme roca me golpeará justo en la cara.

—¡No lo puedo creer! —dijo Linda casi gritando— ¿Besaste a Jade?

Le reclamó a Daniel.

Entonces él se puso de pie mientras apartaba a Jade de sus brazos. Su rostro se pintaba de un tono rojo, así como era probable que el mío estuviera en esos momentos; solo que lo mío era ira y lo de él era vergüenza, vergüenza por besarla y eso que me aseguró en todo el camino hasta aquí que ella y él no tuvieron nada que ver.

Hice lo primero que mis instintos me ordenaron.



Alcé mi puño y lo clavé directamente en su nariz. El golpe me dolió más a mí que a él ya que lo hice sin pensar y debí al menos darle el beneficio de la duda pero dejé que me dominaran mis emociones en ese momento.

La nariz de Daniel comenzó a sangrar y Linda corrió a ayudarlo pero él la rechazó y simplemente me lanzaba miradas de... decepción a mí mientras que la sangre fluía hasta llegar a su barbilla.

—Creo que Jade está despertando —dijo Linda de manera excitada — ¿Jade?

Entonces con un movimiento rápido Daniel limpió la sangre de su nariz con la parte baja de su camiseta; en ningún momento trató de darme explicaciones, además yo no las pedí. Me miraba de forma divertida y sagaz.

Me arrodillé y sujeté a Jade del brazo mientras se levantaba.

—¿Jade? Ay qué bueno que estés bien. Pensé que te habíamos perdido —dijo Linda—
¿Cuántos dedos ves?

Y levantó tres dedos en el aire.

—¿Qué? —fue lo único que pudo decir ella. Se miraba aturdida y sus mejillas pintaban de un matiz rosado. Parecía perdida completamente, deseaba saber que pasaba por su mente en esos momentos.

—Te cayó esto encima, — le dije señalando la cabeza metálica de la escultura de un caballo.

—Sí, luego tú caíste al suelo y no volviste a dar señales de vida, — decía Linda —me preocupe tanto. Si no fuera porque decías "Oh pero qué bien besas..." jamás hubiera adivinado que seguías con vida.

De nuevo mi estómago comenzó a encogerse. Definitivamente Daniel merecía ese golpe.

—¿Yo dije eso? —me preguntó algo avergonzada.

Yo solo pude asentir y pretender que mantenía todo bajo control.

—¿Qué me paso? —volvió a preguntar Jade.

La había ayudado a ponerse en pie y Daniel mantenía su distancia pero siempre mostraba la típica cara de prepotente que manejaba. Como si nada lo hubiera afectado.

—Solo caminábamos mientras esa estatua de metal empezó a desarmarse y te cayó encima

—le dije de forma ruda. Tal vez un poco más enojado de lo que me sentía pero ella era la que mantenía a tantos hombres pensando seguramente que mantendría una relación con cada uno de ellos. Me enfurecí nuevamente.

—Bien, el susto ya pasó. ¿Entonces el domingo quedamos en ir a la playa? —dijo Linda mientras me tomaba del brazo. Ni siquiera me molesté por retirarlo.

—Claro que sí, Jade puede llevar a su nueva conquista y a Gael si quiere —le dije, estaba algo herido y enojado.



Entonces me alejé con Linda no sin antes voltear a ver a Daniel. Tenía una pequeña gota de sangre que bajaba por su nariz, ni siquiera sentía remordimiento y simplemente me dejé que Linda me llevara lejos.

CAPITULO 18

Cero ejercicios para mí

-¿Ya

estás lista cariño?

Un gruñido de protesta salió de mi boca en forma de respuesta.

-¿Jade? Son las cinco de la mañana, Charles viene dentro de veinte minutos -decía mi tía Sussette al otro lado de la puerta.

Me puse una almohada sobre la cabeza para no seguir escuchándola.

-Vamos ¡A levantarse! -seguía diciendo ella.

-Nooo -dije con un gemido ¿Acaso no sabía que era demasiado temprano como para levantarse? Además, es domingo ¡Domingo! Ni las aves están despiertas a esa hora -Solo otros cinco minutos más.

-Daniel prometió que iría -dijo ella. Sabía cómo llegar a mis oídos.

-De acuerdo, iré.

Después de toda una semana de planificarlo, mi tía Sussette y el señor Milisent decidieron hacer una caminata por la montaña (incluso arruinaron los planes que tenía Linda de ir a la playa). Dijeron que era una forma saludable de hacer ejercicio.

Así que quedaron en llevarme con ellos y por supuesto a Eliot; también vendría Christian y por ende Linda. Últimamente esos dos pasaban mucho tiempo juntos.

-Ya estoy lista -dije luego de diez minutos; mis párpados estaban a punto de cerrarse. Tenía puesta mi ropa deportiva y mi par de zapatillas cómodas para subir todo el trayecto hacia la cima de la montaña.



Pronto comencé a escuchar el sonido de un claxon por la calle, el señor Milisent quedó de pasar por nosotras. Al entrar a su auto, que por cierto era un escarabajo rojo que parecía tener unos cien años de antigüedad, noté que él venía solo. Nada de Eliot.

—¿Qué pasó con Eliot? —preguntó mi tía mientras abrochaba su cinturón de seguridad.

—Oh, él amaneció algo irritado del colon —respondió el señor Milisent, — no se sentía bien como para venir.

¡Qué bien! Hasta ahora la mejor noticia que me habían dado.

Toda la semana mi tía me planeaba "citas" con Eliot, al parecer quería crear lazos entre los Milisent y los Allisen (luggg), y aparecía con la sorpresa de "adivina quién vino a visitarte" casi todos los días.

Al menos hoy no lo vería.

Finalmente después de media hora sentí que el auto detenía su marcha; abrí mis ojos y alcé la vista al cielo. Un gran rotulo de Coca-Cola se alzaba en lo más alto de la verde y espesa montaña; ¿Conocen el letrero que dice Hollywood? Pues bien, sustituyan el Hollywood por Coca-Cola y ahí tienen nuestro famoso rotulo. No es nada fuera de lo común, pero debido a que lleva más de treinta años de haber sido colocado allí y de ser un punto de referencia para toda la ciudad; ese lado de la montaña adoptó el nombre popular de rótulo Coca-Cola.

En esta zona en particular llegan varios deportistas o gente que subía hasta llegar al letrero como parte de hacer ejercicio; por eso no me sorprendía ver a varias personas en el área del parqueo a esta hora tan temprana de la mañana.

—Ahí están los chicos —dijo de pronto mi tía señalando en dirección a Christian y a Linda. Nos acercamos a ellos.

—Necesito una dosis de cafeína enorme —decía Linda —juro que no los vuelvo a acompañar a estas cosas.

—Hola Christian —saludé ignorando lo que Linda decía; pero él solo asintió con la cabeza y se pegó más a ella.

¿Qué le pasaba conmigo? Últimamente apenas y notaba mi existencia, tal vez ya era demasiado tarde y él se haya enamorado de ella.

De pronto apareció Daniel, su cabello negro revuelto como si acabara de levantarse y su ropa deportiva adorablemente arrugada.

—Daniel. Qué bueno que viniste —lo saludó mi tía con una enorme sonrisa que hacía que se le formaran arrugas alrededor de sus ojos.

—Hola Daniel —dijo Linda con su tono coqueto de voz.

Él solo saludó con un movimiento de cabeza.

—Muy bien, será mejor que empecemos —habló mi tía de forma entusiasta mientras nos acercábamos a un camino de tierra —Llevo agua por si alguno llega a querer.
Y tomando la mano del señor Milisent comenzó a subir.

La trayectoria para llegar hasta el rotulo tomaba media hora (veinte minutos máximo si eras profesional), el camino estaba señalizado y solo era cuestión de caminar para llegar. Daniel iba a la cabeza, creo que él era el más adelantado de todos, y por supuesto yo iba en la cola; sudando y jadeando y eso que solo llevábamos quince minutos de caminata y ni siquiera estábamos por la mitad del camino.

Linda y Christian iban a la misma velocidad pasando sobre mí de manera triunfante e ignorándome todo el tiempo.

Después de veinticinco minutos Christian tuvo que sentarse en una roca que estaba a orillas del camino, ahora él era quien iba jadeando.

Consecuencias de fumador, decía en mi cabeza mientras lo pasaba. Linda estaba a su lado recostada en el suelo, lo de ella era consecuencia de usar tacones.

Llevaba unos afilados zapatos como de 10 centímetros de alto. ¿Quién en su sano juicio los usaba para subir caminando una montaña?

—Cárgame... Por favor —le suplicaba Linda a Christian quien estaba rojo y sudado.

—Lo siento, a penas y puedo conmigo mismo —dijo entre jadeos y con eso echó la cabeza hacia atrás y cerró los ojos —El aire puro sí que es dañino para mí.

Ambos lucían patéticos y hacían el intento de usar sus manos para soplar su cara.

Yo continué avanzando; claro que solo duré unos diez minutos más y descansé mientras me apoyaba en un pequeño letrero de una carita que decía: "sigue así, ya estás a mitad del camino"

—Pffftt... Sigue así... Simplemente pffftt —dije hacia el letrero. No creo que pudiera aguantar más, había subido ya el equivalente a siete pisos de altura en veinticinco minutos. No empieces a juzgar, subir de forma vertical es más fácil que hacerlo en forma inclinada. Mis piernas dolían y me quería sentar urgentemente; yo no estaba hecha para el ejercicio. Mi frente estaba completamente sudada, mi camiseta se encontraba empapada y me faltaba el aliento.

Lo que más quería era llegar a casa esta noche, dormir en mi cama, acariciar el suave pelo de mi perro Moca —quien tuve que dejar en casa de una amiga de mi tía Sussette ya que ella no soporta a los perros (tiene un hurón de mascota pero no soporta a un perrito de raza pequeña, vaya ironía), relajarme en mi vieja y conocida habitación sonaba como un plan perfecto para mí.

Hoy mis padres regresaban de su aniversario y mi odiosa hermana Kat debería llegar a casa dentro de unas pocas horas también; mentalmente me preparaba para el reverendo



castigo que me esperaba una vez llegara al departamento. Hice algo muy malo y poco refinado, pero se sentía tan bien desquitarse de tanto abuso que no me importaba el daño colateral que ocasionaría. A veces ser una chica mala se sentía tan bien...

—¿Por qué abrazas ese poste? —Ese era Daniel, apenas y parecía haber transpirado. Una gota de sudor en su frente era la única señal de su esfuerzo.

Me di cuenta que en cierto punto me había pegado al pequeño letrero de la carita blanca y ahora me aferraba a ella con ambos brazos.

La solté inmediatamente.

—¿Por qué no estás adelante? Se supone que eres el más rápido de todos —dijo de forma retadora.

—De hecho... Yo ya subí, estuve cinco minutos y volví a bajar...

—¿Qué? Pero si yo apenas voy por la mitad del camino.

—Eso es porque eres perezosa e indisciplinada —dijo de forma burlona.

Le saqué la lengua.

—Oh, e inmadura —añadió.

Luego de cincuenta minutos logré llegar a la cima, el rótulo de Coca-Cola estaba justo frente a mí, las letras eran enormes comparadas con lo pequeñas que lucían desde abajo. Había convencido a Daniel para que me acompañara en el trayecto pero lo único que hizo fue adelantarse y burlarse de lo lento que caminaba.

—Veo que finalmente todos subieron —dijo mi tía una vez que estábamos todos en el lugar. El sitio en donde nos encontrábamos era completamente plano y la vista era simplemente espectacular. Toda la ciudad se alzaba frente a nosotros, se notaba cómo el color blanco predominaba en la mayoría de las casas y edificios, se podía ver el tejado y cómo los autos que circulaban parecían apenas un punto en movimiento.

Descansamos por al menos una hora, la brisa que soplaba a nuestro alrededor se hacía cada vez un poco más fuerte y los rayos del sol parecían disminuir su intensidad.

Las nubes se empezaban a poner grises y no iba a resultar nada bueno quedarnos atrapados bajo la lluvia.

—Muy bien ¿Quién quiere algo de comer? —preguntó mi tía Sussette.

—¡Por fin! Moría de hambre por aquí —dijo Linda quien ahora le daba por sostener del brazo a Christian.

Ocurría algo extraño entre él y Daniel, rara vez se hablaron y siempre que podían se lanzaban miradas asesinas.

¿Pero qué les pasaba?



Ciertas zonas de la montaña eran rodeadas por todo tipo de cabañas, unas eran construidas como hoteles, otras como restaurantes y otras como punto de reuniones pero al final todas tenían el mismo aspecto: eran hechas de madera y sus fachadas eran simples. Si no hubiera un rótulo señalando qué eran, uno bien podía perderse fácilmente. Entramos a uno de los restaurantes, todo estaba decorado de la forma más sencilla y habían algunas personas ya dentro del lugar.

Pedimos de todo tipo de comida e hice un esfuerzo por no ahogarme mientras comía; todo estaba delicioso.

—Jade, Eliot me dijo que la pasó muy bien contigo anoche —habló el señor Milisent justo cuando me metía a la boca un trozo enorme de brownie —me dijo que espera verte mañana, creo que quiere llevarte al cine.

—Woa, alguien tendrá novio pronto —dijo Linda —supongo que seremos dos.

Dijo ella lanzándole una mirada a Christian.

Quería ensartarle el tenedor en la garganta a ella justo en ese momento.

—Bueno... Sería agradable que nuestros sobrinos hicieran una feliz pareja —dijo mi tía Sussette.

Me puse roja, ni loca sería pareja de Eliot.

—¿Podemos hablar de otra cosa? —dije de forma enojada.

—Oh cariño, sé que está etapa de tener novio es difícil... tal vez si lo intentas con Eliot...

Tuve que ponerme de pie y salir caminando lo más rápido posible de aquel lugar; no me iba a quedar escuchando como comenzaban las humillaciones y los emparejamientos con Eliot.

—¡Jade! No seas descortés —gritó mi tía justo cuando ya me encontraba en la puerta del lugar.

Entonces eché a correr hasta que me deslicé en un charco de lodo, había empezado a llover y ni siquiera me tomé la molestia en levantarme.

Estaba enojada y simplemente cerré los ojos molesta con el mundo en general, dejé que el agua comenzara a empapar mi ropa; abrí los ojos cuando sentí una mano deslizarse por mi espalda y levantarme del suelo impulsándome hacia arriba.

Era Daniel.

—Supongo que esta es la parte en donde dices gracias —dijo él aun con su mano puesta cerca de mi cintura; mi camisa se había levantado levemente y uno de sus dedos hacía contacto con mi piel.

—Gracias... —dije ya sin fuerza, no me atrevía a verlo a los ojos. Su ropa estaba también empapada.

—Creo que hoy pasaremos bastante tiempo juntos —dijo él de repente.

Me tensé de inmediato y alcé la vista hasta su rostro. No tendría por qué, pero mi corazón se aceleró de solo saber que estaba a tan solo unos centímetros de su boca.



—¿Cómo que pasaremos bastante tiempo juntos? —pregunté algo tímida.

Él inclinó su cabeza, sus labios parecían estar a punto de hacer contacto con los míos y solo dejé que mis ojos se cerraran y me quedé esperando el momento en que sentiría esa presión sobre mi boca.

—¿Qué haces? —me preguntó Daniel después de unos segundos.

Yo seguía con mis ojos cerrados y esperaba ansiosa mi beso. Al oír que Daniel se reía tuve que abrir un ojo y luego el otro.

—¿Pensaste que te iba a besar? —me dijo en un tono burlón.

Mi cara se puso completamente roja.

—¿No...? —dije insegura —Claro que noo...

Él se rió más fuerte.

—Pensaste que iba a besarte —dijo esta vez afirmándolo.

Tuve que apartar mi vista, me sentía completamente avergonzada y ridícula.

—Mira, lo único que quería hacer era quitarte esto —dijo él estirando su mano y tomando de la comisura de mis labios un pequeño trozo de chocolate que quedó después de haber comido mi brownie.

—Entonces por qué me dijiste que pasaríamos tiempo juntos —le lancé.

—Porque... está lloviendo a cantaros aquí.

—¿Y?

—Y que el camino se pone resbaloso, no podemos bajar hasta que pare la lluvia y se seque un poco el terreno. Tal vez para la tarde ya haya parado de llover...

—Osea que nos quedamos atascados en este lugar todo el día —rezongué todavía molesta por haber pensado que él me besaría.

—Me temo que sí.

Estábamos cerca de las cuatro de la tarde y la lluvia se había puesto peor.

El camino para descender estaba cerrado hasta mañana y mi tía decidió alquilar algunas habitaciones en uno de los hoteles cercanos; varia gente se quedó atrapada también así que la mayoría estaban llenos. La única opción que nos quedó fue alquilar algunas cabañitas que se encontraban más alejadas del resto de la "civilización" local.

—Muy bien, Linda y Jade compartirán la cabaña 3b, Daniel y Christian la 2d y... —en ese momento mi tía se ruborizó —Charles y yo estaremos en la 1b.

Genial, ahora mi tía se acostaba con mi profesor de biología. ¿Hace cuánto que lo conoció? Op, si. Hace como cuatro días y ya tienen una vida sexual desarrollada. Increíble.



Aparte de todo, me tocaría dormir en la misma habitación que Linda. No es que nunca lo haya hecho, ella y yo solíamos hacer pijamadas en su casa y dormirnos hasta que nuestros ojos picaran del sueño, escuchábamos a Rihanna hasta las cuatro de la madrugada y nos atiborrábamos de pizza y pastel. Pero ya no estamos en esos tiempos, las personas cambian, sea para bien o para mal pero lo hacen. Linda sólo conoció a Christian y dio un giro de 180 grados, se convirtió en la persona odiosa y molesta que es hoy.

Una vez que llegamos a las cabañitas tenía la seria intención de darme un baño, estaba cubierta de lodo y llevaba empapada hasta la ropa interior, no andaba ropa de repuesto (para empezar no contaba con que nos quedaríamos a pasar la noche aquí) y al entrar a la cabaña me di cuenta de algo: no tenía baño.

—No puede ser, ¿es que acaso la gente no defeca aquí? —gritaba Linda indignada por la falta de baño —Ya viste Jade lo que consideran como baño por aquí... Ven, ven a ver esto. Y tomando de la manga de mi camiseta me llevó hacia una pequeña ventana que daba a un patio trasero. Solo había muchas plantas y suelo verde a donde quiera que vieras.

—No veo nada.

—¿No ves ese hoyo en el suelo?

Entonces miré de nuevo atentamente, sí allí había un hoyo en el suelo.

—Ya lo veo— le dije algo horrorizada.

—¿En eso esperan que hagamos nuestras necesidades? Porque yo no pienso doblar rodillas y dejar que los demás vean de qué color es mi... —era mejor ignorarla, yo era una experta en ese tema. Continuó hablando como por otra media hora más.

Se había quitado sus zapatos afilados y los dejó a un lado, estaban cubiertos de mugre, lodo, grama e incluso algo de sangre de sus pies. Pero a pesar de la espesa bola en que se habían convertido, se podía apreciar una pequeña correa plateada. ¿Cómo no me fijé antes? Esos eran mis zapatos, los zapatos que creí haber perdido en el cine.

¿Qué hacía con ellos?

—...Aunque prometió llevarme a oír su banda, no sabes lo mucho que lo amo, pero tengo un conflicto entre él o Daniel. No sabes lo abrumador que es tener a dos hombres compitiendo por mí... Pero Christian a estado pendiente de mí, e incluso este chico Gael, el que era tu admirador, ahora jura eterna devoción a mí... —Linda seguía hablando y hablando de lo bien que le iba con MIS chicos, de lo suave y delicado que había sido su beso con Christian, de los fuertes y musculosos brazos de Daniel, de que Gael le enviaba flores a ella y de cómo la miraba con devoción Christian... Ella aquí, ella allá, ella con Christian, ella con Daniel, ella con Gael, ella con DANIEL, ELLA CON CHRISTIAN, ELLA, ELLA, ELLA, ELLA, ¡ELLA!



Estaba cansada de todo esto, de escuchar su irritante voz, de soportarla todo el tiempo. No sé qué ocurrió conmigo, si lo hice porque me sentí celosa en algún momento pero diré que se sintió bien; parecía ser lo correcto así que no me arrepentí cuando alcé mi mano y la dejé plasmada en su bonito cutis pálido. Cuando la retiré, cinco de mis dedos quedaron ardiendo por toda su mejilla; ella se llevó la mano hasta donde había recibido mi manotazo y abrió la boca de manera indignada.

—¿Acabas de darme una cachetada?

—Puedo darte otra por si no sentiste esa.

—No te atreverías...

Entonces con mi otra mano le lancé una segunda cachetada en su otra mejilla, la que no se estaba cubriendo.

—¿Por qué rayos me hiciste eso? —gritó, parecía que sus ojos se le saldrían de sus órbitas en cualquier momento por lo abiertos que estaban.

—Porque te lo mereces, te dices ser mi amiga pero no lo eres. Una amiga no se comportaría como basura conmigo.

—¿Cuándo me he comportado como basura?

—La pregunta aquí es ¿Cuándo NO te has comportado como basura?

—Me estás ofendiendo Jade, detén ahora mismo tus celos...

—¿Celos? Já, buena esa. La que parece tener celos aquí eres tú.

Ella comenzó a reírse de una forma histérica y ruidosa.

—¿Celos? ¿De ti? Es como si me escupieras directamente a la cara, tú no tienes nada que yo pueda querer -dijo ella de modo pedante. Tenía un fuerte auto control para no saltarle encima y caerle a golpes.

—Entonces... ¿Por qué tienes mis zapatos justo allí? -dije señalando la bola de lodo y mugre que se pegaban a un pequeño sillón de un estampado anticuado.

—¿Tus zapatos? Ahora me estás cambiando de tema. Además esos son míos.

—No, no lo son.

—Mira -dijo de forma irritada -Te haré el favor de perdonar tu falta de educación conmigo solo porque entiendo lo mucho que te deben estar carcomiendo los celos...

—¡No puedo creerlo! Pero si eres toda una masoquista. De todas formas yo no tengo nada de qué disculparme contigo -le dije apartándome de su lado y tomando con dos de mis dedos los mugrosos zapatos que ella tenía en el suelo, caminé hasta la puerta. Aunque no lo parezca estos zapatos me abrieron los ojos con respecto a Linda; era claro que ella de alguna forma se sentía amenazada por mí, o posiblemente celosa. Ahora, ¿Celosa de qué? No lo sé, o tal vez envidiaba alguna cosa de mí. En parte me sentía halagada y en parte



furiosa, se supone que si una persona te cela o envidia es porque ve algo valioso en tí; algo que puede estar a la vista o escondido. Algo que solo otra persona miraría.

No sabía si sentirme especial porque la "perfecta" y esbelta Linda se sentía ofuscada conmigo, pero una cosa sí sabía: por más que me doliera perderla, ella solo fingía ser mi amiga.

Iba saliendo ya por la puerta de la cabaña cuando sentí un doloroso jalón de pelo que me enviaba de regreso a dentro.

—Escúchame bien Jade Allisen. No sé qué es lo que pasa por tu diminuto cerebro pero te digo que te arrepentirás si sigues calumniándome de esa forma.

Ahora se quitaba su máscara de perfecta amiga y me dejaba ver a la Linda real.

—Tú definitivamente tienes un serio problema —le dije.

—¿Yo soy la del problema? Tú eres la que se muere de los celos porque Christian está conmigo mientras tú solo puedes llamar la atención de Eliot.

Luego comenzó a reírse, lucía desquiciada.

Yo me quedé en silencio.

—Ya desearías tener el cuerpo que yo tengo —me continuó diciendo —paro el tráfico con solo una mirada.

—Claro, para mirar dentro de tu escote solo hace falta... Oh espera, no hace falta nada. Eres completamente gratuita.

—¿Acaso no te da vergüenza ser tan ridícula?

Esto parecía un partido de ping pon, ella me lanzaba, yo le regresaba... Y cada vez se me calentaba más la cabeza.

—Linda... —Ella estaba que echaba humo por sus fosas nasales —Púdrete. ¿Quieres?

—¿Me estás declarando la guerra? Entonces prepárate para las consecuencias.

En un instante sentí cómo sus uñas se enterraban en mi brazo y cómo líneas finas de mi piel se rasgaban dejándome una leve sensación de dolor; eso bastó para detonar la furia que sentía contra ella.

Abalancé mi mano contra su rostro y rebotó en su mejilla... Ahora sí que no habría marcha atrás.

Una pelea de chicos se podría decir que era sumamente diferente a una entre chicas, ellos lanzaban puños hasta sangrar; nosotras en cambio parecíamos dos niñas pequeñas jalándose el cabello o clavando las uñas en varias zonas del cuerpo.

Pero una cosa sí tenía en claro... No era malo estar solo que mal acompañado después de todo.

—Te sales ahora mismo de este lugar —me gritó Linda mientras me agarraba del cabello y me empujaba con sus brazos a través de la puerta. Yo ponía resistencia, ella era la que se tenía que ir, no yo.



—No, no me voy a ir... —grité.

Puse mis manos en el marco de la puerta y con mis pies bien clavados en el suelo me impulsaba hacia atrás pero ella me seguía empujando hacia adelante. Cerré mis ojos fuertemente y presione mis dientes tanto que al morder mi lengua ésta comenzó a sangrar.

—Te... Vas... —gritaba ella entre jadeos.

—Eres... La peor de las amigas —seguí gritando mientras sentía una enorme presión en mis brazos y mis nudillos. Pero yo no me iría sin darle una buena patada en su trasero detiene-trafico.

—¿Qué es todo esto? —gritó alguien más.

Abrí mis ojos y perdí toda mi concentración, era Christian. Caí al suelo de lado golpeando mi cadera.

—¿Jade? ¿Linda? alguna explicación de todo esto.

Cuando iba a abrir mi boca Linda comenzó a llorar.

—Oh no, ¿Ves lo que hace? —grité señalando a Linda con mi mano —¿Está fingiendo! Definitivamente tu oficio es ser actriz.

Ella soltó un feo y enorme sollozo.

—¿Jade? ¿Por qué dices esas cosas? —me preguntó Christian.

De alguna forma tuve que ponerme de pie, me dolía incluso respirar. Oficialmente odio subir montañas y me encanta golpear hipócritas.

Christian parecía realmente preocupado, pero claro que no era por mí. Era por Linda.

Me sentía deshecha y decepcionada, ¿Por qué se tuvo que fijar en ella? De todas las mujeres en el mundo ¿Por qué ella?

Ni siquiera se podía notar si estaba o no llorando, la lluvia cubría mis lágrimas.

Solo quería perderme y ahogarme lejos de él así que comencé a correr de forma desesperada.

CAPITULO 19

No necesito a ningún chico para ser feliz

Por favor, por favor que esté solo. Pensaba mientras tocaba la puerta desesperadamente con mis nudillos rotos. Me dolía cada hueso y músculo de mi cuerpo y aunque estaba adolorida, rota y herida, no dejaba de golpear con fuerza la estúpida puerta de la cabaña.

Las lágrimas se me salían de los ojos de forma incontrolable y era fijo que me daría un resfriado después de lo mucho que me mojé. El clima parecía no ceder y truenos empezaron a resonar por todo el lugar. Mi cuerpo temblaba y sentía un frío recorrer mi columna.

Finalmente la puerta frente a mí se abrió y un chico con el cabello negro revuelto y cara adormitada salió.

-¿Jade...?

Me miraba con los ojos bien abiertos, de seguro estaba asustado por mi condición pero mi apariencia era lo de menos en ese momento.

Me abalancé sobre él y lo apreté tan fuerte como pude; lo único que quería era un abrazo. Quería consolarme pensando que tendría a alguien sólido a mi lado, a alguien que me hiciera sentir segura, no a alguien que solo me causara daños.

Mientras lo abrazaba, Daniel había rodeado mi cintura con sus brazos y ponía su mentón sobre mi cabeza.

No pude evitar sollozar sobre su pecho.



—Lo... Lo siento... —dije tratando de tranquilizarme un poco. Me separé de su abrazo y noté lo mojada que había dejado su camiseta.

—Entremos...

Me tomó delicadamente de los hombros y me llevó dentro de la habitación.

Para mi suerte estaba solo.

El decorado de la habitación era el mismo que en todas las demás cabañas; unos cuantos muebles y sillas tapizadas de forma anticuada, una pequeña mesa de centro y una cama matrimonial justo en medio.

Me senté sobre la cama con la intención de ponerme a sollozar nuevamente.

Daniel se limitaba a mirarme y me sorprendió que no haya comenzado a atacarme con preguntas o explicaciones, sencillamente se portaba comprensivo con lo que me pasaba.

—¿No vas a hacerme preguntas? —le dije entre sollozos.

—No quiero hacerlas. Dejaré que me cuentes cuando estés lista.

Entonces se acercó hasta la mesita de centro y tomó una taza de polietileno; luego la levantó hacia mí.

—¿Quieres un poco?

—¿Qué es?

—Solo el mejor remedio para dejar de llorar. Chocolate caliente; lo conseguí hace solo unos momentos.

Se puso frente a mí y me pasó la taza con el líquido aun humeando.

Era justo lo que necesitaba.

Él tenía otra en la mano y comenzó a beber; yo daba pequeños sorbos mientras dejaba que el chocolate calentara mis sentimientos.

Después de unos minutos sin que ninguno de los dos hablara, me sentía lista.

—De acuerdo... —dije ya más calmada —me peleé con Linda.

—Puedo notar eso, tienes una fea marca justo en tu pómulos.

Instintivamente me llevé la mano hacia mi rostro, me ardía justo en mi mejilla derecha. Sentía todavía marcadas las uñas de Linda.

—¡Auuch! —salió de mi boca cuando presioné la herida; con cada segundo que pasaba sentía cómo se infectaba.

—Déjame hacerlo... —dijo Daniel y se sentó a mi lado en la orilla de la cama.

Empezó a buscar algo en sus bolsillos hasta que finalmente arrancó un pedazo de tela de su camiseta y la mojó con un poco de agua embotellada y la pasó de forma delicada sobre mi herida, como si estuviera pintando sobre un lienzo.

—Bien... Ella y yo nos agarramos a golpes —continué diciendo mientras Daniel se encargaba de mi rostro; parecía realmente concentrado en la tarea —pensé que era mi amiga, pero me di cuenta ya muy tarde que no lo era.

Bajé la vista hasta dar con una de sus manos que estaba puesta sobre su pierna, tenía sus nudillos ligeramente rojos; como cuando uno golpea de forma repetitiva algo. Pasé mi mano sobre la de él e inmediatamente se tensó y se quedó inmóvil.

—Yo también tuve mi propia pelea —dijo él después de que terminé de pasar mis dedos sobre los suyos.

Alcé la vista para hacer contacto con sus azules y profundos ojos.

—¿Con quién te peleaste? —le dije.

—Con uno de mis amigos...

—¿También descubriste que resultó ser todo un hipócrita? ¿Qué te falló?

Él me dio una sonrisa triste y regresó a la labor de limpiar mi mejilla.

—Creo que yo fui el que falló —dijo mostrándose vulnerable por un instante, luego regresó a su típica expresión seria. —¿Y por qué te peleaste con Linda?

—Porque es una perra... —luego me ruboricé. Nunca lo había dicho en voz alta y además no quería que Daniel pensara que soy una mal hablada —perdón.

—Cuando tienes una espina clavada en la mano...

—Tienes que sacarla —completé.

—Ya está —dijo él después de unos segundos retirando el pedazo de tela de mi mejilla; tenía un rastro de sangre impresa.

—Gracias... Oye dime una cosa.

Me enarcó las cejas en señal de que continuara.

—¿Te parezco atractiva?

Sé que la pregunta lo agarró en curva, pero quería escucharlo desde la boca de un chico. Tal vez eso era lo que estaba mal conmigo, puede que esa sea la razón del porqué Christian haya preferido a Linda por sobre mí, la razón del porqué en ningún momento hizo el intento de seguirme aun cuando salí huyendo con lágrimas en mis ojos. Ella era el triple de hermosa de lo que yo —la chica promedio— soy.

Daniel hacía todo el intento por no reírse ante mi pregunta; definitivamente esto respondía todo.

—Genial. Es obvio que no lo soy —comencé a despotricar; las lágrimas querían regresar de nuevo —¿Cómo pude creer que llegaría a gustarle a alguien, con mis ojos de pato y mi boca de...?

Pero ni siquiera llegué a terminar lo que estaba diciendo porque en ese momento él me besó.



Sus manos ahuecaban mi rostro transmitiendo calor; sus labios devoraban los míos, pero me soltó rápido.

Tuve que sostenerme de su pecho para no salir echa líquido en el instante.

—Me río por no haberte dado cuenta antes de lo hermosa que eres.

—Entonces... ¿Si te parezco atractiva?

Asintió de forma lenta con la cabeza y volvió a acercar su boca con la mía y el ritmo de mi corazón se aceleró como nunca.

Cuando nos besábamos, era como sentir fuego quemando nuestros labios, la electricidad pura recorriendo cada centímetro de nuestros cuerpos; electricidad que se vio interrumpida cuando comenzaron a llamar a la puerta inesperadamente.

Nos separamos, ambos viéndonos con ojos sorprendidos y asustados.

—¿Daniel, puedo hablar contigo? —se escuchaba la voz de mi tía Sussette por el otro lado.
¡Oh, mierda!

—Ella no nos puede encontrar aquí, solos —dije hablando lo más suave que podía. Me puse en pie de forma frenética y comencé a buscar algún lugar en donde esconderme; pero apenas y había espacio para circular y de remate no había baño en el cual pudiera ocultarme.

—¿Daniel estás ahí? —volvió a hablar mi tía tocando con más insistencia.

—Sí, en un momento —respondió él.

Se acercó a la puerta con la intención de abrirla; sé lo que mi tía miraría si no lograba esconderme pronto: a su sobrina desgredada y agitada, y a un Daniel con la camisa rota, cabello revuelto y respiración acelerada.

El panorama no pintaba para nada algo inocente.

Él me señaló la cama, volteé a verla y había un pequeño espacio entre ella y el suelo.

—Imposible que quepa por ahí —le dije casi inaudiblemente.

—Entonces deja que nos vea...

—Noo —dije entre gestos y muecas y corrí a agacharme rápidamente bajo la cama. Conteniendo todo el aire posible me deslicé por debajo, estaba demasiado apretada y mis costillas golpeaban contra el frío suelo.

Finalmente Daniel abrió la puerta; solo se podía ver los zapatos de mi tía al entrar y para mi desgracia tomó asiento en la cama.

Sentí que el colchón me golpeaba justo en el hombro derecho cuando ella cargó su peso en él.

Daniel tomó asiento a su lado; ahora sentía el colchón presionando mi nuca. Hice todo lo posible para ni siquiera respirar.

Sentía mi corazón acelerado.



-Solo vine a hablar contigo antes de que te vayas... Supongo que será mañana por la tarde

-habló mi tía Sussette.

¿De qué hablaba? ¿A dónde iría Daniel?

-Aja... -respondió de forma vaga él.

-Lamento haberte insistido para que vinieras a este viaje, por mi culpa atrasaras tu vuelo.

-La verdad me alegra haber venido.

Espera. ¿De qué me estaba perdiendo? ¿De qué viaje hablaba?

-¿Cuándo regresaras de nuevo? Te echaremos de menos por aquí.

-Regreso... -parecía que a Daniel le costara pronunciar esas palabras -dentro de un año, si logro salir rápido, dos años si me llevo a retrasar.

¿Qué? ¿Se iba por tanto tiempo?

Tuve que morder mi lengua para evitar reclamarle alguna explicación, solo pude pellizcar su pierna a lo que reaccionó alejándolas del borde de la cama.

-Tomate el tiempo que quieras, estudiar en la NYU es un privilegio -decía mi tía. Ahora ella era la que merecía el pellizco, ¿Cómo se le ocurría decir eso? -Solo espero que no dejes corazones rotos por aquí.

A eso le siguió un silencio incómodo que fue roto por Daniel:

-Tal vez sea ya demasiado tarde para eso.

-Oh por favor... Si esta chica te ama, te va a esperar.

-Dudo que quiera esperar más de lo que ya ha hecho. Puede que esté demasiado ocupado por un tiempo...

-Al menos espero que apartes un tiempito para la fecha de mi boda; será dentro de ocho meses.

Todavía seguía atontada por la noticia de que Daniel se iría y ahora mi tía me cae con esa bomba.

¿Boda?! No me digan que con el señor Milisent por favor.

-Por supuesto que aquí estaré; me alegra que todo haya funcionado con el señor Charles.

-Lo sé, estoy emocionada -dijo ella dando pequeños brinquitos en la cama.

Si ella seguía haciendo eso me iba a dislocar el hombro.

-Pero todavía no le he dicho a Jade sobre el compromiso, la noche en que Charles llegó a cenar le quería dar la noticia pero tú viste cómo actuó; se le lanzó encima al pobre.

Se escuchaba como Daniel reprimía una fuerte carcajada.

¿Desde la cena estaban comprometidos? Según yo apenas y se conocían. ¡Me mintió!

Qué horror... El señor Milisent va a ser mi tío. ¡Mí tío!

-Creo que ya debería ser hora de decirle -habló Daniel.

-Sí, creo que se va a poner paranoica cuando se entere.

Ambos comenzaron a reír.

Sí, me cayó justo en el hígado.

Continuaron hablando en lo que fue la tarde más larga de mi vida. Creo que pasaron horas y de lo que fui capaz de entender era que mi tía llevaba meses saliendo con el tipo calvo al que ahora tendría que llamar tío, y que Daniel se iría a Nueva York ¡Mañana por la tarde! Finalmente mi tía se puso de pie y antes de dejar la habitación se giró hacia Daniel y dijo: –Suerte mañana en tu viaje, ah y Jade... –me tensé inmediatamente –Ya sal debajo de la cama, te van a dar calambres.

Mi rostro se puso completamente rojo y sentía como un calor abrasador inundaba mis mejillas. Ella supo todo el tiempo que yo estaba aquí.

–Te veré después –dijo ella saliendo por la puerta de la habitación dejándome sola con Daniel de nuevo.

–Pudo habérmelo dicho antes –protesté cuando Daniel me ayudaba a salir del estrecho hueco bajo la cama. Mi trasero se había quedado atorado contra el colchón y solo levantando la cama podría salir.

–Tal vez le gusta reservar las sorpresas hasta el final –contestó Daniel.

–Sí, al igual que tú. No sabía que la posibilidad para que te vuelva a ver de nuevo fuera dentro mil años luz.

–Lo siento... Por eso no quería involucrarme contigo. No quería que pensaras que solo fue un romance vago de unos días; además no creo que pases sola por mucho tiempo.

–¿De qué hablas?

–Hablo de que tienes a muchos admiradores por aquí –dijo acariciando mi pelo. Puse mis manos sobre su pecho, sentía el delicioso vibrar de su respiración.

–Eso lo dudo mucho... –dije pensando en Christian que justo ahora debía estar en brazos de Linda; pensé en cómo arruiné la oportunidad con Gael y lo pronto que Daniel se iría. No me quedaba nadie, solo Eliot pero él ni siquiera era una opción a considerar.

–Sé de alguien que está loco por ti –dijo poniendo algo de distancia entre los dos. Lo miré como diciendo ¿Estás bromeando? –No me mires de esa forma, esa persona me dijo lo mucho que le importabas.

–No entiendo...

–Christian, a él le gustas mucho.

Retrocedí unos pasos ¿Él hablaba en serio?

–Estás mintiendo.



—No. Escucha, a él se le nota lo muy enamorado que está de ti. La única que no lo ve eres tú.

—Claro, ya entiendo por qué haces todo esto —le dije de forma histérica —si querías deshacerte de mí lo hubieras dicho de forma directa...

—¿Qué pasa contigo? Le gustas a Christian y sencillamente lo ignoras...

—¡Deja de decir eso! Yo no le gusto. Dime, si le gustara ¿Estaría él en brazos de Linda en estos momentos? A él le gusta Linda y punto.

—Jade... Él de verdad está enamorado de ti —parecía que le costaba mucho decir esas palabras, pero igual no le creí.

Era obvio que me estaba mintiendo.

—Mientes.

—Él es mejor opción que yo. Creo que le gustaste desde que te vio y yo solo vine a complicarle las cosas.

—Esa es la peor excusa que alguien me ha dado —dije y me salí furiosa de la habitación, ignorando incluso la mirada ofendida que tenía.

Justo cuando abrí la puerta, Christian se apareció.

Me miró con ojos bien abiertos y luego miró por encima de mi hombro a Daniel, vaya momento para encontrármelo.

Lo aparté golpeando su hombro y me dirigí lo más lejos que pudiera de ellos.

Já, y pensar que yo quería tener novio... Los chicos solo son un problema, definitivamente.

No tenía la intención de quedarme a dormir con Linda, tampoco quería quedarme para escuchar a Daniel decir estupideces. Si me iba a dejar botada sencillamente lo hubiera hecho sin necesidad de mentirme de esa forma.

Además ¿Qué soy yo? ¿Algún objeto que se pueda pasar de mano en mano?

Porque eso fue lo que me dio a entender Daniel. Entre líneas prácticamente me dijo: "no puedo tenerte por más tiempo así que ahí queda Christian para cuidarte"

No, no necesitaba a ningún chico para ser feliz; más cuando se portan de una forma tan estúpida...

—¡Jade!

Me giré de forma abrupta al escuchar que alguien me llamaba y precisamente resbalé en el lodo.

Lo que me faltaba... Era Christian que venía detrás de mí.

Por lo general soy una persona amante de la lluvia y el clima frío, pero en estos momentos solo deseaba estar bajo el sol y ya en casa.

Todavía seguía en el suelo, decir que me dolía hasta la médula era decir poco.

Me puse de pie rápidamente, últimamente se me daba bien lo de caerme directo al suelo. No me había dado cuenta de lo alejados que estábamos de la zona en donde se encontraban las cabañas hasta que a mi alrededor solo había área verde, árboles y caminos lodosos.

-¿Estás bien? -me preguntó Christian.

-Oh vaya, ahora sí te interesa saber como estoy -comencé a caminar lejos de él. Lo que menos quería en estos momentos era hablar con algún chico por el resto de mi vida,

-¿De qué hablas? -dijo él siguiendo mi paso.

Me detuve en seco.

-¿No deberías estar consolando hipócritas? Seguramente Linda te necesita y tu aquí perdiendo la oportunidad por hablar conmigo.

Me di la vuelta con la intención de seguir huyendo de él pero me retuvo del brazo. Me zafé rápidamente.

-¿Y tú? ¿No deberías estar con alguno de tus hombres? -me dijo él.

-¿Mis hombres?

-Claro, tienes una larga fila de ellos. Dime, ¿Qué número soy? ¿El cuarto? ¿El quinto?

-Eres un idiota.

Me di la vuelta nuevamente y él me tomó de la muñeca. Esta vez no pude zafarme de su agarre, puso toda su fuerza en retenerme.

-¿Qué haces? -le grité mientras intentaba liberar mi brazo.

-Creo que tienes varias cosas en común con Linda después de todo.

Eso me puso furiosa.

Lancé mi mano, la que estaba libre, contra su cara. ¿Cómo se le ocurría compararme con Linda? Él era un idiota completo. El golpe iba a dar directo en su rostro pero capturó mi mano en el aire, justo antes de que impactara contra su mejilla y me acercó más a él.

Odiaba cuando hacía esos movimientos tan sexys y posesivos. Solo me alborotaban las hormonas.

Comencé a forcejear para separarme de él pero no me dejaba ir.

-Como dije... Tienes varias cosas en común con Linda.

-¡No se te ocurra volver a decir eso! ¡Eres un estúpido! -gritaba mientras golpeaba su pecho con mis puños. Apenas y lograba hacerle algo porque todavía no me soltaba. -¡Lo digo porque ninguna de las dos escucha! -comenzó a gritar él también.

-¡No me gusta que me compares con ella!

Esto parecía más bien una competencia de gritos.

-¡Y a mi no me gusta compartirte con nadie! -gritó mientras aplicaba más fuerza a mis brazos. Empezaba a sentir cómo mis pies dejaban de tocar el suelo.



—¡Pues a mí no me gusta que beses a Linda y que me ignores por completo! Al menos Daniel fue más comprensivo en ese aspecto.

—¡No me gusta que me compares con tus otros hombres!

—¡Entonces deja de compararme a mí!

—¿Siempre eres tan necia?

—¿Siempre eres tan idiota? ¡Suéltame!

—¡No, hasta que empieces a escucharme!

Yo lanzaba patadas que no daban en donde quería golpear y continuaba forcejeando para soltarme.

—¿Y ahora qué me vas a decir? Ustedes los hombres solo saben dar excusas...

—Claro, como tú eres una experta en ese tema...

En ese momento sentí como la fuerza de sus brazos cedía, aproveché usando el peso de mi cuerpo en su contra y lo empujé.

Ambos caímos al suelo y como el terreno en el que estábamos era un poco inclinado, rodamos por una pequeña pendiente.

El lodo entró hasta por mi nariz y eso por no mencionar que ahora estaba encima de Christian.

Comencé a separarme de él pero con un rápido movimiento me tomó por los hombros y en un instante ya estaba sobre mí, presionando mis brazos contra el suelo mientras sus piernas descansaban a ambos lados de mi cintura.

Respiraba de forma acelerada al igual que yo.

—¿Sabes? Daniel tiene esta loca idea de...

—No sigas hablándome sobre Daniel —me cortó él, pequeñas gotas de agua bajaban de los mechones de cabello que se arremolinaban en su frente y caían sobre mi mejilla.

—Pensé que eran amigos...

—Cuando a dos amigos les gusta la misma chica, es bastante difícil no pelear entre ellos.

—¿Entonces a Daniel le gusta Linda también? —dije de forma inconsciente. No era mi intención decirlo en voz alta. Porque si no le gustaba ella significaba que le gustaba... Yo.

—¿Linda? —él comenzó a reírse como si le hubiera hecho la mejor de las bromas —. Difícilmente a un chico, al menos a uno inteligente, le podría gustar ella.

—Eso te convierte entonces en un completo tonto porque a ti sí te gusta. ¿Siempre te andas besuqueando con cualquiera? —le reclamé. Lo sé, es injusto que le hubiera dicho eso; aun más sabiendo que yo había besado a Daniel hace solo un par de horas, pero oye, los celos eran los que hablaban por mí.

—Te pregunto exactamente lo mismo —dijo acercando su rostro aun más al mío, cada tibia respiración suya rosaba mis labios. Me hacía daño estar tan cerca de él, solo me alborotaba más.

—Por lo menos lo hice con chicos que valían la pena... No con alguien como Linda —noté que no había protestado cuando le reclamé si le gustaba o no Linda; eso solo me lo confirmó.

—¿No que eran amigas?

—Cuando a dos amigas le gusta el mismo chico, es bastante difícil no pelear entre ellas— dije haciendo eco de sus palabras.

—Ahora la pregunta del millón Jade, ¿Por cuál de todos tus chicos se pelearon?

Vaya que si era la pregunta del millón; le iba a responder que fue por todos y cada uno de ellos pero me haría quedar como una zorra ¿O eso era yo? Me empezaba a sentir enferma de repente.

—Deja de hablar como si yo mantuviera a todo un club de hombres por mi espera —dije finalmente —además, si así fuera ¿Qué tendría que ver contigo?

Su mandíbula se tensó. Fui consciente de que la leve presión de mis brazos contra el suelo aumentaba; hasta sus piernas parecían ejercer más fuerza sobre mi cintura.

Era muy probable que sus huellas digitales quedaran marcadas en mis brazos, pero tengo que admitir que me encantaba sentir esa clase de presión.

—Te dije que no me gustaba compartirte —habló de forma lenta y calmada —no sabes cuánto me tortura verte con otro. Saber que besas a alguien más que no sea yo, me vuelvo loco. Los celos se apoderan de mí.

Me quedé paralizada, muda y complacida con lo que me decía.

—Y qué hay con Linda... ¿Cómo crees que me puse?

—Jade... Ella no me gusta, estaría mal de la cabeza si lo hiciera, admito que no la besé, fue ella quien me besó pero lo que sí hice fue corresponderle. Pero solo fue una vez nada más... Dame un poco de crédito. Solo quería ponerte algo celosa, me enfureció saber que habías besado a Daniel.

—Pues felicidades, objetivo logrado —dije empezando a removerme en el suelo para que me dejara ir pero se negaba a soltarme.

—No, no aún —me dijo —Desde que te conocí he querido hacer esto...

Entonces puso sus labios suavemente contra los míos y separando ligeramente su boca capturó mi labio inferior. Lo mordió sin mucha fuerza como para causarme dolor pero sí como para dejar un leve sabor metálico en mi boca. Me quedé inmóvil.

Luego empezó a besarme de una forma lenta y romántica; su cabeza se movía de un lado a otro e incluso su lengua rosaba mis labios de una forma atrayente.



Abrí mi boca y me dejé de llevar por la dulce sensación del contacto de su lengua con la mía. Era como desencadenar toda una explosión de fuegos artificiales en mi interior.

Sus manos se movían por mis brazos, ambos envueltos en lodo, ambos terriblemente empapados con la lluvia que caía directamente a nuestros cuerpos.

Como pude puse mis manos sobre su espalda e intentaba aferrarme a él lo más que podía. Todo me parecía un sueño y si iba a despertar de él en cualquier momento, al menos quería que fuera un beso inolvidable.

En un instante comencé a besarlo con furia, con un hambre voraz y él respondió de la misma forma. Sentía que comenzaba a ahogarme por la falta de aire pero necesitaba desesperadamente este beso, no me importaba si llegara a desmayarme ahí mismo.

Pronto las manos de Christian viajaron hasta mi cintura y sus piernas presionaban mis caderas; comenzó a deslizar su mano dentro de mi camiseta, acariciando mi vientre, presionando mi piel con la yema de sus dedos y subiendo hasta llegar al tope de mi sostén. No sé de dónde pero un sonido extraño salió de mi boca, fue algo exasperado y en pocas palabras describía lo mucho que había esperado este momento. Fue un sonido de lo placentero que era tener sus labios presionados contra los míos, de sus manos explorando mi piel, de su lengua saboreando la mía.

Sentía que comenzaba a marearme, ambos necesitábamos coger aire nuevamente. Con mucho esfuerzo nos separamos de ese eterno beso.

En ese momento deseaba no depender del aire para respirar.

—No sabes las ganas que tenía de hacer eso —habló Christian en mi boca; ambos respirábamos pesadamente y mi corazón no dejaba de saltar como loco.

De nuevo comenzó a besarme y esta vez giramos y yo quedé en la parte de arriba. Solo pude envolver mis piernas en su cintura y dejar que mis dedos recorrieran su trabajado y esculpido abdomen.

Justo cuando girábamos nuevamente mientras explorábamos nuevos sabores en nuestros labios; un rayo cayó justo cerca de nosotros. El ruido que provocó fue tan fuerte que Christian y yo tuvimos que levantarnos y entre risas marcharnos del lugar.

—¿Queda alguna duda señorita Allisen que quiera despejar?— Me dijo mientras caminábamos agarrados de la mano.

—Entonces... ¿En verdad te gusto? —le pregunté, me daba vergüenza preguntarlo pero lo quería escuchar de sus labios.

Como respuesta a mi pregunta me dio un corto pero delicioso beso. Nuestros labios estaban rojos de tanto presionarlos mutuamente.

—Decir que me gustas es poco... —habló él en mis labios, Dios, adoraba cuando hacía eso.

—Oh, disculpa no te escuché —dije suavemente contra su boca. Quería que lo repitiera las veces que fuera posible, aun no terminaba de creérmelo.



Él sonrió y se separó unos centímetros de mí. Luego comenzó a gritar:

—¡Me gustas Jade! ¡Me vuelves loco!

—Shhh te van a oír.

Aunque no había nadie alrededor, estábamos solos.

—Mejor, así les dejo en claro que no se tienen que meter con mi chica, con mi novia.

Dejé de respirar. Quería empezar a dar brincos como una niña pequeña pero me contuve y dejé que una sonrisa tonta me llenara el rostro.

—Con que ahora soy tu novia... No escuché que me lo pidieras —dije de forma divertida.

Él se detuvo y me miró seriamente.

—Jade —comenzó a hablar sosteniendo una de mis manos —sería un idiota si no te pidiera que me des la oportunidad de estar a tu lado. La oportunidad de ser tu novio e intentar hacerte feliz, entonces ¿Querías calmar las ansias de este loco irremediable y aceptar ser mi novia?

Sentía que me iba a derretir allí mismo.

—Claro —contesté, realmente fue lo único que pudo salir de mis labios en esos momentos. Me sentía en las nubes o nadando en el cielo.

Christian se acercó una vez más y me plantó un beso que me dejó sin aliento. Mis piernas comenzaron a flaquear pero él me sostuvo de la cintura para evitar que cayera.

Me cargó en su espalda el resto del camino y mientras subía por la pendiente, y hacia el intento por llegar hasta la zona de cabañas, comenzó a dar besitos a mis brazos que se encontraban cerca de su cuello.

Yo me encontraba feliz por lo cual tenía una sonrisa dibujada en mi rostro todo el tiempo.

A la vez me sentía tan culpable... ¿No se supone que debe de haber una ley que prohíba besar a dos chicos el mismo día? Porque si es así yo ya la había roto.

Todavía las palabras de Christian se repetían en mi mente una y otra vez:

Ahora la pregunta del millón Jade, ¿Por cuál de todos tus chicos se pelearon?

Pero deseché de inmediato esas ideas; era momento de ser feliz para mí.

Además, ¡Finalmente tenía novio!

CAPITULO 20

Los infieles también miran las estrellas

4:38pm. Mi mundo completo parecía sacudirse exactamente a esa hora; desde que pasé toda la semana en casa de mi tía Sussette, había observado a través de mi ventana que a las 4:38pm el sol se encontraba en el punto perfecto en el que alumbraba directamente hacia el juego de columnas puestas sin sentido en el jardín, formando así entre las sombras la estrella que cuidadosamente Daniel había calculado, muriendo exactamente un minuto después para luego hacer su aparición al siguiente día a la misma hora.

También fue a las 4:38pm que me había quitado la venda de los ojos y había visto quién era en realidad la chica que se hacía llamar mi amiga.

Y lo más importante de todo era que hoy a las 4:38pm el avión que llevaría a Daniel directo a Manhattan estaría partiendo.

No pude ni siquiera llegar al aeropuerto para despedirlo, estaba castigada de aquí a un siglo y mis padres me tenían prohibidas las salidas a otros lugares que no fueran el colegio y... El departamento; así que me fue realmente imposible verlo.

Mis sentimientos aun estaban reponiéndose al colapso que sufrieron este domingo; demasiadas emociones para un día.

—¿Ya más tranquila? —decía mamá asomando su cabeza por la puerta de mi habitación. Su piel lucía uno o dos tonos más bronceada de lo que en realidad era y sus ojos azul claro brillaban con solo el resplandor que un buen descanso otorgaba.

Al parecer le sentó bien esa semana de luna de miel con papá.



—Sí, —mentí. Estaba totalmente intranquila y aún más sintiéndome culpable con Daniel... Y a la vez con Christian —ya estoy más relajada.

Comencé a bostezar, definitivamente mi cerebro quedaría confundido por otro par de días hasta que el sueño se normalizara en mi sistema; había pasado toda la tarde durmiendo y era bastante probable que para la noche yo estuviera más despierta que nunca.

Mi sueño se debía a dos cosas: una de ellas era lo agotada física como mentalmente que me había dejado el viaje; me dolían partes del cuerpo que ni siquiera sabía que podrían doler y el simple hecho de hablar me cansaba enormemente; y la otra era debido a la estúpida chica que tenía como hermana. ¿A qué hora decidió estudiar medicina? Solo hacia uso de sus conocimientos de la forma equivocaba. Ella me insertó una inyección en el cuello, aparentemente sedante, para que dejara de hablar en su contra frente a mis padres.

—Te dejaron algo en la recepción esta mañana —habló de repente mi madre sacándome de mis pensamientos.

Entró a mi habitación y se sentó al lado mío en la cama.

Llevaba una caja blanca rectangular en las manos, una cinta roja la adornaba.

Parte de mí ya sabía que era lo que había dentro y de quién venía el regalo.

Lo tomé entre mis manos y al abrirlo no me quedó ni una pizca de duda de quién me lo envió.

Era un racimo de flores, flores con tallos largos y de hermosos colores. Eran tulipanes rojos, amarillos y naranjas; justo en el centro del ramillete había una tarjeta roja...

—¿Y de quién son? —preguntaba mamá, ella disimulaba muy bien su curiosidad.

—Son de un amigo —dijo una vez que terminé de leer la tarjeta. Esta vez no solo decían: de Gael sino que tenía un mensaje en la parte inferior.

—De acuerdo, no preguntaré más —dijo ella levantándose de la cama y antes de que abandonara la habitación por completo, se giró de nuevo hacia mí.

—Olvide entregarte este paquete de otro de tus "amigos".

Entonces me pasó un pequeño sobre cuadrado de papel manila y con eso salió de la habitación.

Qué raro, ¿De quién podía ser?

Por un momento se me ocurrió que podía ser de Christian pero a él lo miraría esta noche así que no era probable que me lo enviara.

Lo abrí y solo había una pequeña bolsa plástica que contenía una especie de cintas marrones algo gruesas dentro. Eran los negativos de unas fotografías.

Me levanté de mi cama y me dirigí a la ventana más próxima que tenía, agarré los negativos y extendiendo la cinta la coloqué contra la luz del sol que se colaba y observé cuadrito por cuadrito.



Eran fotos mías; yo sentada en el suelo apoyando mi barbilla a mi rodilla y con la mirada perdida, yo con una sonrisa extensa y los ojos cerrados, yo distraída, yo de pie, yo, yo... Todas eran fotografías que me habían tomado de forma desprevenida y en todas yo salía usando mi vestido verde jade.

Acercué nuevamente el sobre de papel y había algo más dentro; era un hermoso y delicado collar de plata con una pequeña estrella prendiendo de él. No habían notas o algo que me diera una señal de quien lo envió, pero claro que sabía de quien era; nunca volvería a ver a las estrellas de la misma forma.

Me coloqué rápidamente el collar y lo acaricié con mis dedos, la cadena era delgada y fina y la estrella tenía una superficie lisa y pulida. Todo color plata y absolutamente hermoso. Daniel; pensé mientras repasaba una y otra vez el collar.

Me sentía más confundida con cada latido desproporcionado que daba mi corazón; pero algo tenía que meterse en mi cabeza: yo estaba con Christian, y Daniel se había marchado, yo amaba a Christian aunque también tenía sentimientos encontrados por Daniel.

Regresé de nuevo a mi cama, a hundir mi cabeza en la almohada. Tenía las flores que me envió Gael, al menos sabía que ahora intentaríamos solo ser amigos, eso me escribió en su tarjeta:

"No quiero que te sientas comprometida, te mando las flores como un gesto de amistad solamente... Fue un gusto haber formado parte de tu vida Jade. De Gael"

Me sentía de lo peor.

Yo era de lo peor.

La única cosa que tenía clara era que me olvidaría de Daniel; trato de no pensar mucho en él y en los posibles sentimientos que desarrolló por mí.

Digamos que cogí un par de tijeras y eliminé la escena de mi vida en donde sus labios me besaban, en donde me hacía sentir hermosa y aceleraba mi corazón.

Siempre me pregunté una cosa llegado el punto en que tuviera mi primer novio: ¿Lo tendría porque lo amaba o simplemente porque quería llenar esa solicitud de una vez por todas? No tenía duda de que me gustaba Christian, lo quería mucho, pero parte de mí quedó ilusionada con Daniel, en especial cuando ni él ni Linda supieron que Christian y yo ya éramos novios.

¿Pero qué estoy diciendo? De acuerdo, de ahora en adelante me limitaré a solo pensar en Christian, en mi espectacular, guapo, inteligente y divertido novio Christian... ¿Será malo que no quiera despegarme del collar que me regaló Daniel? ¿Eso me hace una infiel? De todas formas lo iba a conservar como un regalo de un amigo, solo amigos, eso es.

Además, ¿Cuántas probabilidades hay de que cuando lo vuelva a ver me salte el corazón? Supongo que el tiempo y la distancia se encargarían de hacerme olvidar cualquier clase de sentimiento que pudiera tener por él.

-Será mejor que todo quede limpio para dentro de unas horas -decía Kat, vestía su apretado uniforme azul junto con su bata blanca de presuntuosa médico forense -ah y quiero que cubras eso de la pared.

Su dedo señalaba la pared detrás de ella y escrito en letras grandes decía perra.

El suelo estaba cubierto de algodón y esponja, todo lo que serviría para rellenar un peluche yacía regado por el piso.

-Sí... Como sea -dije.

De hecho la habitación de Kat parecía una escena de crimen al estilo muppets; ¿La responsable? Pues yo.

Yo destrocé cada osito y conejo de peluche de ella y con pintura negra escribí en su pared. No quedó a salvo ninguno de sus muñecos e incluso recorté sus sábanas rosadas; todo terminó hecho picadillo.

¿Acaso creían que no me iba a vengar de ella por haberme querido hacer la guerra con la ex de Christian? Já, la muy incrédula lo pagaría caro.

Después de haberme dejado aquella carta delatora, me vine corriendo para el departamento, de hecho fue Daniel quien me trajo en su motocicleta (prometo que será la última vez que piense en él), y aprovechando que la ira estaba fresca en mí empecé a destrozarlo todo lo que había en la habitación de Kat.

Obviamente mis padres se dieron cuenta de lo que hice y me castigaron negando todas mis salidas y poniéndome a reparar los daños que cause a las pertenencias de mi hermana.

Lo bueno es que no se dieron cuenta de que mandé a hacer cientos de copias de la foto que le había tomado a ella con Ralph y las deposité bajo la puerta de cada vecino del edificio.

-Bien perrita, creo que te salió el tiro por la culata -decía Kat mientras salía por la puerta de su cuarto con una sonrisa maliciosa.

-Idiota... -comencé a decir pero ella ya se había marchado.

En eso mi celular comenzó a sonar, era mi tía quien llamaba, ella sí pudo ir al aeropuerto y quedó de avisarme cuando Daniel abordara el avión y lo viera despegar.

Estaba nerviosa, no sabía si contestar o no pero me armé de valor y respondí.

-¿Hola? -dije de forma tan natural como si justo ahora no me sudaran las manos y toda mi ansiedad se concentrara en mi cerebro.



—¿Jade?

Me quedé muda de repente. Esa no era la voz de mi tía Sussette, esa era la voz de Daniel. Mi corazón saltó acelerado. *Quédate quieto de una vez* le suplicaba, como si me fuera a hacer caso, el corazón hacía simplemente lo que se le daba la gana, era el único miembro de mi cuerpo que necesitaba una buena lección de cómo obedecer mis órdenes.

—¿Jade? Habla Daniel... ¿Estás ahí? —pero yo seguía muda, atónita y sorprendida. Pensé que él ya se había marchado.

—¿Aló? —volvió a decir.

Vamos, di algo Jade, lo que sea... Tal vez un hola.

Pero nada salió de mi boca, de acuerdo, no solo mi corazón tenía que recibir las lecciones sino que también mi lengua; pero al menos a esta última si la podía controlar.

—¿Daniel? Sí aquí estoy... Pensé que ya te habías ido.

—Mi vuelo se retrasó pero en media hora me voy. Solo llamaba para decirte... — deseaba con todas mis fuerzas que no me dijera nada parecido con un te amo -felicidades.

—¿Felicidades? —admito que me decepcioné un poco, ¿Pero qué...? No, yo no esperaba que me dijera algo más, nop.

—Sí, porque finalmente estás con Christian.

¿Cómo se enteró él? Ni Christian ni yo le dijimos a alguien; a menos que mi queridísimo novio se lo dijera solo para restregárselo en la cara.

—Ah, ya te enteraste. Sí, bueno gracias por las felicitaciones... Ah y gracias por el regalo, ya sabes el collar y los negativos...

—Disculpa, me tengo que ir. Acaban de adelantar mi vuelo; supongo que te veré más adelante. Adiós... —de fondo se podía escuchar la voz de una mujer a través de un parlante anunciando la puerta de salida de algún vuelo y la voz de mi tía Sussette también se oía mientras apresuraba a Daniel.

Cuando alguien importante en tu vida está a punto de alejarse por completo de ti ¿Qué es lo último que le dices? ¿Buena suerte? ¿Buen viaje? No quería decir esas típicas frases elaboradas para salir de apuros; quería algo genuino y que saliera en su forma más pura desde mi interior. Para mi sorpresa, y completa vergüenza, comencé a cantar por lo bajo:

—*"No-me-voy... Si me amarras a tu corazón... Por siempre, no-me-voy. Y no voy a decir adiós y mientras no me olvides no me voy..."*

Genial, ahora me sentía estúpida y el pobre creería que necesito terapia de por vida; pero esa fue la única canción que se me vino a la mente en ese momento, al menos la única que quise dedicarle.

Empecé a escuchar una pequeña risa al otro lado de la red telefónica, pero no me ofendí ni una pizca.

Verán, había aprendido a distinguir muy bien los significados de las risas de Daniel desde que me besó justo después de acusarlo por burlarse de mí; una era cuando se reía de ti y la otra era la que usaba cuando reía contigo... Por lo menos sabía que no era la primera opción.

—Me encanta que seas tan impredecible Jade. Entonces... Nos veremos, algún día.

—Nos vemos... -y antes de que pudiera decir otra cosa la llamada se cortó. Miré la pantalla de mi celular y estaba completamente en negro, el parpadear de una pequeña luz roja me indicó que se había agotado la batería.

¿Ahora cómo haría para cumplir mi promesa de no pensar en Daniel, si cada vez que escuchara esa canción lo recordaría?

Eso es lo malo de adueñarse de alguna canción, siempre que la escuches estás atado a recordar a esa persona a quien se la dedicaste.

Empiezo a creer que hubiera sido mejor decirle alguna de esas frases genéricas previamente elaboradas, ya sabes, una de esas como: "buen viaje" o "conduce con cuidado" (?)

Esas que tienden a salir de forma tan natural de la boca, pero de nuevo, mi lengua tiene que recibir esas lecciones de acatar órdenes de inmediato; no digamos mi corazón, que se encontraba de lo más acelerado.

Cuando llegó la noche no pude dormir en lo absoluto; solo tenía la vista clavada en el techo que era levemente iluminado por el resplandor de la luna.

Mis dedos no dejaban de acariciar la pequeña estrella que reposaba en mi cuello, me gustaba sentir su textura y me recordaba constantemente la presencia de Daniel y de lo mucho que me hará falta verlo y tenerlo a mi lado.

De pronto un mensaje de texto cayó a mi celular interrumpiendo toda clase de pensamientos melancólicos que corrían por mi mente.

<<Te veo afuera en cinco minutos>>

Ese era Christian.

De nuevo la culpa me carcomía lentamente; pensando en otro hombre cuando mi novio está a tan solo una pared de separación mía.

Tenía que ponerme en claro, sencillamente no podía seguir pensando en Daniel, probablemente él ya está cómodo en su cama y lo que menos le podía pasar por la cabeza era una jovencita inmadura y extraña como yo. Además debe sentirse traicionado como para querer volverme a ver en su vida.

Suspiré, me levanté de mi cama y con mucho cuidado abrí la puerta de mi dormitorio; me puse de puntillas y avancé tratando de no hacer ruido por el departamento. Todos estaban durmiendo y lo que menos quería era despertarlos.



Me deslicé victoriosa hacia afuera en donde me esperaba un chico alto, de cabello café y ojos verdes con los labios más sensuales y apetitosos que yo haya probado. Estaba recostado sobre una pared y tenía puesto un pantalón de tela negro y una camiseta sin mangas (¡Pero qué brazos!), sin duda su ropa de dormir.

Al verme, me dedicó una sonrisa enorme y me acercó hacia él tomándome de la cintura y depositando un beso en mis labios. Al abrir sus ojos, estos se deslizaron hasta mi cuello inmediatamente, la pequeña pieza de plata tenía un brillo espectacular como para ser ignorado fácilmente, además, la culpa la hacía más llamativa ante los ojos de Christian.

—Bonito collar —dijo con la mirada curiosa, sé que él no me preguntará quién me regaló pero todo en su rostro delataba que moría por saberlo.

—Gracias, fue un obsequio de mi tía —dije restándole importancia y tratando de mantener mi voz bajo control. Todo mi interior gritaba "mentirosa" o "infiel"

Sé que empezar a mentir en los comienzos de una relación era una de las peores cosas que se pudiera hacer, pero definitivamente era justificable.

¿Cómo decirle a tu novio que la cadena que usas te la obsequió su mejor amigo que resulta sentir algo por ti también? Además solo sería una mentira piadosa, sería mi secreto.

Su rostro se relajó, tragándose por completo mis palabras.

—¿Lista para tu primer cita conmigo? —dijo cambiando de tema, aun tenía sus manos puestas en la curva de mi cintura, el calor de su tacto traspasaba la tela de mi ropa y se instalaba en mi piel.

Me costó un buen rato procesar lo que decía.

—¿Qué? ¿Una cita? —dije de forma alarmada, ni siquiera estaba vestida para la ocasión aunque él tampoco creo que lo estaba.

De todas formas Christian ya sabía que yo me encontraba castigada y que no podía salir del edificio a menos que fuera al colegio.

—Sí, pero no te preocupes no nos alejaremos, te lo prometo —dijo tomando mi mano e instándome para que lo siguiera.

—De acuerdo pero dime una cosa ¿Estoy vestida de forma adecuada para el lugar al que vamos?

Entonces sus ojos me observaron de pies a cabeza, yo solo usaba mi típica ropa de dormir; no el de seda semitransparente pero si algo más decente y no tan mata pasiones como los pijamas de Kat. Noté que Christian se ruborizó por un momento y luego añadió:

—Estás perfecta justo así.

Ahora fui yo la que me ruboricé y apretando más su agarre a mi mano dejé que me guiara a donde quisiera.



Subimos las gradas y pasamos al quinto y último piso del edificio y aun así seguíamos subiendo hasta llegar a la azotea. Era una especie de terraza al aire libre que nos dejaba ver el extenso y oscuro cielo sobre nuestras cabezas.

El clima era fresco y había una sensación de humedad en el aire que hizo que se me erizara la piel.

La vista era sencillamente espectacular; raras veces yo subía por aquí ya que era un lugar bastante solitario y pasaba algo sucio y mal cuidado. Pero cuando volteé a mí alrededor no lucía tan mal como antes; de hecho estaba reluciente e incluso había un poco de vegetación que parecía dar vida a aquel lugar.

—¿Tú arreglaste este sitio? -le pregunté a Christian.

Él tenía una enorme sonrisa de satisfacción en el rostro.

—Fue un duro trabajo pero espero que haya valido la pena...

Solo pude acercarme a él y tomándolo del cuello lo incliné hacia mí y lo besé. Pronto sus manos encontraron mi cintura y me mantuvo presionada cerca de él.

Todos mis sentidos parecían activarse a medida que sus manos recorrían mi espalda y antes de que las cosas comenzaran a calentarse más, me separé de él.

—Claro que valió la pena -le afirmé.

Sus labios estaban rojos y le daban un aspecto de lo más apetitoso, quería seguirlo besando pero era muy probable que luego no pudiera detenerme. Me mordí el labio y me senté sobre una caja negra en el suelo, parecía ser parte de la tubería del edificio.

—Creo que empezaré a hacer más cosas como ésta entonces.

Pasamos hablando por casi toda la madrugada, creo que nos dieron las tres de la mañana y ambos seguíamos platicando y besándonos en medio de alguna anécdota o historia graciosa que contábamos.

Al final, sabíamos todo lo que podíamos el uno sobre el otro; como por ejemplo, la comida favorita de Christian eran los pipianes rellenos, su canción favorita es de Bach - Cello Suite No.1 Prelude; También sé que toca la guitarra -además de la batería y que su color favorito es el azul.

Prometió hablar con mis padres para llevarme un fin de semana de estos a escucharlo aunque sea durante uno de sus ensayos.

Finalmente me deslicé de nuevo por la puerta del departamento, sentía que mi rostro se iluminaba.

Al llegar a mi habitación, siempre tratando de hacer el menor ruido posible, un pequeño rayo de plata se cruzó cuando me puse frente al espejo. El collar que me dio Daniel.

De nuevo comencé a sentirme mal por engañar a Christian, yo tenía un serio problema: me gustaban dos chicos a la vez.

Pero estaba decidida a olvidarme de Daniel y éste estúpido collar no me hacía la tarea más fácil, así como la canción que de forma inconsciente le dediqué.

Con resignación retiré la cadena de mi cuello y caminé en dirección al baño.

Una vez dentro, sostuve el hermoso collar de plata y lo mantuve en alto mientras abría la tapadera del servicio sanitario.

No podía seguir manteniéndolo a mi lado y fingir que no me provocaba absolutamente nada; hasta yo tenía un límite en cuestión de engaño y lo que menos quería era engañar a mis sentimientos.

Obligué a mis dedos a dejarlo ir, me costó hasta la última determinación de mi cuerpo el dejar caer el collar justo sobre el retrete. Éste comenzó a hundirse y se sumergía cada vez más hacia el fondo y la pequeña estrella parecía despedirse de mí.

Iba a descargar el servicio para que el collar se perdiera entre las tuberías pero de pronto me fijé que había unas pequeñas letras grabadas en la parte posterior de la estrella. Apenas y podía distinguirlas, me incliné y asomé mi cabeza aun más cerca pero el agua distorsionaba las letras.

Rápidamente me puse a buscar algo con lo que sacarlo antes de que se hundiera del todo. Miré el cepillo de dientes de Kat sobre el lavado; una sonrisa malévola me cruzó el rostro mientras lo agarraba y lo dirigía hacia el retrete.

Sé que no estaba bien hacer eso pero oye, se acostaba con Ralph en mi cama; yo era la madre Teresa de Calcuta comparada con ella.

Me apoyé sobre el tanque y justo cuando el cepillo iba directo al agua, mi mano resbaló y accidentalmente jalé la palanquita del servicio, haciendo que la cadena empezara a hundirse con rapidez.

La estrella empezó a desaparecer y antes de que la cadena también fuera absorbida, metí mi mano y la agarré fuertemente antes de perderla.

Asco, asco, asco.

El collar se encontraba a salvo entre mis húmedos dedos, pero no puedo decir que el cepillo de Kat haya corrido con la misma suerte, y yo no iba a meter mi mano dos veces en el retrete así que dejé que la corriente se lo llevara.

Tuve que enjuagar no solo mis manos sino que también el collar y solo podía cruzar los dedos para que no se fuera a arruinar.

Una vez que lo hube desinfectado hasta con antiséptico, empecé a leer las letras que antes había visualizado en la parte posterior. Eran apenas visibles y estaban escritas de la forma más fina que parecían darle una apariencia de lo más delicadas.

Decían solamente: "abrir"

¿Pero abrir el qué? ¿Qué clase de mensaje era ese? Me imaginé algo más romántico como "eres mi vida" o "siempre te amaré" pero creo que me equivoqué. Daniel no parecía esa

clase de sujeto al estilo poeta; pero en cierta forma no lamentaba haber rescatado el collar, no podía renunciar a él.

Aun no estaba lista para hacerlo.

De repente se me ocurrió que "abrir" tal vez significara abrir la estrella. Pero lucía demasiado unida como para ser algún tipo de relicario y yo no pensaba arriesgarme a destruirla.

Si era una clase de código secreto nunca iba a dar con él. Era pésima para poner a trabajar mi mente en esas cosas y por la hora sabía que el sueño pronto me ganaría.

Tal vez por la mañana mi mente funcionaría mejor que a estas horas de la madrugada.

Pero a pesar de todo, la curiosidad me ganó y por más que intenté probar abrir la estrella, no podía hacer nada, parecía demasiado sólida.

Cada vez me volvía más ansiosa, moría de ganas por saber que contenía; tal vez una fotografía clandestina o una declaración de amor... Me desesperaba no saberlo.

Finalmente, histérica, arrojé la estrella al suelo. Parecía haber funcionado ya que se partió en dos.

La sostuve nuevamente en mis manos y me llevé una enorme sorpresa. Dentro había una nota doblada, estaba demasiado envuelta y encogida para que hubiera cabido bien en el dije de estrella.

La abrí con cuidado y me percaté que había un mensaje escrito con marcador; yo conocía esa letra... Era la de Kat; ésta era una de sus notas. De hecho fue la nota que Daniel había retirado de mi espalda aquel primer día que lo conocí.

Decía: "Se solicita novio... ¡Urgente!"

Y abajo de ésta, con una letra diferente, se leía: Me gustaría presentarme para el puesto; espero que este anuncio sea vigente todavía.

De todas las cosas que podía hacer ante esta nota, lo único que pude manejar fue reírme.

Comencé a reírme justo en el baño y de madrugada; parecía alguna clase de desquiciada pero no podía detener mi risa.

No sabía que él había tenido esta nota en sus manos todo este tiempo, tampoco estaba segura si al regresar iba a llenar ese puesto; sentía una serie de conflictos emocionales y lo único que parecía aliviarme era reírme de manera estúpida.

Así que me reí hasta que el sueño me ganó y me quedé dormida en el piso del baño con la nota entre mis dedos y con el collar de estrella abierto por la mitad.

Solo esperaba que tuviera reparo porque iba a conservarlo, de eso estaba segura.

La lista de mis secretos iba en aumento, no hay duda de que yo era todo un caso aparte.



—¿Qué haces? ¿Dormiste aquí toda la noche? —me preguntó una voz irritante. Si no supiera que ya no le hablaba a Linda tendría la certeza de que era ella; pero no, era mi hermana.

—¡Lárgate! ¿Qué haces en mi habitación? —protesté y me aferré más a mi almohada que por alguna razón estaba algo dura.

—Esta no es tu habitación y mejor te sales porque tengo prisa por irme.

Lentamente abrí un ojo y luego el otro; todo a mi alrededor era de color blanco y gris. ¿Por qué había un lavado en mi dormitorio?

—¿Pero qué es esto? —oí que decía Kat mientras yo trataba de descifrar en donde me encontraba y por qué estaba abrazando el retrete. Me separé inmediatamente.

Seguía en el baño, con la nota que me había dejado Daniel en una mano y con el collar... No en mi otra mano, ¿Dónde estaba?

Un destello de plata pasó por mis ojos, lo seguí y allí me di cuenta de quién lo tenía en sus garras. Kat.

—Devuélvemelo, es mío —casi me abalancé sobre ella.

—Toma... Son puras niñerías.

Lo tomé con demasiada furia y me alejé del baño.

—¿Dónde está mi cepillo de dientes? —Escuché que dijo Kat pero yo estaba ya casi en mi habitación, me apresuré a cerrar la puerta mientras la escuchaba protestar.

De nuevo comencé a reírme.

En mis manos quedó la estrella partida a la mitad, ahora solo me quedaba un recuerdo roto de Daniel, no creo que tuviera arreglo pero aunque sea partida a la mitad la iba a usar.

Y no, no era una infiel; sólo era una chica demasiado confundida.



CAPITULO 21

Pétalos en el suelo

Todo en mi vida parecía estar sentando cabeza; conseguí un novio pero perdí una amiga, corrijo, me deshice de una persona que creí era mi amiga y también gané un indeseable tío al que veo todos los días gracias a que me da clases de biología (para mi completa vergüenza ya toda el aula lo sabe).

Recibí un castigo que parecía duraría una eternidad pero que se fue suavizando a medida que Christian hablaba con mis padres, por cierto cuando se enteraron que ambos salíamos se les salió el alma del cuerpo; nunca les aclaré que Christian no era gay así que fue tremenda sorpresa para ellos.

Papá me deja salir ahora pero con la condición de no regresar después de las diez y no sin antes lanzar serias amenazas a Christian.

Mamá se relajó un poco más pero también amenazó a mi novio diciéndole que acabaría con su cara bonita si me llegaba a pasar algo.

Kat se la pasaba burlándose de mí pero le regresaba el golpe ya que Ralph y ella terminaron y él no quiere volverla a ver en su vida (hasta el feo de Ralph sabe que puede aspirar a algo mejor).

Evitaba salir con Christian al cine ya que varias chicas se le intentaban acercar pero retrocedían al ver que él me sujetaba de la mano. Me encantaba lanzarles miradas de: así es... Avancen porque éste chico viene conmigo.

También me tocaba cuidarlo de Linda, quien recientemente se enteró de que ambos éramos novios (tendrías que haber visto su cara, parecía que la vena de su cuello saltaría en cualquier momento); Christian y yo salíamos a pasear o algunas veces nos quedábamos en casa para repasar los labios del otro muy lentamente, más de una vez Kat nos descubrió en medio de nuestra sesión de besos. Para ser más precisos llevábamos ya



treinta días de ser novios oficiales.

Esta noche saldríamos para celebrar nuestro primer mes junto.

Justo ahora me estaba arreglando, me pondría un vestido casual que combinaba perfectamente con la mitad de mi estrella de plata (sí, todavía la usaba) y llevaría mi cabello suelto, nada ostentoso o elegante.

Una vez que terminé, aprecié mi reflejo en el espejo y lo que más se podría decir llamativo en mí, era mi hermoso collar.

Mi mente seguía vagando en Daniel siempre que podía, me sentía como la peor persona sobre la faz de la tierra. Me divertía mucho con Christian y los besos eran fantásticos e innumerables pero la otra parte de mí, la parte egoísta, se negaba a querer dejar a Daniel a pesar de que en todo este tiempo yo no sabía nada de él. Nunca volvimos a hablar y no se ha comunicado conmigo en ningún momento.

—Cariño ¿Puedo pasar? —dijo mi tía Sussette al otro lado de la puerta de mi habitación. Salí de mis pensamientos caóticos inmediatamente.

Ella había venido con el señor Milisent para oficialmente presentárselo a mis padres; ellos estaban encantados con que fuera mi lunático profesor de biología. Faltaba mucho para su boda pero mi madre y ella sólo de eso hablaban.

—Pasa, está abierto.

Entonces ella entró pero se detuvo a pocos centímetros de mí y se llevó la mano a la boca.

—Estás bellísima —me dijo mientras me contemplaba de los pies a la cabeza.

—Gracias tía.

Lo bueno de haberles hecho saber a todos que yo andaba con Christian era que ella me dejó de molestar con Eliot. No he tenido que volver a ver a ese tipo desde entonces.

—Y ese collar... Parece hecho a tu medida —continuó alabando ella.

Si tan solo supiera que todos creían que ella me lo había regalado. Solo esperaba que mi mentira no se viniera abajo.

—Y dime... ¿Qué tal va todo? ¿Alguna visita inesperada? —pregunté cambiando de tema y tratando de que me informara si sabía algo de Daniel. No tenía ninguna noticia de su paradero y moría de ganas de saber si ha tenido comunicación con mi tía.

—Pues nada de visitas extraordinarias... Todo ha estado tranquilo.

—¿Nada de llamadas especiales? —traté de verme desinteresada mientras aplicaba un brillo labial sabor a cereza en mis labios.

—No. Aunque ayer me llamó Daniel.

Ahí estaba justo lo que yo quería escuchar. Traté de que ella no notara lo emocionada que me ponía y le ordené a mis nervios a tranquilizarse.

-Y... ¿Qué cuenta? -dije de la forma más casual posible.

-Pues no mucho, solo que ya instaló todas sus cosas y que ya comenzó sus clases.

-¿Y solo eso te dijo?

Se quedó pensándolo por un momento.

-Sí, sólo eso. ¿Por qué?

-Por nada.

Pero era claro que ella había notado la desilusión en mi voz.

-La próxima vez que llame le diré que le mandas saludos -decía mientras comenzaba a cepillar mi pelo con sus dedos.

-¿Te habla muy seguido?

-Pues, ha llamado por lo menos dos veces solo esta semana...

¿Dos veces? ¿Y por qué no me hablaba a mí por al menos un miserable minuto?

Sé que no tenía mi número pero podía haberlo conseguido fácilmente en una de sus tantas llamadas a casa de mi tía Sussette.

Me sentía furiosa y decepcionada.

-¿Y él no te pregunta por mí? -dije un tanto esperanzada, tal vez de la misma forma curiosa en la que estoy preguntando por él, él puede preguntar por mí.

-Emm no, no me ha preguntado por ti ni una sola vez. ¿Quieres que le diga que te de una llamadita?

-No. Gracias pero no.

Ahora si me sentía furiosa, ¿Es que ya se había olvidado de mí? Porque yo todavía no podía superarlo, yo todavía seguía traumada con él y aún conservaba su regalo y por más que me quisiera deshacer de él ya no podía; notarían que no lo llevo puesto y comenzarían a atacarme con preguntas. Estaba bien metida hasta el cuello con mi mentira y ahora ya no me quedaba de otra que seguirla al pie de la letra.

-Jade... Yo sé lo que sientes por Daniel -comenzó a decir mi tía.

Me tomó por sorpresa lo que decía. Sus dedos dejaron de desenredar mi cabello y yo di media vuelta para poder verla directo a los ojos.

-¿Y qué es exactamente lo que siento? -pregunté, ni siquiera yo tenía la respuesta a esa pregunta.

Ella sólo dio un largo suspiro y con eso se sentó en la orilla de mi cama; luego dio un golpecito a ésta obligándome a sentarme a su lado.

Obedecí de forma resignada.

-Yo sé que a ti te gusta Daniel...

-Claro que no -dije de forma inmediata, como un reflejo instintivo.



Ella me dio una mirada censurada.

—¿Ah, no? Dime una cosa, ¿Quién te obsequió esa cadena?

¡Pero en qué me vine a meter!

Me llevé las manos a mi estrella partida y mis dedos comenzaron a jugar con ella.

—¿Christian? —dije de forma nerviosa, parecía más una pregunta que una afirmación.

—Oh, ¿De verdad? Porque tenía entendido que Daniel te la había regalado.

¿Cómo en la vida sabía ella algo así? ¿Es que acaso era la confidente de Daniel o qué?

—Aunque tu novio cree que yo te la regalé —continuó diciendo. Se me caía la cara de vergüenza, quería meter mi cabeza en un hoyo—, y lo sé porque él me preguntó dónde la había comprado... Quería darte una similar ya que se te había roto esta y sabía cuánto te gustaba.

Una pequeña falla en mi embuste.

A veces seguía sin creer todo lo que era capaz de hacer Christian con tal de verme feliz. Él era el novio perfecto, yo era la defectuosa.

—¿Christian dijo eso?

Ella asintió con la cabeza.

—Era de suponer el por qué estás bastante apegada al collar; si Christian no te lo dio y obviamente yo tampoco... Solo quedaba Daniel en la lista.

Una sensación de hormigas recorriendo mis mejillas me inundó seguido de un calor casi febril.

—Tía yo... —¿Yo qué? ¿Me sentía mal por haberla implicado en mi mentira? ¿Me sentía culpable y la peor de las personas que existían en esta tierra? De hecho me sentía como la basura misma por hacerle esto a Christian.

—Jade, solo deseo que no te engañes a ti misma. Tienes que poner en claro tus sentimientos.

Claro que yo amaba a Christian pero... ¿Lo amaba con más fuerza que a Daniel?

Odiaba preguntarme eso, odiaba poner en duda lo que sentía por él.

—Christian me ama —dije como si eso explicara de alguna manera todo.

—Yo sé. Ahora la verdadera pregunta es ¿si tú lo amas o solo estás con él por otra razón aparte?

¿Otra razón? ¿Cómo qué?

¿Como la de ser mi novio para no quedarme sola?

Mi mente reproducía lo que mayormente vivía pensando: ¿Estaba con él porque lo amaba o solo porque quería a alguien que llenara el título de "novio" en mi vida?

—No es bueno jugar con los sentimientos de otras personas, —dijo mi tía usando el tono



de voz más suave y comprensivo que podía—entre más continúes engañándote, más daño provocas tanto para ti como para Christian.

Dicho esto se puso en pie y comenzó a avanzar hacia la puerta.

—No te preocupes —me dijo antes de salir —él sigue creyendo que yo te regalé el collar.

Tú sabrás el momento adecuado para decirle la verdad.

Y así cerró la puerta dejándome al borde de las lágrimas.

Mis ojos seguían fijos hacia la nada y de vez en cuando alternaban sobre uno de los cuadros de cerámica del suelo, llevaba observándolo por más de media hora.

Tenía un diseño de líneas curvas en diagonal y contaba con distintos matices de color salmón y blanco que parecían derramarse como gotas que se escurren en un parabrisas mientras llueve.

A penas y era consciente de que parpadeaba unas cuantas veces pero igual seguía en un trance viendo fijamente hacia el suelo.

Pensaba en Christian, en Daniel e incluso llegué a acariciar la posibilidad de escaparme de casa; era mucho más fácil huir y dejar todo este embrollo a un lado. Lo que me esperaba no era nada agradable o sencillo. Probablemente me odie a mí misma por el resto de mi vida pero no tenía alternativa, no me quedaba otra cosa por hacer.

Me levanté y sacudí mi vestido rosa opaco junto con mi depresivo humor y salí de mi habitación sin siquiera verificar mi imagen frente al espejo.

La cita con Christian era a las siete de la noche, yo iba atrasada por al menos unos quince minutos así que movilicé mi paso hacia la azotea.

Decidimos vernos allí porque fue en donde tuvimos nuestra primera cita hace un mes y nos pareció romántica la idea.

Cuando llegué al último piso, dudé.

Mis pies se detuvieron justo antes de seguir subiendo las gradas para llegar a la azotea; ¿Qué estaba haciendo? Todos mis sentidos me gritaban que yo era de lo peor, que era una mentirosa que no merecía el amor de nadie.

Me di la vuelta decidida a dar marcha atrás a mis planes pero escuché unos pasos cercanos a mí.

—¿Jade?

Oh no. Ese era Christian.

Me giré lentamente y allí estaba él en lo más alto de las gradas, su figura imponente se realzaba y pronto su rostro se comenzó a iluminar al verme.

Me obligué a darle mi mejor sonrisa, como si por dentro no me estuviera quebrando a pedazos. Subí hasta que ambos estuviéramos a la misma altura y una vez allí me atrajo

hacia él y me besó primero en la frente, luego pasó a besar la punta de mi nariz para terminar finalmente en mis labios.

—Por un momento pensé que no vendrías, —dijo susurrando en mi oído.

Yo solo pude hundir mi rostro en su pecho y aproveché a absorber todo su aroma.

—Perdón —dije de forma débil. Casi me pongo a sollozar allí mismo.

—No te preocupes, ya estás aquí.

Claro, él no sabía mi verdadera razón del por qué pedía perdón.

Lo apreté más fuerte y si no hubiera sido por la tela de su ropa, hubiera clavado mis uñas en su piel.

—¿Qué ocurre? —me preguntó poniendo algo de distancia para poder verme a los ojos.

Yo rehuí su mirada, ya no me sentía con valor para verlo.

Le iba a arruinar la vida... Me iba a odiar para siempre pero creo que yo me odiaría más por querer continuar con esta mentira. Suspiré decidida y lo tomé de la mano.

—Es mejor que hablemos.— Le dije mientras lo guiaba hacia la azotea.

Él notó algo raro y melancólico en mis palabras, lo sé porque su mandíbula comenzó a tensarse.

Cuánto odiaba tener que hacer esto.

No estaba preparada para lo que verían mis ojos a continuación.

Por toda la azotea había velas pequeñas que parecían soltar esencias como de miel y canela, el suelo estaba recubierto con pétalos color melón y enredaderas colgaban del barandal de concreto que rodeaba todo el lugar. Justo en el centro se encontraba una mesa con dos sillas; tenía un bonito mantel del mismo color de los pétalos y había dos platos vacíos esperando a ser llenados de alguna artística comida.

Por donde sea que viera había perfección en los detalles, vaya que Christian se había pulido con todo.

Eso me hacía sentir peor de lo que ya me encontraba.

—Todo está realmente hermoso —le dije y tuve que evitar verlo a los ojos, me concentré en ver cómo el fuego derretía las orillas de una de las velas.

—No creas... Tuve muchísima ayuda. Espero que no sea algo excesivo, no quiero que pienses que soy un blandengue empedernido.

—Yo jamás pensaría eso, quedó perfecto.

—Bien... Querías hablar de algo ¿Qué es? —me dijo después de que yo no daba señales de volver a abrir mi boca.

En ningún momento mis ojos hicieron contacto con los suyos; siempre desviaba la mirada y pretendía perderme en alguna otra cosa.



-Es solo... -Sentía tanta vergüenza y era prácticamente imposible no darle la espalda. Pronto sentí su mano deslizándose por mis hombros y me giró para que lo viera a la cara. Como yo me rehusaba a verlo directamente a los ojos, él llevó uno de sus dedos hasta mi barbilla y me obligó a alzar la vista.

-Habla de una vez Jade -dijo rodeándome con uno de sus brazos.

Me sentí miserable.

Sus ojos verdes me escudriñaban mientras yo lo único que quería era desaparecer. Deslicé mi vista hacia sus labios, tan suaves y carnosos; estaba lo suficientemente cerca como para sentir el calor que irradiaban nuestros cuerpos.

Estiré un poco el cuello y acerqué mis labios a los suyos; mis ojos estaban abiertos y los de él también, le di un pequeño pero significativo beso mientras nuestras miradas permanecían fijas en el otro.

Luego tomé un poco de distancia, sin deshacerme de su abrazo.

-Ya no quiero seguirte mintiendo -comencé, un sabor amargo me recorría la boca - primero que nada... Éste collar...

Llevé una de mis manos hacia la mitad de la estrella esperando recibir apoyo pero me sentía más culpable todavía.

-Este... -No hallaba qué palabras usar, pero era mejor terminar de una vez con todo -no me lo dio mi tía Sussette.

-¿No? ¿Entonces por qué mentiste?

Aquí venía la parte difícil:

-Porque... Me lo dio alguien más -yo sí que me iba por las ramas, tenía que ir directo al grano -me lo dio... Daniel.

Sentí cómo los músculos de sus brazos se tensaban y cómo retrocedió un paso lejos de mí.

-¿Daniel? ¿Él te lo dio?

-Sí, el día que se fue me lo mandó en un sobre. Christian yo...

-No puedo creerlo -retiró su mano de mi cintura y se alejó aún más de mí.

Comenzó a caminar de un lado a otro y sus manos viajaban constantemente hacia su cabello.

-Fui un completo idiota -dijo finalmente.

Me dolía ver lo que mis engaños y mis confusos sentimientos habían logrado.

-Christian, por favor...

-Ahora entiendo. La manera en la que tomas esa cadena, como si tuviera el secreto de la vida dentro...



-Christian es sólo un collar, no significa tanto -aunque yo sentía que significaba más de lo debido.

-Mientes.

-Yo... -¿Qué? ¿No mentía? no tenía palabras para defenderme.

-Respóndeme esto: ¿Qué harías si te enteraras que aún tengo alguna cosa que me dio una de mis ex novias?

-Daniel nunca fue mi novio...

-Responde Jade -dijo de forma seca.

Pero yo seguía muda. Negándome a verlo a los ojos.

-Supongo que me molestaría mucho -¡Cielos! Me moriría de los celos.

-¿Por qué lo usas todavía entonces? -Pero yo vacilaba, esto era de lo más difícil -Jade, tu no... Tu... -Sí, ya era muy tarde... Él ya estaba herido, sus ojos me miraban de una forma que casi me parte el corazón -¿Tú sientes algo por Daniel?

De mi respuesta dependía si su mundo se vendría o no abajo.

No pude decir nada. Abría y cerraba mi boca pero nada salía de mis labios, al final no fue necesario decir algo ya que mi silencio parecía confirmarle todo.

Se alejó de mí. Parecía derrotado, vulnerable y débil.

Yo me odiaba cada vez más.

-¿Lo amas? -Me preguntó, la melancolía se arrastraba en cada una de sus palabras.

De nuevo yo estaba muda, las lágrimas se empezaban a estancar en mis ojos.

¿Cómo pude hacerle esto a Christian? El único error que cometió fue entregarme su corazón para que luego yo lo retorciera entre mis manos.

-Habla Jade, ¿Lo amas? -gritaba Christian, sus ojos empezaban a verse rojos.

-Yo me siento demasiado confundida -Sí, yo dije semejante estupidez pero todo era verdadero. Yo amaba a Christian pero también quería estar lo más cerca posible de Daniel.

-¿Demasiado confundida? ¿Estás demasiado confundida? -se acercó hacia mí, me tomó de ambas muñecas y me empujó cerca de su pecho. No pude evitar soltar una lágrima - ¿Esperaste tanto tiempo solo para decirme que estabas confundida? ¿Acaso te importaron alguna vez mis sentimientos?

Sus manos me sostenían con fuerza, tal vez un poco más de la debida.

Mis ojos soltaron todas las lágrimas acumuladas. Yo era una egoísta definitivamente.

-Claro que si me importaron, Christian yo jamás fingí que te amaba porque si lo hago, sí te amo. Solo que...

-No tanto como a Daniel -dijo de forma más derrotada, sus dedos aún se fundían en la



piel de mis brazos y su acelerada respiración golpeaba contra mi mejilla.

—Yo lo siento muchísimo...

—¿De verdad lo sientes? No sabes lo mucho que duele, ni siquiera te lo puedes imaginar.

Claro que me lo podía imaginar, yo misma estaba hecha pedazos.

—Perdóname...

—¿Por qué esperaste tanto tiempo para decírmelo? —me interrumpió él —¿Por qué justo hoy?

—Porque ya no quería seguir engañándote.

178

Sus bonitos ojos verdes parecían nublados, su rostro estaba enrojecido y a juzgar por su mandíbula, estaba ejerciendo bastante presión contra sus dientes.

Pasó de verme al rostro y su mirada se enfocó en mi cuello, más específicamente a mi estrella.

Mis dedos tenían la urgencia de palparla pero Christian aun me tenía sujeta contra su pecho.

—Todavía tienes el descaro de usar eso cuando estás conmigo —dijo, su mirada se concentraba demasiado en el collar.

Entonces, soltando uno de mis brazos, llevó su mano hacia la mitad de mi estrella y de un solo tirón la arrancó de mi cuello.

Era consciente de un ligero dolor en mi nuca pero lo que más me dolía era ver lo herido y contrariado que se encontraba Christian.

Su mano aferraba la cadena de plata con demasiada fuerza y parecía que quería romperla en el acto.

—Pensé que querías estar conmigo porque me amabas, no porque me verías como un seguro pasatiempo mientras esperabas por Daniel.

—Yo nunca te vi como un pasatiempo —me apresuré a decir, aunque estaba claro que jamás lo haría cambiar de opinión —eres muy importante para mí... Yo te amo.

—Claro que no me amas, uno no daña a las personas que ama.

Alzó la cadena en el aire y luego la lanzó hasta dar al otro lado de la azotea; mi mente seguía procesando lo que acababa de ocurrir cuando de repente sus manos empezaron a apretar cada vez con más fuerza mis brazos; me atrajo contra su pecho nuevamente y de pronto acercó sus labios a los míos y comenzó a besarme con una furia desatada.

No eran los besos cariñosos que solía darme; estos eran besos más bruscos y violentos.

Sus labios presionaban contra los míos y sus dedos me apretaban tanto que creí que traspasarían mi piel.



Mordió mis labios hasta el punto de partílos y comencé a saborear rastros de mi propia sangre. Empezaba a marearme y me faltaba el aire, traté de separarme pero era inútil pues me tenía sujeta con demasiada fuerza.

Segundos después me soltó. Respirábamos pesadamente y luego él pegó su frente contra la mía. Yo era toda una tonta por hacerle esto.

—Yo si te amo Jade... —dijo y volvió a besar mis labios pero esta vez lo hizo de forma suave. Yo moría por dentro.

Se separó de mí con mucha dificultad y se sentó en una de las sillas que había preparado para celebrar nuestro primer, y ahora único, mes juntos.

Parecía más tranquilo, intenté acercarme a él lentamente. Mis ojos no dejaron de llorar en ningún momento y mis mejillas estaban empapadas.

—¿Christian...?

—Ya no tienes nada que hacer aquí Jade. Te libero de tu compromiso conmigo.

Ahora era él quien se rehusaba a verme.

—No me voy a ir hasta que las cosas se aclaren entre los dos —dije firmemente.

Él alzó la vista y la agonía mezclada con aflicción recorrían sus ojos.

—Las cosas ya quedaron bien en claro para mí. Tú amas a Daniel y yo me tengo que apartar del camino.

—Déjame hablar por favor, solo pido que me escuches.

—Jade... Vete de aquí —no lo dijo de forma fuerte, sonaba más bien cansado. Seguro estaba harto de mí.

—No, no me voy.

—Bien. Me voy yo entonces, —y con eso se levantó de su asiento y comenzaba a marcharse pero antes de que se fuera lo tomé del brazo. No quería que las cosas quedaran tan mal entre nosotros.

—Christian por favor perdóname —le supliqué.

Él ni siquiera me daba la cara.

—Ahora no puedo Jade... Ahora no.

Yo comencé a llorar de nuevo mientras lo veía alejarse.

Lo había herido demasiado y era muy probable que nunca en su vida me volviera a dirigir la palabra o a perdonar.

Desde ya me hacía una falta enorme y mi corazón dolía demasiado. Si era así para mí, no digamos para Christian, prácticamente lo destrocé.

Apenas treinta días de novios y no pudimos llegar a más por mi culpa.

Simplemente no merecía tanto amor.



Mis manos buscaban desesperadamente mi estrella pero mi cuello estaba vacío.

Recordé que Christian la arrojó contra el suelo y solo esperaba que hubiera logrado sobrevivir al impacto.

Y aquí estaba yo, buscando con gruesas lágrimas en mis ojos el collar que me recordaba enormemente a Daniel mientras acababa de pisotear y escupir los sentimientos de Christian; una gran carga se instaló en mi pecho haciéndome difícil la simple tarea de respirar. No hay duda: yo era un monstruo de la peor calaña.

Una flama plateada me llamaba desde lo lejos y corrí en su dirección; ahora mi estrella tenía una grieta justo en una esquina y lucía frágil y delicada.

La tomé con mucho cuidado y la puse de nuevo sobre mi cuello; se había roto el pequeño dispositivo que la mantenía sujeta pero pensaba repararlo. Yo siempre la iba a usar, no me importaba que tan mal se viera para el resto del mundo... Para mí era lo mejor que pudo haberme pasado.

Y ahí me quedé sentada en el suelo mientras tenía mi corazón partido en dos.

Sé que la forma en la que se lo dije a Christian no fue la mejor pero tenía que hacerlo, no podía seguir jugando con sus sentimientos y no quería seguir engañando los míos.

-Lo siento Christian -dije en voz baja sosteniendo uno de los pétalos color melón, lo acerqué a mis labios y le di un pequeño beso -de verdad lo siento.

Y con eso dejé caer el pétalo de nuevo al suelo.

Los siguientes días fueron los peores de mi vida, ni siquiera hacía el esfuerzo por levantarme de la cama.

Toda la semana quise hablar con Christian pero se limitaba a ignorarme y hacer como que yo no existía.

A pesar de que no me quería mover, tenía que ir a clases; el hecho de estar destrozada no me ayudaba para faltar al colegio, así que haciendo un gran esfuerzo lograba sobrevivir por lo menos un día.

Es increíble lo rápido que viajan las noticias, todos mis compañeros me miraban con lastima y compasión; ni hablar de Linda que disfrutaba verme de esa forma. Más de una vez la sorprendí tocando la puerta del departamento donde vivía Christian pero no llegaba ni a entrar.

Él se había cerrado para el mundo y para mí.

Por todos los medios traté de hablar con él pero continuaba ignorándome, al menos me conformaba con verlo de lejos. Necesitaba saber que aún seguía con vida y no lo había consumido el dolor.



Justo hoy, mientras subía las gradas, me lo encontré. Tenía bolsas bajo los ojos y sus labios formaron una línea recta al verme. Jamás lo había visto tan propenso y débil; yo le había robado la vida y la alegría.

Como siempre, me pasó de largo pero no sin antes fijar la mirada en mi cuello. Mi cadena parecía arder en llamas en esos momentos ante sus ojos; luego bajaba su vista al suelo luciendo derrotado. Era claro que trataba de contener todo el aire posible porque las pocas veces que me miraba parecía como si se estuviera ahogando a mí alrededor.

Huía de mí como si yo fuera una especie de sustancia tóxica o venenosa pero me lo merecía, él tenía todo el derecho a ponerme los sobrenombres que se le antojaran y pensar en lanzarme por las escaleras todas las veces que quisiera porque yo era la causante de su sufrimiento, yo merecía eso y más.

Había días en los que ni siquiera salía del departamento solo para no encontrármelo, mis tardes se volvieron aburridas, solitarias y monótonas. Me ponía a escuchar música aunque terminaba agotándome rápido, es increíble la cantidad de canciones que existen sobre el desamor, corazones partidos y vivir en el vacío; me sentía atacada con cada letra así que me fui volviendo más silenciosa.

Era inútil tratar de no llorar, la melancolía siempre se hacía presente especialmente si ese día me había encontrado con Christian; aunque después de dos semanas lo veía con menos regularidad.

Nadie de mi familia tocaba el tema pero varias veces mamá trató de hablar conmigo y ni hablar de Kat que tenía material de sobra para molestarme por el resto del año.

Tampoco tenía noticias sobre Daniel, no sabía nada de él e incluso ya no llamaba tan frecuentemente a mi tía Sussette. Me sentía completamente sola, sin amigos, sin novio y sin Daniel.

Y así era cada día para mí, extrañando como loca a alguien que ni siquiera me llamaba, deprimida por otro que no me volteaba ni a ver y con remordimiento en cada partícula de mi ser.

A este paso me iba a quedar sola para siempre.



CAPITULO 22

¿Celosa? ¿Yo? Para nada.

182

— ¿Q ué? ¿Cómo que regresó con esa tipa? —grité.

—Así es, lo estoy viendo justo ahora. La acaba de dejar entrar al departamento.

—Nooo.

—Siii.

Comencé a morder mis labios de la desesperación.

—¿Y ahora qué hacen? —pregunté aunque sabía que no me iba a gustar la respuesta.

—Están en la sala —me informó Kat —ella lleva el vestido más escotado que haya visto en mi vida, copiaré su estilo.

Rodé los ojos.

—¿Qué más está pasando? —volví a gritar.

—Esa zorra lo besó.

Me quedé paralizada, ¿Lo besó? Sentía que me quedaba sin aire ¿Cómo es posible que él se dejara besar por ella? Tuve que dejar de cuidar el horno y me fui directo al cuarto de Kat, desde allí se podía ver todo de mejor forma.

Y sí, allí estaba mi chico de cabello castaño besando a esa tipa morena que llevaba frecuentándolo desde hace semanas. Abrí mi boca, todavía seguía sin poder creerlo.

—Te dije... Esa tipa es rápida —habló Kat.

Yo seguía en estado catatónico, me sentía indignada; tanto que no escuché cuando alguien comenzó a llamar a la puerta. Mi perro se puso a aullar como loco.

—Oigan, ese timbre está sonando desde hace mucho —dijo mamá mientras se asomaba a la



Ediciones
Frutilla

habitación de Kat –alguien que abra...

–Esa será Jade –dijo Kat.

–Pero yo...

–Sin peros, –habló mamá –y ya dejen de ver tanta televisión.

Yo aún seguía con la vista clavada en la pantalla del televisor; ahora la tipa morena se despedía de Bruno (el guapo chico de cabello castaño y dientes más relucientes que un reflector).

El timbre volvió a sonar y a regaña dientes me tuve que despegar de la novela y me movilicé hasta la puerta.

Al abrirla casi pego un grito. Era Christian.

Él lucía incómodo y pasaba su mano por su cabello todo el tiempo.

–Hola –dijo de forma casual.

–Hola –respondí de forma tímida. Ciertamente, llevábamos ya seis meses de haber terminado pero seguía sintiéndome extraña a su alrededor y por lo visto él también. Su rostro tenía un matiz rojizo y su cabello, ahora un poco largo, se pegaba en su frente; odiaba admitirlo pero lucía increíblemente bien. Hace un par de meses entró a un equipo local de natación y su cuerpo (de por sí ya bien esculpido) era ahora digno de todo un atleta semi-dios.

–Quería hablar con la señora Marissa –me dijo. Se refería a mamá.

Él y yo no hemos tenido mucho contacto y a pesar de que intenté invitarlo a mi graduación la próxima semana, él sencillamente había declinado la invitación. De todas maneras ¿Quién en su sano juicio iría a la graduación de su ex, quien por cierto le rompió el corazón hasta el punto de sangrar? NADIE.

–¿Quieres pasar? –le pregunté ya que aún seguía en el umbral de la puerta.

Inmediatamente sus ojos viajaron a mi cuello.

–No gracias –respondió y su vista se dirigió a otro lado.

Aún seguía molesto y dolido por lo de mi estrella, bueno lo que quedaba de ella.

–¡Mamá! –grité –Es para ti.

Un silencio incómodo se produjo entre los dos hasta que finalmente mi madre apareció.

–Oh, Christian –dijo ella sorprendida –no pensé que tendrías una respuesta tan pronto.

No tenía ni la menor idea de lo que hablaban, me quedé junto a mamá para saber de qué venía todo esto pero al momento Christian comenzó a lanzarme miradas serias y sus cejas se enarcaron como haciéndome una señal para que me retirara.

Miré a mamá y ella también levantaba sus cejas y con su mirada me decía que mejor mantuviera mi distancia.



Arrastrando los pies me retiré de la puerta pero mi curiosidad era más grande así que me oculté detrás de una enorme planta que uno de los pacientes de mamá recientemente le regaló.

Apenas y escuchaba fragmentos de la conversación pero nada de lo que decían tenía sentido para mí.

—¿Entonces vendrás esta noche? —preguntó mi madre.

—Pues, como dije, sería algo incómodo llegar...

—Claro que no, esas son tonterías. Ya sabes que yo te veo como un hijo y me encantaría verte hoy.

¿Desde cuándo mamá miraba como un hijo a Christian?

—Gracias, pero igual... Es raro.

—Si es por Jade no te sientas mal. Casi ni la vas a ver, ella estará ocupada toda la noche.

—Bueno, siendo así, cuente conmigo.

—Excelente, —dijo mamá de forma victoriosa.

—¿Cree que podría llevar a alguien? —preguntó Christian.

—Por supuesto. Con tal y vengas no le veo el problema.

Luego se despidieron y finalmente mamá cerró la puerta.

Yo salí a su encuentro.

—¿Lo invitaste para esta noche? —le pregunté indignada.

—Hija, es de mala educación escuchar conversaciones ajenas.

—¿Lo invitaste a la boda de mi tía Sussette? —dije de forma alarmada. ¿Por qué yo no sabía nada de esto?

—Sí, lo invité. Me lo encontré en el pasillo y me pareció muy grosero dejarlo fuera del evento.

Yo estaba histérica ¿Por qué tendría que invitarlo? En todo caso ¿No se supone que sería mi tía Sussette quien tendría que haberlo hecho?

Esta noche es la boda entre ella y Charles (me pidió que lo dejara de llamar señor Milisent ya que las clases habían terminado) y la recepción se daría justo hoy en uno de los salones que tenía el edificio.

Mis padres ofrecieron ayuda con la comida y justo ahora mamá horneaba un pie de frutas que se supone yo debería estar cuidando.

Pero obviemos esa parte la verdadera pregunta aquí era:

—¿Te dijo con quién iba a venir?

Ella lucía sorprendida por el cambio radical de la conversación.

—No.



-¿No me digas que estas celosa? -se metió Kat -porque si mal no recuerdo tú fuiste quien terminó con él.

-Claro que no estoy celosa -me apresuré a decir -puede que su invitado sea un familiar o su madre.

-No, a ella ya la invité -agregó mamá.

-¿También a ella la invitaste? ¡Mamá! Esa pobre mujer debe odiarme.

-Por supuesto que sí -añadió Kat mientras tomaba una manzana de la mesa -le arruinaste la vida a su hijo. Eso no se perdona fácilmente.

Le lancé un golpe en el brazo.

-Tú mejor cállate -le dije.

Ella reía de forma descarada mientras daba una enorme mordida a su manzana.

-De todas formas -continuó hablando ella mientras masticaba -¿Qué tiene de malo que él lleve a alguien del sexo opuesto?

Me puse colorada. Claro que no tenía nada de malo, digo, él podía ir con quien se le diera la gana y a mí no tendría por qué importarme en lo absoluto.

-Nada, -respondí algo tarde.

-Se nota que estas celosa ¡Por favor! ¿Terminas con el pobre y ahora quieres volver a andar con él? -Kat comenzó a reírse fuertemente -déjame adivinar ¿Si no es tuyo, no es de nadie?

Comencé a enojarme y le lancé la primera cosa que tenía a la mano; y eso era ¿Arroz?

Pues bien, le lancé arroz y gran parte cayó directo en su boca.

Ella comenzó a escupirlo.

-¿Y qué tal Ralph? -pregunté sabiendo que tocar el tema de Ralph era meterme a aguas peligrosas -Oh, espera... Él ya está felizmente casado. ¿Qué se siente ser una adúltera?

Ella frunció el ceño y vaya que si las miradas mataran yo estaría de pie ante una bodega entera de dinamita.

-¡Retráctate!

-No, no lo haré. Mira que bien nos resultó tu parejita -continué yo rociando sal en la herida. Resulta que Ralph ha estado casado desde hace tres años e incluso tiene un hijo. Pero para ser justos con mi hermana, ella nunca supo eso hasta hace un par de semanas cuando llegó la esposa de él a reclamarle manutención.

Cierto que ellos ya no andaban pero me constaba que Kat siempre estuvo arrastrándose detrás de él. Después de eso solo me quedó a mí un repertorio de bromas e increíble material para reír.



Sentí el golpe antes de ver siquiera a mi atacante; lo único que sabía era que Kat aprovechó mi momentánea distracción y me lanzó una piña directo al rostro.

Me dolía exactamente en mi pómulo, muy cerca de mi ojo derecho. La dura textura que suele envolver a esta fruta me raspó hasta el punto de verme obligada a cerrar el ojo por completo.

—¿Pero qué te pasa?! —Grité furiosa.

—Te lo merecías, si no te lo daba yo, apuesto que la vida se iba a encargar de dártelo.

—Eres una...

—¡Paren ya las dos! —gritó mamá —Kat, ¿Cómo se te ocurre lanzarle eso a Jade? Y tú Jade deberías dejar de molestar a tu hermana con ese asunto de Ralph, ella no tuvo la culpa.

Supongo que algunas cosas nunca cambian.

Mi ojo comenzó a llorar y era casi imposible abrirlo, dolía el simple hecho de intentarlo.

—¡Me dejó ciega de un ojo! —gemí.

—Pero qué llorona... No es nada grave.

—Haber, déjame ver —exigió mamá.

Retiré la mano con la que lo cubría y ambas, mamá y Kat pusieron mala cara, ¿Tan mal se veía?

—¿Qué? —exigí.

—Puede que quedé hinchado pero te aseguro que con la crema ideal estará completamente sano dentro de dos semanas máximo.

¿Dos semanas? Mi tía se casaba esta noche y se supone que yo llevaría los anillos.

—No puedo aparecer luciendo de esta forma.

—Ni siquiera te has visto. No es nada de qué preocuparse; iré a buscar algo que ponerte en ese ojo —dijo mamá mientras desaparecía en el interior de su habitación.

Yo corrí al espejo del baño y me quedé paralizada con lo que vi.

Todo alrededor de mi ojo derecho se empezaba a poner de un matiz púrpura, el golpe fue enorme, tenía mucho de qué preocuparme.

Avancé torpemente hacia la cocina, miraba con un solo ojo así que mi profundidad para ver las cosas era nula.

—¡Quedé lisiada por tu culpa! —le lancé a Kat, mi ojo no dejaba de llorar.

—Eres tan dramática Jade. Para esta noche podrás abrir el ojo, que increíble. Para todo haces un show.

—Te odio.

—Já, supongo que tendré que vivir con eso...

Luego ella avanzó hasta la pared, o a la entrada (sinceramente no pude distinguir).



Se colocó su bata blanca y abrió la puerta no sin antes darme una última mirada y sacarme la lengua de manera infantil.

Antes de siquiera dar otro paso se detuvo en seco; una malévola sonrisa se le cruzó por la cara y se giró para verme.

—Creo que ya sé a quién invitó tu ex para esta noche —dijo ella. Su mirada regresó hacia el exterior y rápidamente me fui a su lado para ver de quién hablaba.

Una chica con el aspecto más descuidado y desprolijo tomaba por el brazo a Christian; jamás podría olvidar su rostro. Ese cabello rubio artificial y esa mirada de ojos verde musgo. Esa era Naomi, la que alguna vez fue novia de Christian.

—Supongo que es como un perro —dijo Kat —siempre volviendo a su vomito.

Ni siquiera hice el esfuerzo por pretender que le prestaba atención, toda mi concentración estaba puesta en aquella pareja que se acercaba hasta el departamento contiguo, el de Christian.

Por un segundo él se percató de mi presencia y nuestras miradas conectaron. Bueno, mi ojo conectó con los de él.

Noté cierta alarma en sus ojos y luego vi su rostro relajarse cuando examinó mi cuello. ¿Acaso mi estrella era una señal que le daba luz verde para ignorarme? Porque de ser así recibió aprobación y sin inmutarse siquiera llevó a Naomi dentro del departamento. Me quedé paralizada.

Seis meses, sí seis meses esperando una sola llamada o una sola nota de aviso por parte de Daniel. Aun lo añoraba y no podía evitar pensar en él la mayor parte del tiempo. Lo anhelaba desesperadamente.

No siguió comunicándose con mi tía y por lo tanto era poco probable que apareciera hoy durante la boda de ella. Yo seguía usando fielmente la cadena de plata que me regaló hace ya bastante tiempo; al principio su forma original era de una estrella, pero debido a los golpes de la vida terminó reduciéndose a la mitad y con una grieta que la hacía ver más vulnerable de lo que parecía.

Me sentía nostálgica y extrañamente desilusionada, ¿Acaso él no sabía a lo que había renunciado por elegir amarlo?

Ahora esperaba a las afueras del departamento, sentada en las gradas de forma patética como una niña que se sienta en el banquillo de los acusados.



Christian llevaba ya una hora completa con la tal Naomi dentro y no daban señales de salir de inmediato.

¿Celosa? Nop. Para nada que estaba celosa. Él tenía todo el derecho de rehacer su vida romántica con quien quisiera, podía elegir a cualquiera... Excepto Naomi.

Se supone que ella fue producto de una relación desastrosa y lastimera, no quería que se dañara de esa forma.

Finalmente la puerta del departamento de Christian comenzó a abrirse, tuve que salir corriendo escaleras arriba para que no llegara a verme, no quería lucir como toda una entrometida.

Primero salió Naomi, su falda era tan corta que si se agachaba se le vería hasta la conciencia; llevaba kilos y kilos de maquillaje negro en los ojos y su cabello rubio lucía descuidado y raído.

Algo se removió en mi interior, tenía muchas ganas que una boa gigante se la tragara entera.

—¿Entonces nos veremos más tarde? -dijo ella de forma coqueta mientras con un dedo repasaba el pecho de Christian.

Él le dio una perfecta sonrisa y desde donde yo estaba era bastante obvio que le coqueteaba de regreso.

—Por supuesto. Será hasta más tarde.

—Lo espero con ansias.

Ambos avanzaron y comenzaron a bajar las gradas; por alguna razón se detuvieron a mitad del camino.

—Es increíble que todavía estés usando esa gorra. ¿Hasta cuándo piensas dejarla en paz?

— Preguntó Naomi mientras le quitaba la gorra negra de la cabeza y jugaba con ella entre sus manos.

Yo observaba todo desde arriba de sus cabezas y trataba de hacer el menor ruido posible para que ninguno de los dos me escuchara.

—Creo que jamás me la quitaré. Es mi gorra de la suerte.

Naomi soltó una risita coqueta.

—Recuerdo el día que te la di, tu cara se iluminó por completo.

Ambos rieron.

En cambio yo me quedé helada y casi pasmada.

Esa gorra se la había dado ella, ¡Ella! Y Christian que me atacó tanto por mi collar cuando él llevaba años con uno de los regalos de su ex novia.

Tomó toda mi fuerza de voluntad y me lancé sobre él y empecé a golpearlo y pedirle

explicaciones.

—Fue un gran día ese —dijo Christian aun riendo —Esta gorra significa mucho para mí. — Yo sé. Por eso es bueno que tú y yo nos veamos más seguido.

Yo echaba humo por las orejas.

Ahora ambos estaban lo suficientemente cerca como para bien darse un beso. Claro que yo tenía que hacer algo y rápido. ¿Pero qué?

Tenía todavía mi ojo derecho entrecerrado pero a pesar de eso fui capaz de fijarme en una pequeña cucaracha que se paseaba por el pasamano de la escalera; yo estaba justo sobre Christian y Naomi... Simplemente uní ambas cosas y la mejor idea se me ocurrió.

Con uno de mis dedos empujé la cucaracha pero sus patas se aferraban al pasamano así que tuve que agarrarla con mucho cuidado y sencillamente la dejé caer en el ángulo perfecto para que entrara directo al escote de Naomi.

Cayó justo ahí ¡Anotación!

La cucaracha comenzó a avanzar sobre su cuello de una forma rápida y ella empezó a gritar agudamente.

Tuve que sentarme porque me doblaba de la risa, pero me cubrí la boca para que no me escucharan.

—¡Quítamela de encima! —gritaba mientras daba pequeños saltos desesperados —¡Quítame esta cosa!

Pero ella ya se había sacudido al pobre bicho.

—Ya no tienes nada —le aseguró Christian.

—Todavía siento sus patas caminando por mi cuello, — se retorció.

—Que ya no la tienes te digo. Mira, allí está en el suelo.

Ella pegó otro grito y con eso abalanzó una de sus botas de tacón y comenzó a aplastar a la cucaracha hasta que la hizo puré.

—Mejor me voy, te veré luego —dijo frunciendo su boca y salió corriendo escalera abajo.

Yo aún seguía riéndome cuando Christian de repente habló:

—¿Por qué lo hiciste?

Me paralicé. ¿Me hablaba a mí? Porque era poco probable que me hubiera visto, mejor avancé lentamente por las gradas pero de nuevo habló:

—No des otro paso más.

Dejé mi pie a medio escalón.

Incluso asomé mi cabeza pero él seguía parado en el mismo sitio. Ni siquiera había volteado a ver para arriba.

¿Cómo sabía que era yo?

Cuando lo vi girarse y avanzar escaleras arriba, me di cuenta de que tenía que salir

corriendo. Él no podía verme.

—Dije que no te movieras Jade.

Ahora sí que me agarró de sorpresa, y más cuando a una velocidad impresionante logró ponerse frente a mí. Yo aún seguía en el mismo lugar.

Lo único que se me ocurrió fue seguir subiendo las gradas pero solo me llevarían directo a la azotea y llevaba meses de no poner un pie en ese lugar. No desde la última vez que había estado ahí con Christian quien por cierto me cerró el paso poniendo una de sus manos sobre el barandal y la otra sobre la pared.

—¿Por qué hiciste eso? —me preguntó.

—¿Hacer el qué?

—Primero, ¿Por qué escuchabas mi conversación con Naomi? Y segundo ¿Por qué le lanzaste una cucaracha?

Abrí mi boca haciéndome la indignada y la desentendida.

—No sé de qué hablas. Yo vengo del piso de arriba.

—Ajá...

—Ni siquiera sabía que ella seguía por aquí.

Todo en su rostro indicaba que él no se tragaba tan fácilmente mi mentira.

Suspiró y tomando su gorra, que aún seguía entre sus manos, se la llevó directo a la cabeza. Sentía que me hervía la sangre y se me tensaban lentamente todos los músculos de mi cuerpo.

Claro que no iba a reclamarle nada, a pesar de que tenía ganas de gritarle en la cara.

Seguí mi propia estrategia y llevé mis manos directamente hasta mi collar de plata.

Él se tensó, como si mi cadena fuera su enemigo mortal.

Levanté una de mis cejas de modo desafiante. Me di el gusto de exhibir un poco más mi estrella.

—No me has respondido —dijo de forma irritada.

—Ya dije todo lo que tenía que decir.

Él se llevó una de sus manos a su gorra y la tomó de la solapa.

Yo comencé a pasar mis dedos de forma delicada sobre la estrella; parecía una competencia de objetos.

—Quieres dejar de hacer eso —dijo Christian.

—¿El qué? ¿Esto? —levanté la semi-estrella destruida.

Él subió un escalón.

—Sí, eso.

Bajé el siguiente escalón.



—¿Por qué?

Subió el siguiente.

—Porque me irrita.

Bajé otro escalón.

—¿Y eso qué tiene que ver contigo?

Subió y ya sólo nos quedaban cinco escalones de distancia.

—En realidad... -hizo una pausa y sus ojos dejaron el tono soñador que habían adquirido y regresaron al formal y serio -Ese no es de mi incumbencia.

Bajé al siguiente escalón.

—Entonces no tengo razón para dejar de hacerlo.

Subió uno más.

—Exacto.

Bajé el siguiente y solo nos separaba un escalón ahora.

Miré hacia su gorra negra, él no tenía derecho a hacer algún reclamo.

—Sí, tienes toda la razón. No es de tu incumbencia, así como tampoco es de mi incumbencia reclamarte lo de tu gorra.

Subió el último escalón y ambos estábamos cerca; es lo más cerca que he estado con él desde hace meses.

Mi estómago parecía revolverse.

—¿Lo de mi gorra? —parecía reflexionar un poco —Entonces sí escuchaste mi conversación con Naomi.

—Solo un poco.

Una sonrisa de satisfacción le llenó el rostro y subió otro escalón haciendo que quedáramos al mismo nivel, ahora sí que estábamos realmente cerca. Tanto que pude ver ciertas ojeras bajo sus ojos verdes y sentí su cálida respiración.

Mis hormonas estaban fuera de control; vaya que si habían pasado meses desde que sus brazos dejaron de abrazarme y sus labios dejaron de besar los míos. ¿Qué pasaba conmigo? Sacudí mi cabeza buscando un poco de claridad en medio de todo este caos.

—¿Celosa? —dijo Christian de repente.

—¿Celosa? ¿Yo? —solté una risita que en mi interior sonaba falsa -Para nada.

—¿De verdad? —su voz ahora sonaba como caramelo derretido; sus ojos soñadores regresaron y podía sentir el vaivén de su pecho al respirar.

—Claro que no —me odié a mí misma por tartamudear.

Sus ojos verdes se clavaron en mis labios y una desesperación me recorrió por todo el cuerpo.



Una sonrisa se dibujó en su rostro y con eso se giró dándome la espalda y comenzó a bajar las gradas a pasos agigantados. Eso me sacó de la hipnosis en la que me encontraba. Me sentía estúpida.

Christian se detuvo justo frente a la puerta de su departamento y antes de entrar me dio una última mirada.

—¿Si sabías que te ves como oso panda con ese ojo hinchado? ¿Verdad? —me dijo de la forma más tranquila mientras entraba por la puerta y se perdía dentro.

Recordé el aspecto patético que debería tener en estos momentos.

Era un desgraciado, pero aun así ¿Por qué todavía me atacaban un millón de mariposas en el estómago cuando lo veía?



CAPITULO 23

Daniel, ¿Dónde estás?

—Luzco de lo peor.

—Deja de decir eso, —dijo mamá —te ves hermosa.

—Sí, su ojo morado le combina perfectamente con el vestido —añadió Kat mientras ojeaba una revista de modas.

—Y todo por tu culpa —le dije.

—Hija, luces bien. Ahora por favor bajemos porque llegaremos tarde a la ceremonia.

—Me rehúso a bajar —dije haciendo pucheros y cruzando mis brazos sobre mi pecho.

Mi ojo solo empeoró con las pocas horas que llevaba de golpeado y me miraba como la chica monstruo. Aunque por lo menos ahora podía abrirlo perfectamente, una mancha oscura se apoderó de todo mi ojo derecho; parecía como si alguien me hubiera dado una terrible paliza.

Mi madre y Kat ya estaban listas para bajar al salón ya que la boda de mi tía Sussette comenzaría pronto pero yo ni loca pensaba aparecer teniendo este aspecto.

—Hazlo por tu tía cariño, se hace tarde. Nadie notara tu golpe.

—Es cierto, nadie notara que la mitad de tu cara está hinchada y que tienes una enorme mancha morada alrededor de tu ojo —dijo Kat de forma sarcástica.

La fulminé con la mirada.



—No me harán bajar de aquí jamás.

Después de cinco minutos yo estaba quejándome y golpeando la espalda de Christian quien me cargaba escaleras abajo.

—Una vez más, gracias Christian por hacerme el favor -decía mamá mientras nos seguía. Ella hizo que Christian cargara conmigo ya que yo no quería moverme.

—No se preocupe, —dijo él —me tocaba cargar cajas pesadas cuando trabajaba en la tienda de mi tío.

—¡Bájame! —le grité pero él me subió más a su hombro. Mi cara ya casi daba con su trasero.

—Lo siento -se excusó mi madre —Prometí que no sería una noche incómoda para ti pero no sabía cómo hacerla bajar.

—No hay problema.

Sencillamente me ignoraban. Últimamente todo el mundo lo hacía.

Finalmente Christian me dejó ante las puertas del salón que se encontraba en el primer nivel del edificio.

Traté de ignorar el cosquilleo de mi estómago cuando pasó sus manos por mi cintura para que yo lograra estabilizarme una vez en el suelo.

Por un segundo nuestras miradas se conectaron, comencé a sentir un anhelo y un vacío extraño.

Pero así como vino el sentimiento, inmediatamente se fue al ver a Naomi que se acercaba hasta Christian y depositaba su mano bajo el brazo de él.

—Hola guapo —lo saludó ella con una impecable sonrisa.

Luego pareció darse cuenta de que yo estaba allí; dudo que siquiera recuerde mi nombre puesto que apenas y parece recordar el suyo. Ella me hacía pensar en el estereotipo de chicas bonitas-pero-increíblemente-estúpidas. Creo que demasiado tinte le afectó las neuronas.

—Oh, ¿Ella quién es? —Preguntó examinándome de los pies a la cabeza bajo capaz y capaz de delineador negro en sus ojos.

—Ella... -comenzó a decir Christian —Mejor entremos.

Y con eso la llevó hacia dentro, de nuevo, ignorándome por completo. Hubiera preferido que le dijera que yo no era nadie a sencillamente pasarme por alto.

De pronto se comenzó a escuchar la marcha nupcial por todo el lugar y la gente empezó a tomar sus asientos.

Yo era una de las damas de honor junto con otras cuatro chicas de mi edad. Llevábamos un vestido color anaranjado con puntos azules; éramos la viva imagen de la excentricidad de

mi tía, quien por cierto lucía hermosa en su traje de novia que era lo único normal de todo el lugar.

El salón estaba lleno de gente y justo enfrente se encontraba Charles, llevaba un traje que parecía haber estado de moda en los años setentas y su calva cabeza parecía brillar de forma lustrosa.

Aun no me acostumbraba a la idea de que este tipo sería mi tío pero no tenía otra opción. La ceremonia comenzó, mi tía no quiso hacerla en la iglesia pero se trajo consigo a un agente para que legalizara todo.

Las damas de honor tomaron sus asientos y yo tuve que mezclarme con el resto ya que no había quedado lugar para mí; desafortunadamente me tocó sentarme detrás de Christian y su despampanante cita Naomi.

—Esta noche nos hemos reunido para unir en matrimonio a esta feliz pareja... —comenzó a decir el hombre que se ofreció a casar a mi tía.

Ni siquiera pude concentrarme en sus palabras ya que la pareja frente a mí ofrecía todo un espectáculo.

Naomi comenzó a susurrar algo en el oído a Christian y ambos reían por lo bajo.

Luego ella empezó a dar pequeños mordiscos en el lóbulo de la oreja de él. Algo en mi interior ardía como ácido.

Por más que volteara a ver a otro lado, sus risitas llegaban a mis oídos; me sentía enferma de solo verlos a los dos juntos. Mis manos comenzaron a cerrarse en puños, era consciente de que movía mi pie de arriba para abajo.

—Tal vez más tarde tu y yo podamos examinar tu habitación —le decía ella en susurros a Christian, era toda una sinvergüenza.

Me sentía frustrada y traté de buscar entre la gente a alguien conocido para distraerme. Yo no tenía por qué sentirme celosa de Christian, yo esperaba por Daniel. Daría todo porque él estuviera cerca, en parte tenía miedo de que él ya se hubiera olvidado de mí. Seguro era una estúpida por esperarlo cuando nunca volvió a dar señales de vida.

Más susurros llegaron a mis oídos y para evitar escucharlos me puse a cantar en mi cabeza.

¿Qué canción? ¿Qué canción?

—¿No crees que me vería linda usando...? —escuchaba a Naomi decir. Su mano acariciaba el sedoso cabello de Christian.

Rápido Jade, cualquier canción.

¡El himno nacional! Se me había olvidado la letra.

Mi ojo derecho comenzó a palpar. Gotas de sudor bajaban por mi frente y mi pie comenzó



a moverse con mayor velocidad.

¡Cualquier canción! ¡Cualquier cosa!

Piensa, piensa.

—... Tal vez con un poco de caramelo y chocolate sobre —¡Ahhh!

Deseaba taparme los oídos pero seguro y la gente me miraría peor de lo que hacen ahora.

¿Por qué cuando quería pensar en una canción, me quedaba en blanco?

—Y luego podríamos ir... —¡Barney es un dinosaurio que vive en nuestra mente y cuando se hace grande...! ¡Todo menos eso Jade!

Solo podía ver como ella subía y bajaba su mano por el cuello de Christian. ¿Por qué él no hacía algo para detenerla? ¿Acaso él sentía algo por ella?

Me comenzaba a acalorar y sofocar.

"Estas son las mañanitas que cantaba..."

Sí, mi repertorio era extenso.

Debería parecer un monstruo porque la chica de mi lado comenzó a apartarse de mí.

Mi pie aceleraba su marcha a medida que Naomi se le ofrecía en bandeja de plata a Christian. Pero a mí no tenía por qué molestarme, ¿Cierto?

Igual mi mente comenzó a reproducir todo el CD aleatorio de las canciones más infantiles y ridículas creadas en la historia.

Cuando ella comenzó a acurrucarse en el pecho de Christian... Exploté.

Ese era mi lugar, yo era la que debía estar a la par de él y no ella.

Me levanté de mi asiento de forma desquiciada y la tomé del hombro separándola de Christian.

Ambos estaban sorprendidos y la gente a nuestro alrededor nos miraba atenta y asustadamente.

—Solo... ¡Deja de ofrecértelo al hombre! —grité furiosa.

—Jade ¿Quieres calmarte? —decía Christian mirando a todos lados.

Yo parecía estar poseída por una furia incontrolable.

—Oh ya veo... Te gusta lo fácil y regalado —argumenté.

—Jade... —parecía bajar la cabeza mientras se ponía de pie y me tomaba del brazo.

Naomi se había quedado aterrada en su asiento mientras Christian me sacaba a la fuerza. De repente fui consciente de que estaba en plena mitad de la boda de mi tía.

Un rubor se extendió por toda mi cara, ¿Qué había hecho?

Esta vez no fue necesario que Christian me llevara agarrada, yo quería salir huyendo de lo avergonzada que me encontraba.

La gente me miraba como si yo fuera una especie de loca que no tomó su medicina a



tiempo.

Hasta vi la cara de mis padres que no dejaban de lanzarme miradas acusadoras.

Una vez afuera y lejos del evento Christian me soltó del brazo.

—¿Qué ocurre contigo? —comenzó a atacar él.

—Lo siento, me dejé llevar.

—Eso sería quedarse corto, fue un drama completo el que armaste allí.

—Perdón —solo pude agachar la cabeza —Es que esa tipa me irrita mucho.

—De verdad que has perdido la cabeza. ¿Estabas celosa? ¿Eso era todo?

Lo miré avergonzada.

—Claro que no...

—¡Por favor Jade!

Me quedé muda. ¿Estaba celosa?

—Sinceramente no te entiendo —continuó diciendo él —primero terminas conmigo porque dices estar más enamorada de otro y ahora actúas como si te importara con quien salgo o no.

—Por supuesto que me importa.

—Mira, es mejor que te mantengas alejada de mí por un tiempo. Déjame recuperarme de una vez por todas de ti.

Y con eso regresó al salón, empujando las puertas de forma furiosa.

Yo tenía un nudo en la garganta y me escocían las lágrimas retenidas en mis ojos.

Solo pude salir corriendo escaleras arriba, resbalé en una ocasión pero me puse de pie y continué subiendo hasta que llegué a una puerta gris y empujándola me metí en la azotea, dejando que el aire llenara mis pulmones.

Pequeñas lágrimas salían de mis ojos y mis sollozos se hacían cada vez más fuertes.

Deseaba que Daniel estuviera aquí, lo deseaba con ganas. Quería que me rodeara con sus brazos y besara mi frente pero tenía que volver a la realidad, lo más seguro era que no lo volvería a ver de nuevo. Él había desaparecido para siempre.

Eso me puso más triste y comencé a llorar con más fuerza.

—Daniel ¿Dónde estás? —comencé a decir mientras mis ojos se empañaban y nublaban mi vista por completo.

—Aquí estoy —dijo una voz de repente. Me paralicé y me giré en busca de ese familiar aroma y de esa conocida voz.

Parpadeé hasta deshacerme de las lágrimas que me mostraban fragmentos de un chico parado cerca de mí. Cuando mi vista quedó clara lo vi.

Era Daniel.



Sus ojos seguían del mismo color azul cielo y su cabello seguía igual de negro como el azabache. Su piel lucía más pálida y sus hermosos labios se curvaban en una sonrisa.

—¿Daniel? —dije dudándolo. Me parecía que esto era un sueño. ¡Él estaba aquí!

Lentamente fue asintiendo con la cabeza. Corrí a sus brazos y me presioné contra su pecho dejando que más sollozos tomaran el control.

—Supongo que viste todo el espectáculo que hice allá abajo —dije secando algunas de mis lágrimas.

—Sí, lo vi todo.

Me separé un poco de él, lo suficiente para verlo a los ojos.

—Fue culpa de Christian. Es un tonto. ¿Sabías que él y yo ya terminamos, verdad? Porque así fue desde hace mucho, mucho tiempo... Y ahora aparece con la que fue su ex y yo solo quería, solo quería que él se diera cuenta de que ella no es la chica ideal. No pienses que yo...

En eso él me tomó de la cintura con una mano mientras la otra hallaba su lugar en mi mejilla y parte de mi mentón. Me mantuvo pegada a su cuerpo y dejé que sus labios besaran los míos. Yo estaba abrumada.

No me había dado cuenta de que sus besos eran tan necesarios y vitales como lo es el oxígeno para poder respirar.

Soltó mis labios por un momento y me costó encontrar mi propia voz.

—¿Por qué nunca me llamaste? —dije en mi mejor intento por parecer furiosa —No sabes lo sola que me sentí durante todo este tiempo.

Pero él se limitó a besarme de nuevo. Sus fuertes y protectoras manos rodeaban mi cintura mientras las mías se acomodaron en su cuello.

En esos momentos lo sentía mío y solo mío. Y definitivamente yo era suya por completo.

Nos volvimos a separar y yo continué atacando en la búsqueda de respuestas.

—¿Acaso nunca me echaste de menos? ¿Alguna vez te preocupaste por lo que pudiera ser de mí?

—Jade... —de repente se quedó en silencio. Una de sus manos comenzó a acariciar mi mejilla. Parecía que le costaba hablar.

—¿Qué ocurre? —dije al ver que su mirada tomó un tono serio.

—Yo... —bajó la vista hasta mi cuello y sonrió por un breve momento. Llevó su mano hasta la media estrella de plata y pasó sus dedos por ella. — ¿Es esta la que te regalé?

Yo asentí con la cabeza. Me sentía algo avergonzada y tímida a la vez.

—¿Por qué está rota? —me preguntó con una sonrisa en los labios.

Lo miré confundida.



—¿Acaso había otra forma de "abrir"?

Él se rió, fue como sentir la caricia de un ángel.

—Sólo tenías que presionar levemente en el centro y ella se abría sola.

Ahora me sentía ridícula por usar mis métodos más cavernícolas.

—Eso yo no lo sabía. Pero para que veas que aun la sigo usando.

Parecía como si mis palabras le hubieran puesto una carga pesada en los hombros. Me pregunté qué pasaba con él, no entendía porque de repente tanta seriedad y tortura en sus ojos.

Se separó de mí y su mandíbula se comenzó a tensar; mi corazón latía aceleradamente.

—¿Qué pasa? — pregunté preocupada.

—¿Cómo te lo digo?

—Decirme ¿Qué?

—Jade, yo... Yo...

—¡Ahí estás! —dijo de repente una chica.

Mis ojos siguieron la dirección de su voz.

—Te estuve buscando por todas partes ¿Dónde te habías metido? —continuó diciendo ella mientras tomaba por el brazo a Daniel.

Ella era un poco más alta que yo, de figura más estilizada y con el cabello pintado de un llamativo rojo sangre. Sus ojos azules se fijaron en mí y me sonrió.

—Hola, no sabía que estabas ocupado —dijo la chica de manera entusiasmada. Quitó su mano del brazo de Daniel y la estiró hacia mí.

—Soy Diliam, ¿Qué tal?

Traté de sonreír pero mi mente estaba confundida. ¿Quién era esta chica?

Estreché su mano pero mi vista estaba clavada en los ojos de Daniel.

Él estaba demasiado tenso.

—Hola —dije finalmente.

—Espérame abajo mejor —habló Daniel para ella —en un momento llego.

—De acuerdo pero apresúrate porque ya quiero llegar a casa. Estos zapatos me están matando.

Se despidió de mí con una sonrisa brillante en el rostro y con eso salió por la puerta de la azotea dejándonos solos.

La tensión se respiraba en el aire.

—¿Quién era ella? —le pregunté. Traté de sonar lo más compuesta que pude.

—Ella...

—¿Eso era lo que querías decirme? —lo interrumpí —¿Que ya habías conseguido otra novia?



Era demasiado obvio que esa chica bonita no podía significar otra cosa que mi reemplazo.

Esperé a que Daniel me dijera lo contrario pero nunca lo hizo.

Lágrimas empezaban a deslizarse por mis mejillas pero las contuve.

—Déjame explicarte ¿Quieres? —Me dijo acercándose a mí.

Pero yo lo que quería era irme de allí.

Me sentía la idiota más grande del planeta.

Me hice a un lado y comencé a caminar en dirección a la salida; intenté arrancarme el collar de mi cuello pero éste no cedía.

Bajé las gradas a toda prisa con Daniel siguiéndome de cerca.

¿Qué me iba a explicar? ¿Que se enamoró de otra chica y que por eso se olvidó completamente de mí? No quería que de su boca salieran esas palabras.

De todas formas ¿Para qué me besó entonces? ¿Es que acaso pretende que yo sea la segunda en su vida, la otra?

—Jade, por favor no dramatices todo —me gritaba Daniel quien aún no igualaba mi paso.

Me detuve de golpe y me giré para darle la cara. Se quedó quieto desde su lugar.

—¿Qué me tienes que explicar? —dije de forma rabiosa. Hace mucho que las lágrimas se habían soltado por mi rostro —¿Sabes lo mucho que me hiciste falta? Y ahora de repente apareces con otra chica...

—Pensé que tú y Christian aun eran novios —respondió de forma automática.

—Pues no. Lo hubieras sabido si tan solo me hubieras llamado alguna vez pero nunca lo hiciste.

—Quería darte tu espacio.

—Esa es la excusa más barata para tapar el hecho de que me cambiaste por otra.

—Qué raro. Hace unos momentos estabas muriéndote de celos por ver a Christian con su ex y ahora también estás celosa por mí.

—¡Claro que estoy celosa! —grité de forma frenética —Estoy aquí diciéndote que me gustas tanto como para esperarte durante todo este tiempo y apareces con semejante joyita. Parece que todos se consiguen mejores modelitos de lo que yo soy...

—¿Jade? —dijo Daniel en un tono suave y derretido. Comenzó a bajar las pocas gradas que nos separaban.

Se puso frente a mí y me tomó de los hombros.

Yo alcé la vista, dando todo por perdido en mi vida. Eso es, me dije, me quedaré soltera para siempre; de monja o a vestir santos seguramente.

Más lágrimas salieron de mis ojos sin que las pudiera evitar. De repente Daniel comenzó a pasar sus labios por donde bajaban las tibias gotas en mi rostro; subiendo hasta llegar a



mis párpados.

Luego bajaron en dirección a mi boca pero agaché la cabeza antes de que siguiera nublándose los sentidos.

Con un rápido movimiento de su mano me tomó de la barbilla obligándome a verlo a los ojos.

—¿Qué pasa? ¿Ya no quieres besarme? —me hizo la pregunta directo en los labios.

Claro que moría por besarlo, por tenerlo sólo para mí. Pero una vez más agaché la cabeza. No me quería sentir como la "otra". Pensar en eso solo empeoró mi estado de ánimo, haciendo que imágenes de ella besando a Daniel corrieran por mi cerebro. ¿Cómo pudo hacerme esto?

—Te odio —dije de forma poco convencida. Él volvió a levantar mi rostro y esta vez no pude evitar la tentación de dejarme seducir por sus labios.

Se sentían tibios y salados por recolectar parte de mis lágrimas sueltas.

Sus manos tomaban delicadamente mi cuello mientras las mías descansaban en su pecho que subía y bajaba de forma acelerada, justo como el mío.

Lentamente se fueron separando nuestros labios, y él me miró directo a los ojos.

—No, no lo haces —dijo en un susurro.

Me temblaban las rodillas y no pude evitar estirar mi cuello y besarlo de nuevo.

Sinceramente se había convertido en mi especie de droga.

Esta vez él me sujetó de la cintura y yo presioné sus labios con fuerza contra los míos. Lo quería absorber por completo, lo quería todo para mí.

Mi cabeza se ladeaba de un lado para el otro y mis manos se aferraban a su cuello como si fuera un poste de salvación.

Sentí cómo la presión que ejercían sus dedos en mi cintura aumentaba ligeramente y mi boca no se podía separar de la suya.

Cada parte de mi ser lo pedía desesperadamente. Nos ahogábamos en nuestros besos y nuestros labios continuaban con la presión.

Mientras nos besábamos, él fue avanzando lentamente hasta que topamos con una pared y apoyándome en ella, de alguna forma, enredé mis piernas en su cintura. Sus manos me sujetaban con fuerza mientras su lengua hacía un excelente trabajo inspeccionando la mía.

En eso momento lo sentía mío y de nadie más. Pero no era suficiente, quería aún más contacto con su piel así que deslicé mis manos hasta el borde de su camiseta y levantándola pasé mis dedos por su suave y firme abdomen.

Sus labios se separaron de los míos y nuestras frentes chocaron. Me vi obligada a abrir los ojos.

—Aquí no Jade —dijo entre susurros.

Entonces recordé que estábamos en el descanso de una escalera, a plena vista pública.

—¿Dónde sugieres entonces? —susurré también y volvimos a besarnos de forma desesperada.

Luego se detuvo y estoy segura que la misma mirada de deseo corría en los ojos de ambos.

Me bajó de su cintura siempre sujetándola. —Sígueme —me dijo y me tomó de la mano.

Comenzamos a bajar las gradas, no había nadie a nuestro alrededor por suerte y Daniel probó abriendo la primera puerta que encontró a mano derecha.

Era una bodega donde se guardaba material de limpieza y no importando más nada nos metimos dentro. No es que fuera el lugar más romántico de la tierra para que fuera mi primera vez, pero no me importaba con tal y fuera con él.

Comenzamos a alcanzar nuestros labios nuevamente y yo simplemente iba a sucumbir ante el deseo.

La luz que nos iluminaba era tenue y parpadeaba débilmente pero igual bastó para continuar en donde estábamos.

No me cansaba de presionar sus labios con los míos y de que sus manos acariciaran mi espalda.

Sé lo que buscaba así que lo aclaré antes de que se perdiera el valioso tiempo.

—Ahí no está la cremallera. Es más difícil sacarlo— dije mientras empezaba a sentir el sudor recorriendo mi piel. El vestido era tan exótico que costó un mundo tratar de ponérmelo, no digamos tratar de quitarlo.

—No me preocupo, cuento con otros métodos —dijo Daniel casi tan agitado como yo.

Nuestras bocas de nuevo se encontraron y esta vez sus manos viajaron hasta mis caderas y continuaron su descenso hasta mis muslos.

Con una mano comenzó a levantar mi vestido, yo sabía que no iba a funcionar deslizarlo por arriba pero me sentía tan perdida entre el roce de sus dedos y de sus labios que le resté importancia. Para mi sorpresa él no iba a levantarlo, con ambas manos sujetó la tela y comenzó a rasgarlo.

—No sé cómo voy a explicar esto cuando me miren —le susurré. Mi corazón latía con violencia.



—Eres muy ingeniosa, seguro se te ocurrirá algo.

Y continuó rasgando la tela y besando mis labios al mismo tiempo.

Cuando sentí que llegó hasta mi cintura, se detuvo.

Una de mis piernas quedó completamente al descubierto y él la acarició suavemente.

Todos mis nervios salieron disparados.

—¿Estás segura de esto? —habló en un susurro.

En respuesta le di un suave y lento beso.

—Más segura que nunca.

—¿Sabes que esto te unirá inseparablemente a mí?

Me pegué más a su cuerpo y susurré contra sus labios:

—No deseo otra cosa más que eso. Además, siempre he sido tuya —le dije mientras lo miraba directo a sus azules y profundos ojos; estos optaron un nuevo brillo después de haber pronunciado esas palabras.

Con eso me presionó contra la pared y comenzó a besarme. Me sentía en las nubes. Mi corazón estaba desbocado en mi pecho y perdí todo el sentido de la razón.

Luego él comenzó a besar mi cuello y mis manos se sostenían de su espalda.

De repente el sonido de unos pasos nos hizo alertarnos. Dejamos de besarnos y tratamos de no movernos para evitar que alguien nos llegara a oír.

La puerta no tenía seguro y solo esperaba que nadie llegara a ocupar algo de aquí dentro.

Los pasos se detuvieron justo frente a nosotros; Daniel y yo estábamos lo suficientemente cerca el uno del otro como para escuchar nuestros agitados corazones.

Él se llevó un dedo a los labios haciendo ademán de guardar silencio.

Los pasos avanzaron y saqué todo el aire contenido.

Después comencé a reírme de la situación en la que estábamos, si me ponía a pensarlo era realmente gracioso.

Daniel comenzó a reírse también y puso algo de distancia entre los dos.

Al momento escuché cómo el pomo de la puerta era girado y casi se me sale el alma cuando vi de quien se trataba.

La chica de pelo rojo asomaba su cabeza y al vernos levantó una ceja y no dejaba de mirar entre Daniel y yo.

Su mirada llegó hasta la parte baja de mi vestido, justo donde estaba rasgado. Mi rostro se enrojeció en cuestión de segundos.

—¿Daniel? —dijo la chica de forma asombrada.



Hasta yo dirigí mi vista hacia él, se encontraba igual de rojo que yo.

—Vaya, vaya, —continuó diciendo la chica.

No sabía si sentirme como una ganadora por haberle quitado a Daniel pero la sensación que tenía no era la que se tiene después de ganar una carrera; me sentía de nuevo furiosa e increíblemente celosa.

En ese momento le lancé una mirada envenenada a Daniel y golpeando a la chica con mi hombro al pasar, me fui alejando de aquel lugar.



CAPITULO 24

Nada es para siempre.

205

No voy a llorar.
No voy a llorar.
No voy a llorar.

Me repetía una y otra vez mientras avanzaba en dirección... Bueno, en cualquier dirección, realmente no tenía cabeza para pensar en esos momentos y estaba a punto de un colapso.

–Wooaa. Buenas piernas, siempre lo he dicho Vescuché que dijo alguien, y no cualquier alguien. Eliot.

Me giré para confrontarlo y ahí estaba él, vestido en un traje elegante; llevaba una paleta en la boca y sus ojos color rancio me miraban de pies a cabeza.

Inmediatamente cubrí la rajadura de mi vestido con mis manos.

–Alguien parece haber tenido acción –dijo otra voz. Estaba junto a Eliot y lo tomaba del brazo.

–No me canso de decirles qué simpática pareja hacen los dos –dije sonriendo hipócritamente.

–Yo sé, mi caramelito y yo somos el uno para el otro –respondió Linda dibujando un corazón en el aire.

Así es, ella y Eliot eran novios. Llevaban tres meses juntos y diré que son tal para cual.

Ambos coquetean con otras personas justo en sus narices, ambos son irritantes y ahora a ambos les gusta atacarme con sarcasmos o echándome en cara cada pequeño error que



—Prima, —habló Eliot —relájate. Solo estoy elogiando el buen diseño de una de las obras de Dios.

Rodé los ojos y di media vuelta para alejarme de ellos.

—¡Jade! —Escuché que gritaba Daniel.

¿Es que nadie me podía dejar tranquila?

—¡Dios mío! ¿Ese es Daniel? —chilló Linda.

—Jade no te vayas. — Volvió a decir él.

Me detuve con todas las ganas de ponerme a gritar; al girarme estaba él junto con la chica pelirroja a su lado.

La sangre me hervía por dentro.

—Hola hermoso —dijo Linda poniéndose frente a él —¿Me recuerdas? Soy Linda.

Pero los ojos de Daniel estaban fijos en mí; deseaba aniquilarlo con la mirada.

—No tengo ni la menor idea de quién eres —le respondió él.

Casi suelto una risa pero mi rabia era mayor.

La chica, o mejor dicho la novia de Daniel, estaban silenciosas observándolo todo.

Lo peor es que lucía de lo más simpática, en otras circunstancias me hubiera llevado bien con ella; pero ahora solo quería arrancarle su bonito y pintado cabello rojo.

Volví a emprender mi camino pero esta vez una mano se cerraba en mi muñeca. Era Daniel.

—Escucha...

Pero yo no quería escuchar.

—No puedo creer que durante todo este tiempo estuviste divirtiéndote con ella —le lancé de repente.

La chica puso una cara divertida.

—Jade, deja de decir esas cosas, —habló Daniel.

—Vaya, hasta la defiendes.

—¿Cómo? Osea que tú eres la novia de Daniel —se metió Linda mientras señalaba a la pelirroja —Pero qué suerte la tuya Jade.

—Eres un idiota —dije haciendo caso omiso del estúpido comentario sarcástico de Linda.

Intenté recuperar mi mano y al hacerlo le lancé un golpe en el brazo a Daniel. Se merecía eso y más.

—Oigan, ¿Puedo hablar yo? —Dijo la pelirroja.

—¿Sabes qué? Quédatelo, es todo tuyo —le dije a la chica —No puedo creer que casi... Lo hicimos —dije esta vez para Daniel.



Su rostro se puso rojo por completo. Tal vez no quería que su novia lo atrapara con las manos en la masa pero la verdad era que yo estaba furiosa.

—Jade no entiendes...

—Y otra cosa, —lo interrumpí y comencé a quitarme el collar pero se me dificultó un poco.

—Cuando logre sacarme esto, te lo devuelvo.

—Alguien podría explicarme todo esto —dijo la pelirroja.

—Tal vez deberías decirle a tu novia que la monogamia no va contigo —le dije mientras giraba en mis talones y comencé a caminar nuevamente.

—¿Qué? —escuché que dijo la chica.

—Detente —gritó Daniel de una forma furiosa; me detuve al instante sobresaltándome con su tono.

—Ella no es mi novia...

—Él no es mi novio...

Dijeron los dos a la vez.

¿Había escuchado bien? Dirigí mi vista a ambos.

—¿Qué? —dije casi tartamudeando.

Una pequeña chispa de esperanza se iluminó en mi interior.

—Yo soy su hermana —habló la chica pelirroja.

—Exacto —completó Daniel.

Sentía que se me derretía la cara de la vergüenza.

—¿Su hermana?

Ella asintió con la cabeza.

¿Cómo no me había dado cuenta antes? Ambos tenían exactamente el mismo color de ojos, azules.

—Pe... Pero yo pensé que era tu novia. ¿No era de ella que me querías hablar?

—No era eso lo que te iba a decir.

—Esto parece una novela —dijo Linda.

—Ya lo creo —habló también Eliot.

—Mejor vamos a otra parte —sugirió Daniel.

Dejé que me tomara del brazo y me llevara hasta el otro extremo del pasillo.

Mi cara seguía roja, me sentía avergonzada con la hermana de Daniel. Pero él también es un tonto ¿Cómo se le ocurre no haberme corregido al momento en que le reclamé por ella?

—¿Por qué no me dijiste que era tu hermana? —le pregunté mientras seguíamos caminando.

Él solo hizo una mueca.

—Quería saber si te pondrías celosa conmigo también. Digo, como estabas así con

Christian...

—¿Y qué te pareció el resultado?

—Pues mejor de lo que pensaba.

—Eres un tonto. No sabes lo mal que me pusiste —le di un pequeño golpe en el hombro.

Con eso él me tomó de la cintura, me sostuvo contra la pared y me plantó un beso en los labios.

Ni siquiera podía pensar con claridad.

—Lo siento —dijo con una pequeña sonrisa. Yo extendí mis brazos alrededor de su cuello y lo besé también.

—¿Crees que tu hermana se vaya a molestar conmigo?

Pareció pensarlo por un momento. Me empecé a preocupar.

—No, para nada —dijo después con esa sonrisa que tanto me gustaba.

Nos besamos de nuevo. Luego nos separamos y una enorme duda crecía dentro de mí.

—Entonces... ¿Qué era lo que querías decirme allá arriba? —pregunté.

Su mirada volvió a tomar ese tono serio y melancólico a la vez.

—Yo... Yo solo me quedaré por un día en el país. Me tengo que regresar mañana a Nueva York en el vuelo de la noche.

—Oh.

Claro que se iba a ir de nuevo; se supone que estaría un año completo allí.

—Solo vine para la boda de tu tía, pero regreso dentro de siete meses más.

—Yo puedo con eso —dije aunque me sentía decepcionada al saber que prácticamente no nos quedaba mucho tiempo juntos.

Me dio un beso en la frente, luego sus ojos tomaron posición sobre mi collar. Se me ocurrió una idea.

Llevé mis manos hasta mi nuca y levantando mi cabello comencé a tantear en busca del cerrojo de la cadena; me la quité.

—¿Qué haces? —dijo él.

—Quiero que ahora tú tengas un recuerdo mío para que lo lleves a todas partes; no para que te lo pongas pero sí para que al menos pienses en mí cuando lo veas.

Le puse la cadena en sus manos y cerré su puño sobre ella.

—No es necesario un recordatorio, pensaré en ti en cada momento del día; lo haré omitiéndole tu ojo morado.

No recordaba mi ojo, igual reímos y pronto me besó en los labios, fue un beso delicado y disfruté saborearlo por completo.

—Lamento lo de tu vestido —dijo con una sonrisa.

—No te preocupes, yo no lo lamento, además se mira mejor ahora.



A eso le siguieron besos y más besos.

No quería decir adiós a nada de esto, a esa sensación que te hace revolotear justo en la boca del estómago; esa calidez de sentir el tacto de esa otra persona en tu piel. Incluso la falta de aire que le procede a un largo y jugoso beso.

Ah, los besos, eran de lo mejor; es increíble como el simple acto de presionar tus labios con otros fuera a desencadenar una serie de emociones y sabores en tu interior.

Emociones y sentimientos capaces de dejarte paralizado por fuera y acelerado por dentro.

Es casi una sensación milagrosa y curativa que nubla tu cabeza, no iba a ser fácil pero si algo aprendí estos últimos meses es que la paciencia a veces tiene su recompensa.

209

Siempre creí que no existiría un chico ideal para mí, creí que necesitaba a alguien para sentirme especial y me deprimía pensar que jamás le llegaría a gustar a algún chico (peor a alguien demasiado atractivo), pensé que jamás llegaría el día en el que recibiría mi primer beso... Supongo que los cuentos de hadas todavía existen, bueno, aun no me creo el de la zapatilla.

Pero a pesar de todo no podía simplemente dar la vuelta a la página de mi libro sin resolver un asunto pendiente: Christian.

Toqué la puerta varias veces pero nadie abría.

Finalmente y después de tanto insistir me abrió un chico con rostro adormitado, con su cabello café revuelto. Su ropa olía a cigarro y grandes ojeras negras se cernían bajo sus ojos verdes. No llevaba su gorra y aunque ya sabía quién se la había dado, no hubo en mí ni siquiera un temblor en las rodillas debido a los celos como había sentido el día anterior.

-¿Qué quieres? -me dijo después de restregar sus ojos con sus dedos.

Me mordí el labio, no me gustaba verlo en este estado y mucho menos saber que yo le había causado tanto daño.

-Christian, solo vine a decirte que lo siento.

Él cruzó sus brazos sobre su pecho y se apoyó contra el marco de la puerta; sabía que lo estaba destrozando con el solo hecho de mi presencia.

-Quiero decirte que ya no me meteré en tus asuntos -me apresuré a decir antes de que él tomara la palabra y terminara cerrándome la puerta en la nariz -Si quieres andar con Naomi yo no te lo impediré.

Bajé mi vista hasta el suelo y empecé a jugar con mis manos.

-Bien, ¿Solo a eso viniste?

Lo miré perpleja.

-S-Sí.



Comenzó a entrar al departamento, antes de que cerrara la puerta la detuve con mi mano.

-Espera. También quería decirte algo más.

Él me miró de forma agotada y poco paciente.

-Habla entonces.

-Quería que sepas que siempre estaré aquí si me...

-Oh por favor Jade, no empieces a decir lo de que podemos ser amigos y toda esa mierda inútil. Desde ahora te lo digo; tú y yo no seremos ni siquiera eso.

Me quedé helada, yo sabía que era probable que me dijera algo por el estilo pero escucharlo de su boca era doloroso.

No era como quería que las cosas acabaran entre los dos.

-Lo siento muchísimo -de verdad lamentaba haberle arruinado gran parte de su vida.

-Ya no importa, de todas formas hazme el favor de no volverte a meter en mi vida - Empezó a cerrar nuevamente la puerta y esta vez yo no la detuve, pero él sí. Se quedó pensativo por un momento y luego se volvió hacia mí.

-Para tu información -comenzó a decir- esa gorra no me la dio Naomi. El día que empaqué mis cosas para mudarme aquí, la gorra se me había quedado olvidada; Naomi fue quien me la trajo. Esa gorra me la dio mi padre.

Sentía que algo se rompía en mi interior.

Abrí mi boca para decir algo pero la puerta ya estaba cerrada a centímetros de mi cara.

Me quedé parada en el pasillo por lo que fueron horas, parecía idiota esperando que Christian saliera y me dijera que me perdonaba y todo volvería a ser como antes... Pero supongo que ya nada puede volver a ser como antes.

La semana pasó con gran velocidad; desde la boda de mi tía hasta ahora mi graduación.

La verdad es que jamás creí ver este día, soy sincera, el estudio y yo no vamos de la mano. Pero aquí estoy, vestida con la toga azul digna de una graduada.

Mi familia me tomó varias fotos y mi madre se puso a llorar diciendo que su niña era toda una mujer.

Aparte de los cientos de fotografías que me sacaron quise tomar una especialmente para Daniel.

Ahora me hablaba casi todos los días y aunque fueran cortas las llamadas, me bastaba con escuchar su voz. No hay duda de que yo era una chica enamorada.

Y Christian pues, creo que me convertí en la persona más odiada para él, sabía que no importara las veces que le pidiera disculpas, nunca las iba a aceptar; supongo que me lo merezco.

Pero de algo estaba segura: el corazón es el que manda.

La ceremonia comenzó; todos tomamos asiento y uno de los profesores dio unas palabras para los alumnos.

—Se cierra este ciclo y comienza uno nuevo —empezó a decir el hombre—nuevos retos, nuevos desafíos en la vida y mayor dificultad. Cada vez están a un paso de la responsabilidad...

La verdad la responsabilidad me asustaba, eso por no mencionar que aún estaba indecisa en cuanto a lo que iba a estudiar después.

Sentía un gran peso sobre mis hombros, tantos sentimientos y tantas decisiones por tomar; demasiada culpa por sentir, mucho por lo que alegrarse así como por arrepentirse.

Mis manos comenzaron a sudar, encerré mi puño en la tela de la toga y cerré los ojos por un momento.

Pensaba en cómo la vida cambia, Heidi Klum tenía razón al decir que un día estás dentro y al siguiente estás fuera; pero logré apartar todos mis pensamientos y disipar mis temores a la hora de escuchar mi nombre ser pronunciado a través del micrófono.

—Jade Allisen —dijo el hombre que hacía entrega de los títulos.

Me puse de pie y torpemente avancé hasta la tarima que se alzaba a dos metros por sobre el resto de los estudiantes.

Al subir estreché la mano del hombre y la de la directora que se encontraba a su lado. Sonreí con mi título en mano y fijé la vista hacia la multitud. En las primeras filas se encontraban todos los de traje azul y al fondo el resto de familiares, todos con cámaras en sus manos.

Me quedé paralizada cuando mis ojos visualizaron al único chico de pie, con una gorra negra en la cabeza.

Su mirada era melancólica y cuando puso una sonrisa en su rostro noté lo mucho que le dolía siquiera verme a los ojos.

Le devolví la sonrisa y al momento él ya estaba dándome la espalda mientras avanzaba a paso lento perdiéndose entre la multitud.

Tenía ganas de decirle que lo quería mucho y que lamentaba si mis decisiones lo habían herido. Quería correr detrás de él y no dejar las cosas de esta forma, pero no. Lo dejé ir. Era lo mejor que podía hacer, dejar que continuara con su vida, que las heridas se cicatrizaran y ser solo un recuerdo confuso detrás de su cabeza.

Avancé de nuevo hasta tomar mi asiento y esperar a que terminaran de llamar al resto de estudiantes.



Mis ojos querían buscar a Christian entre la gente pero me contuve, no quería causarle más daño del que ya le había hecho.

Finalmente terminaron los actos académicos y venía la mejor parte de todas las graduaciones: lanzar al aire el birrete.

Creo que la mayoría esperábamos con ansias éste momento.

Llegaron los gritos y casi de forma sincronizada todos los presentes lanzamos hasta lo más alto el sombrero cuadrado.

Me sentía un poco mayor y sabía mientras veía cómo cientos y cientos de cuadrados azules volaban por el aire.

Tal vez después de todo logré madurar al menos un poco...

Los birretes comenzaron a descender, nos esperaba una lluvia de ellos. Sinceramente no eran tan livianos como parecían... Lo mejor era correr.

Al parecer no fui la única con esa idea ya que varios chocaron mientras intentaban apartarse de la lluvia de gorros azules.

También choqué con alguien y caí al suelo, comencé a reír con ganas, de todas formas nada es para siempre y tenía que aprovechar y disfrutar cada momento de la vida.

Me puse de pie disculpándome con la chica a la que le enterré la rodilla mientras caíamos y pasé mis manos sobre mi toga para limpiarla.

Me pareció ver a lo lejos a Christian pero aparté rápidamente la mirada, lo iba a dejar en paz, ya no quería que sufriera por mi culpa así que me fui mejor hasta donde estaba mi familia esperando por mí.

No voy a llorar.

No voy a llorar.

No voy a llorar.

Repetí para mis adentros mientras caminaba hacia ellos. Me permití el lujo de volver mi vista hacia atrás, nuestros ojos conectaron y probé una vez más a darle una sonrisa a Christian.

Para mi sorpresa él también sonrió.

¿Eso significaba que me había perdonado? Una pequeñísima parte de mi ser quería que fuera verdad.

Así que sin importar el qué, me iba a aferrar a esa idea. Claro que sí lo haría.

Ahora me quedaba por delante un futuro lleno de posibilidades, marcaba con una equis las casillas del calendario esperando con ansias que los meses pasaran rápido para poder ver

nuevamente a Daniel. Pero no, esta vez no me iba a desesperar... Bueno, al menos no tanto como antes.

Dejaría que las cosas surgieran con naturalidad, como siempre tuvo que ser.

Esperaba por el ascensor el otro día, aparentemente es uno nuevo y mejorado que el que teníamos, y justo cuando lo abordé otra persona entró también junto a mí. Era Christian.

No solíamos conversar mucho pero al menos ahora parecía soportar mi presencia.

—Hola —dijo casualmente cuando me vio.

—Hola —respondí con una sonrisa en mi rostro.

No hablamos más y dejé que la suave música del elevador me endulzara los oídos.

—Escuché que tendremos un nuevo portero —habló Christian.

Lo miré dubitativa. Él solo me dirigía cuatro palabras por día y en ésta ocasión me dijo una oración completa, además que esperaba respuesta por parte mía.

—Sí eso oí también.

Las puertas del elevador se abrieron en el cuarto piso y ambos salimos sin decir nada más. Tenía miedo de echarlo todo a perder si le preguntaba otra cosa así que me mantuve en silencio mientras avanzaba hasta la puerta de mi departamento.

Antes de meterme dentro lancé una última mirada a Christian; al parecer él hizo lo mismo y ahora ambos nos mirábamos a los ojos.

—Deseo que seas feliz -dije con toda la sinceridad. Él sonrió para mí.

—Deseo que también seas feliz -respondió mientras abría la puerta de su departamento. Nos dimos otra mirada, parecíamos contar historias con nuestros ojos; la mía se titulaba perdón y arrepentimiento y la de él gritaba a leguas resignación y cansancio. Sonriendo los dos nos metimos a nuestros respectivos departamentos y cerramos la puerta al unísono.

Me recosté todavía en la puerta y miré fijamente hacia la nada, caminé como zombi hasta mi habitación y me dirigí a la pared en donde colgaba mi calendario, solo quedaba en blanco una casilla, era el último día del mes y tachándola retiré la hoja que daba paso al mes siguiente.

Suspiré; llevaba uno de siete meses y la espera se me hacía eterna pero que esperaría por Daniel... Esperaría.

EPILOGO

214

Narrado por Christian...

Si amas algo, déjalo ir. Eso me repetía constantemente cuando la miraba a ella pasearse frente a mí como si no fuera suficiente el dolor que causaba recordar cómo era cuando la tenía entre mis brazos;

Cuando mis labios ahogaban los suyos y cuando todo mi cuerpo se estremecía ante su tacto. Pero me gustaba torturarme con los recuerdos y ella era la dueña de todos y cada uno de ellos.

Sentía un ardor que me quemaba por dentro y mi bilis subía hasta mi garganta cuando la veía suspirando por otro chico que claramente no era yo.

Odiaba en lo que me había convertido, era una lejana imitación de lo que solía ser pero cuando la vi frente a mí, con sus ojos de cachorro arrepentido no pude evitar sonreírle, no pude evitar sentirme yo mismo de nuevo.

La saludé mientras estábamos en el elevador y parecía sorprendida de que le dirigiera la palabra nuevamente, tal vez ya era hora de resignarme y dejar de pensar en ella aunque la sola idea me asustaba. Era como lanzarse a ciegas por un acantilado.

Ella también saludo con algo de timidez y el oír su voz se sentía como el aire fresco entrando en mis pulmones.

Quería escucharla todo el día, se me ocurrió sacar más plática pero nada se venía a mi cabeza; podría decirle que ya no había vuelto a ver a Naomi, tal vez mencionarle lo mucho que me había encantado verla en ese estado de celos locos... Pero terminé hablando sobre el tema más irrelevante de la historia. El nuevo portero.

Me daba patadas mentalmente pero al menos eso resucitó nuevamente su voz. Cuando ambos tomamos caminos separados para entrar a nuestros departamentos me permití darle una mirada en secreto, pero me sorprendí cuando ella también tenía la vista clavada



en mí.

Traté de sonreírle de la forma más compuesta que pude y antes de que mi mano girara el pomo de la puerta ella me habló.

—Deseo que seas feliz —me dijo y algo dentro de mí se quebró. Me asustó escuchar su sinceridad y algo me decía que la había perdido para siempre, que era mejor dejar que se fuera.

Le sonreí.

—Deseo que también seas feliz —respondí con todo el dolor de mi corazón; la miré una última vez.

Cada uno entró hasta su departamento y al cerrar la puerta me prometí que dejaría sepultados todos mis sentimientos por Jade; claro que trabajo fácil no sería pero tenía que hacer mi mejor esfuerzo por olvidarla, aunque todo mi ser luchaba por mantenerla dentro. Tal vez mañana la olvidaré, por hoy, quiero torturarme con el recuerdo de que fue mía una vez.

FIN



Lia Belikov

Se Solicita novio Urgente

Esta es una publicación de:



*Ediciones
Frutilla*

Dark Guardians

216

Créditos:

Fangtasiia

Corrección y Edición

ASD

Corrección

Clyo

Diseño de Caratula y
Documento

Contactanos en:

ediciones.frutilla@gmail.com

O en:

<http://darkguardians.foros-activos.es/forum>



*Ediciones
Frutilla*